



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS**

**UNTLATEL AZTECA EN SAN CRISTÓBAL ECATEPEC, ESTADO
DE MÉXICO.**

T E S I S

**QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
DOCTOR EN ANTROPOLOGÍA**

P R E S E N T A

JUGLANS QUILES GUTIÉRREZ

TUTOR DE TESIS

DRA. ANN MARIE CYPHERS TOMIC

CIUDAD DE MÉXICO, ENERO DE 2012





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Capítulo 1.	Introducción.....	5
1.1.	Planteamiento del problema de estudio.....	7
1.2.	Justificación del estudio.....	7
1.3.	Objetivos.....	8
1.3.1.	Objetivo general.....	9
1.3.2.	Objetivos particulares.....	9
1.4.	Pregunta de investigación: Hipótesis.....	10
1.4.1.	Hipótesis primera.....	10
1.4.2.	Hipótesis segunda.....	10
1.4.3.	Hipótesis tercera.....	11
1.5.	Desarrollo de exposición.....	12
Capítulo 2.	El marco teórico.....	14
2.1.	La ecología cultural.....	14
2.1.1.	El enfoque de la Ecología cultural en el presente estudio..	19
2.2.	Las fuentes históricas y arqueológicas.....	22
2.3.	La etnoarqueología.....	25
Capítulo 3.	La Cuenca de México en el siglo XVI.....	27
3.1.	Sobre el siglo XVI.....	30
3.2.	Sobre el Altepétl.....	32
3.3.	Sobre el Altepétl de Ecatepec.....	39
3.4.	El calpulli de San Cristóbal Ecatepec.....	46
Capítulo 4.	El tlátel prehispánico.....	48
4.1.	Consideraciones preliminares.....	48

4.2.	El tlattel y la chinampa.....	50
4.3.	La cerámica de impresión textil.....	57
4.4.	El tlattel como unidad productora de sal.....	60
4.5.	El tlattel como superficie habitacional.....	61
Capítulo 5.	Los trabajos arqueológicos en Ecatepec.....	69
Capítulo 6.	Excavaciones en San Cristóbal Ecatepec.....	74
6.1.	El lecho lacustre del lago de Zumpango.....	78
6.2.	El caso de estudio: las excavaciones en el tlattel.....	85
6.3.	El patrón de asentamiento del lugar.....	90
6.4.	El patrón de asentamiento del tlattel en San Cristóbal.....	93
6.4.1.	Conjunto norte.....	96
6.4.2.	Conjunto sur.....	102
6.5.	El análisis de la arquitectura.....	107
6.6.	El análisis de los materiales prehispánicos.....	110
6.6.1.	La cerámica.....	110
6.6.2.	La lítica: la escultura de <i>Chicome-Coatl</i> (7 Serpiente).....	114
6.6.3.	Las colecciones óseas.....	116
Capítulo 7.	Los temazcales prehispánicos y modernos.....	120
7.1.	El temazcal en Mesoamérica.....	121
7.2.	Temazcales prehispánico.....	124
7.3.	Las representaciones de los temazcales en los códices.....	150
7.4.	El temazcal en las relaciones.....	173
7.5.	Los tipos y arquitectura del temazcal.....	176
7.6.	Forma general y estructura del temazcal.....	183

7.6.1. Planta.....	185
7.6.2. Técnicas constructivas.....	186
7.6.3. Sistemas de calefacción.....	191
7.6.4. Sistemas hidráulicos de drenaje.....	194
7.7. Estudio etnográfico del temazcal.....	196
7.7.1. Antecedentes etnográficos del temazcal.....	197
7.7.2. Consideraciones de investigación.....	205
7.7.3. Investigación etnográfica.....	208
Capítulo 8. Conclusiones.....	244
Bibliografía.....	252
Anexo: El cuestionario etnográfico.....	280

Capítulo 1. Introducción

Los tlateles son montículos artificiales – islotes—y se les ha hecho referencia como terreno ganado a los lagos, comparándolos con las *chinampas* (Kirchhoff 1992: 36). De hecho, la chinampa es también un islote artificial, pero su diferenciación del tlatel radica en que la chinampa tiene como fin único y exclusivo el ser terreno ganado a un cuerpo lacustre, fértil en exceso por ende, para realizar agricultura intensiva (almácigos) y su tamaño es reducido, dada la característica necesidad de agua hacia el interior del sustento del almacigo.

No obstante, aunque hay tlateles en donde se llevaron a cabo actividades productivas (West y Armillas 1950; Siemens y Puleston 1972; Siemens 1992; Sluyter 1994), también existen otros en donde había una ocupación permanente (Vaillant 1941 y 1944; Apenes 1943; Tolstoy 1958; Noguera 1943 y 1975; Charlton 1969; Parsons 1971: 26; Sanders 1979: 172 y 173; Serra Puche 1988: 53 y 95 a 108). De esta manera, se puede decir que la categoría de islotes abarca una variedad de funciones de acuerdo con su ubicación y periodificación.

En general, no existe en la arqueología mesoamericana un enfoque particular sobre el estudio de los tlateles, siendo un aspecto de la vida antigua en torno a los cuerpos acuáticos que amerita una mayor atención.

Dentro de los pocos tlateles prehispánicos que se han excavado en la cuenca de México (Noguera 1943; Apenes 1943; Piña Chán 1955; Mayer-Oaks 1959; Litvak 1964; Cabrero 1980; Serra Puche 1988; Williams 1999; García *et al.*, 2007), el de San Cristóbal Ecatepec ofrece una oportunidad extraordinaria para examinar la naturaleza

de las actividades que se llevaron a cabo dentro del lago Zumpango en el periodo Posclásico Tardío, ya que se excavó en su totalidad¹.

El vestigio inmueble de índole arqueológica que se estudiará en el presente trabajo, tiene como características principales ser un tlatel con diversos aditamentos arquitectónicos —pisos, estructuras como cuartos habitación y un temazcal—y conforma una entidad definida y separada; *i.e.*, se trata de un tlatel emplazado en el espejo de agua del Lago de Zumpango, tlatel que fue excavado y registrado, así como las colecciones cerámicas y líticas, y un basurero de la ocupación prehispánica, en el cual también se encontró un conjunto de entierros en relación directa con una de las estructuras adosadas al temazcal; baste mencionar al presente que sobre todos y cada uno de los puntos se ahondará llegado el momento.

La ubicación precisa de este tlatel, tomada en conjunto con su técnica de construcción, así como la superestructura que contiene, revela el propósito explícito de invertir en la edificación así como en el mantenimiento de la obra un considerable esfuerzo, más allá de la lógica de inversión por satisfactor. Lo anterior nos refiere a una concepción del espacio entendido como una extensión del hombre, o mejor dicho, como una extensión del grupo en sí, en donde el espacio transforma al hombre y a la vez es transformado por éste, en donde la realidad se encuentra en íntima relación con la

¹ El presente estudio tiene sus orígenes en el año de 2004, en San Cristóbal Ecatepec, Estado de México, durante mi participación en un proyecto arqueológico dependiente del Centro INAH Estado de México a cargo del Dr. Raúl García Chávez, primero como encargado de campo y posteriormente conformando el informe técnico para el Archivo del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Esta investigación surge a partir de un hallazgo en el marco del proyecto arriba mencionado; se trató de un temazcal emplazado en un tlatel en San Cristóbal Ecatepec, al interior del otrora Lago de Zumpango. El acotamiento, desarrollo y parte escrituaria de este estudio no fue posible sino hasta los meses comprendidos entre los años de 2007 y comienzos de 2010, cuando se concretó su viabilidad como una tesis a nivel doctorado en el Posgrado del Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA) de la Universidad Nacional autónoma de México (UNAM), a través del Consejo Nacional para la Ciencia y Tecnología (CONACyT).

cosmovisión² y la adecuación del medio se entiende como un quehacer en el cual el hombre se crea y recrea a sí mismo al adecuar su hábitat, extensión del ser humano. La lectura de este punto se desarrollará en el capítulo de las conclusiones.

1.1. Planteamiento del problema de estudio

El presente estudio trata sobre la problemática del *tlatel* excavado y registrado en San Cristóbal Ecatepec: su ubicación, construcción y arquitectura, así como la cultura material de sus habitantes, esto, con el fin de llegar a una aproximación del modo de vida del grupo que lo produjo. Además, se pretende ubicar este estudio de caso dentro de marcos de referencia más amplios: la problemática general de los tlateles y la dinámica cultural del periodo Posclásico Tardío en la cuenca de México.

1.2. Justificación del estudio

La actividad humana por antonomasia ha sido –y continúa siendo– la construcción. El apilar diferentes materiales ha caracterizado al ser humano a lo largo de su paso por la Tierra y el montículo ha sido su sello distintivo: túmulos para cubrir a los ancestros y objetos preciosos, elevaciones y adecuaciones para la habitación, y grandes obras coordinadas por un poder central para la celebración y preservación de las creencias y el *status quo* son ejemplos característicos del ser humano; todos estos ejemplos son montículos, en donde el hombre crea y se recrea a sí mismo, en donde el hombre adecua

² La cosmovisión es el conjunto de creencias culturales y psicológicas de los miembros de una cultura en particular; el término es un préstamo /analogía del acuñado *Weltanschauung*, en donde se plantea que las formas habituales del lenguaje estructuran el pensamiento y cada mundo en el que vive una sociedad es diferente, y no el mismo mundo con nombres distintos (al respecto referirse a Sapir 1929: 210). En el presente estudio no se está hablando de *ideología* –con sus connotaciones de *agencia*– al referirnos a la *cosmovisión*; ambos constructos o herramientas (ideología y agencia) escapan a un análisis arqueológico e histórico en el que se reconstruirá una institución social, por limitaciones obvias de método que aquí no viene a lugar revisar.

el mundo natural y lo convierte en un mundo cultural, en donde el hombre se apropia de su espacio.

Así, “el estudio de su ocurrencia espacial revela la organización de las primeras sociedades humanas” (Squier *et al.*, 1998; Menze *et al.*, 2005; Arciniega *et al.*, 2009: 1200). Y es precisamente el tlattel un constructo no sólo material, una adecuación de la superficie a utilizarse, sino también y más importante, una expresión típicamente mesoamericana, acorde a Kirchhoff (1992: 36) en donde podemos encontrar codificado el entendimiento de la realidad y los modos de solucionar ciertas necesidades de la América media. Esto es, es necesario caracterizar este tipo de construcción prehispánica, más allá de sólo conceptualizarla para fines operacionales, es necesario entender en qué radica la necesidad de su término; es decir, el tlattel es la expresión material de una concepción para hacer frente a una necesidad que surge de los modos adaptativos al paisaje, entendido este como el medio natural y cultural. Y es precisamente esta la finalidad del presente estudio, si es factible hacer inteligible la mecánica conceptual del tlattel, mediante un estudio de caso y su posterior desarrollo, entonces se digna viable entender el tlattel en los términos que posiblemente lo concibió la sociedad que lo creó, el mundo prehispánico.

1.3. Objetivos

En este trabajo se han dividido –con la finalidad de obtener una mayor facilidad operativa- los objetivos en dos niveles de referencia: el primero es a un nivel general –o hacia el exterior; hacia el corpus de información de la disciplina- y en segunda instancia se trabajará a niveles particulares del estudio; esto es, en correspondencia directa a la cohesión interna de los presupuestos axiomáticos.

1.3.1. Objetivo general

El objetivo general del presente trabajo es claro en la siguiente dirección: la referenciación inequívoca de los constructos conocidos como tlateles, estas superficies y espacios de ocupación. Lo anterior con la finalidad de crear herramientas operativas susceptibles de ser insertas en el corpus general de información de la disciplina antropológica.

1.3.2. Objetivos particulares

En una segunda instancia –o nivel de trabajo- tenemos que las búsquedas adoptan nuevas direcciones, a partir de las establecidas en el inciso previo. El presente estudio es multifacético y tiene los siguientes objetivos particulares:

- 1) Examinar el medio ambiente que privó al momento de estar en funciones este tlatel, con el fin de conocer el significado y funciones de este sitio en términos de su ubicación y papel dentro del sistema social y lacustre de la cuenca;
- 2) Describir, analizar e interpretar la cultura material y aspectos arquitectónicos del asentamiento permanente que alberga, con el fin de entender el rango de actividades que se llevaron a cabo dentro del lago;
- 3) En el segundo punto existe una problemática especial ya que dentro de la arquitectura del tlatel, se encontró un temazcal. Se analizará detalladamente este temascal porque su presencia en el tlatel es un hecho sorprendente. Paralelamente con el estudio arqueológico del tlatel de San Cristóbal Ecatepec, se llevó a cabo un

estudio etno-arqueológico de temazcales en la cuenca de México como punto de referencia para la interpretación del caso arqueológico.

- 4) La razón de profundizar en medida sobre el temazcal, en conjunto al estudio del tlattel –esto es, se llevarán dos líneas de investigación en el presente estudio, pero el estudio versa en sí sobre el tlattel—se digna necesario a raíz de que esta era la actividad principal del tlattel estudiado, y por ende su razón de ser: el contener un temazcal prehispánico.
- 5) El desarrollo teórico de las particulares del constructo del tlattel: sus características físicas y variaciones morfológicas, desarrollo histórico, emergencia e implementación en el medio a partir del sistema prehispánico.

1.4. Pregunta de investigación: hipótesis

El presente estudio se estructura a partir de las siguientes hipótesis, las cuales dirigen la dirección y el desarrollo comprendidos:

1.4.1. Hipótesis primera

Como se viene manejando a partir de los objetivos particulares, el tlattel es una respuesta al medio lacustre en el cual se desarrolló la sociedad azteca del siglo XVI; su expresión, o los modos en su expresión, responden a las particularidades culturales aztecas, mesoamericanas.

1.4.2. Hipótesis segunda

El tlattel estudiado en San Cristóbal Ecatepec contenía un conjunto arquitectónico en el cual hay un baño de temazcal; dicho temazcal, es un constructo que responde a fines

terapéuticos e institución social susceptibles de ser definidos y referidos mediante la acotación de las partes del fenómeno a través de su expresión, las cuales dejan huella en el registro material. Lo anterior se apoyará también en un estudio etnográfico de las casas de baño de temazcal actuales.

1.4.3. Hipótesis tercera

La función de este tlatel –contener un baño de temazcal- es la mecánica mediante la que se inserta en el sistema social del cual formaba parte este islote emplazado en el espejo de agua del Lago de Zumpango. Su desarrollo, comprensión y mecánica fundamental es la explicación del grupo en el mundo: una parte de la cosmovisión. Y es precisamente en este espacio teórico en donde se fundamenta la razón de este temazcal excavado en San Cristóbal Ecatepec para estar emplazado en un tlatel al interior del Lago de Zumpango.

Esto es, el papel de este tlatel dentro de la mecánica cultural que lo expresó es de un carácter de adecuación al nicho lacustre producto de una concepción cosmogónica; es un espacio ganado al espejo de agua cuya inversión de energía se fundamenta en el discurso de crear un espacio al interior de los lagos y así *re-crear* un lugar conceptual en el plano material. Es una plataforma –espacio de ocupación y sustentación (tlatel)- que sustenta un constructo de hidroterapia /unidad de actividad (temazcal) en un medio de referencia cultural con significado religioso (el espejo de agua del Lago de Zumpango como origen de sustento, agua motor). El tlatel se entiende entonces como un recurso constructivo que adecúa el espacio sobre el que se implementará una unidad de actividad.

1.5. Desarrollo de exposición

El plan de exposición trazado para desarrollar esta investigación es el siguiente: tras haber planteado el problema de estudio, su justificación, objetivos e hipótesis en el capítulo primero; los fundamentos teóricos se desarrollarán en el segundo capítulo.

Este segundo capítulo contendrá las consideraciones pertinentes sobre la ecología cultural, el enfoque que se le dará a esta teoría antropológica para su utilización, una revisión conceptual sobre las fuentes históricas y arqueológicas, dada la aplicación de la herramienta de la etnoarqueología, así como una revisión de la metodología que se siguió para la conformación del presente trabajo.

En el presente estudio se piensa pertinente comenzar de lo general en pos de lo particular, como método acertado para definir estos constructos *sui generis* de Mesoamérica (el tlatal y el temazcal). Así, observando las características particulares del nicho lacustre de la Cuenca de México se procederá a trabajar en el capítulo tres a la Cuenca de México, sus características geográficas y físicas, para posteriormente presentar una síntesis histórica del siglo XVI (momento temporal de acotamiento de nuestro caso de estudio).

El capítulo cuarto versará sobre el tlatal, tema principal y recurrente de este estudio, aquí se revisarán los antecedentes de trabajo, consideraciones, su emergencia y desarrollo en el México prehispánico, se dará una definición operativa de este constructo, así como se le diferenciará de la chinampa. En el capítulo quinto se presentan los trabajos arqueológicos que se han realizado en Ecatepec, concernientes y relativos claro está, a nuestro tema de estudio. El capítulo sexto presenta toda la información relacionada a las excavaciones en el tlatal en San Cristóbal Ecatepec; su localización y características, los métodos utilizados en campo, una relación de las

excavaciones, y los diversos elementos y rasgos constituyentes del sitio arqueológico que nos ocupa al presente; el análisis de los materiales cerámicos excavados, obtenidos, registrados y estudiados en campo. Un estudio de la cerámica, lítica y el material osteodontoquerático conforman los apartados finales de este capítulo. A continuación se presenta el estudio del temazcal ha lugar del presente trabajo, el capítulo séptimo se ocupa exclusivamente de esta institución, expresión mesoamericana. Se presenta un estudio histórico, arqueológico, arquitectónico y etnográfico de este constructo social y terapéutico propio de Mesoamérica. Lo anterior con la finalidad de preparar el espacio para un resumen simbólico y medicinal de este fenómeno. A lo anterior le sigue el capítulo octavo, en donde se presentan, separadas del banco de datos, las conclusiones a las que se ha llegado en la presente tesis. Para finalizar el escrito, aparece la bibliografía consultada que ha servido a lo largo de los trabajos de investigación y a modo de anexo el cuestionario etnográfico que se diseño y utilizó para el trabajo de campo de esta tesis. Así, tenemos arriba referido el plan general de desarrollo de exposición, que se seguirá en la consecución de la conformación de la investigación ha lugar.

Capítulo 2. El marco teórico

El enfoque teórico del presente estudio se compone de dos partes: la *Ecología cultural* y la *Analogía histórica* (esta última incluye la *Etnoarqueología*). Esto es, se tienen tres niveles de análisis a partir de los cuales se construirá el discurso del presente trabajo: en primera instancia, se cuenta con un marco de referencia teórica a partir de la Ecología cultural –con presupuestos y líneas de explicación teóricas claramente definidas; en segundo lugar se construirá un *corpus* de datos a partir tanto de materiales históricos como arqueológicos, se procederá a contrastar ambas vertientes de estudio y de ahí a discriminar su relevancia y articulación de cada dato en el presente desarrollo a implementarse; y en tercera instancia se implementará una mecánica de desarrollo y aplicación de los datos a partir de la teoría; a saber: la etnoarqueología.

Por lo anterior, en el presente apartado comenzaremos por revisar a la Ecología cultural y de ahí se procederá a ver las principales consideraciones sobre las fuentes históricas y arqueológicas, para tener un punto de partida hacia la etnoarqueología, herramienta teórica utilizada en el presente estudio.

2.1. La Ecología cultural

La Ecología cultural como teoría antropológica fue desarrollada principalmente por Julian Steward –o si se prefiere, fue Steward quien acuñó el término de Ecología cultural- y de ahí ha sido utilizada extensamente por los antropólogos y arqueólogos, principalmente por estos segundos. Steward definió a la Ecología cultural –en el libro publicado en 1955 y titulado *The Theory of Culture Change: The Methodology of Multilinear Evolution*- como “the study of the processes by which a society adapts to its environment”; esto es, la Ecología cultural es la teoría que involucra el estudio de la

interacción de las sociedades humanas entre sí y con el medio ambiente en que se desenvuelven.

La antropología ecológica (como también se le conoce a esta rama de estudio) tiene sus raíces en las ciencias del ambiente y el ambientalismo, las cuales tienen una antigüedad de varios siglos –por lo menos desde el siglo XIX (Glacken, 1967). Pero es a partir de la década de los sesenta del siglo pasado cuando cobra preeminencia en la antropología, especialmente en la arqueología, y su uso ha sido parte del proceso histórico de estas disciplinas. Ahora, cada una de las disciplinas que integran a la antropología han desarrollado su visión particular de la ecología humana, por ejemplo, la paleoecología en arqueología (Búster 1982); ecología de primates (Richard 1985), adaptabilidad humana o antropología fisiológica (Frisancho 1993) y ecología conductual humana (Smith y Winterhalder 1992) en la antropología biológica; ecología cultural y de sistemas en antropología cultural (Ellen 1982; Hardesty 1977; Netting 1986); y etnoecología en lingüística (Berlin 1992). En sí, los avances en los esfuerzos de los antropólogos por comprender la ecología y la adaptación humanas a partir de los trabajos de Steward se dan a partir de la segunda mitad del siglo XX, como se revisará a continuación.

Para comenzar y como se mencionó con anterioridad, Steward propone que en la antropología ecológica se tiene como supuesto de arranque *ex nihilo* que la Ecología cultural representa los modos en que el cambio cultural es inducido por adaptación al medio –refiriéndonos a la (s) sociedad (es), claro está. En este presupuesto –que el medio físico y biológico afecta a la cultura- que resultó controversial, dado que implica un elemento de determinismo ambiental sobre las acciones humanas (a primera vista) y algunos investigadores sociales encuentran problemático, particularmente aquellos

escribiendo desde una postura marxista, tenemos que la Ecología cultural reconoce que el nicho ecológico juega un papel significativo en el modelado de las sociedades de determinada región. Así, el método de Steward se puede resumir en los siguientes puntos:

- 1) registrar las tecnologías y métodos usados en la explotación del medio, es decir, la obtención del sustento a partir del nicho.
- 2) registrar los patrones de la conducta humana /cultura asociados en el uso /explotación del medio.
- 3) asignar cuánto de estos patrones de conducta influenciaron otros aspectos de la cultura (para nuestro caso de estudio específico, ver la manera en que en un ecosistema lacustre y una sociedad agricultora, se pone especial énfasis en conocer y registrar el ciclo de lluvia –las estaciones de lluvias y secas, dado que para el Altiplano Central Mexicano no existen las cuatro estaciones que comúnmente se suponen para la Tierra entera; esto es, no hay invierno, primavera, verano y otoño marcados, solamente se diferencia cuando llueve (cuando hay agua) y cuando no (sequía), sobre lo cual no es necesario extendernos ya que cualquiera puede suponer el accionar de este determinismo ambiental en la mecánica de explotación del medio para una sociedad caracterizada como del neolítico tardío y preeminentemente agricultora- se torna una necesidad cotidiana y lleva al desarrollo de un sistema de creencias religiosas en donde el agua y la lluvia juegan un papel central: *i.e.*, el sistema religioso de Tláloc y todo lo que este conlleva.

Continuando, las ideas sobre la Ecología cultural de Steward tuvieron un auge entre los antropólogos y arqueólogos en la segunda mitad del siglo XX, aunque posteriormente fueron criticadas duramente por su determinismo ambiental (esto claro, desprendido del subsecuente auge del materialismo histórico, particularmente en México).

Sin embargo, la Ecología cultural fue uno de los parámetros centrales y factores decisivos en el desarrollo de la arqueología procesual durante la década de los sesentas del siglo pasado, al entender los arqueólogos el cambio cultural a través del marco de la adaptación al medio. Por ejemplo, Gordon Willey (1953), asienta que “Steward creía que a través del estudio de los tipos de habitación y asentamiento, la arqueología puede contribuir mejor a la interpretación de las sociedades prehistóricas en los aspectos de organización y datos no materiales.” Y define este método “...como el modo en el cual el hombre se desarrolla en el medio ambiente en el que vive. Se refiere a las viviendas, su arreglo o distribución y a la naturaleza y disposición de otros edificios en relación con la vida comunal. Estos asentamientos reflejan al medio ambiente natural, el nivel tecnológico de sus habitantes y varias instituciones de interacción social y control que esa cultura mantenía. Además ofrece un punto de partida estratégico para la interpretación funcional de las culturas arqueológicas, ya que en gran parte, los patrones de asentamiento están condicionados por las necesidades culturales.”(González Crespo 1979: 30)

Así, la Ecología cultural desarrollada por Steward pasó a ser una subdisciplina de mayor importancia en la antropología actual. Deriva en línea directa de los trabajos de Franz Boas a principios del siglo xx en México y se ha extendido a un sinnúmero de aspectos de las sociedades humanas (en su aplicación como herramienta de estudio), en particular, cuando se estudia las mecánicas de distribución de riqueza y poder en una

sociedad y como esto afecta directamente diferentes comportamientos en el acumular y repartir (referirse a Boas, Sapir, Harris o Mauss al respecto).

En la década de los ochentas Marvin Harris ahondó en la explicación ecológica y descripción de las culturas desarrollando una estrategia de investigación científica aún más explícita y sistemática, a la que denominó *Materialismo cultural*. Acorde a Harris la explicación ecológica, al ser fundamental para la supervivencia y adaptación humanas, está inserta en la superestructura; esto es, las mecánicas y directrices de supervivencia se encuentran en las creencias religiosas y cosmovisión explicitadas a través de las costumbres e instituciones.

Revisando el estudio de caso conducido en la India (Harris 1985), tenemos que llegó a la conclusión de que la vaca es sagrada en la India por el simple hecho de que así lo dictan las creencias religiosas hindúes, pero esto se desprende de que es indispensable para la economía agrícola de la India en diferentes aspectos, como son: el arado (es fuerza motriz), proporciona fertilizante (estiércol), combustible (estiércol seco) y productos lácteos renovables, a diferencia de si es consumida por su carne, caso este último, no renovable. Sponsell (2000: 41) señala que: “el trabajo de Rappaport, Harris y otros que siguieron líneas similares ha sido por muchas razones, pero sobre todo por confundir los orígenes y las funciones (Moran 1990), así como por asumir que casi cualquier cosa que persiste es adaptativa (Edgerton 1992).”

Pero otra vertiente en este campo de estudios, a saber, la antropología lingüística con orientación ecológica (ver Berlin 1992) ha resuelto estudiar el conocimiento, las creencias, valores y actitudes ambientales de grupos específicos, y relaciona las ideas ambientales con las acciones y sus consecuencias adaptativas –o desadaptativas.

2.1.1. El enfoque de la Ecología cultural en el presente estudio

Al momento se han revisado las principales corrientes al interior de la Ecología cultural; y en este escrito se plantea que la trascendencia en este enfoque de estudio reside en añadir una visión diacrónica al examinar como la cultura y el medioambiente se influyen y modifican mutuamente a lo largo del tiempo, este proceder lo acuñó Crumley (1994), y reside en crear un marco de referencia procesal, el cual se puede aplicar perfectamente a un sinnúmero de aspectos culturales o materiales, dependiendo del caso de estudio. En este contexto, es factible buscar los comportamientos de las sociedades o grupos ante el medio en la búsqueda última de las expresiones materiales, y por ende culturales; y, nuevamente, ver la manera en que se influyen ambos factores: cultura y medio, mediante la comunicación de la adaptación; así como ver la manera en que se influyen al interior del sistema cultural diferentes factores (religión, economía y terapéutica en nuestro caso).

Este proceder busca la racionalidad ecológica o ambiental de ciertos aspectos de la cultura (de una sociedad, recordemos que siempre se debe de trabajar en casos) y de esta forma, descifrar la razón de ser; la razón de la elección específica en la expresión material de los presupuestos culturales o ideológicos: ¿por qué esto es así y no de otra manera?; ¿por qué eran un recurso constructivo de común los tlatales a la mitad de los espejos de agua de los lagos, y no se optaba por establecerse mejor en tierra firme?; ¿por qué se encontraba el temazcal emplazado en un tlatal en el espejo de agua del lago de Zumpango y no en tierra firme, en conjunto con el asentamiento al que pertenecía?

Lo anterior se digna aseguir mediante un desarrollo a partir del Materialismo cultural, *i.e.*, la razón de que el tlatal que contenía un temazcal se encuentre en un espacio “separado” (pero accesible) del común del asentamiento, así como se encuentre inserto

en el plano religioso esta mecánica de hidroterapia, nos refieren a una adaptabilidad al medio inserta en la superestructura. Nos refieren a una inteligibilidad del fenómeno mediante la *de-construcción* de las partes para una posterior *re-construcción* de la lectura totalitaria –se debe de recordar que esta sociedad prehispánica del siglo XV era una sociedad que se desenvolvía en un medio lacustre, y a partir de este medio construía su visión del mundo.

En resumen, el presente estudio busca, observando la herramienta de la Ecología cultural, presentar una imagen estática. Nuestro caso de estudio se enmarca específicamente en el Posclásico tardío y en un nicho lacustre; así, este será nuestro espacio de interés –aunque se revisarán los factores y momentos previos y posteriores que tengan relevancia en la conformación de nuestra reconstrucción (al observar qué es lo que cambió y lo que permanece, mediante una visión diacrónica).

La importancia de trabajar en este sentido radica en que lo poco que se conoce sobre el tema es gracias a la documentación historiográfica (códices, crónicas, historias y fuentes de siglos posteriores) pero este tipo de registro tiene sus limitaciones dado que la información que proporciona es de tipo sincrónico, es decir, sólo hace alusión a un conjunto de hechos acaecidos en un momento y nos describe las circunstancias particulares de una manera preestablecida. La arqueología, en cambio, maneja datos de tipo diacrónico, donde se puede observar en el registro material los cambios que ocurren en una secuencia de tiempo y las características del nicho ecológico en donde se desarrolla la acción social. Así, la combinación de ambos tipos de información puede ser utilizada para observar lo que cambió y lo que permaneció, sus razones y devenires; en este caso en particular la historia de la manifestación espacial de los constructos de

adecuación del medio mediante los cuales se ganaba superficie a los espejos de agua de los lagos de México, a través de un caso de estudio en un tlatel.

Lo anterior nos ayudará a generar explicaciones que nos ayuden a caracterizar este tipo de constructos, mecánicas de adaptación de la sociedad prehispánica a un nicho específico: el medio lacustre de la Cuenca de México durante los siglos XV y XVI.

A la par, se buscarán los parámetros que nos gradúen la preeminencia de esta expresión ritual y terapéutica (el temazcal) al interior del sistema que la expresa (la tradición mesoamericana), así como su interacción con las demás mecánicas del sistema –i.e., religiosa, económica, adaptativa; nuevamente, la razón de ser en la ocurrencia de la expresión del baño de vapor temazcal al interior del sistema cultural mesoamericano, a nivel general; y a nivel particular, la razón del emplazamiento de un temazcal en un tlatel al interior del espejo de agua del Lago de Zumpango. Para realizar esto se aplicarán las siguientes herramientas analíticas en la representación de nuestro objeto de estudio -en la búsqueda de los indicadores materiales que definen las directrices sociales:

- 1) la distribución de los espacios –lógica en la expresión de la mecánica.
- 2) La distribución de los materiales.
- 3) La presencia del fenómeno ritual (temazcal) en los sujetos y del sistema; i.e., los niveles de expresión material y de concepción social.
- 4) Evidencia de desarrollo o devenir temporal (visión diacrónica) a nivel de expresión material.
- 5) Evidencia de desarrollo o devenir temporal (visión diacrónica) a nivel de concepción social /ritual.

En resumen, tenemos dos niveles de trabajo: el primer punto busca la representación étnica, técnica y temporal del fenómeno del tlátel (su expresión y devenir); y el segundo parámetro busca interrelacionar al fenómeno del temazcal con el sistema social, en términos económicos de adaptación (mecánica del fenómeno; partes constitutivas).

2.2. Las fuentes históricas y arqueológicas

A manera de preámbulo en el presente apartado, se comenzará por una pequeña revisión historiográfica de la arqueología. Así, tenemos que la palabra arqueología es un término acuñado en la Inglaterra del siglo XVII para designar el estudio de las obras de arte en conjunto de los testimonios literarios de la Grecia Antigua, como se encuentra evidenciado en el libro *Archäologie der Kunst* (Müller 1830), en el cual se entiende a la arqueología como el estudio de todos los monumentos de la antigüedad (obras de arte, arquitectura y escritos). Sin embargo, ya en 1828 E. Gerhard asienta que “La arqueología es una mitad de la ciencia general de la Antigüedad, que se funda sobre monumentos” (Berlanga 2003: 383). Acorde a Bianchi-Bandinelli este concepto espúreo, que definía a la arqueología como historia del arte griego basada en las fuentes literarias, se superó gracias a dos factores: el historicismo de la arqueología que se irá afirmando en las dos últimas décadas del siglo XIX, y por la creciente importancia que adquiere el quehacer preeminente de la arqueología: la excavación (Bianchi-Bandinelli 1982). En sí, es a mediados del siglo XIX que la arqueología se constituye en los términos actuales, primero en Francia y posteriormente en España, cuando se castellaniza el término “Archeologia” y se asienta como “el estudio de las antigüedades” (Tortosa y Mora 1996: 215); esto es, el estudio de los monumentos de la Antigüedad.

En la actualidad el término arqueología tiene como límites cronológicos el espacio de acción del hombre en esta Tierra, desde la prehistoria hasta la actualidad, y es una disciplina que se auxilia en la geología, historia del arte, historia, antropología, sociología, lingüística, iconografía y demás ciencias que en uno u otro momento aportan al conocimiento arqueológico.

Todo lo anterior nos lleva a un punto, que la arqueología puede tenerse como medio de ilustrar la historia, entendiéndose como una ciencia que complementa y se complementa de la historia; de la misma manera que la creación de archivos y bibliotecas ayudó a definir el concepto de fuente y documento histórico. En otras palabras, la fuente material, como testimonio inequívoco, es la crítica de la fuente escrita, es lo que deshecha documentos históricos y a la vez valida otros, dada su precisión histórica y valor en la construcción del pasado.

Es de consenso común que tanto la historia como la arqueología estudian el pasado humano. Pero la historia depende de la palabra escrita y por ende le concierne la parte del pasado humano que se encuentra contenida en documentos. La arqueología, por el otro lado, estudia el pasado en términos de las cosas que el hombre hizo; en los términos tanto de su producción material como *debris*. Pero no es la producción material lo que se está buscando en última instancia, sino la producción intelectual, cultural.

En sí, lo que se busca afinar es la naturaleza del dato, dado que cuando la arqueología estudia la cultura en un sentido antropológico, se mueve del área de humanidades, con el marco histórico y de las bellas artes como referencia, al contexto de las ciencias sociales o naturales –nuevamente, dependiendo del caso.

Para el presente caso de estudio, tenemos por un lado el hallazgo arqueológico, y por el otro una serie de códigos y escritos (fuentes) que nos proporcionan diferentes visiones e información sobre el recurso de construcción que es en sí el tlattel –un modo de adecuación al medio-; así como un área de actividad acotada y diferenciada: el baño de temazcal.

Lo anterior, mediante una lectura arquitectónica y de resolución de necesidades (emplazamiento) nos arroja nuevas e inusitadas lecturas y acercamientos a esta manera de adecuación de superficies; la problemática del tlattel.

Aquí se consiente, a partir de los presupuestos contenidos en el apartado anterior, que al trabajar en un sentido sincrónico –propio de la historia, del relato escrito lineal que va ordenando el dato-; y el hacerlo en manera diacrónica –el registro arqueológico permite comparara los diferentes momentos en el tiempo, en un lugar y ver qué es lo que permaneció y qué lo que cambió-, y combinar ambos tipos de información, la histórica y la arqueológica, es factible la producción de información en un sentido cualitativo, no cuantitativo.

De lo anterior se desprende que tras revisar los diferentes códigos y escritos, como serían historias, jornales, diarios y en fin, relaciones que sobre el tema se tengan, conjuntar la información que sobre nuestro caso de estudio se piense oportuna y comparar la información contenida en estas fuentes con el registro arqueológico, para así crear una representación lo más clara en medida de lo posible.

Tras lo anterior, se llega a un tercer momento de investigación, que es el comparar este banco de datos, de información acrecentada con el ejemplo actual, etnográfico; esto es: la etnoarqueología.

2.3. La etnoarqueología

Sobre la etnoarqueología tenemos que si la interpretación arqueológica está fundada y en última instancia depende de la analogía —una forma de inferencia que tiene por presupuesto que si *un algo* es como *otro algo* en algún respecto es probable que sea similar en otros aspectos (David y Kramer 2001: 1; Trigger 1993: 45 y 46); entonces los arqueólogos ven una solución en la búsqueda de posibles analogías a los restos fragmentados que buscan interpretar.

El abanico de preguntas sobre el pasado, la manera de abordar y aproximarse a la comprensión de los patrones culturales de sociedades pretéritas —entendidos estos patrones como la conducta humana y su relación con el medioambiente— a través de los restos materiales de éstas se encuentra cimentada sobre la herramienta teórica de la etnoarqueología (la extensión de dicho cimiento dependiendo del investigador).

La etnoarqueología es un proceder que se puede definir como “la etnología de los residuos humanos”; o bien, se puede entender como el método etnográfico que emplea un punto de vista arqueológico.

La etnoarqueología apoya la inferencia arqueológica mediante la observación de la cultura material en acción. Entonces, mediante ejemplos concretos de casos etnográficos, se busca caracterizar los restos arqueológicos en medida que sean susceptibles de interpretación. Lo anterior se logra mediante la observación de cuatro pasos teórico-metodológicos, que son:

- 1) La caracterización e interpretación de la cultura material y su relación con los grupos sociales que la produjeron (etnicidad).
- 2) Los aspectos funcionales de los materiales (conjuntos cerámicos y líticos).

- 3) La interpretación de la forma o estructura de sitios modernos; esto es, la razón de los espacios en función de las mecánicas sociales a partir de un concepto (ya sea ritual, terapéutico o social).
- 4) La relación de esta interpretación de los casos de estudio modernos con los sitios arqueológicos ya caracterizados.

Así, tenemos que la herramienta de la etnoarqueología tiene como finalidad el examinar casos de estudio de sociedades modernas y lo que nos puede proporcionar este tipo de información para interpretar el pasado. Es una manera controlada de aplicar la herramienta de la analogía, esto es, el pasado debió de ser parecido a lo que es el presente, y a partir de este presupuesto se pueden inferir los modos y maneras anteriores (Binford 1964: 425-441; 1981).

Para cerrar el presente capítulo, tenemos entonces que tras haber revisado el Marco teórico del presente trabajo, los antecedentes de la teoría a implementarse así como su desarrollo histórico y académico, la concepción que en esta investigación se tiene de los postulados a utilizarse y cómo se interpretarán, se dan por sentadas las bases teóricas a las que se recurrirá en este estudio y se comenzará por la presentación del área bajo estudio, para de ahí revisar los diferentes antecedentes del estudio y presentar los trabajos etnográfico y arqueológico realizados; para fundamentar el espacio en el cual se trabajarán las conclusiones de esta tesis.

Capítulo 3. La Cuenca de México en el siglo XVI

El Altiplano Central Mexicano, que incluye en su extensión sur a la cuenca de México, en las postrimerías del siglo XV y principios del siglo XVI, fue el escenario que vio desarrollarse a la Triple Alianza encabezada por México-Tenochtitlán, institución socio-política conformada por México-Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopan –que sustituye a Azcapotzalco, antiguo Altepetl hegemónico de la Cuenca de México hasta 1430.

Es incuestionable que ningún otro estado prehispánico desarrollado en Mesoamérica alcanzó las dimensiones y grado de complejidad sociopolítica que esta conformación estatal encabezada por México-Tenochtitlán.³ A la llegada de los españoles a México, detentaba el poder absoluto en Mesoamérica,⁴ razón por la cual y, a consecuencia de ello, tenemos una descripción minuciosa por parte de los frailes y cronistas en las fuentes históricas al momento del contacto.

En sí, la razón de este capítulo es presentar una visión sintetizadora de los principales aspectos geográficos, sociales y políticos que regían la vida a principios del siglo XVI. Se caracterizará de manera general a la producción, al comercio y a las relaciones que se encontraban vigentes en la Cuenca de México, en específico, en la región norte de los lagos de México-- en el área del Altepetl de Ecatepec.

Con la finalidad de llevar a cabo lo anterior, se comenzará de lo general a lo particular; así, tenemos lo siguiente: la cuenca de México es una cuenca endorreica, esto es, que vierte hacia el interior los drenajes fluviales y pluviales, lo cual dio lugar, para el siglo XVI a un sistema lacustre conformado por cinco lagos. Enumerados de norte a sur:

³ Al respecto ver Barlow 1949; Carrasco 1991; Gerhard 1993; Carrasco 1996 contestando a la pregunta de Gibson 1971: “Did the Aztec Triple Alliance really exist?”; Carrasco 1999; y la revisión de Smith sobre Carrasco 1999.

⁴ Díaz del Castillo 1960.

el Lago de Zumpango, Lago de Xaltocan, Lago de Texcoco o de México, Lago de Xochimilco y el Lago de Chalco. De estos cinco lagos tres eran de agua salada: Xaltocan, Zumpango y Texcoco –este último en su parte este hasta el albaradón de Netzahualcóyotl, obra hidráulica que tenía por finalidad ecualizar y controlar los niveles del lago; y dos eran de agua dulce: Xochimilco y Chalco.⁵

Estas características dictaban y moldeaban la vida en la cuenca de México: la adaptación, asimilación al medio y explotación de este dieron lugar a un desarrollo cultural particular, creando una biodiversidad del nicho ecológico y de los recursos.

El Altepétl de Ecatepec se encontraba en uno de los pasos naturales entre la parte norte de la cuenca y el centro-sur. Creaba la ruta entre el corazón de la cuenca (México-Tenochtitlán) y las zonas del Golfo (vía Teotihuacán); Occidente y norte (por Querétaro, dado que la Huasteca, pasando los planos de Tizayuca cerraba en un macizo montañoso). En realidad, el paso entre Ecatepec y Chiconautla debió de haber sido de fácil tránsito, utilizando los cuerpos lacustres de la cuenca.⁶

⁵ Coe, *et.al.* 1986.

⁶ Hodge 1984: 13.

frío templado húmedo; característica que como se verá, dictaba los parámetros esenciales de este nicho ecológico.

Baste decir al momento, que las gentes en la cuenca se encontraban viviendo en un ecosistema para el cual habían desarrollado una serie de mecanismos y estrategias para habitar este medio característico, entre los cuales nos centraremos en los tlateles y adecuaciones de explotación a un medio lacustre, pero antes revisaremos la situación social y política del siglo XVI.

3.1. Sobre el siglo XVI

Para hablar en términos apropiados de la Triple Alianza y la cuenca de México durante su apogeo –a principios del siglo XVI- debemos de comenzar por el principio, por la llegada del grupo hegemónico a la cuenca de México: los mexicas.⁷

Se tiene la observación en las fuentes, así como en el registro arqueológico, de una serie intermitente de migraciones de grupos a la Cuenca de México y a los Valles de Puebla y Tlaxcala a través de los siglos XII al XIV d.C.⁸ Los mexicas, último de los grupos chichimecas, después de migrar por el norte de Mesoamérica, se establecerá definitivamente en el centro del sistema lacustre de la Cuenca de México, su historia está narrada resumida en el Códice Boturini, donde se narran las vicisitudes exactas de su largo éxodo; guiados por su numen Huitzilopochtli, quién los conduce desde la mítica Aztlan hasta el lugar en donde fundarían primero un humilde asentamiento y con el tiempo la gran ciudad de Tenochtitlan.⁹ A la llegada de los mexicas, se encontraba en

⁷ *mexitin*: “gente de Mexi”; Mexi era uno de los nombres de referencia para el dios totémico de este grupo: *Huitzilopochtli* (el dios-colibrí zurdo). Jacques Soustelle, en Gutierre Tibón 1975: 7-9.

⁸ Piña Chan 1977 (duodécima reimpresión 2006).

⁹ Durán Tomo I, 2002: 218-219; Chavero 1880: 7 y 12; Tezozómoc 1949: 15; Gutierre Tibón 1975: 15.

el poder una primera Triple Alianza, compuesta por Azcapotzalco, Coatlinchan y Tlacopan o Xaltocan;¹⁰ que era en sí más bien una hegemonía relativa del grupo étnico de los tepanecas, con sede en Azcapotzalco, sobre el resto de los Altepetl en la cuenca, así como un modelo administrativo de los sujetos. Para este momento, tenemos en la cuenca de México la mayoría de las características que definen a Mesoamérica como un complejo cultural, que son: práctica de la agricultura con implementación de sistemas agrícolas complejos como la chinampa, culto complejo a deidades agrícolas, uso del calendario.¹¹

Hacia 1300 la Cuenca de México, se encontraba fragmentada políticamente en numerosos Altepetl que sólo ejercían control en su asentamiento y los territorios circundantes.¹² Las relaciones entre estos Altepetl se caracterizaban por una notable inestabilidad, producto de la constante competencia por ampliar su área de influencia.¹³ Las confederaciones étnicas preponderantes para el siglo XIV eran la tepaneca en la vertiente occidental de la Cuenca de México, la confederación Aculhua, encabezada por Texcoco y que se extendía sobre la margen oriental de los lagos (estos descendientes del fundador Xolotl de Tenayuca, quienes se vieron obligados a migrar por la presión de Azcapotzalco), y el Altepetl tolteca de Culhuacan (heredero de la primera *yexcan tlahtoloyan* o triple gobierno de Culhuacán y del Altepetl otomí de Xaltocan en el norte.¹⁴

Con la derrota de Azcapotzalco por parte de México-Tenochtitlan y Texcoco, se cambió la sede del poder a estas ciudades a partir de 1428, quienes incluyeron a Tlacopan, para conformar la nueva triple alianza de México-Tenochtitlán, Texcoco y en

¹⁰ Davies 1977.

¹¹ Kirchhoff 1992: 28 a 45; Hodge 1984: 13.

¹² Hodge 1984: 14.

¹³ Obregón Rodríguez 1995: 273.

¹⁴ García Chávez 2004 y 2011; Hodge 1984.

vez de Azcapotzalco, Tlacopan.¹⁵ Jacques Soustelle comienza *La vida cotidiana de los aztecas*¹⁶ en *vísperas de la Conquista* enmarcando la situación de la cuenca de México para el siglo XVI en los siguientes términos:

Al fin de cada “siglo” indígena, que tenía una duración de cincuenta y dos años, se celebraba la gran fiesta del Fuego Nuevo, en la cual se “ataban los años”. La última tuvo lugar en 1507, bajo el reinado del emperador Moctezuma II Xocoyotzin (“el joven”). La civilización mexicana estaba entonces en pleno auge, en plena juventud. No había transcurrido un siglo desde que el primero de los grandes soberanos aztecas, Izcóatl (1428-1440), había fundado la triple alianza, de la que había pasado a ser capital México-Tenochtitlán. Allí, a 2,200 metros de altitud, en el valle central dominado por los volcanes cubiertos de nieves eternas, en las orillas de las lagunas y sobre el agua misma de ellas, fue donde se constituyó en unas cuantas décadas el poder más extenso que conociera esta parte del mundo. (Soustelle 2003: 9)

Esta formación estatal –la nueva Triple Alianza- adoptó las mecánicas de organización y sujeción de tiempo establecidas, y tenía como elementos constitutivos a todos los asentamientos que en variable grado constituían los *Altepetl* de la Cuenca de México.¹⁷

3.2. Sobre el Altepetl

El Altepetl tiene la acepción de asentamiento o pueblo¹⁸ y tenía una serie de características socio-políticas¹⁹, siendo su punto de partida la migración y los

¹⁵ Carrasco 1996.

¹⁶ El término gentilicio de aztecas se aplica a todos los grupos étnicos de la cuenca de México; mexicas, acolhuas, culhuas y tepanecas.

¹⁷ Es de consenso –o uso- generalizado que las palabras en náhuatl no presentan acentuación escrita, dado que las palabras en esta lengua por lo general son graves –presentan la acentuación en la penúltima sílaba. García Chávez 2011: comunicación personal.

asentamientos chichimecas del siglo XIII en el territorio de la cuenca de México después de la caída de Tula.



Ilustración 2. Lámina I del *Códice Xolotl*; con Xolotl ya asentado en Tenayuca (círculo mayor) y el asentamiento de Ecatepec con el paso de canoa en el lugar más estrecho del sistema lacustre (círculo menor) señalados. Durante esta época no sabemos que existiera un asentamiento en Ecatepec.

Esta ocupación territorial se dio en varias oleadas. La primera estuvo acaudillada por Xolotl, que penetró por el noroeste de la Cuenca, estableciendo el primer asentamiento

¹⁸ García Chávez 2004: Capítulo V.

¹⁹ Hodge 1984: 2.

importante en Tenayuca,²⁰ casi inmediatamente llegaron otros grupos chichimecas y se establecieron en lugares como Azcapotzalco, Coatlinchan, Xaltocan, Cuauhtitlan y Texcoco, creando una red de organización regional.²¹ García Chávez refiere al respecto que:

...el primer grupo chichimeca acaudillado por Xolotl, se estableció en Tenayuca y pocos años después, se dieron varias oleadas mas... Xolotl permitió que los recién llegados se asentaran y a sus caudillos les otorgó tierras y como forma de reforzar su hegemonía territorial, casó a sus hijas con los líderes de esos grupos, dividiendo el territorio en sub-unidades políticas. Así por ejemplo, a Aculhua líder de los tepanecas lo casó con su hija Cuethlaxxochi y le otorgó Azcapotzalco. A Chiconcuauh jefe de los otomíes le dio a la hija llamada Zihuacxochi y le regalo Xaltocan y al tercero llamado Tzontecoma y jefe de los Aculhuas, le otorgó Coatlinchan (Alva Ixtlilxochitl 1977: Vol. I: 299). Se constata la fundación de varios *altepetl* a partir de la ocupación de las tierras que estaban desocupadas, la formación de alianzas a través de los matrimonios y la consecuente formación de las genealogías chichimecas. (García Chávez 2010: 13)

Continuando esta línea referida por García Chávez (*op cit.*), tenemos que los recién llegados chichimecas ocuparon algunos sitios toltecas abandonados y otros que todavía estaban habitados uniéndose en estos casos con los antiguos habitantes toltecas de los sitio del sur de la cuenca de México (Op. cit.). Una medida de legitimación del nuevo

²⁰ Códice Xolotl, Lámina I.

²¹ Hodge 1984:3: "State political organizations operate in space as well as in time, and to understand the operation of archaic states better, anthropologists have turned from studying capitals in isolation to regional studies of capitals and their supporting areas... Regional theory suggests that functionally defined regions represent several levels of integration within a hierarchy of human settlements that theoretically culminates in a single all-inclusive system (Smith 1976: 5)".

poder chichimceca fue el casamiento de los hombres chichimecas con mujeres toltecas, lo que le daba legitimidad a las antiguas familias y a los descendientes.²² Aparte, se debe de observar que los toltecas contaban con un desarrollo cultural más alto en términos tecnológicos, urbanísticos y de instituciones de los que los recién llegados chichimecas carecían;²³. Una de estas cuestiones la menciona Rudolph Van Zantwijk, donde propone que los chichimecas a su llegada a la Cuenca de México, continuamente trataban de imitar a los toltecas. Sobre este punto García Chávez observa que:

Estos grupos chichimecas -durante su vida errante- quizás ya estaban organizados interiormente en una forma primigenia de *calpulli*, como células básicas de la organización social y aunque para la época de la primera oleada chichimeca no se menciona esto, si se habla de calpullis en la época de la segunda oleada de los grupos nahuatlacas: los mexicas. Castillo Farreras (1984: 73) menciona que “el calpulli fue la unidad social mesoamericana típicamente autosuficiente en la que se dan todas las condiciones básicas de la producción”.

Aquí debemos recordar que Castillo habla del calpulli desarrollado y siendo parte integral del altepetl. Sin embargo, los datos históricos sugieren que los calpullis existían o habrían existido durante las migraciones, es decir antes de los asentamientos definitivos... Al formarse las primeras comunidades de chichimecas “sedentarios” éstos nombraron a sus asentamientos con el término de “*Altepetl*”. (García Chávez 2010: 19 y 20)

De lo anterior se deduce que los Altepetl eran los asentamientos originales que no pasaban de ser unos caseríos, con una organización de jefatura, pero que con el tiempo

²² García Chávez 2010: 13.

²³ Piña Chan 1977 (duodécima reimpresión 2006).

se convirtieron en verdaderos centros urbanos con una conformación política y económica muy compleja, concomitante con una organización tipo estado (García 2004). La constante fue el aumento poblacional y la ocupación y apropiación territorial. Cada Altepetl estaba formado por un grupo étnico mayoritario que le otorgaba el nombre al asentamiento y posteriormente a la confederación. Para este caso García Chávez señala la diferenciación de los activos humanos incluso en la autoreferencia por parte de los propios grupos, esto es:

Los grupos chichimecas durante su migración hacia la Cuenca de México, poseían una estructura social pluriétnica, en donde el nombre del grupo se definía por el componente étnico mayoritario o el que era hegemónico dentro del grupo migratorio: Chalco-Amaquemecan (Chalcas), Cuauhtitlan (Cuauhtitlantlaca), Tollan (Tolteca-Chichimecas), México-Tenochtitlan (Mexicas). (García Chávez 2010: 21).

Así, tenemos que desde el momento de su aparición en el México prehispánico, pasando por una serie de cambios en sus formas adoptadas, pero continuando a través del siglo XV e incluso hasta finales de la Colonia, el Altepetl fue el término utilizado por los hablantes del náhuatl para denotar “la institución básica” de organización comunitaria²⁴ que da forma a la organización política y territorial de la cuenca de México. Fernández y García (2006: 13) asientan que “tras la llegada de los españoles a Mesoamérica, el vocablo fue traducido como pueblo o ciudad cuando el tamaño y densidad del asentamiento les hizo pensar en una aglomeración urbana.” Pero lo anterior se trató de una homologación de términos al buscar hacer, en medida de lo posible, una transición

²⁴ Lockhart 1991: 23; Fernández y García 2006: 13.

de los modos administrativos prehispánicos a los europeos. En sí el Altepetl se constituye por la trilogía tierra, pueblo y organización política; y también cada Altepetl, era poseedor de un dios patrono local.²⁵

El señor del Altepetl es alrededor de quien gira toda esta estructura o grupo de personas, y ellos dependen del señor para procurarse los bienes muebles e inmuebles que necesitan para su existencia,²⁶ y esto se organiza a través de la institución del gobierno del Altepetl, el cual evolucionó desde el nivel cacical hasta el estado. En las comunidades primigenias chichimecas de la Cuenca de México, las relaciones eran entre individuos, y el sistema social adoptó y reflejó las relaciones entre las personas, posteriormente esas relaciones evolucionaron para formar instituciones como la burocracia estatal, los estamentos religiosos y guerreros que constituyeron el corpus del aparato estatal.

Así, si en una primera instancia las mecánicas organizativas sociales funcionaban entre personas, y posteriormente en una estructura estatal, patrón sociopolítico observado en el Altepetl de México-Tenochtitlán el cual era el centro de una red organizativa alrededor del cual se encontraban concatenados una serie de Altepetl de menor categoría como acertadamente señala Mary Hodge.²⁷

A lo anterior todavía se debe de sumar el desarrollo jerárquico de las relaciones entre los diferentes grupos, expresado claramente para la época prehispánica, y que podemos observar elaborado en los siguientes términos:

El altepetl chichimeca, en su inicio, se constituyó como un asentamiento simple, un caserío que con el tiempo se convirtió en centro político. Con la colonización

²⁵ Quiles 2001: 36; Quiles 2005: 26-31.

²⁶ Quiles 2001: 35.

²⁷ Hodge 1984: 3.

de nuevas áreas alejadas de los asentamientos iniciales el Altepetl se conformó de una “capital” y de pequeños sitios secundarios, llamados por Chimalpain “*Tlayacatl*” (*literalmente nariz*), en este sentido hablamos de una dualidad; el eventual centro urbano y las comunidades rurales, siendo uno el complemento del otro. (García Chávez 2010: 25)

Los Altepetl, fueron unidades territoriales de variable tamaño y complejidad, unas como centros urbanos o *Huey Altepetl*, otras más pequeñas como Altepetl, otras mas como *Altepetl Tlayacatl* y después venían los *Altepetl tlaxilacalli* que se pueden identificar tal vez como pueblos, villas y caseríos dependientes, formando un gradiente de mayor a menor²⁸

De lo anterior, tenemos que existe un gradiente socio-político de referencia, con la finalidad de estructurar y re-presentar estas conformaciones sociales. A partir de Susan Schroeder y desarrollado por Raúl García (2010: 32), es factible concebir estas conformaciones suprarregionales de la siguiente forma (García Chávez 2009):

²⁸ Hodge 1984: 11, retomando a Smith 1976.

Tabla 1. Propuesta de conformaciones suprarregionales.

HUEY ALTEPETL (Gran altepetl; i.e., capital o centro político y administrativo)
ALTEPETL (capital regional o nodo de captación)
ALTEPETL TLAYACATL (asentamiento o nodo local)
CALPULLI (barrio de asentamiento o asentamiento adicionado a uno preeminente)

Así, y tras haber referido al Altepetl en los términos operacionales que aquí se utilizarán, se continuará con el objeto de estudio del Altepetl de Ecatepec.

3.3. Sobre el Altepetl de Ecatepec

Como nuestro objeto de estudio, el Altepetl de Ecatepec, para el siglo XVI era un sujeto de la Triple Alianza, aunque no siempre fue así. A la llegada de los mexicas a la cuenca de México durante el siglo XIII, Ecatepec y sus dependientes estuvieron sujetos al Altepetl otomí de Xaltocan;²⁹ para el siglo XIV fue el Altepetl tepaneca de Azcapotzalco –a través del Altepetl de Cuauhtitlán- quien detentó derechos sobre Ecatepec hasta 1428, año en que pasan Ecatepec y sus sujetos a formar parte de la triple alianza formada por Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopan.³⁰

Hacia 1428 d.C., Ecatepec era sujeto de Tlatelolco, la ciudad gemela de Tenochtitlán; y en el año de 1472, a partir de la conquista de Tlatelolco por parte de

²⁹ Dibble 1980; Crónica Mexicana 2001; Códice Aubin f.12r; Códice Boturini Lámina 12.

³⁰ Anales de Cuauhtitlán.

Axayácatl (1469-1481), Ecatepec pasa a ser tributario directo de México-Tenochtitlán.³¹

Tabla 2. Cuadro sinóptico conformado a partir de la metodología presentada por García Chávez 2010.

Época Gradiente	s. XIII	s. XIV	1428	1472
HUEY ALTEPETL	Tenayuca	Azcapotzalco	Tenochtitlan	Tenochtitlan
ALTEPETL	Xaltocan	Cuauhtitlan	Tlatelolco	---
TLAYACATL	Ecatepec	Ecatepec	Ecatepec	Ecatepec
CALPULLI	---	---	---	Tlatilpan, Coacalco

A partir de la anexión del Altepétl de Ecatepec a la Triple Alianza, tenemos el siguiente registro de gobernantes mexicas en el Altepétl:³²

- 1) Comienza con Huehue Chimalpilli, nieto de Moctezuma Ilhuicamina;
- 2) El segundo es Tezozómoc, hijo de Chimalpopoca;
- 3) El tercero se llamaba Matlacohuatzin y era suegro de Moctezuma Xocoyotzin;
- 4) El cuarto fue Chimalpilli II, hijo de Ahuizotl;
- 5) El quinto y último tlatoani fue Huanitzin, hijo de Tezozómoc, quien luchó al lado de Cuauhtémoc contra los conquistadores españoles hasta la caída de

³¹ Sahagún 1989.

³² Chamorro 2001.

Tenochtitlan, tras lo que se convirtió y adoptó el nombre de Don Diego de Alvarado Huanitzin, último gobernador de naturales nacido en Ecatepec.

Don Diego, aparte de ser hijo de Tezozómoc y nieto de Chimalpopoca, era sobrino y yerno de Moctezuma Xocoyotzin, pues estaba casado con su hija, bautizada como Francisca. La pareja tuvo diez hijos, y el sexto, Hernando de Alvarado Tezozómoc, fue el autor de la *Crónica Mexicana* en donde se recopila, entre otras, la historia de Ecatepec.³³

A partir de la presentación que hasta el momento se ha realizado, tenemos que el Altepetl de Ecatepec era, para principios del siglo XVI, un actor económico y político de la Triple Alianza de proporciones considerables, más en el plano económico. Era un centro productor de sal así como de textiles trabajados (mantas, bragueros, huipiles y mantas ordinarias), y toda esta producción se concentraba en Acolman previo a enviarse a Tenochtitlan, como registra la Matrícula de Tributos.³⁴

El Altepetl de Ecatepec era un asentamiento en términos generales característico de estas construcciones políticas, a partir de una casa señorial se estructuraba un plan de asentamiento con los elementos coercitivos mencionados de señor, territorio, identidad étnica y dios patrono propio.³⁵ El Altepetl de Ecatepec constaba de varios barrios o calpultin,³⁶ entre los cuales nos interesa el barrio que para el momento colonial recibe el nombre de San Cristóbal –dado nuestro caso de estudio, el *tlatel*³⁷ que contenía

³³ *Op. Cit.*

³⁴ Matrícula de Tributos, Lám. 5.

³⁵ Quiles 2001: 36.

³⁶ Barrio, en náhuatl *calpulli*, pl. *calpultin*.

³⁷ Sobre el término *tlatel* tenemos que Fray Alonso de Molina (1992: 134) en su *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana y Mexicana y Castellana* lo define en el siguiente tenor: “Tlatelli: altozano o montón de tierra grande.” A lo que Siméon, en su *Diccionario de la lengua Náhuatl o mexicana*, agrega que “**tlalli** s. Tierra... *uei tlalli*, llanura, gran tierra; *uei apanca tlalli*, isla, gran tierra sita en el agua...”

el temazcal, que se piensa estaba circunscrito y pertenecía a este barrio- el cual se encontraba en la ribera opuesta a Chiconautla, en donde el Lago de Xaltocan se comunicaba con el Lago de Texcoco (ver mapa de García Chávez al comienzo del presente capítulo o el reproducido a continuación).

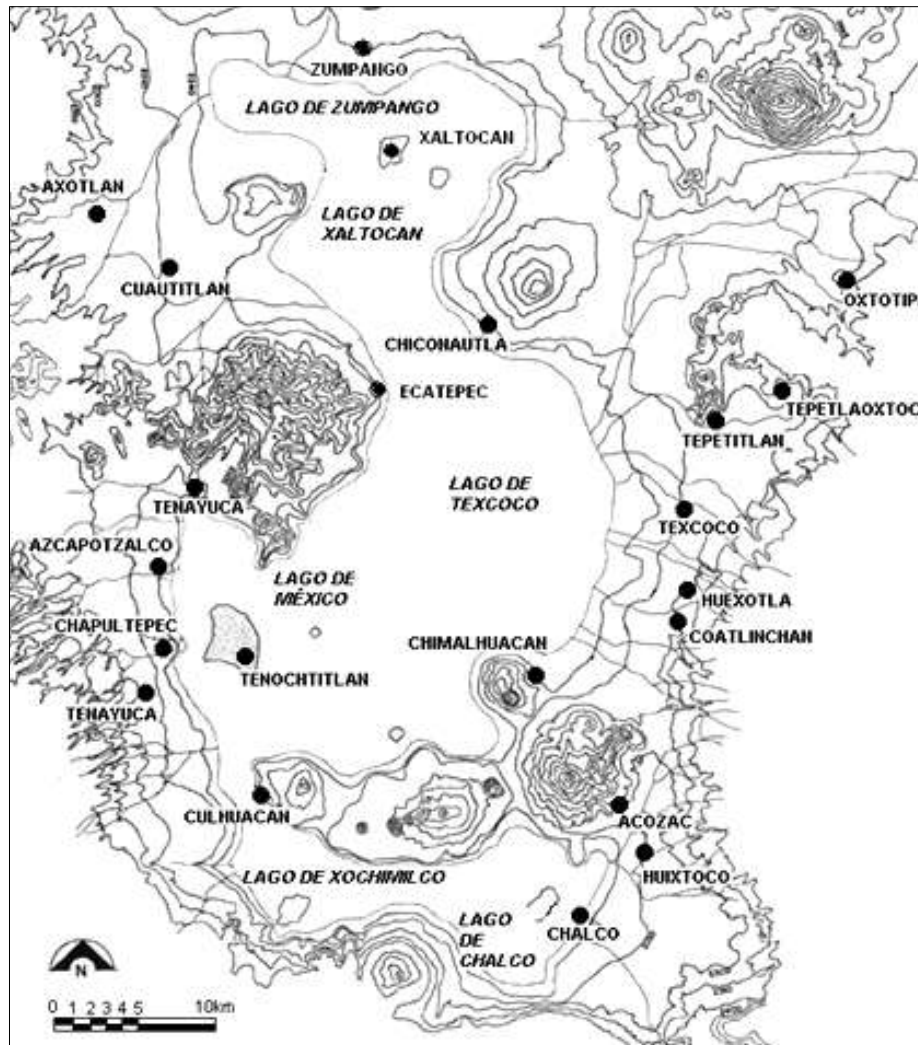


Ilustración 4. Los lagos de México para principios del siglo XVI, retomado de García Chávez 2004.

(Siméon 2006: 601) y “**tlatelli** s. Altura, montículo, elevación, cerro... **Tlatelolco** o **Tlatilulco** s. Barrio NO de México... En un principio *Tlatelolco* se llamó *Xatlolco*, sobre la montaña de arena (Chim., Sah.) *R. tlatelli* o *tlatia*.” (Siméon 2006: 651). Complementando que “**Xalli** s. Arena, piedra pulverizada; *moca xalli*, lleno de arena; *iztac xalli*, arena blanca que se usaba para curar las fiebres. (Hern.). Con la posp. *pan*: xalpan, en la arena, sobre un suelo arenoso. ” (Siméon 2006: 761) Tras revisar el diccionario de Siméon encontramos que existe una lógica en la transición de xalli a tlatel como denominador común para un montículo de arena, ya sea dentro de un cuerpo de agua o incluso en tierra firme.

Para finales del siglo XVI, en el año de 1580, ya establecida la Colonia en la cuenca de México, se cuenta con las *Relaciones Geográficas del siglo XVI* (Acuña 1985), en las cuales se encuentra San Cristóbal Ecatepec (actual Ecatepec de Morelos) como cabecera y a la vez sujeto en la jurisdicción del corregimiento de Chiconauhtlan (actual Chiconautla) junto con Tecamac y Xaltocan.

Se asienta que el conquistador de Ecatepec fue el Marqués del Valle, o Hernán Cortés, en el año de 1518.³⁸ En una primera instancia Cortés dio Ecatepec y todas las tierras circundantes a Gonzalo de Sandoval, uno de sus capitanes, en forma del *Real de Sandoval*; esto fue previo a la conquista de México-Tenochtitlan, durante el sitio a la capital de la Triple Alianza, en 1521. Pero Sandoval nunca dispuso de Ecatepec en términos efectivos ya que una vez consumada la conquista en 1521, Sandoval partió hacia Tuxtepec.

Años después Cortés dio en encomienda el pueblo de Ecatepec a su hija Leonor Cortés Moctezuma, ya que su madre Isabel Moctezuma nunca la quiso ni le heredó nada –la dejó incluso fuera del testamento, se dice que la razón era que Cortés tomó por la fuerza a Isabel. Cortés también casó a su hija Leonor con Juan de Tolosa, quien se la lleva a vivir a Nochistlán en Zacatecas, dado el auge de las minas de plata.

Para fines del siglo XVI, año en que se redactan las *Relaciones Geográficas* el gobernador en turno era Don Cristóbal Tlahuizotl. Ecatepec contaba con iglesia – fundada en 1562- y monasterio de frailes franciscanos³⁹ 1,230 tributarios y 6 barrios, enumerados a continuación:

³⁸ Acuña 1985: 233.

³⁹ Acuña 1985: 235.

- 1) Teupan, “que quiere decir casa de sacrificadero”,⁴⁰
- 2) Tlateypan, “casa alta”,⁴¹
- 3) Zacacalle, “casa de paja”,⁴²
- 4) Coatlalpan, “tierra de culebras”,⁴³
- 5) Huixactiquipal, que traducen en la *Relaciones* como “un árbol del cual sacan una medicina que se ponen las indias en la cabeza”,⁴⁴
- 6) Coacalco, “casa de culebras”.⁴⁵

Tabla 3. Cuadro sinóptico conformado a partir de la metodología de García Chávez 2010.

HUEY ALTEPETL (Gran altepetl; i.e., capital o centro político y administrativo)
TENOCHTITLÁN
ALTEPETL (capital regional o nodo de captación)
CHICONAUHTLAN
ALTEPETL TLAYACATL (asentamiento o nodo local)
SAN CRISTÓBAL ECATEPEC
CALPULLI TLALXILACALLI (barrio de asentamiento o asentamiento adicionado a uno preeminente)
Teupan, Tlateypan, Zacacalle, Coatlalpan, Huixactiquipal y Coacalco

La relación que se hace de la cabecera de San Cristóbal Ecatepec presenta un pueblo “de indios” dedicado a la agricultura del maíz principalmente –de hecho se asienta que pagan su tributo en maíz-,⁴⁶ caza menor o “de volatería”⁴⁷ y cría de ovejas y cabras.

⁴⁰ Acuña 1985: 232.

⁴¹ En las *Relaciones Geográficas* se señala que el topónimo está mal leído, y debe de ser Tlatilpan “sobre el montículo” (Acuña 1985: 232, nota al pie 25).

⁴² Acuña 1985: 232.

⁴³ *Op. Cit.*

⁴⁴ *Op. Cit.*

⁴⁵ *Op. Cit.*

⁴⁶ Acuña 1985: 238.

⁴⁷ Acuña 1985: 237.

Pero también se hace mención de estar dedicados todavía a la producción de sal, en los siguientes términos:

30 Del treinta capítulos: En esta jur[isdicci]ón hay una manera de salinas: que, en los salitrales junto a *la laguna*, los indios cogen la tela de la tierra, y la echan en agua y la cuecen, y sacan unos panes redondos de sal negra como piedra, y con ésta se sustentan.⁴⁸

El problema que al presente se aprecia, es que la traza urbana no está del todo clara con excepción del actual centro de Ecatepec, en donde se encuentran la iglesia y convento franciscano (a espaldas de la actual Catedral de Ecatepec, inaugurada en 1999) con la casa de cabildo –actual Presidencia Municipal. Tenemos que se trataba de un urbanismo que no deja huella al ser barrido por la actual mancha urbana, y la referencia a los barrios y asentamientos contenidos en esta cabecera colonial de San Cristóbal es somera; esto es:

31 Del capítulo treinta y uno: En esta jur[isdicci]ón usan los indios unas casas bajas, las paredes de adobes, cubiertas de terracos con ruines maderas, las cuales traen de los montes más cercanos.⁴⁹

32 Del Capítulo treinta y dos: no hay nada en esta jur[isdicci]ón de lo en él cont[eni]do, que aun los indios en sus casas, los más dellos, no tienen puertas en sus casas.⁵⁰

Así, para nuestro caso de estudio –el tlattel a espaldas de *Casa de Morelos*– contamos con las siguientes referencias: “El Pueblo de San Cristóbal tiene sus límites aproximados al Norte con la Av. Revolución o mejor conocida como 30-30, al Sur con

⁴⁸ *Op. Cit.*

⁴⁹ Acuña 1985: 238.

⁵⁰ Acuña 1985: 238.

el Boulevard Insurgentes, al Occidente con la Av. Encino y al Este con la Autopista México-Pachuca. Planos documentados por el INEGI.”⁵¹ De lo anterior se puede asentar que el tlattel razón del presente estudio estaba en las orillas del calpulli de Ecatepec, en las márgens del Lago de Zumpango, camino hacia Chiconautla. Este punto baste con ser mencionado al presente, y se retomará llegado el momento de la reconstrucción hipotética de nuestro caso de estudio y sus características.

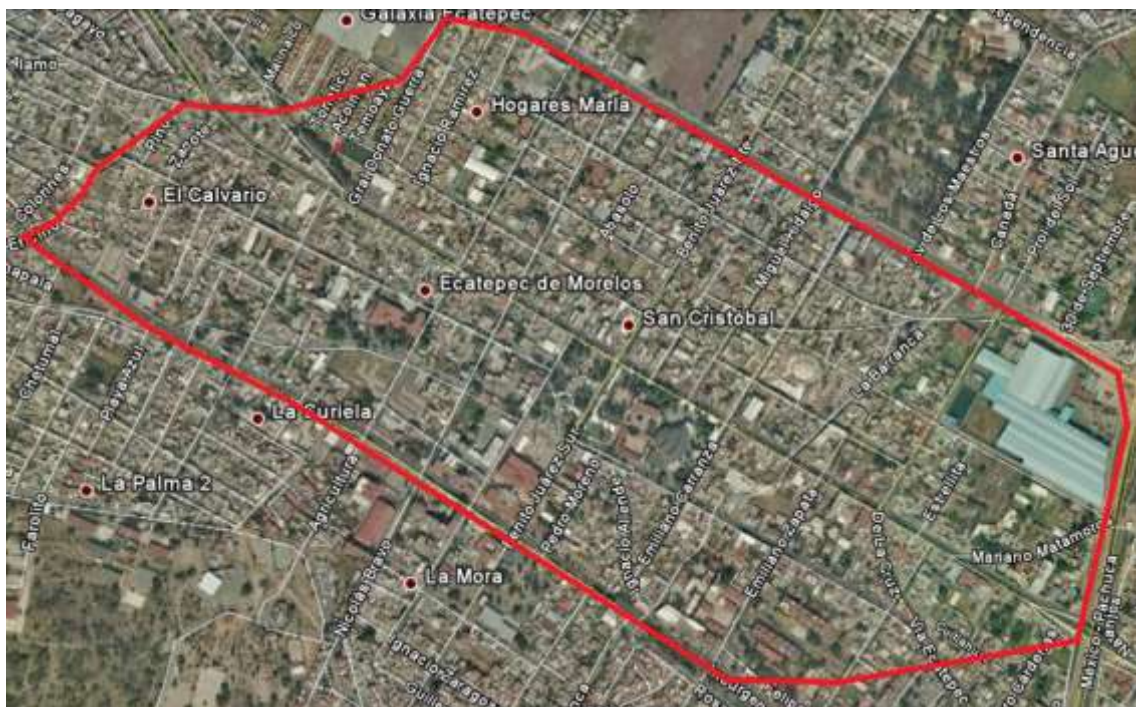


Ilustración 5. Mapa tomado de Google Earth 2010.

3.4. El calpulli de San Cristóbal Ecatepec

El barrio de San Cristóbal se encontraba al parecer en tierra firme, con una parte considerable de su extensión en islotes (tlateles) al interior del espejo de agua de los lagos. Lo anterior se desprende tanto de los recorridos de Du Solier,⁵² como de las

⁵¹ Principales resultados por localidad 2005 (ITER); en www.inegi.org.mx

⁵² Du Solier 1949; 1979.

excavaciones conducidas en el marco de los proyectos *Casa de Morelos*⁵³ y *Circuito Exterior mexiquense*.⁵⁴

Durante los años de 2004, 2005 y 2006, en el marco del proyecto arqueológico *Circuito Exterior Mexiquense*, se ubicó un islote al interior del espejo de agua del Lago de Zumpango, el cual contenía un temazcal emplazado sobre este tlattel (Posclásico tardío). El tlattel referido podría haber formado parte de un calpulli o ser un barrio en si mismo, cuya actividad preponderante, fuera la producción de sal, y como forma principal de sustentación explotación del medio la pesca,⁵⁵ con patrones culturales y de construcción establecidos a partir de la tradición náhuatl. Era sujeto de la triple alianza, en específico, de México-Tenochtitlán, y participaba de la red económica establecida. El altepetl de Ecatepec y el barrio de San Cristóbal, formaban parte del gradiente de asentamientos de la cuenca de México para principios del siglo XVI, por lo que el tlattel que nos ocupa, se encontraba en la escala mas baja de ese sistema sistema dentro de la Cuenca de México.

Con lo anterior se dan por sentadas las herramientas teóricas referentes al Altepetl con las que se trabajará en esta investigación, y a continuación se presentarán los planteamientos y nociones que sobre la problemática del *tlattel* se tienen en el presente estudio. Enseguida vamos a realizar un recuento de los trabajos arqueológicos en el lugar, asentamiento y región que se consideren en relación con el caso de estudio (que se presenta en el capítulo sexto), con la finalidad de llevar un orden y desarrollo encaminados a la presentación de información así como de obtención de resultados a los que se ha llegado en la presente tesis (capítulo octavo).

⁵³ Rojas 1986a; 1986b.

⁵⁴ García Chávez 2007; 2007b; 2007c.

⁵⁵ La inferencia de estas actividades se desprende principalmente de la lectura de Sanders *et. al.* (1979), y se corrobora a partir de las excavaciones que se tuvo a bien conducir en el marco del *Proyecto Circuito Exterior Mexiquense* (García *et. al.* 2007: 62-64, 79-96 y 137-142).

Capítulo 4. El tlatel prehispánico

Sobre el término *tlatel* tenemos que Fray Alonso de Molina (1992: 134) en su *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana y Mexicana y Castellana* lo define en el siguiente tenor: “Tlatelli: altozano o montón de tierra grande.” A lo que Siméon, en su *Diccionario de la lengua Náhuatl o mexicana*, agrega que “tlalli s. Tierra... *uei tlalli*, llanura, gran tierra; *uei apanca tlalli*, isla, gran tierra sita en el agua...” (Siméon 2006: 601) y “tlatelli s. Altura, montículo, elevación, cerro... Tlatelolco o Tlatilulco s. Barrio NO de México... En un principio *Tlatelolco* se llamó *Xaltilolco*, sobre la montaña de arena (Chim., Sah.) R. *tlatelli* o *tlatia*.” (Siméon 2006: 651).

Complementando que “Xalli s. Arena, piedra pulverizada; *moca xalli*, lleno de arena; *iztac xalli*, arena blanca que se usaba para curar las fiebres. (Hern.). Con la posp. *pan*: xalpan, en la arena, sobre un suelo arenoso. ” (Siméon 2006: 761) Así, tras revisar el diccionario de Siméon encontramos que existe una lógica en la transición de xalli a tlatel como denominador común para un montículo de arena, ya sea dentro de un cuerpo de agua o incluso en tierra firme.

4.1. Consideraciones preliminares

Pero el tlatel era en sí una respuesta al medio, al nicho lacustre que era la Cuenca de México hasta bien entrada la Colonia. Así, con el fin de comprender el proceder de este constructo, debemos de revisar en dónde se dio esta expresión, para entender el porqué. Comenzando por el libro *Prehistoric Settlement Patterns in the Texcococ Region* Jeffrey Parsons asienta que el altiplano mexicano mide aproximadamente 130 km norte-sur y 60 km este-oeste. Se trata de una depresión, en términos generales elíptica; cercada en el oeste, sur y este por altos macizos montañosos de origen volcánico (Parsons 1971: 5).

De lo anterior tenemos que se está hablando de una cuenca endorreica, la cual junta y conserva el agua que a este cuerpo llegue, creando al momento de la Conquista un gran y continuo sistema de lagos que ocupaba aproximadamente 1000 km cuadrados de la cuenca central (*Op. Cit.*). En su conjunto, el área se corresponde con la descripción del tipo ecológico de Palerm y Wolf (1960: 13) de *Central Highland Type I, Variant B*, caracterizado como “Frío. Seco la mayor parte del año, con abundante lluvia en verano.”

De este sistema de lagos que ocupaban las partes bajas centrales de la Cuenca de México, la parte central del sistema (el Lago de Texcoco), en el cual los lagos norte y sur vertían (dada la diferencia en profundidad del lecho a lo largo del Valle de México), era salada; la parte norte (los lagos de Zumpango-Xaltocan) no tanto; mientras que la parte sur (Chalco-Xochimilco) era dulce. Por ende, el cultivo de chinampas (West y Armillas 1950; M. Coe 1964; Sanders 1965: 22) era mucho más viable en el lago de Chalco-Xochimilco, en menor grado en la región de Zumpango-Xaltocan, y de uso limitado en el lago de Texcoco. (Parsons 1971: 5)

Como complemento a su gran utilidad como vía de transporte y comunicación, el sistema lacustre ofrecía una serie de recursos importantes. Probablemente de mayor importancia eran las parvadas, permanentes y migratorias, las cuales anidaban en los pantanales alrededor de los lagos. La pesca, junto con la recolección de plantas acuáticas y larvas de insectos, era de importancia para el periodo prehispánico tardío y la Colonia (Linne 1948). La única fuente de sal en el Valle de México era el suelo saturado de sal alrededor de la orilla del lago de Texcoco. Un conjunto considerable de documentos (Mendizábal 1946: 277 a 285; Anglerius 1628: 188) indica que la

producción de sal era de importancia en esta área al momento de la Conquista y durante la época colonial (Apenes 1944). (Parsons 1971: 5)

Para nuestro caso de estudio, el asentamiento azteca del Posclásico tardío de Ecatepec, Sanders *et al.*, lo definen como un asentamiento mayor, a razón del intercambio comercial entre México-tenochtitlan y los asentamientos alrededor del Lago de Texcoco, con la región de Zumpango-Xaltocan y el norte de los territorios de la Triple Alianza; y como su principal producción la extracción de sal (Sanders 1979: 172). Como lo menciona Sanders se trataba de un asentamiento nucleado en la margen oeste de los lagos de Xaltocan y Texcoco con pequeñas unidades de producción de sal dispersas por la ribera.

La referenciación de este tipo de actividad (la producción de sal) se da mediante la ubicación espacial en el registro material de un tipo de cerámica característica que se utilizaba para empacar la sal. A esta loza la cataloga Sanders como *Texcoco Fabric Marked pottery*, para hacer referencia a este tipo de cerámica prehispánica; pero en este escrito daremos el término “cerámica de impresión textil” como el adecuado.

4.2. El tlatal y la chinampa

Un tlatal es un constructo típicamente mesoamericano, tanto que Kirchhoff –aunque se refiere a estas estructuras como terreno ganado a los lagos (*chinampas*)- en sus condiciones o “caracteres culturales” de Mesoamérica, lo incluye como un elemento diagnóstico de esta conformación cultural, en el mismo sentido que al baño de vapor (Kirchhoff 1992: 36 y 40). Lo anterior tiene una serie de consideraciones desprendidas que revisten inusitada importancia, dado que el caso de estudio para este trabajo de investigación se conforma precisamente de dos de las construcciones típicamente

diagnósticas de la referenciación cultural conocida como Mesoamérica: el tlattel y el temazcal.

Como se menciona al principio de este escrito, esta investigación surge a partir del hallazgo de un temazcal emplazado en un tlattel al interior del Lago de Zumpango; por lo que es menester comenzar por definir al tlattel, este constructo característico de Mesoamérica. En el presente estudio se piensa pertinente comenzar de lo general, en pos de lo particular, como método acertado para definir estos constructos *sui generis* de Mesoamérica; así, observando las características particulares del nicho lacustre de la Cuenca de México y comenzando por la definición de Arciniega-Ceballos, tenemos que:

Los montículos son estructuras importantes identificadas alrededor del mundo como áreas de asentamiento humano... [dichos] montículos naturales o artificiales son elevaciones de diferentes formas que sobresalen de la topografía y que han sido contruidos o adaptados para diferentes propósitos sociales incluyendo el ceremonial, de enterramiento, habitacional y defensivo. El estudio de su ocurrencia espacial revela la organización de las primeras sociedades humanas (Squier *et al.*, 1998; Menze *et al.*, 2005). (Arciniega *et al.*, 2009: 1200)

En este sentido continúa asentando que los montículos en la Cuenca de México, conocidos como tlatales eran erigidos en el lecho de los lagos que conformaban el sistema lacustre mediante etapas sucesivas de construcción, delimitando su forma por paredes de roca apilada y posteriormente rellenos con diferentes materiales, como arena, piedra y diferentes debrís constructivos (*Op. Cit.*); de aquí lo interesante es que está definiendo exclusivamente como tlatales a los islotes artificiales, lo cual es

acertado, pero también se debe de entender el término tlatel en una acepción mucho más amplia.⁵⁶

El tlatel –como denominador clave en el presente estudio-, se concibe como una plataforma –o montículo- artificial ya en tierra firme o ya inmersa en un cuerpo de agua. Este punto es menester resaltar: aunque se entiende que una plataforma artificial que emerge del espejo de agua es un tlatel sin lugar a dudas (incluso en su nombre lo enuncia, como se revisó al principio del capítulo); también una plataforma enclavada en un monte se concibe como un tlatel –en términos teóricos de manejo así como en términos prácticos.

Realizando un rápido ejercicio de analogía, si una persona decide construir –en tierra firme, por ejemplo- lo primero es nivelar el terreno en donde se cimentará la estructura a continuación, dicha nivelación consta de material de relleno que elevará (incluso drásticamente, dependiendo de la escorrentía y filtración del terreno) y homologará aplanando el lugar de obra (hablando en términos generales); si este proceder tiene lugar al interior de un cuerpo lacustre, por lógica esta plataforma de sustentación y nivelación emergerá del nivel del agua.

Es decir, (para el segundo caso –que será al que nos abocaremos dada la naturaleza de nuestro caso de estudio particular), se trata de un espacio creado sobre el lecho sumergido y que debe de sobrepasar el nivel del agua en su parte superior, o superficie ocupacional; debe de romper con el horizonte o superficie lacustre para ser entonces un promontorio, un montículo. No se trata *strictu sensu* de una isla, dado que esta última tendría como condición ser de origen natural, esto es, aunque presente adecuaciones o aditamentos, una seca es una aglomeración de tierra emergida al interior

⁵⁶ Ver Parsons 1971, al respecto.

de un cuerpo de agua, trátase de un río, laguna, etc., y el *tlatel* sería esta serie de “adecuaciones o aditamentos”, o podría darse aislado; sin contacto con otro cuerpo emergido.

Sobre el islote artificial denominado *tlatel*, tenemos los siguientes ejemplos provenientes de la investigación arqueológica en el Altiplano Central Mexicano, en específico de la Cuenca de México: Serra Puche publica un trabajo enfocado a los recursos del medio lacustre en la Cuenca de México (Serra Puche 1988); en específico trata sobre Terremote-Tlaltenco, un asentamiento prehispánico en la región de Chalco-Xochimilco; que excavó a partir de los recorridos realizados en 1971 por Tolstoy (1973 y 1975) y en 1972 por Parsons en la región de Chalco-Xochimilco (Parsons *et.al.* 1982). Los recorridos conducidos por Parsons fueron un estudio en superficie para la ubicación y registro de sitios arqueológicos, y para el comienzo del periodo Preclásico (o *Formativo Temprano* en la cronología de Parsons, retomada de Sanders) registra sólo cuatro sitios, de los cuales dos se encontraban al interior del entonces Lago de Xochimilco, sobre el lecho lacustre. A diferencia del Posclásico Tardío, nuestro espacio de estudio, en donde presenta más de una decena de estos sitios –*tlateles*; lo que presenta una tendencia continua a asentarse en *tlateles* al interior del lago. Siendo reiterativos, conforme se avanza en el tiempo de cuatro asentamientos en el periodo Formativo se llega hasta varias decenas para el Posclásico.

Como se acaba de mencionar, Parsons realiza un estudio en superficie, a diferencia de Serra Puche, quien conduce una excavación intensiva en un sitio específico: Terremote, una comunidad aldeana emplazada sobre un islote en lo que fuera el antiguo Lago de Chalco, durante el Formativo Terminal, esto es, al comienzo del urbanismo en la Cuenca de México.

Ahora bien, Terremote-Tlaltenco no es en sí un tlattel, sino un farallón con severas adecuaciones, esto es, una extrusión de tierra con extensiones de terreno ganados al espejo de agua del Lago de Chalco mediante la construcción de chinampas adosadas a la isla; cajones de troncos paralelos que al ser rellenados con el fango del lecho lacustre y materia orgánica creaban espacios susceptibles de ocupación: superficies emergidas (ver Serra Puche 1988: 53 y 95 a 108); o como el caso que describe Piña Chán para el Cerro del Tepalcate (Piña Chán 1955: 65 y 66) o incluso Beatriz Barba para Tlapacoya, que menciona que son bardas de piedra unidas con lodo (Barba 1956: 41) con la finalidad de protegerse de inundaciones producto del cambio en el nivel de los lagos, lo cual era de lugar común para la época formativa –tanto las adecuaciones del terreno o construcciones que denominamos tlattel, como el asentarse al interior de los cuerpos lacustres de la Cuenca de México.

Parsons, por su parte, para momentos tan tempranos como el periodo terminal formativo, 200 a.C. -150 d.C. (Parsons 1971: 26), cataloga una serie de tlatales registrados durante sus recorridos de la región de Texcoco. Dichos tlatales se encuentran esquematizados en las páginas 37 a 43 del *Prehistoric Settlement Patterns in the Texcococ Region*. A partir de dichos esquemas, se puede apreciar la aplicación del concepto de tlattel, en el cual Parsons se refiere desde adecuaciones del terreno para crear superficie de relleno y soporte hasta modificaciones en el paisaje y terreno a partir de estructuras en sí; desde muros de contención hasta obra mayor de plataformas para asentamientos.

Para el momento de ocupación tardío azteca o *Late Aztec*: 1250 a 1500 d.n.e. (Parsons 1971: 26) presenta sitios enclavados ya en la serranía y lejos de la planicie lacustre y los lagos [Tx-A-40 (Parsons 1971: 113)] en donde asienta que “los tlatales

369 a 373 forman un pequeño complejo pirámide-plaza en las postrimerías este del sitio (pl. 37,a)”, por un lado; y por el otro registra tlatales al interior del espejo de agua del lago de Texcoco [Tx-A-43 y Tx-A-42 (Parsons 1971:113 y 114)] aunque registra a estos constructos como “dunas que sobresalen alrededor de 2m del nivel general del antiguo cuerpo de agua” (Parsons 1971:114), pero claro, contienen una alta densidad de fragmentos de “cerámica salinera”, razón por la cual se registran.

Sobre lo anterior y para comprender el porqué de esta aparente diferenciación en los términos y confusión, tenemos el *Apéndice II: Descripciones de tlatales*. *Notas de explicación* (Parsons 1971: 315), en donde se asienta que “Los estimados en el diámetro de cada tlatal están basados en el total regado de derrumbe de piedra y cerámica en superficie. El lector debe de tener en consideración que muchos montículos han sido severamente erosionados, desmontados o de algún otro modo dañados.” A lo que se puede agregar que en la introducción describen el siguiente proceder en la catalogación: “Cada miembro del equipo anotó montículos, concentraciones de cerámica en superficie y derrumbe de piedras, una cronología cerámica... características arquitectónicas preservadas (montículos, terrazas, canales, patrones de cuartos [alineamientos], pisos, etc.) fueron medidos y descritos...” (Parsons 1971: 18).

Así, tenemos que al tratarse de varios investigadores se buscó en medida de lo posible crear un patrón de registro objetivo en lo referente a la arquitectura, por lo cual no se dejó a interpretaciones personales la composición de los tlatales; esto es, se adivina que debían de contener piedra careada como uno de sus componentes. Pero dicha constitución no es una constante, nos encontramos ante un modo de vida lacustre generalizado durante diferentes periodos en la Cuenca de México, una respuesta a la problemática histórica del medio lacustre. De esta forma podemos imaginar como el

hombre de la Cuenca de México se adaptó a las adecuaciones de vida lacustre, para lo cual se valió de chinampas y tlateles a lo largo de la ribera oeste de los lagos de Zumpango y Texcoco, enfocándonos en donde se encuentra el asentamiento prehispánico de Ecatepec. Además debemos de recordar que Sanders (1979: mapa 24) presenta a esta zona lacustre como de explotación –principalmente- de los recursos de sal, pesca, productos y aves lacustres, y Parsons registra las mismas características para la región de Texcoco (1971: 5).

Para redondear este punto, se puede decir que la diferencia primordial entre una chinampa y un tlatel es su fin práctico –lo cual se refleja en el registro material-, esto es, una chinampa tiene como utilidad ser una huerta o espacio de cultivo, por lo que presenta una fuerte composición de materiales orgánicos en su constitución al interior de la estructura base, e incluso, se delimita mediante elementos de índole orgánica su cuerpo, esto es, una empalizada creando el corral o cajón constructivo; por su parte, la función del tlatel es la de una superficie de ocupación y no de cultivo, y así puede presentar una composición diferente, tierra e incluso adobe al interior de las estructuras, que en sí no son de un carácter tan refinado como las chinampas, es decir, se trata de empalizadas o bardas de piedra, o pueden llegar a ser incluso aglomeraciones de tierra tomada del lecho lacustre que forman un islote emergido del cuerpo de agua, lo cual sí es susceptible de registro en la exploración arqueológica (estratos invertidos).

Aunado a lo anterior, una chinampa tiene como límite de extensión dimensiones reducidas, al necesitar un acceso de agua al interior del núcleo, en donde se encuentra el almacigo, esto es, se trata de agricultura intensiva. No así el tlatel, cuyas dimensiones son mayores generalmente y se busca crear una capa impermeabilizante con el cuerpo o

espejo de agua en donde se realiza, con la finalidad de crear una superficie seca susceptible de construcción: el área de ocupación o actividad a implementarse.

4.3. La cerámica de impresión textil

La denominada cerámica de “impresión textil” no es otra cosa que los restos de los recipientes en cerámica de sal prehispánicos, lo cual se encuentra abundantemente en este tipo de asentamientos a orillas o en el interior de los lagos de la Cuenca de México, sobre todo, en lo que se refiere al lugar de estudio. En *La Relación de 1580* (Paso y Troncoso 1905) se identifica al asentamiento de Ecatepec como uno de los principales productores de sal en la Cuenca de México y de toda la Triple Alianza, junto con Tequisistlán e Ixtapan. Así, tenemos un pasaje colonial en donde se revisa la producción de sal al sur de México-Tenochtitlan diciendo que:

Ellos iban de Ixtapalapa a Tenustitlan... sobre un muro de piedra... que era más bien un puente para Ixtapalapa, una parte de él estaba en un lago salado, pero el resto en tierra firme. Dos ciudades fundadas parcialmente en el agua se juntaban en un extremo de ese puente. En el otro lado estaba una, en donde la primera que se encuentra uno que va por ese camino, se llama Mesiqualingo: la segunda es Coluacaca... y la tercera es llamada Vuichilabasco... Las ciudades que flanquean la calzada hacen sal, que todas las naciones desta tierra usan. De las aguas saladas del lago, la hacen dura, cavando zanjas en la tierra para espesarla, y, ya que está dura y congelada la hierven, y después la hacen en panes redondos o esferas, para ser llevadas a los mercados o ferias para intercambiarlas por productos de fuera. (Petrus Mártir Anglerius 1628: 188)

Sanders *et al.* (1979: 172) complementan que “arqueológicamente han encontrado la mayor densidad de estas ocupaciones alrededor de la orilla norte del Lago de Texcoco, de Tenayuca hacia el Norte hasta Ecatepec en el Noroeste, y de Chiconautla hacia el Sur a Tequisistlán e Ixtapan (al Noroeste de Texcoco) en el Noreste” Por lo anterior podemos deducir que los sitios en la ribera de los Lagos de México se dedicaban en forma especializada a la obtención de sal a partir de las aguas de los lagos, y esta sal se empaquetaba en una cerámica burda y que presentaba esta impresión de fibras vegetales. Al llegar la sal así empaquetada se rompía el contenedor y se utilizaba el producto, *i.e.*, la sal.



Ilustración 7. Fragmentos de vasijas salineras provenientes de las excavaciones conducidas en el marco del Salvamento Arqueológico Circuito Exterior Mexiquense. Tramo Ecatepec-Peñón (tomada de García, et al., 2007b: 109).

En los sitios donde se ha propuesto que hubo producción de sal, se encuentran altas cantidades de fragmentos de esta cerámica, que se asocian a la producción de este producto.

Otros investigadores como Vaillant (1941 y 1944), Apenes (1944), Tolstoy (1958), Noguera (1943 y 1975), Charlton (1969) y Parsons (1971) también han reportado este tipo de sitios de producción salinera para la región este de la cuenca de México: la ribera del Lago de Texcoco; dichos sitios se caracterizan por ser productores de sal, la cual se trasladaba –como se menciona- por medio de una cerámica manufacturada localmente caracterizada por la impresión textil en el producto final.

Vaillant (1944) reporta que los asentamientos salineros se extendían por toda la ribera desde Santa Clara en el sur, hasta Coacalco al noroeste. En Chiconautla también se han reportado sitios salineros. Cabe destacar que el término que usa Vaillant para designar los montículos salineros es precisamente *tlatel*, y que los identifica por la presencia de altas concentraciones de cerámica de impresión textil, o en sus términos: *Fabric Marked Pottery*. Sanders, al definir estos constructos –*debris* de producción salinera- lo hace en el siguiente tenor:

En muchas de estas localidades esta cerámica ocurre con la cercana exclusión de otras vajillas, aunque algunas veces se encuentra mezclada con vajillas domésticas comunes. Ocasionalmente, la cerámica de impresión textil Texcoco (*Texcoco Fabric Marked*) se encuentra en pequeñas manchas a nivel de superficie. Pero de común conforma paisajes de montículos con proporciones irregulares en donde masas de tierra alcanzan elevaciones del orden de un metro. Algunas veces tenemos montículos de hasta tres metros de altura, con extensiones de doscientos a

cuatrocientos metros de área, montículos sobre los que se encuentra dispersa e inserta esta cerámica. (Sanders 1979: 172)

Continuando con los sitios salineros, tenemos que Sanders *et al.*, caracterizan estas localidades en *The Basin of Mexico* (1979: 173) asentando que generalmente vivían los productores de sal en caseríos o villas separadas entre cincuenta y quinientos metros, o incluso más, de las estaciones actuales de producción de sal, estas últimas enclavadas claro está, en la ribera de los lagos o incluso al interior de los cuerpos lacustres, en estructuras culturales; los montículos salineros que Vaillant refiere como *tlatel* (1944).

4.4. El tlattel como unidad productora de sal

Tras una lectura de de los *Prehispanic Settlement Patterns in the Texcoco Region*, de Parsons *et. al.* (1971), tenemos que al encontrarse los constructos denominados tlattel al interior de los espejos de agua de los lagos de México se registra la aparición de materiales cerámicos pertenecientes al grupo salinera –o cerámica de impresión textil– inequívocamente, lo cual es un indicador de la función de estos tlatales: se trata de unidades productoras de sal.

Recordemos que la cerámica de impresión textil, como se expuso en el apartado anterior es el contenedor por excelencia en el México prehispánico de los *panes de sal* (Sahagún), esto es, pequeñas compactaciones de sodio en su forma pura, paquetes de sal que presentan una forma cónica forrados por estos contenedores cerámicos de baja calidad; la cerámica de impresión textil es el recipiente en el cual se transportaba la sal, se trata en términos simples de cucuruchos de sal.

Estas concentraciones de fragmentos cerámicos de contenedores salinos en montículos emergidos al interior de los espejos de agua de la cuenca de México son

referencia e indicador inequívocos de una actividad que se encuentra registrada por diferentes cronistas para la última fase de desarrollo en el Altiplano central mexicano: se trata de islotes culturales, artificiales al interior de los lagos de México en donde se está produciendo y empaquetando estepreciado recurso salino. Por lo general tenemos indicios de esta actividad en lugares donde la concentración de sal era de proporciones mayores, y tendía a acumularse en las riberas noroeste (Ecatepec y Tlupetlac) y este (desde Chiconautla y Tequisistlán hasta Chimalhuacán) del Lago de Texcoco; desde el periodo Formativo tardío (Parsons 1971: 30) hasta el Azteca tardío o Posclásico (*Op. Cit.*: 37, 55, 63, 68, 78, 90, 91 y 92). Las dimensiones de estos tlateles varían enormemente, desde islotes con proporciones modestas con un radio de 3m en superficie (Tx-LF-28) hasta cadenas de montículos emergidos al interior del espejo de agua del Lago de Texcoco (750m) con una clara actividad de producción de sal (Tx-A-1), desprendida a partir de las altas concentraciones de cerámica de impresión textil.

4.5. El tlattel como superficie habitacional

Desprendido del apartado anterior, tenemos que estos islotes y montículos, tlateles, se realizaban con la finalidad explícita de explotar el nicho lacustre, en específico, la obtención de sal en el Lago de Texcoco. Pero a la par de lo anterior, también se desarrolló un asentamiento paulatino al interior del cuerpo lacustre a lo largo de dos mil años, por lo menos –desde el formativo tardío hasta la llegada de los conquistadores españoles a la cuenca de México. Como se puede apreciar de una tendencia a realizar unidades habitacionales sobre estos tlateles. Lo anterior se desprende de una creciente tendencia a realizar casas (inferido a partir del indicador de hileras dobles de lajas, arranques de muros de casas prehispánicas de la población productora, con dimensiones

de dos metros por lado, generalmente) en estos tlateles (acumulaciones de tierra del lecho lacustre hasta crear una superficie que sobresaliera del espejo de agua (montículos emergidos de estratos invertidos). Los grupos cerámicos que comienzan su aparición son cerámicas bruñidas: ollas, jarras, comales y demás contenedores utilitarios que indican un asentamiento constante en estas superficies habitacionales.

Como corroboración de lo anterior, baste presentar los resultados de las excavaciones realizadas en un tlatel al sur del Albarradón de Ecatepec durante el año de 2005,⁵⁷ en donde se encontraron todos los elementos constitutivos de un asentamiento permanente al interior del espejo de agua del lago de Texcoco; esto es:

- A) una superficie ocupacional conformada por la acumulación del mismo fondo lacustre (estratos invertidos);
- B) pisos teotihuacanos (apisonados de cal) creando la capa de asentamiento (impermeabilizante y aislante del cuerpo de agua);
- C) unidades habitacionales sobre esta superficie de ocupación (arranques de muros);
- D) indicadores de actividad de explotación del nicho lacustre (ofrendas en los entierros bajo las unidades habitacionales, intruyendo en los pisos. Las cuales contenían grandes acumulaciones de pesas cerámicas –contrapesos de atarraya de pescador);
- E) Indicadores de un asentamiento prolongado (niveles superpuestos de ocupación continua; así como una colección mayor de entierros humanos).

⁵⁷ Quiles, pp. 79-96 en García Chávez, *et. al.* 2007.

La investigación en comento se trató de una excavación de factibilidad arqueológica de 56 m² en superficie, y como coordenadas para la esquina SW los siguientes puntos: 14Q, UTM 493691 E, 2167057 N, 2245 MSNM.

A. Superficie ocupacional. DESCRIPCIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Capa I. Es un nivelado moderno de grava de baja compactación.

Capa II. Tierra removida en las últimas obras realizadas para el Gran Canal, inmediatamente al norte de la excavación arqueológica (escasos 30m).

Capa III. Es un manto calcáreo compacto, de origen natural, con un espesor promedio de 0.25 m.

Capa IV. Arcilla gris con estructura columnar, de baja compactación y con un espesor de 0.04 m; lo cual atestiguaba un nivel de anegación de los lagos antiguos en esta área. Esto es, el periodo de abandono del tlatal prehispánico y estrato que sella los materiales a continuación encontrados.

Capa V. Es una superficie ocupacional prehispánica que constaba de un apisonado de tepetate con cal color arena, de compactación extrema y con un espesor promedio de 0.12 m. Presentaba cerámicas de fase azteca III como: azteca negro sobre rojo, azteca policromo, materiales cerámicos coloniales y de la fase Tlamimilolpa teotihuacana.

Capa VI. Es un segundo apisonado de tepetate con cal, de color café oscuro, que presentaba una compactación aún mayor que la del anterior apisonado, con un espesor medio de 0.16 m. Presentaba cerámicas exclusivamente de la fase Tlamimilolpa.

Capa VII. Es un nivel de tepetate, sustento del anterior, de compactación baja y profundidad promedio de 0.5 m. Había cerámicas y líticas similares a las encontradas en la capa anterior.

Capa VIII. Es un empedrado de roca andesítica y basáltica, con un espesor de 0.05 m. presentó grupos cerámicos de la fase Miccaotli.

Capa IX. Apisonado calcáreo de color arena, sustento del empedrado, con una profundidad media de 0.27 m.

Capa X. Es el nivel de tepetate; lecho lacustre.

De lo anterior se desprende lo siguiente: las capas IX y VIII son el tlatel en sí, la superficie ocupacional; esto es, una acumulación de estratos invertidos –en correspondencia con los frentes de excavación realizados fuera del espacio en donde se localizaron y delimitaron los pisos teotihuacanos.

B, C y E. Pisos teotihuacanos y unidades habitacionales; ocupación continua.

DESCRIPCIÓN ESTRATIGRÁFICA:

Capa V. Es una superficie ocupacional prehispánica que constaba de un apisonado de tepetate con cal color arena, de compactación extrema y con un espesor promedio de 0.12 m. Presentaba cerámicas de fase azteca III como: azteca negro sobre rojo, azteca policromo, materiales cerámicos coloniales y de la fase Tlamimilolpa teotihuacana.

Capa VI. Es un segundo apisonado de tepetate con cal, de color café oscuro, que presentaba una compactación aún mayor que la del anterior apisonado, con un espesor medio de 0.16 m. Presentaba cerámicas exclusivamente de la fase Tlamimilolpa.

Capa VII. Es un nivel de tepetate, sustento del anterior, de compactación baja y profundidad promedio de 0.5 m. Había cerámicas y líticas similares a las encontradas en la capa anterior.

Capa VIII. Es un empedrado de roca andesítica y basáltica, con un espesor de 0.05 m. presentó grupos cerámicos de la fase Miccaotli.

Como elementos arquitectónicos tenemos los arranques de muros de dos unidades habitacionales en el nivel VIII (primer momento constructivo) y en el nivel V (segundo momento constructivo); dichos muros se encuentran en relación directa con los pisos teotihuacanos referidos para los niveles VIII, VII, VI y V.

La profusión en la realización de pisos en comparación con muros (cuatro contra dos, respectivamente) responde a una necesidad de estar dándole mantenimiento constante a la superficie ocupacional, a la capa aislante en términos concretos del cuerpo lacustre. Las capas VIII, VII, VI y V son los horizontes de ocupación prehispánica ininterrumpida; se debe de recordar que los horizontes son verticales y no horizontales (Piña Chan 1996: comunicación personal). En la capa V terminan los materiales teotihuacanos (Miccaotli, Tlamimilolpa temprano y Tlamimilolpa tardío, y se presenta un hiato en los grupos cerámicos hasta la aparición de materiales aztecas. Lo anterior nos refiere una desocupación del tlatal, y posiblemente del lugar desde el siglo sexto de nuestra era hasta el siglo quince. Esto es, una retracción del asentamiento hacia tierra firme, a la ribera del Lago de Zumpango, esto es, el núcleo habitacional del Altepétl de Ecatepec, el cual sí presenta la continuidad habitacional a partir de los grupos cerámicos prehispánicos referidos para el asentamiento en el interior de Casa Morelos, a 40m en dirección noroeste del tlatal (Rojas 1986a y 1986b).

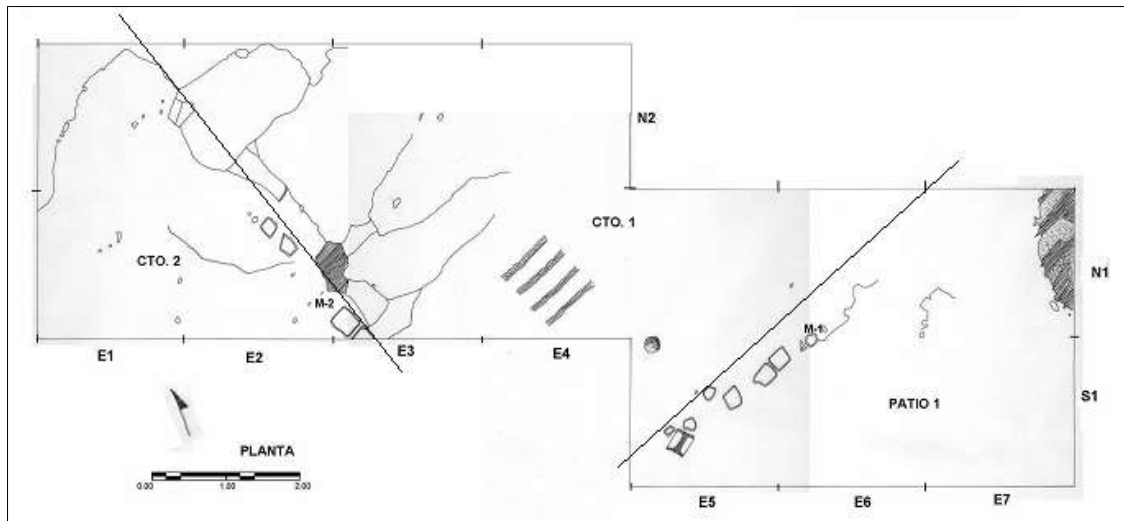


Ilustración 8. Planta del Frente 5 de la Unidad de excavación 6; tomado de Gracia *et. al.* 2007: 91.

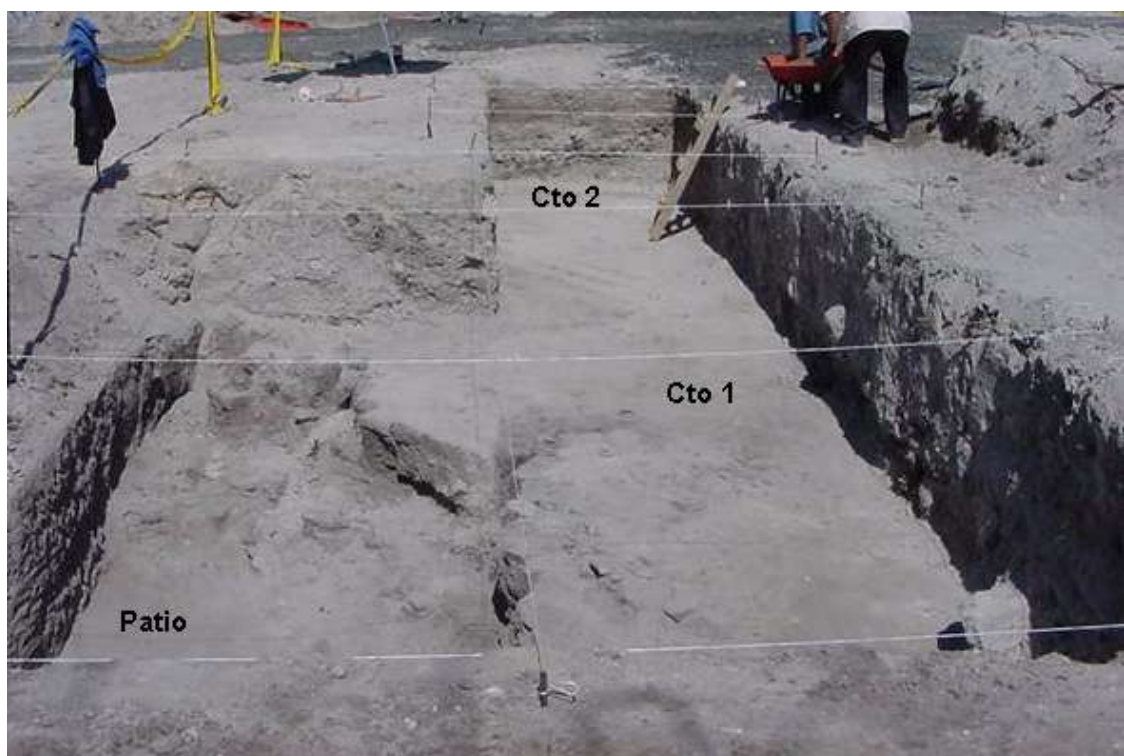


Ilustración 9. Vista este-oeste de los elementos arquitectónicos sobre el tlatal.

D. Indicadores de actividad de explotación del nicho lacustre. Como se menciona al principio del presente apartado, se lograron recuperar durante los trabajos de campo en

este tlatel una serie de pesas cerámicas, que resultaron ser los contrapesos de atarrayas – redes- para pescar, actividad referida de común para los lagos de México (ver Ilustración 5 a continuación). Dichos contrapesos pertenecían al entierro 7 (que se era un entierro secundario compuesto por dos individuos adultos, un hombre y una mujer;⁵⁸ de un total de 17 entierros que conformaban la colección ósea bajo los pisos de ocupación del islote) y al nivel VI del tlattel; esto es, a la primera fase de ocupación del sitio.



Ilustración 10. Pescadores en los lagos de México. Códice Azcatitlan, lám XIII.

En resumen, tenemos un tlattel que presenta una ocupación continua, con todas las características que esta actividad supone, como son: adecuación del medio, construcción

⁵⁸ García *et. al.* 2007c: 43.

de asentamiento, obtención y preparación de alimentos; esto es, prácticas económicas y por supuesto funerarias –enterramiento de antecesores, ofrendas mortuorias.

De lo anterior se desprende que estamos ante un uso generalizado de estrategias de asentamiento, dado que este caso presentado, el tlatel teotihuacano, en ningún aspecto se separa de la media para la cuenca de México, lo que es más, tanto sus materiales muebles e inmuebles, como los patrones culturales observados, se adecúan perfectamente a lo general registrado para la cuenca de México.

Con esto, se tiene cubierta la parte de antecedentes que habilitan el medio en el cual se desarrollará el presente estudio. A continuación se hace una revisión de los trabajos arqueológicos en el lugar, y de ahí se proseguirá a la presentación del caso de estudio de esta investigación: el tlatel azteca que contenía un temazcal.

Capítulo 5. Los trabajos arqueológicos en Ecatepec

Du Solier es el primero en realizar recorridos en el área y reportar el sitio arqueológico en el Cerro Ehécatl, así como la cueva de los Tecotines con una pintura representando el templo del dios Ehécatl-Quetzalcóatl (Du Solier 1949; Domínguez y Du Solier 1979), la cual no se conserva hoy en día, a diferencia de mediados del siglo pasado, cuando Du Solier la registró. También realizó una catalogación de restos arquitectónicos y una secuencia cronológica basada en los materiales cerámicos que encontró y registró en la zona. (Du Solier 1949; Domínguez y Du Solier 1979)

Le sigue –en orden cronológico de los trabajos- Tolstoy, con los recorridos en superficie que condujo durante los años de 1953 y 1954 en esta área de la cuenca de México, lo que permitió –entre otras cosas- reconocer los sitios arqueológicos descubiertos y registrados durante estos recorridos la presencia de la cerámica denominada de impresión textil. Esta cerámica ya había sido acotada por Vaillant (1941; 1939), como diagnóstica para los sitios productores de sal. Específicamente en lo que respecta a Ecatepec, Vaillant reporta la presencia de sitios conformados por conjuntos arquitectónicos piramidales (montículos) –en superficie.

Sanders, Parsons y Santley realizaron recorridos de superficie para el noroeste de la cuenca de México – que están contenidos en el libro de 1979 titulado *The Basin of Mexico*, en donde propone el sitio arqueológico de Ecatepec como uno de los principales lugares susceptibles de ser investigados y protegidos, dada su inminente destrucción producto del crecimiento de la mancha urbana; también presentan una reconstrucción de la historia cultural del lugar en donde plantea que el primer asentamiento urbano, en ese entonces una aldea con alrededor de trescientos habitantes durante el Preclásico medio (c.650 a 300 a.C.), momento temporal que él refiere como

First Intermediate Two (1I2); de ahí en adelante se comienza un paulatino asentamiento del área y comienza a destacar el asentamiento prehispánico de Zumpango como el foco y centro de la región, con seis mil habitantes para comienzos de nuestra era (100 a 300 d.C.); y llegada la conformación de Teotihuacán como centro regional y posteriormente supraregional pasa a ser esta área –en la que se encuentra Ecatepec- dependiente directa de Teotihuacán, lugar de paso de mercancías, como productora de materias primas, como la sal y la cal para construcción (ambas, tanto sal como cal eran productos de importación, acorde a Sanders *et.al.*) dado que al parecer los suelos de esta región no eran en extremo fértiles ni suponían una capacidad adecuada para exportar comida a Teotihuacán, ni siquiera para cubrir la demanda interna de la región, por lo que Sanders supone que tanto la cal (principal producto) como demás mercancías eran intercambiadas por recursos alimentarios provenientes de Teotihuacán, lo cual fue el *status quo* hasta el declive de la mayor urbe de Mesoamérica.

Antes de continuar, es necesario mencionar una serie de propuestas derivadas del estudio de patrón de asentamientos de Sanders, Parsons y Santley, lo cual hará inteligible en mayor grado la presente exposición: el proyecto divide la Región Norte de la cuenca de México en los siguientes grupos de asentamientos, para la época Posclásica –que es la que nos interesa para el presente estudio:

1. Región de Guadalupe (*Guadalupe Cluster*): espacio al Oeste-Suroeste de la serranía de Guadalupe, con asentamientos de un desarrollo regional considerable durante el Posclásico; con Tenayuca y Cuauhtitlán como centros urbanos principales, en este espacio se encontraron los tepanecas de Azcapotzalco. La concentración de población está en el orden de veinte mil a treinta mil habitantes

(repartidos en los diferentes asentamientos) y son los consumidores y exportadores de mercancías al área de Teotihuacan, y el paso obligado es por la región de Zumpango, por Ecatepec (Sanders 1979: 151).

2. Región de Teotihuacan (*Teotihuacan Valley Cluster*): aquí se concentran los productores especializados –artesanos- desde el Clásico y por ende el “principal mercado” (Sanders 1979: 215) durante el auge de Teotihuacan y posteriormente una zona consumidora de mercancías provenientes de nuestra región de estudio, principalmente de cal para construcción. La población estimada por Sanders está en el orden de cincuenta mil habitantes, concentrando la mayoría en Teotihuacan y los asentamientos aledaños –Acolman, Otumba.
3. Región de Zumpango (*Zumpango Cluster*): esta área se refiere a la extensión centro Norte de la Cuenca de México, y engloba a los asentamientos que se encontraban en relación directa con los lagos de Zumpango y Xaltocan, ya en sus márgenes o en islas al interior de los cuerpos lacustres. Al declive de Teotihuacan, esta región crece en densidad poblacional, así como crece en importancia el asentamiento prehispánico de Xaltocan –de ser un centro provincial a uno regional (Sanders 1979: 138 a 140).

Para el periodo denominado Posclásico o *Late Horizon* acorde a Sanders, estas tres regiones continúan con sus desarrollos regionalizados y focalizan sus centros urbanos en Cuauhtitlán, Teotihuacan y Xaltocan, como se mencionó. Cuauhtitlán y Teotihuacan describen una continuidad con el periodo anterior, no así la Región de Zumpango, en donde el foco político, social y demográfico se traslada del Altepetl de Zumpango al de Xaltocan, dada su importancia comercial.

Para el final del periodo Posclásico se instala el nuevo orden de la Triple Alianza en la cuenca de México (1427 d.C.). Esta conformación sociopolítica absorbe y moldea los destinos de los demás asentamientos en el Valle de México. Durante la segunda mitad del siglo XV, pasa Ecatepec a ser parte de la red supraregional de recolección de tributo y redistribución de la Triple Alianza encabezada por los mexicas, de esta forma adquiere una nueva importancia al ser el paso obligado de mercancías de todo el Norte de la cuenca (*Clusters* de Zumpango y Teotihuacan) y los valles de Tizayuca, Zempoala y Apan; la Sierra de las Navajas y Otumba; así como de la Huasteca hacia el centro del altiplano. Esto es, hubo una integración político económica supralocal para este momento.

Para nuestro caso de estudio –el asentamiento posclásico de Ecatepec- Sanders *et al.*, lo definen como un asentamiento de proporciones mayores, esto producto del intercambio comercial y de su principal producción, que era la extracción de sal (Sanders 1979: 172); como el autor lo menciona se trataba de un asentamiento nucleado en la margen Oeste de los lagos de Xaltocan y Texcoco con pequeñas unidades de producción de sal dispersas por la ribera.

La referenciación de este tipo de actividad (producción de sal) se da mediante la ubicación espacial en el registro material de un tipo de cerámica característica que se utilizaba para empacar la sal. A esta Sanders la cataloga como *Texcoco Fabric Marked pottery*.

En épocas recientes los trabajos arqueológicos que se han realizado en el lugar son las excavaciones conducidas en el marco del proyecto *Casa de Morelos* (ver informes técnicos de Rojas 1986a; 1986b) dependientes del *Proyecto Teotihuacán 80-82*; y el proyecto *Circuito Exterior mexiquense* (2007; 2007b; 2007c). en fechas

recientes se han venido conduciendo investigaciones, excavaciones y programas de conservación tanto en Casa Morelos (Miguel Ángel trinidad); como en el Albarradón de Ecatepec (García Chávez), emplazado en el trazo de Vía Morelos, en su sector norte; o mejor dicho, esta avenida principal del actual Municipio de Ecatepec tiene como eje al Albarradón colonial.

Capítulo 6. Excavaciones en San Cristóbal Ecatepec

Para re-presentar y caracterizar en medida exacta dentro de lo posible los restos inmuebles de índole arqueológica que conforman el caso de estudio de la presente tesis, se partirá de las excavaciones realizadas durante el proyecto de excavación que las encontró, descubrió y registró; para de ahí montar sobre un plano de ubicación arquitectónico-temporal el lugar y comprender la mecánica social en la que se encontraba inserto el tlattel que nos ocupa al momento.

El proyecto de salvamento arqueológico *Circuito exterior mexiquense: tramo Ecatepec –Peñón* (García y Vélez 2007)⁵⁹ decidió subdividir el espacio de estudio de factibilidad arqueológica en una serie de frentes de excavación, esto con la finalidad de tener el mejor manejo posible, en términos económicos de trabajo y tiempo; así, tenemos que los trabajos de campo se dividieron en 11 unidades de excavación (UE), cada una autónoma hacia el interior pero parte constitutiva de la totalidad de los trabajos. La unidad de excavación UE3 es en donde se ubica el tlattel.

Las unidades de excavación que conformaron los trabajos de campo del proyecto se distribuyeron de acuerdo a la aparición de materiales arqueológicos y elementos arquitectónicos observados en superficie. Se constituyeron 11 unidades de excavación, de las cuales tres se realizaron a lo largo del Albarradón de Ecatepec (vestigio colonial al costado Oeste de Vía Morelos), estas fueron las unidades de excavación 1, 2 y 9.

Cuatro unidades de excavación se encuentran a lo largo del Circuito Exterior Mexiquense -la unidad de excavación 4 en la pila de construcción 5 del circuito, la unidad de excavación 6 en la pila 11, la unidad de excavación 7 en la pila 10, y la unidad de excavación 10 en la pila 6.

⁵⁹ *Ibid.*

Otras tres unidades de excavación se ubican entre el Circuito Exterior mexiquense, el Albarradón Ecatepec y la Autopista de Cuota México-Pachuca, éstas son las unidades de excavación 3, 5 y 11.

Por último la unidad de excavación 8 se realizó al interior del Centro Cultural de Ecatepec *Casa de Morelos*, todo lo anterior se puede apreciar en el siguiente croquis de ubicación.

Tabla 4. Nomenclatura utilizada para referir los términos de excavación.

Nomenclatura	Definición	Abreviatura
Unidad de excavación	El área general de la excavación	UE
Frente de excavación	El conjunto de pozos que conforman la UE	PZ
Pozo	La unidad mínima de control espacial del PZ	Marcada con la letra correspondiente

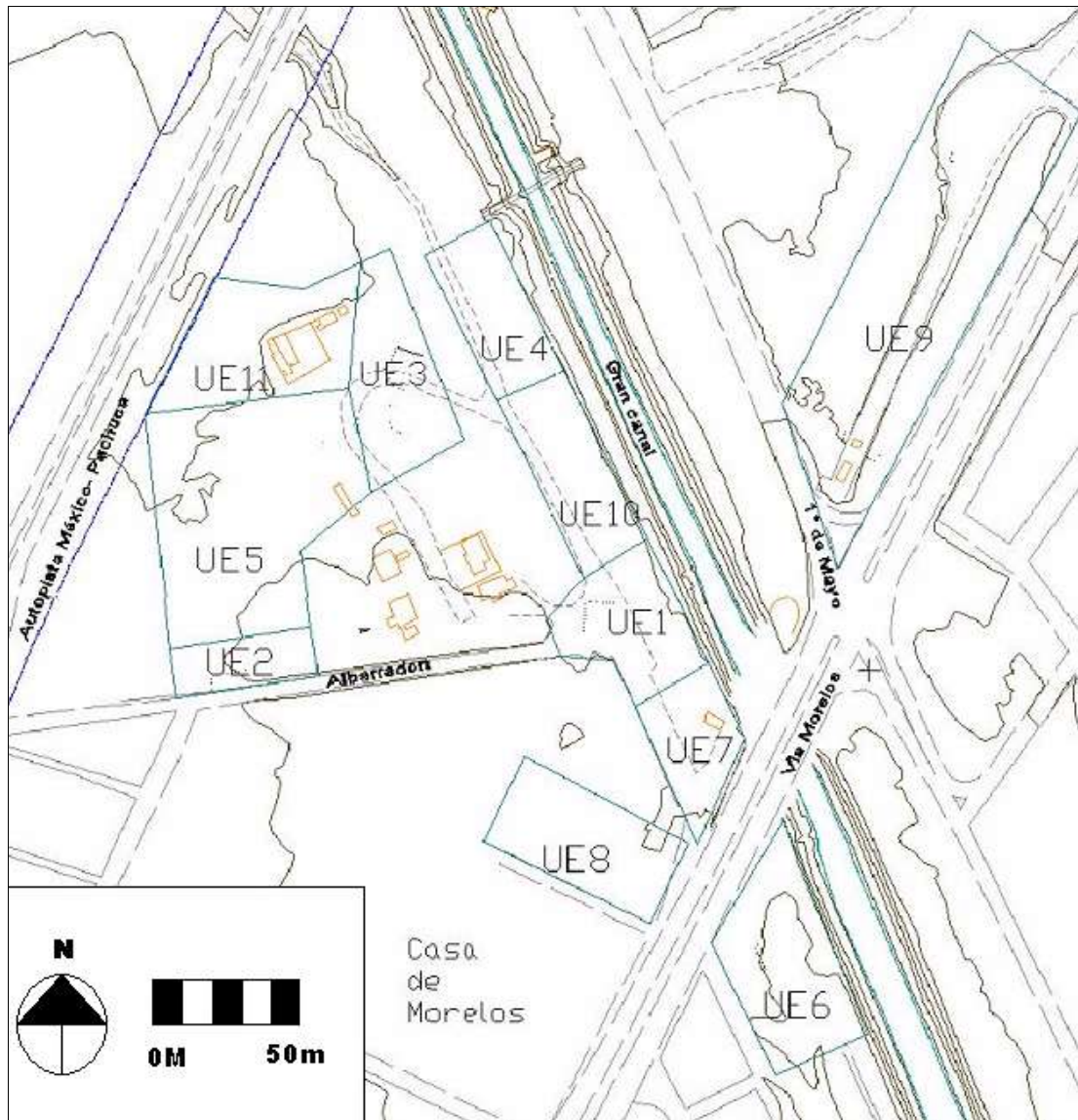


Ilustración 11. Ubicación de las unidades de excavación; la unidad de excavación UE3 es en donde se ubica el tlattel, objeto del presente estudio. (Croquis retomado de García y Vélez: 2007).

Como se puede apreciar en la imagen anterior, se tienen once unidades de excavación ordenando el espacio en donde se realizaron los trabajos de campo del proyecto arqueológico, pero al interior de cada unidad se vuelve a dividir la información en frentes de excavación; cuya abreviatura en las ilustraciones es PZ (apócope de pozo).

La unidad de excavación UE3, por ser la que nos importa dados los fines del presente estudio, se revisará con mayor detenimiento. Así, tenemos que esta unidad de

excavación UE3 consta de cuatro frentes de excavación, los cuales tienen una razón de ser, no son ociosos –su nomenclatura parte exclusivamente del orden en que se realizaron los trabajos.

Concentrándonos en la unidad de excavación UE3, que contiene el tlatel, así como todas las estructuras que fueron erguidas en este, tenemos que al iniciar las excavaciones se pensaba que se localizaba dentro del espejo de agua del Lago de Zumpango durante la época prehispánica de ocupación y utilización de dicho tlatel. La excavación de los frentes PZ1 y PZ2 arrojó información para comprobar lo planteado. Los frentes PZ1 y PZ2 contienen en sus órdenes estratigráficos evidencias de los lechos lacustres, esto es, se trata de excavaciones realizadas al interior de lo que una vez fue el espejo de agua del Lago de Zumpango. No así el PZ3, en donde se registró un apisonado de tepetate, por lo que se decidió extender dicha excavación, obteniendo restos muebles de índole arqueológica –tepalcates; y posteriormente restos inmuebles: arquitectura.

El PZ4 presenta una composición estructural disímil a los frentes PZ1 y PZ2, en los órdenes tanto del material como de estructura que conforman este punto. De lo que se desprende que aquí no era lecho lacustre –o interior del lago, si se digna. Por lo que aquí estamos ante la ribera del Lago de Zumpango, a diferencia de los otros frentes de excavación que conforman la unidad de excavación tercera del proyecto.

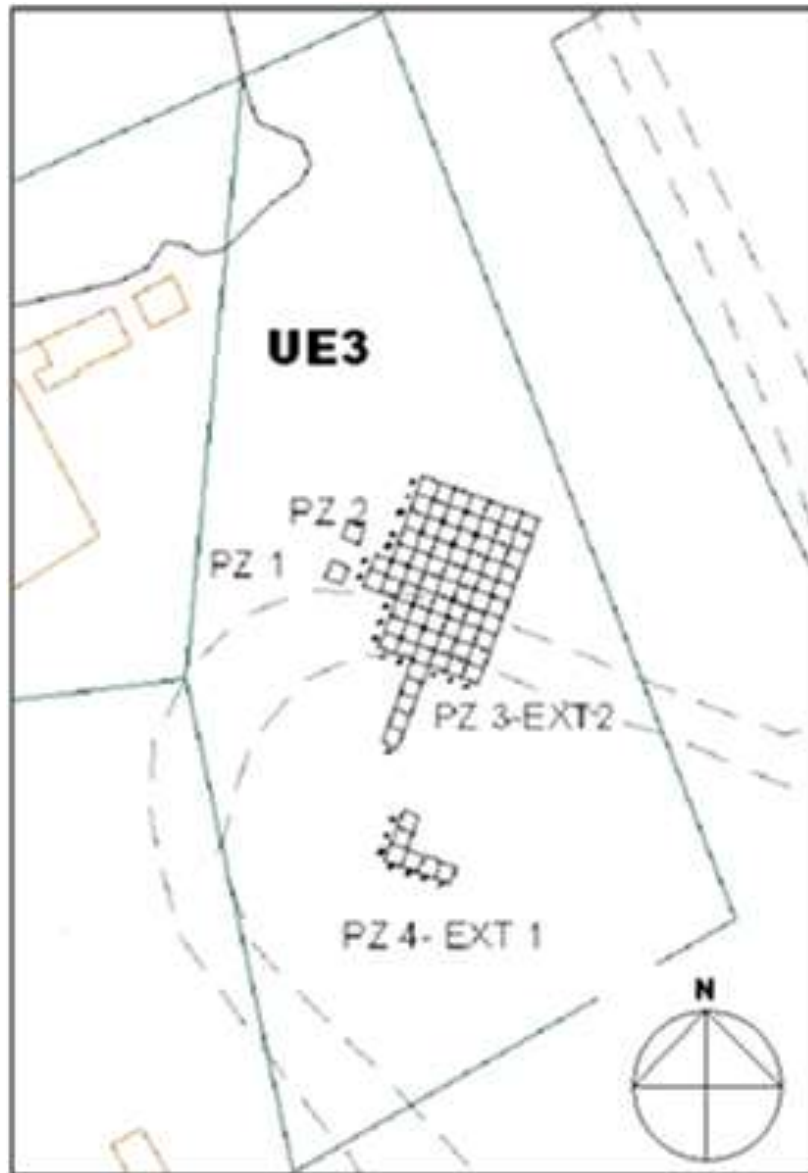


Ilustración 12. UE3 con los frentes de excavación (PZ y EXT) señalados –cada cuadro de excavación tiene dos metros por lado. (Retomado de García y Vélez 2007)

6.1. El lecho lacustre del Lago de Zumpango

La definición de los lechos lacustres en los pozos 1 y 2 es de suma importancia para el presente estudio ya que establece sin lugar a dudas que los restos encontrados en el pozo 3 corresponden a una construcción artificial dentro del lago. A continuación se presenta la secuencia estratigráfica de ambos pozos en la cual se comprueban dichos lechos.

Descripción estratigráfica del PZ1 de la UE3 (lecho lacustre)

Se trata de un sondeo de 2x2m, con las siguientes coordenadas UTM: Zona UTM 14Q; 496184 Este y 2167364 Norte. Los estratos se describen en la siguiente manera:

Capa I: A partir de 0 a 0.1 m; la textura de la tierra es limosa revuelta con basura moderna, compacta y de color café claro.

Capa II: De los 0.1 a 0.2 m, es una capa de asfalto moderno.

Capa III: De los 0.2 a 0.3 m, es un firme de tepetate molido –siendo la base o sustento de la capa inmediata de asfalto superior; también se trata de un nivel cultural moderno.

Capa IV: De los 0.3 a 1.8 m, es de textura limo-arcillosa revuelta con tepetate, semicompacta y de color café oscuro.

Capa V: De los 1.8 a 3.5 m., el suelo es de textura limo-arcillosa, de compactación blanda y color negro.

Capa VI: Se encuentra a los 3.5 m de profundidad, corresponde al tepetate o roca madre sobre la cual se depositaron los sedimentos del lecho lacustre del espejo de agua del Lago de Zumpango.

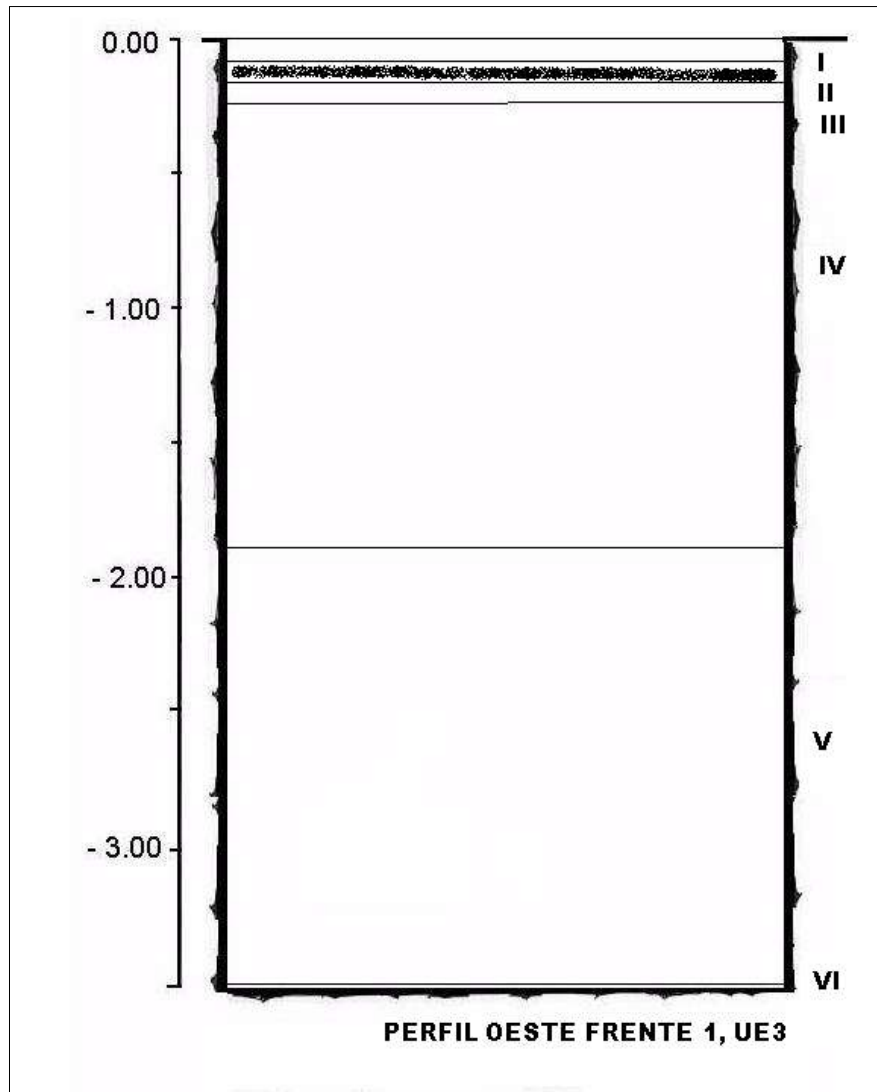


Ilustración 13. Corte estratigráfico Oeste del PZ1 de la UE3. (Retomado de García y Vélez 2007)

Acorde a la clasificación de suelos de la FAO,⁶⁰ las texturas y tipos de materiales de las capas IV y V (tierra limo-arcillosa), así como las características de la subyacente capa VI, indican que estos estratos representan lechos lacustres desecados. Estas características incluyen: la constitución material de la capa VI; el tepetate o roca madre sobre la cual se depositaron los sedimentos que conformaron el lecho lacustre del espejo de agua del Lago de Zumpango.

⁶⁰ *Fluvisoles; en Unidades de suelos; Índice de Grupos; Leyenda Revisada del Mapa Mundial de Suelos de 1998 FAO/UNESCO.*

Descripción estratigráfica del PZ2 de la UE3 (lecho lacustre)

Se trata de un sondeo de 2x2m, con las siguientes coordenadas UTM: Zona UTM 14Q; 496187 Este y 2167366 Norte. Los estratos se describen en la siguiente manera:

Capa I: De 0 a 0.09 m, tierra de textura limosa revuelta con basura moderna, compacta y de color café claro.

Capa II: De 0.09 a 0.15 m, firme de tepetate molido.

Capa III: Se encuentra de 0.15 a 0.25 m, de textura limo-arcillosa, compacta y color café claro.

Capa IV: Va de 0.25 a 0.7 m, de textura limo-arcillosa, compactación blanda y color café oscuro.

Capa V: Va de 0.7 a 1.1 m, de textura limosa, compactación blanda y color negro.

Capa VI: Se encuentra de 1.10 a 1.40 m, de textura limo-arcillosa, compactación blanda y color café oscuro.

Capa VII: Esta a 1.40 m, corresponde al tepetate.

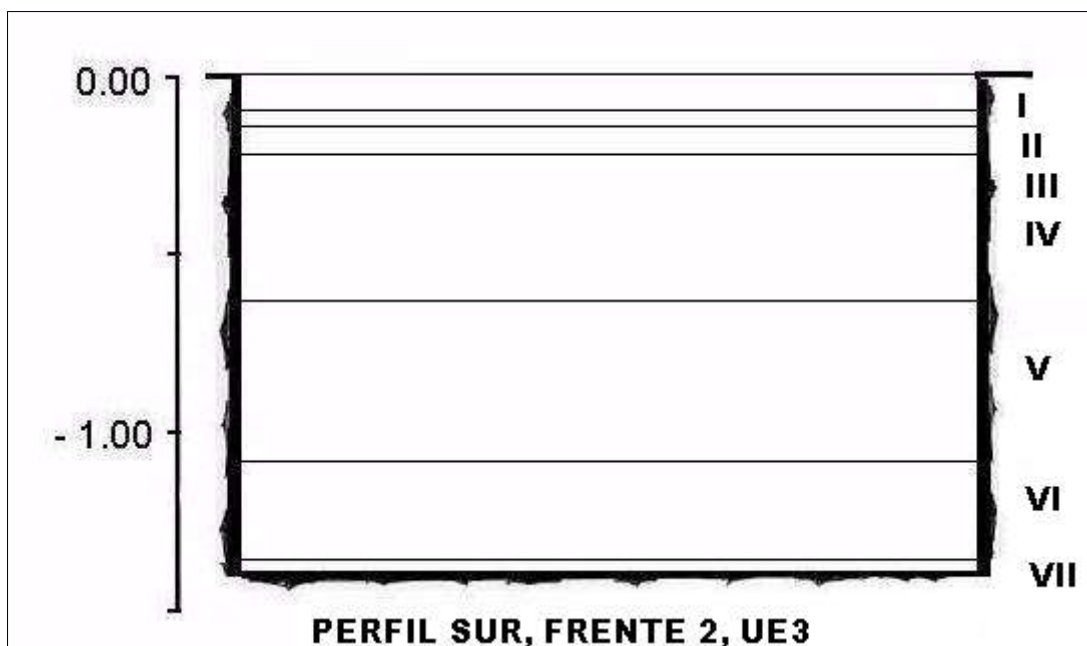


Ilustración 14. Corte estratigráfico Sur del PZ2 de la UE3. (Retomado de García y Vélez 2007)

Las siete capas son de índole natural y la capa 2 es una deposición cultural. Ahora, esta segunda capa al parecer es de origen moderno, dada su aridez en lo que a objetos de índole arqueológica se refiere. Lo que es menester señalar al momento es que se constituye en términos generales de igual forma que el frente primero, por lo cual se digna de otras muestras de lecho lacustre desecado.

Descripción estratigráfica del PZ4-Ext1 de la UE3 (ribera del Lago de Zumpango)

A continuación se presenta el pozo 4 (PZ4) o excavación extensiva 1 (Ext1) de la UE3, en donde la información obtenida durante los trabajos de campo del proyecto arqueológico presenta un indicador interesante, el cual arroja luz sobre los niveles lacustres tanto en este punto como en los tres frentes de excavación que junto con este

conforman a la UE3 y caracteriza a un lugar de la ribera del Lago de Zumpango –por lo menos para el siglo XV.

Comenzó como un sondeo de 2x2m, con las siguientes coordenadas UTM para la esquina SW del cuadro origen: Zona UTM 14Q; 496190 Este y 2167330 Norte. Debido a la localización de una alta concentración de fragmentos cerámicos en el cuarto estrato, se convirtió en una excavación extensiva; la primera de esta unidad tercera. Los estratos se describen en la siguiente manera:

Capa I: De 0 a 0.12 m, es un relleno de tepetate.

Capa II: 0.12 a 0.20 m, se excavó y registró un apisonado de piedra andesítica preeminentemente revuelta con calidra moderna.

Capa III: De los 0.2 a 0.35 m, es firme de tepetate con basura moderna.

Capa IIIA: De 0.25 a 0.32 m, se trata de otro apisonado de tierra en calidra moderna como cimentante.

Capa IV: Se encuentra de 0.35 a 0.55 m, de textura limosa de color café oscura y compactación dura.

Capa V: De los 0.55 a 0.9 m, tierra de textura limosa revuelta con carbón, de color negro y compactación blanda.

Capa VI: De 0.9 a 1.2 m, esta capa es similar a la capa cuatro arriba mencionada.

Capa VII: De 1.2 a 2.25 m, de textura limo-arcillosa y color café oscuro, de compactación blanda.

Capa VIII: Esta a 2.25 m, corresponde al tepetate.

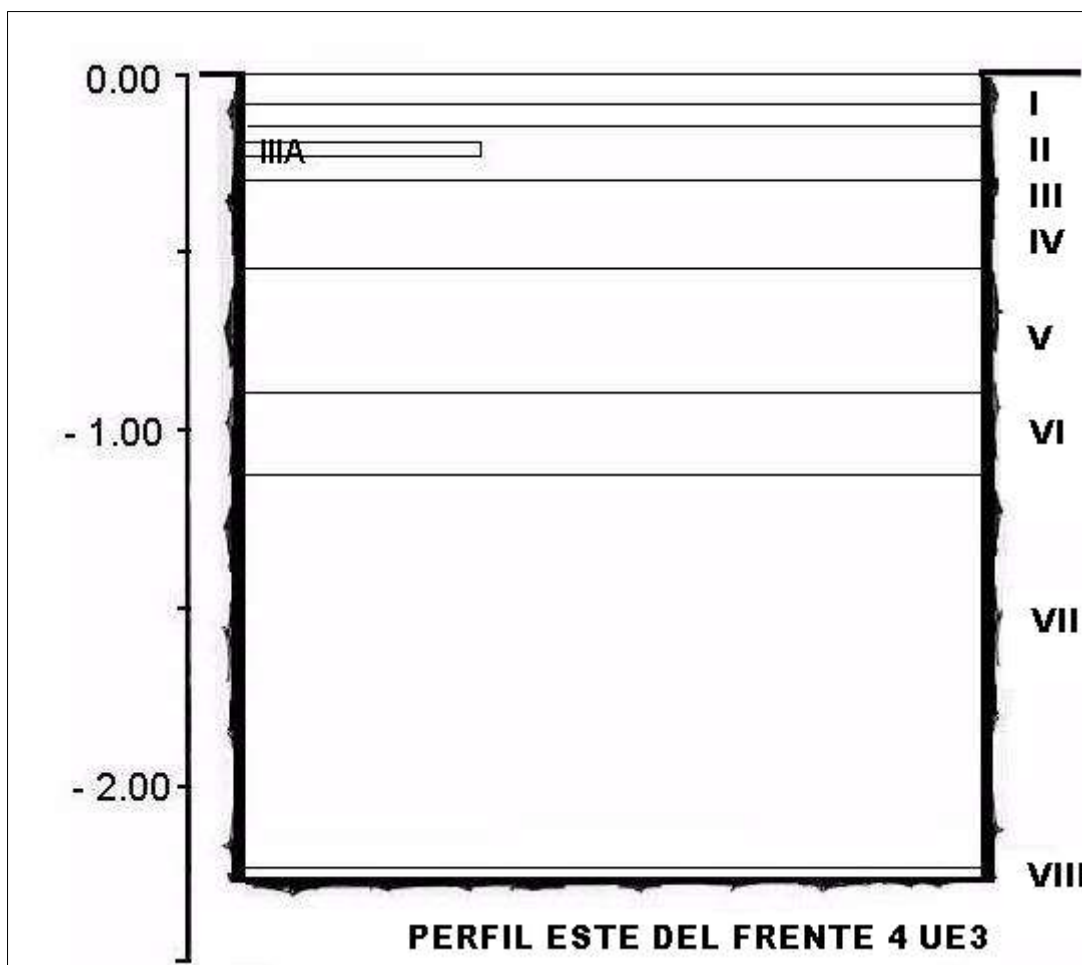


Ilustración 15. Corte estratigráfico Este del PZ4 de la UE3. (Retomado de García y Vélez 2007)

De este punto se infiere la siguiente información:

Las capas II, III y IIIA son vestigios de ocupación modernos, es decir, se trató del arranque y cimientos de una casa de mediados del siglo XX pasado. Esto en concordancia al tipo de materiales muebles –basura- obtenidos en la capa III, así como a la mecánica constructiva y *debris* expuestos en las capas II y IIIA. La capa III es un relleno constructivo para sustentar la construcción representada por las capas IIIA y II. La capa IIIA fue el primer momento constructivo del asentamiento irregular en el punto, *i.e.*, una casa de dimensiones modestas; un cuarto.

Luego de la capa IIIA se construyó una casa de varias habitaciones (capa II), o por lo menos se trazó dicha construcción. Se desprende esta inferencia de los arranques de muros en el punto, así como de que durante la excavación no se encontraron los muros ni techos derrumbados; aparte de ser estos terrenos propiedad federal.

Las capas IV, V, VI y VII se comportaron exactamente como capas en diversos frentes de otras unidades de excavación que claramente se tienen como orillas del otrora Lago de Zumpango; por ejemplo, los frentes 1 de la unidad de excavación 1 y el frente 1 de la unidad de excavación 2 (ambos frentes en contacto directo con el Albarradón colonial de Ecatepec). Además existe comprobación externa correspondiente a los frentes 1 y 2 de la unidad de excavación 5 del proyecto de salvamento arqueológico Circuito Exterior mexiquense: tramo Ecatepec-Peñón.⁶¹

En resumen, en el frente PZ4 de la unidad de excavación UE3 nos encontramos ante una orilla de lecho lacustre del Lago de Zumpango. Así, tenemos que el tlattel encontrado, excavado y registrado (frente PZ3 de la unidad de excavación UE3) se encuentra al interior del Lago de Zumpango.

6.2. El caso de estudio: las excavaciones en el tlattel

El PZ3 comenzó como un sondeo de 2x2m, cuyo punto de origen responde a las siguientes coordenadas: Zona UTM 14Q; 496190 Este y 2167356 Norte. Debido a la localización de un muro y un piso estucado se amplió el área de excavada (y se denominó en campo como “Excavación Extensiva 2” de la UE3; llegó a abarcar 74 cuadrantes de 2x2m cada uno, esto es, un área de 296 m² en superficie. Cabe mencionar

⁶¹ García y Vélez 2007: 29 a 40 y 65 a 78.

que el PZ4 representa una excavación extensiva por separado que se llevó a cabo a partir de un sondeo de factibilidad arqueológica.

Descripción estratigráfica del PZ3 de la UE3

La estratigrafía general del frente PZ3 se obtuvo en el pozo registrado con la letra “A”, realizado en el cuadro N2E4; el cual mide 2m en cada uno de sus ejes; tanto en el eje Este-Oeste y en el eje Norte-Sur. La estratigrafía registrada es la siguiente:

Capa I: De los 0 a 0.1 m, gravilla de tezontle.

Capa II: De 0.1 a 0.2 m, es una capa de asfalto moderno.

Capa III: De 0.2 a 0.4 m, es un firme de tepetate para la capa de asfalto inmediata superior.

Capa IV: Se encuentra de 0.4 a 0.6 m, de textura limosa y compactación dura, de color café oscuro.

Capa V: De 0.6 a 0.65 m, corresponde a un piso de gravilla estucado.

Capa VA: De los 0.65 a 0.73 m, firme de tezontle, base para el piso de gravilla estucado inmediato superior.

Capa VI: De 0.6 a 1 m, tierra de textura areno-limosa revuelta con ceniza, de color café oscuro.

Capa VII: Del metro a 1.7 m de profundidad, tierra de textura arcillosa, revuelta con ceniza, de color café oscura.

Capa VIII: Va de 1.7 a 2.7 m, de textura arcillosa y compactación dura, de color café claro.

Capa IX: Se encuentra a 2.7 m, y corresponde al tepetate.

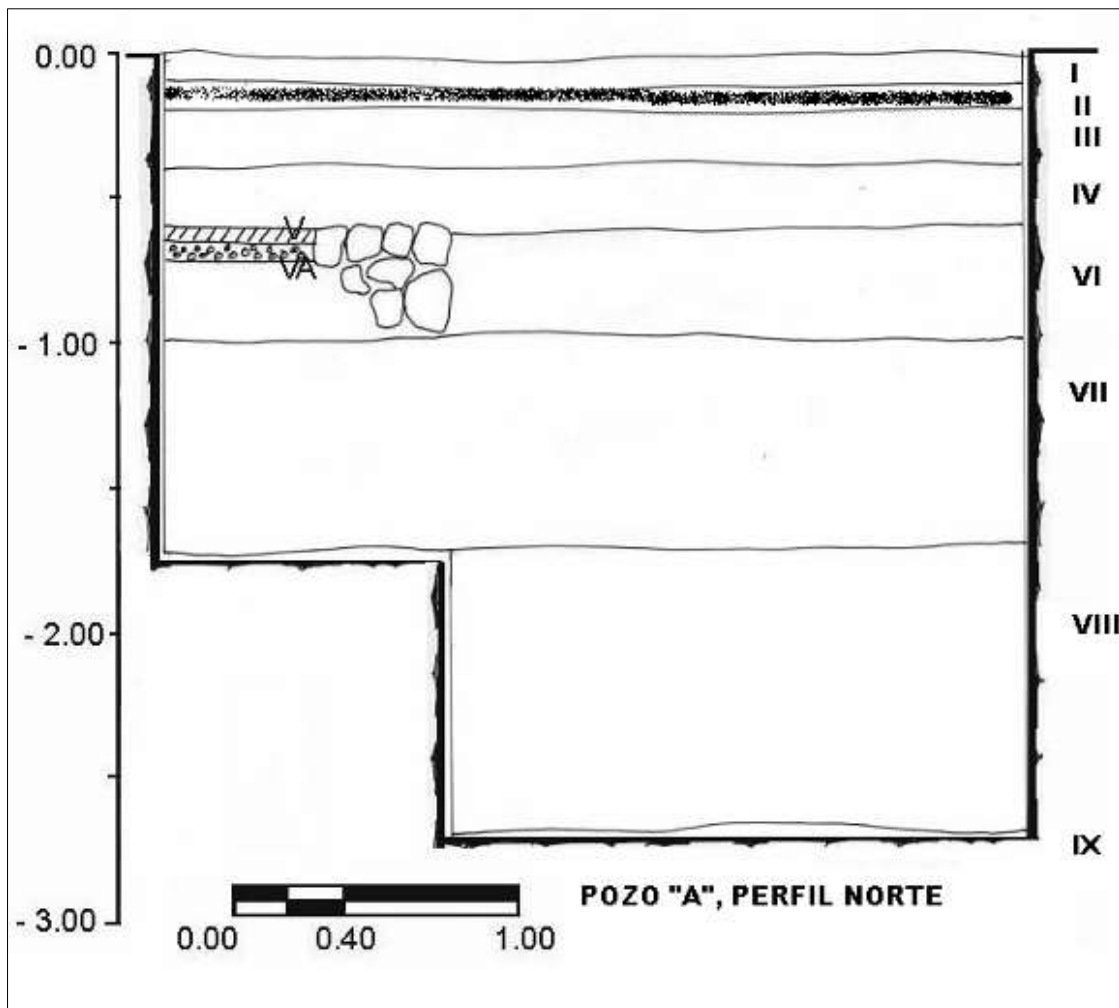


Ilustración 16. Perfil norte del pozo origen en el frente 3 de la UE3.

De la información anterior se pueden deducir los siguientes aspectos concernientes a la constitución de los niveles estratigráficos y por consecuencia a lo que se registró en este espacio: Tenemos un comportamiento en términos estratigráficos parecido a los pozos 1 y 2; lo cual de antemano nos dicta una compatibilidad en la razón de ser, esto es, en lo que era este espacio: se trata de un lecho lacustre.

Pero a diferencia de los puntos en donde se emplazaron los frentes 1 y 2, tenemos una adecuación cultural del medio; puesto llanamente, se está desecando este espacio para crear una superficie ocupacional, como lo indican las capas VI, VII y VIII, y sin lugar a duda lo atestiguan las capas V y VA. Esto es, la capa VIII es el arranque del tlattel, y se encuentra directamente sobre el tepetate –capa IX-, que es el fondo del espejo de agua; la roca madre. Esta capa VIII es natural del lugar y sufrió una desecación producto del recubrimiento que se le aplicó (capa VII). Se corresponde con la capa V del PZ1 y capa VI del PZ2.

Sobre esta capa VIII, tenemos el estrato inferior del fondo lacustre en una deposición invertida (al respecto comparar las capas IV del PZ2 y capa IV del PZ4 con esta capa VII); aunado a lo anterior, este estrato VII de este PZ3 presenta una alta concentración de ceniza, lo cual puede tratarse de adecuaciones explícitas de la futura superficie ocupacional; esto es, se trata de material orgánico revuelto con esta tierra a modo de desgrasante y cimentante para conformar el tlattel.

La capa VI es un estrato inferior natural (capas V y VI del PZ2 y capas V y VI del PZ4) y está actuando en el mismo sentido que la anterior capa VII de este PZ3; también se encuentra en posición invertida. Esta capa VI es la superficie ocupacional del tlattel, se trata de la facie superior de la acumulación de tierra o núcleo constitutivo.

La capa VA es la última nivelación y adecuación sobre el montículo en sí, para soportar a la capa V que es el piso de uno de los temazcales. Esto es, la capa VA es la nivelación, adecuación e impermeabilización de la capa V, capa que es el piso interior de una estructura –cuarto 6, temazcal 1 (referirse a la planta general del tlattel).

De lo arriba expuesto se infiere lo siguiente:

- 1) Se comenzó por realizar una deposición y acumulación de los estratos superiores del lecho lacustre para alzar el nivel en el punto donde se proyectó el tlatal: capa VII.
- 2) Se realizó una segunda deposición sobre la primera a modo de recubrimiento, y el cambio en el estrato (tierra) se debe a las excavaciones para tal fin; esto es, se está sacando tierra del mismo punto pero el estrato superior ya se terminó y continúan con el inmediato inferior, pero se acomodan en una deposición invertida: capa VI.
- 3) Se adecúa en última instancia el apisonado de tierra (capa VI) para soportar las estructuras arquitectónicas que contendrá el tlatal: capa VA.
- 4) Se realiza el piso de los elementos arquitectónicos: capa V.

Lo anterior se puede graficar en la siguiente ilustración:

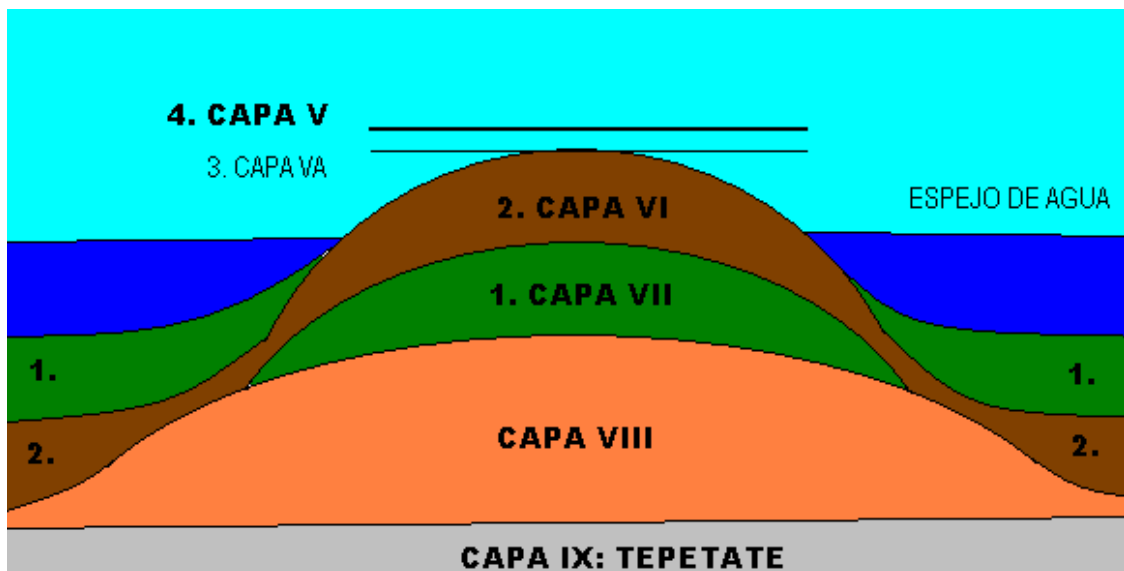


Ilustración 17. Composición de los estratos que conforman el tlatal.

En esta ocasión el constructo del tlattel no presenta un acabado en materiales imperecederos, como podría ser un corral de piedra para delimitar su cuerpo, o incluso una empalizada dándole coherencia a sus dimensiones. Simplemente se trata de una deposición cultural de tierra, del mismo sedimento lacustre, material con el que se contaba; lo cual se atestigua al llevar un control estratigráfico de la excavación arqueológica: estratos invertidos.

6.3. El patrón de asentamiento del lugar

Para el lugar en donde se llevó a cabo el proyecto arqueológico del cual se desprende la presente tesis, tenemos que se encuentra –en términos generales- hacia el noreste y este del Centro Cultural de Ecatepec *Casa de Morelos*.

Para el momento temporal del siglo XV, cuando se encontraba en uso el tlattel y se abandonó –esto último desprendido de los materiales muebles recuperados y registrados- tenemos que había un patrón de asentamientos dispersos, con una tendencia a la nucleación en donde se encuentra actualmente el Centro Cultural de Ecatepec *Casa de Morelos*. Esto se puede corroborar tras revisar los informes técnicos de los proyectos arqueológicos *Circuito exterior mexiquense: tramo Ecatepec –Peñón* (García y Vélez 2007); *Inspección de los restos óseos localizados en la Casa de Morelos, Ecatepec* (Murillo Rodríguez 1991); *Proyecto Arqueológico de la Casa de Morelos, Ecatepec Estado de México* (Rojas Gutiérrez 1986) y el *Informe preliminar de la primera temporada de exploraciones arqueológicas en la Casa de Morelos* (Rojas Gutiérrez 1986b), así como los escritos de Tolstoy (1958), Domínguez Chávez (1979) y García Sánchez (1993).

Para el manejo en términos económicos y asequibles de la información citada, dado que los trabajos en su conjunto no nos aportan en el sentido que se está construyendo, aquí únicamente se presentarán un croquis general y un resumen realizado ex profeso para la presente investigación.



Ilustración 18. Croquis con la ribera del Lago de Zumpango recreada alrededor del tlatel.

La delimitación del cuerpo de agua se obtuvo a partir de la fotografía aérea del lugar, así como de la carta topográfica del INEGI que abarca esta zona, y las excavaciones realizadas durante los proyectos *Circuito exterior mexiquense: tramo Ecatepec –Peñón* (García y Vélez 2007) y *Casa de Morelos, Ecatepec Estado de México* (Rojas Gutiérrez 1986).

De la ilustración que arriba se presenta, podemos re-construir lo siguiente: el tlattel se encontraba al interior del espejo de agua del Lago de Zumpango, en un sector en donde el espejo se estrangulaba el cuerpo de agua y por lo tanto era paso entre las dos orillas adyacentes –o por lo menos era un lugar preponderante de la totalidad del asentamiento prehispánico. El cual se encontraba nucleado alrededor de un basamento cívico ceremonial que data al menos desde el Clásico para el Altiplano Central Mexicano; este basamento se encuentra aún hoy en día bajo la capilla del Centro Cultural Ecatepec *Casa de Morelos*. La construcción de dicho basamento corresponde a la cultura teotihuacana, con sus capas más antiguas datando de la fase Miccaotli –acorde a los grupos cerámicos recuperados. El tlattel es un aditamento posterior al equipamiento urbano del asentamiento prehispánico, dado que no presenta ocupación teotihuacana ni tolteca, y para el caso, ni nahua pre Azteca III.

En efecto sí se logró registrar un cambio sustancial en la conformación de las arcillas limo-arenosas en el emplazamiento del tlattel y los demás frentes de excavación al interior del otrora cuerpo de agua, por lo que se considera que había un espejo de agua en el lugar y aún no comenzaba su desecamiento para el momento ocupacional del tlattel –s. XV d.C.

Para concluir, resta decir que el Albarradón Colonial de Ecatepec apoya y sustenta –a partir de sus partes constitutivas; puente, camino alzado y sin barda o dique-

la reconstrucción hipotética del espejo de agua del Lago de Zumpango en este lugar que aquí se presenta.

6.4. El patrón de asentamiento del tlattel en San Cristóbal

En el tlattel prehispánico se excavaron, registraron y estudiaron al menos tres estructuras adjuntas, así como dos temazcales como estructuras independientes. En este apartado se revisará la información obtenida durante las excavaciones. El tlattel es de origen cultural, no es un accidente natural, como ya se demostró. Lo anterior nos lleva a concebir esta estructura –el tlattel– como un fin en sí, que respondió a la necesidad de crear un emplazamiento y plataforma para sustentar una actividad específica (ya de índole doméstica, ritual, social o terapéutica).

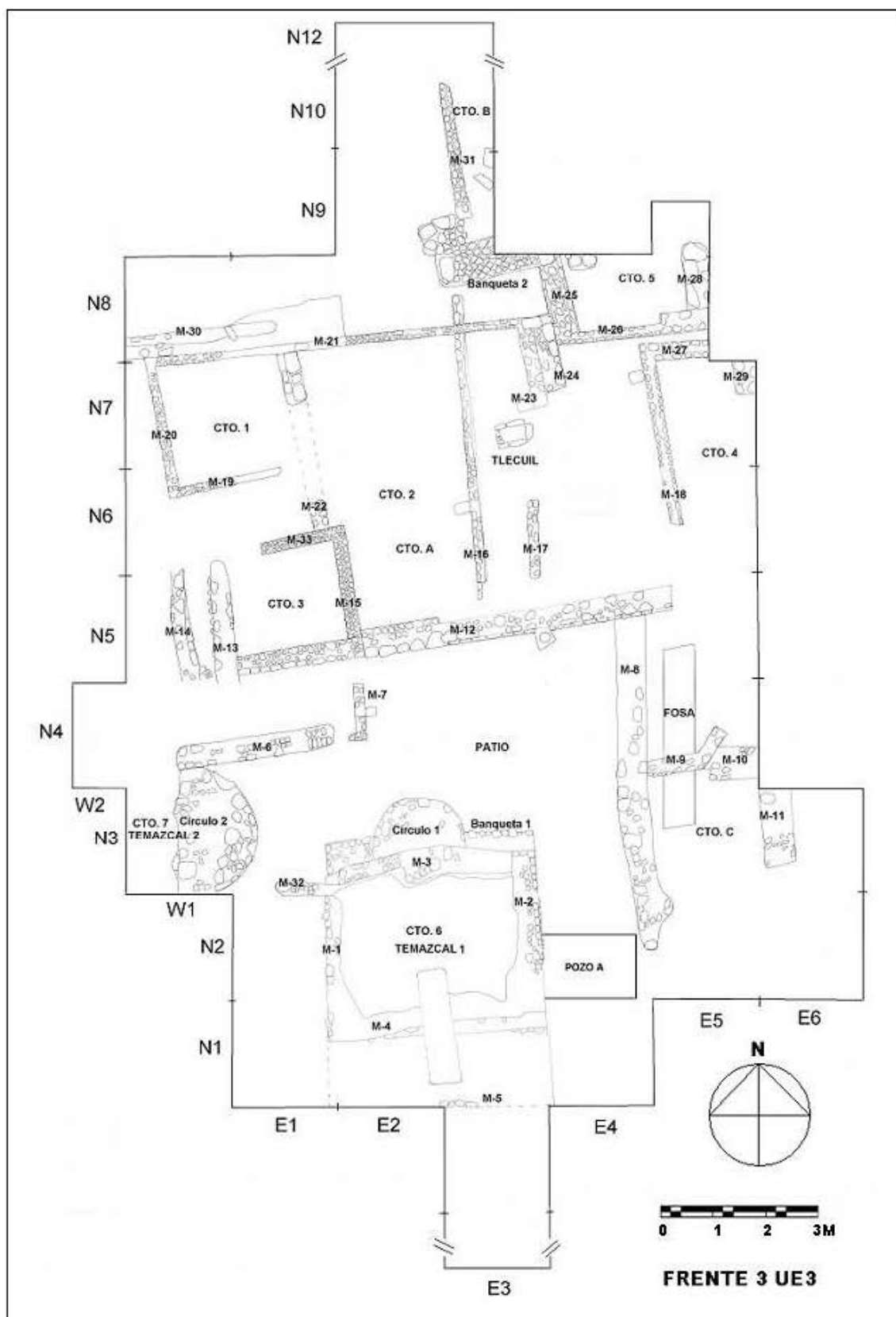


Ilustración 19. Frente 3 de la unidad de excavación 3 (retomado de García y Vélez 2007).

El tlattel muestra dos momentos constructivos –aunque se piensa que la ocupación fue continua y no hay dos momentos ocupacionales referidos a cada uno de los momentos constructivos, sino únicamente una remodelación de las estructuras del tlattel, si se digna. García *et al.*, manifiestan lo siguiente:

“En cuanto a los elementos arquitectónicos identificados, éstos corresponden a 33 muros, 2 banquetas y 2 semicírculos; lo cual forma 10 cuartos y 1 patio. En general se identificaron dos momentos constructivos, el primero refiere a los cuartos marcados del 1 al 6, junto con el patio... El caso del segundo momento constructivo corresponde a 3 cuartos marcados con las letras A, B, C. Cabe mencionar que los cuartos marcados con los números 6 y 7, así como el patio, se construyeron durante el primer momento constructivo, y no fueron modificados para el segundo momento, continuando su uso hasta el momento del abandono.” (2007: 48)

Lo anterior es corroborado dados los materiales cerámicos y su correspondencia con los grupos cerámicos rescatados de la excavación. Se trata de tepalcates pertenecientes a las cerámicas Azteca III y la denominada Rojo Texcoco, preeminentemente.

En superficie se encontraron fragmentos cerámicos coloniales –cerámica vidriada y talavera- nuevamente, en superficie y posterior a las capas cerradas que se piensa contienen la ocupación del tlattel.

Comenzando por la espacialidad general, tenemos dos grandes conjuntos, el primero se encuentra en la parte norte del tlattel (parte superior de la imagen del Frente PZ3 unidad de excavación UE3), en donde se puede apreciar que los cuartos 1, 2, 3, 4 y 5 son en sí un conjunto arquitectónico con espacios diferenciados al interior, y su posterior adecuación –el segundo momento constructivo- son los cuartos A y B.

El segundo conjunto de estructuras se encuentra emplazado en el sector sur del tlattel (parte baja de la imagen del frente 3 de la unidad de excavación 3) y está compuesto por los dos temazcales registrados –de los cuales sólo se conserva uno, dado que el segundo temazcal, del cual sólo se conserva la chimenea, se encontraba destruido por la intrusión de una subestación de bombeo, al parecer durante la década de los sesentas del siglo pasado- y el cuarto C, que se comporta en términos espaciales como correspondiente directo al temazcal 1.

6.4.1. Conjunto norte

Como se mencionó, los cuartos correspondientes al primer momento constructivo se registraron con los números arábigos consecutivos del 1 al 7. Comenzando con la relación de los espacios en este conjunto norte, tenemos que el cuarto 1 es un espacio cerrado de 2.3 m por lado, que accede al cuarto 2 o espacio central del complejo. El cuarto 2 es el centro de este conjunto, con unas dimensiones de 5.4 m en su eje Norte-Sur por 3 m en su eje Este-Oeste, de este cuarto 2 se tiene paso hacia cualquiera de los otros sectores de la estructura en la parte norte del tlattel; es decir, es el acceso principal del complejo, dado que las escalinatas se encuentran en el muro 12 (M-12) y es precisamente por ahí el único lugar de paso hacia el interior del complejo.

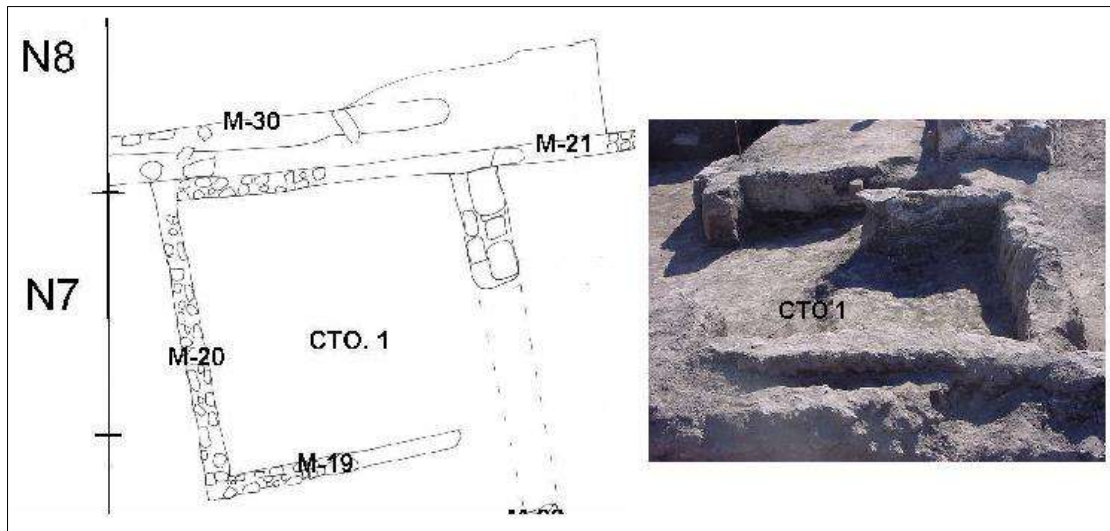


Ilustración 20. Planta y fotografía del cuarto 1 del sector norte (retomado de García y Vélez 2007).

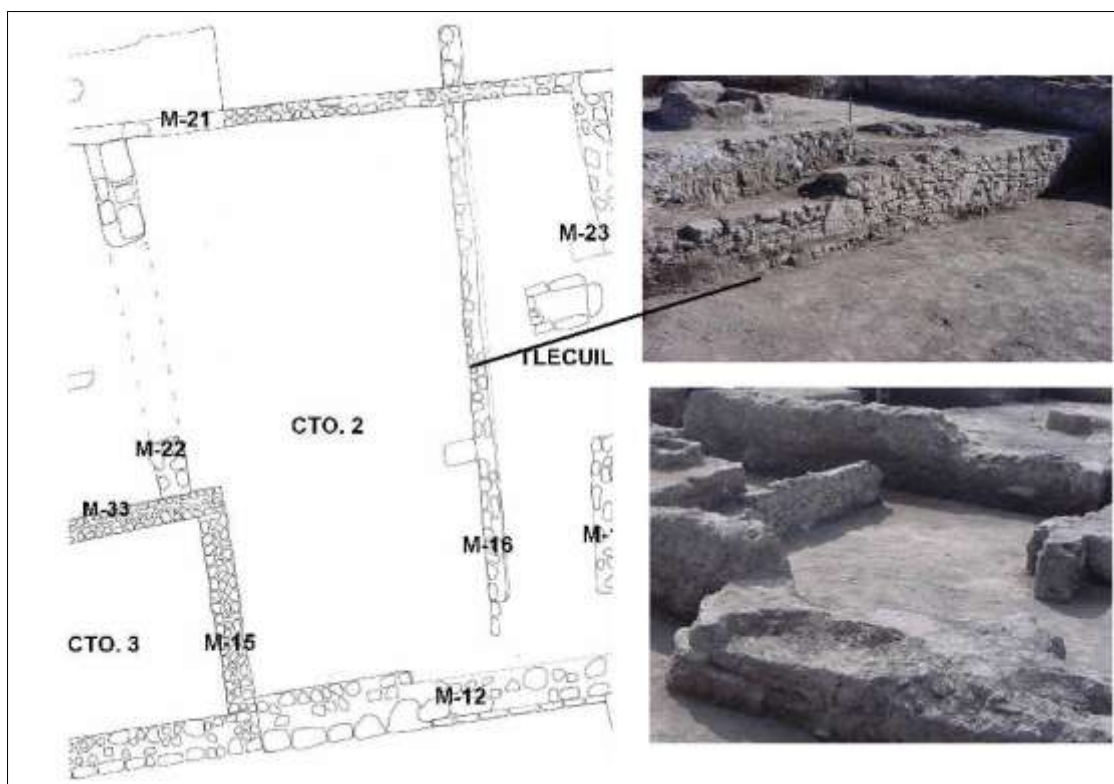


Ilustración 21. Planta y perspectiva del cuarto 2 (retomado de García y Vélez 2007).

El cuarto 3 presentó unas dimensiones de 2 por 2.3 m y se encuentra al costado sureste del cuarto 2. Pero su acceso se encuentra hacia el exterior del complejo –en el muro 33

(M-33), es decir, el cuarto 3 no forma parte del núcleo interno de éste. Su función debió de haber estado dictada por una necesidad de mantenerse aparte del resto del conjunto, ya que no hay otra explicación para su alienación, en términos de tránsito y acceso.

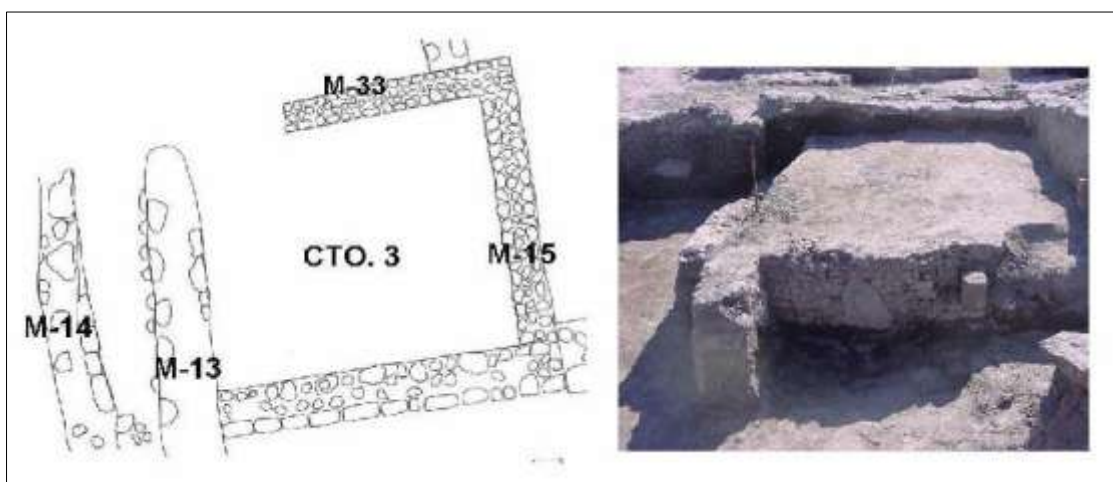


Ilustración 22. Planta y perspectiva del cuarto 3 (retomado de García y Vélez 2007).

El cuarto 4 mide 4 m en su eje Norte-Sur por 1.5 m en su eje Este-Oeste, y se encuentra en el ala Este del complejo; al parecer su acceso daba tanto al exterior (por su lado sur) como hacia el cuarto 2, centro de la construcción.

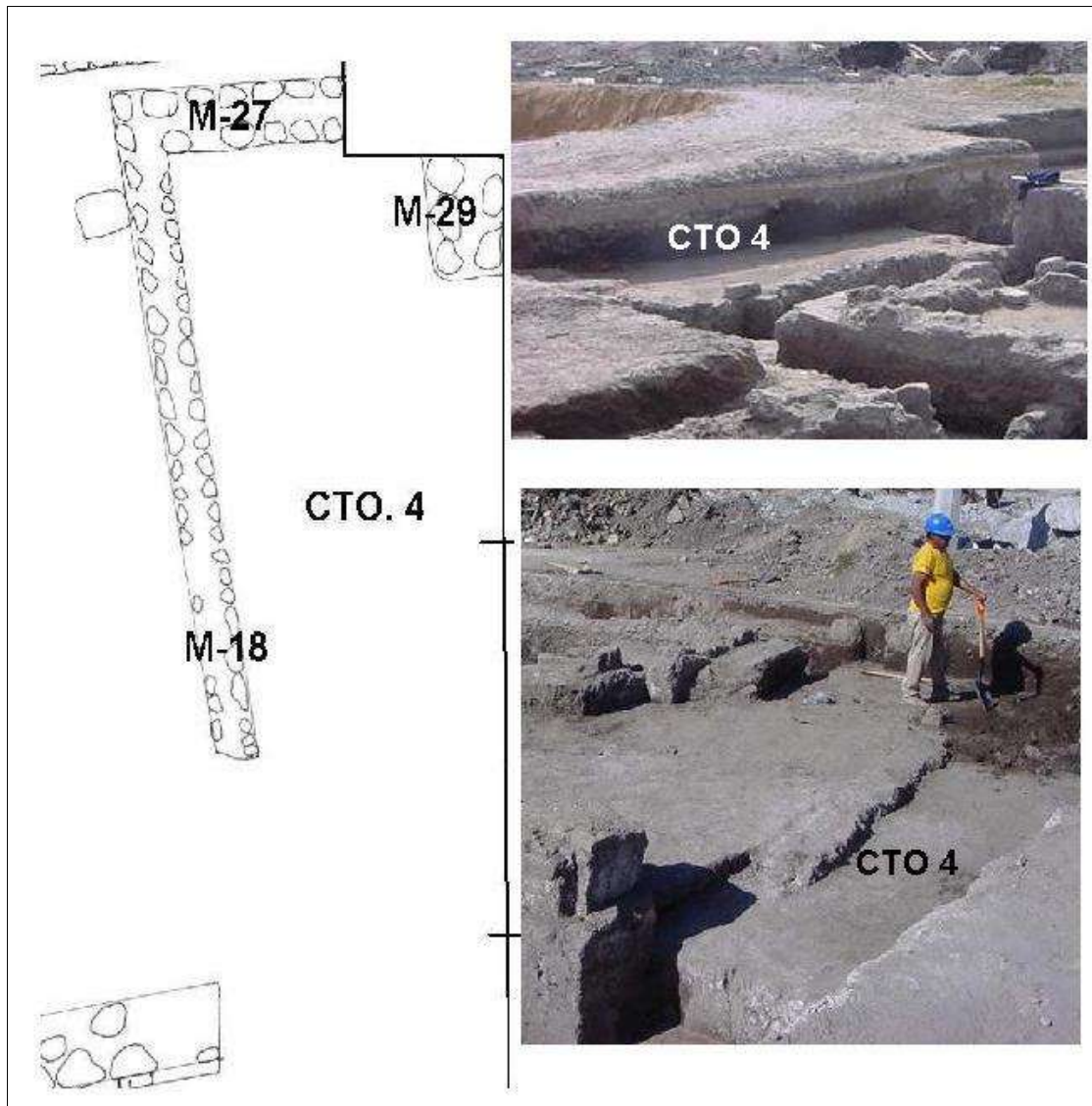


Ilustración 23. Planta y perspectiva del cuarto 4 (retomado de García y Vélez 2007).

Sobre el cuarto 5 tenemos que se trataba de un espacio al norte del cuarto 4 y sus dimensiones en su eje Este-Oeste eran de 2 m; en su eje Norte-Sur no se pudieron apreciar dichas dimensiones, dado que se encontraba un poste de la CFE emplazado en el punto y no fue susceptible de reubicación.

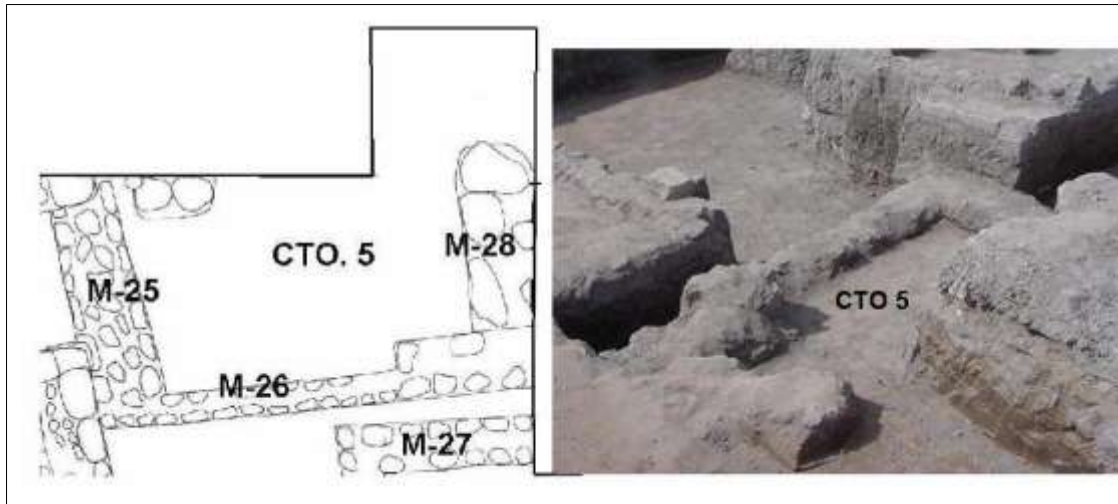


Ilustración 24. Planta y perspectiva del cuarto 5 (retomado de García y Vélez 2007).

El segundo momento constructivo de este conjunto norte se encuentra superpuesto al primero, y está dictado por los cuartos A y B. El proceso de remodelación del Conjunto Norte constó de demoler varios de los muros interiores del conjunto y rellenar con un piso alzado este espacio. Así, el cuarto A se corresponde con los cuartos 1, 2, 3 y 4 (en términos generales); y el cuarto B con el cuarto 5. Esto es, se creó una pieza de un solo espacio en donde antes había un complejo de varios cuartos.

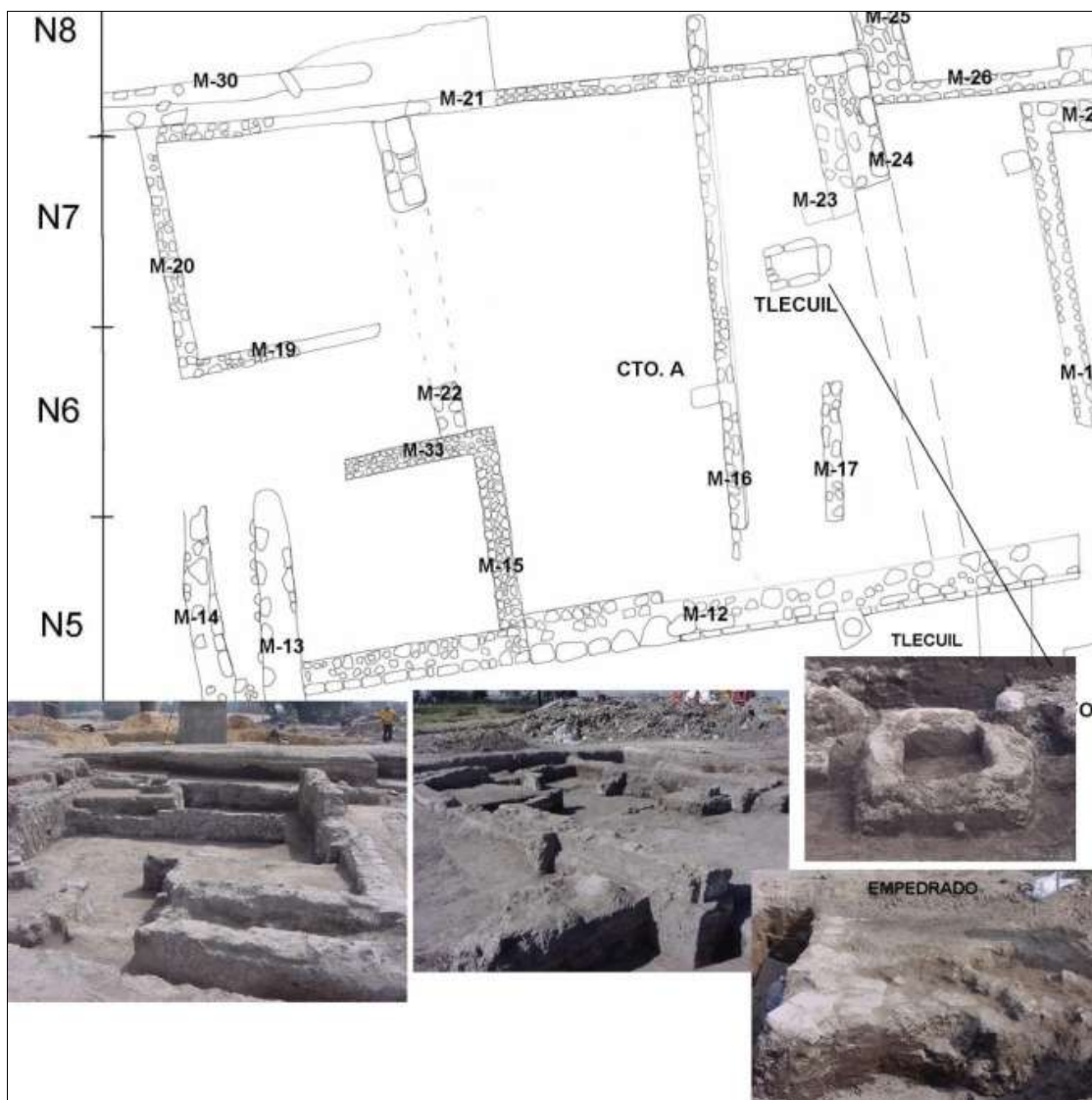


Ilustración 25. Planta y perspectivas del cuarto A (retomado de García y Vélez 2007).

El cuarto A presentó unas dimensiones de 7.3 m en su eje Este-Oeste por 5.2 m en su eje Norte-Sur; su extensión está acotada por los muros 14 y 20 en su extensión Oeste, el muro 21 en su extensión Norte, el muro 29 en su costado Este y el muro 12 hacia el Sur siguió siendo el acceso principal del recinto –esto último dictado por los temazcales en el sector sur del tlátel.

A diferencia del momento anterior, el cuarto A presentó un empedrado que cubría el piso del recinto (en el momento constructivo anterior se trataba de un enlucido

simple). En este sentido, también se dio la aparición de un *tlecuil* u hogar al centro de la estancia.

El cuarto B se emplazó en el espacio que antes ocupaba el cuarto 5, como ya se mencionó; sus dimensiones no se pudieron apreciar, nuevamente, por el poste de la CFE en el punto. A diferencia del cuarto este cuarto no presentó un empedrado, señal inequívoca de estatus devenido de su utilización; el cuarto A era el recinto principal.



Ilustración 26. Planta y perspectiva del cuarto B (retomado de García y Vélez 2007).

En resumen, el Conjunto Norte del tlattel presentaba una serie de espacios que al pasar el tiempo se tomaron por insuficientes y se decidió hacer un solo espacio general en el sitio, con una segunda cámara hacia el norte (cuarto B), a la cual se accedía al parecer a partir del espacio central (cuarto A).

6.4.2. Conjunto Sur

Como se refirió con anterioridad en el apartado 5.4., el Conjunto Sur es un término operativo que engloba a los dos temazcales y a un cuarto hacia el Este de estos que se

encontraba en relación espacial directa con el temazcal 1; a diferencia del conjunto Norte, que aunque parte constitutiva del complejo emplazado en el tlattel, se encontraba diferenciado de los temazcales.

El primer momento constructivo del Conjunto Sur en el tlattel consta de los cuartos 6 y 7, que se corresponden con los temazcales 1 y 2, respectivamente. El cuarto 6 es el temazcal 1 del tlattel, como se refiere arriba. Es un temazcal del tipo de pared caliente (ver Capítulo 3) y consta de las siguientes partes constitutivas: con unas dimensiones de 3.5 por 4.5 m, está compuesto por los muros 1, 2, 3 y 4, así como la banqueta 1, el círculo 1, la tina y el marcador. La banqueta 1 es el enlucido que crea el piso interior, separado claramente del nivel de superficie del tlattel; y el círculo 1 es la chimenea del temazcal. La tina es a la vez el desagüe y suministro de agua fresca para el cuarto de sudar.

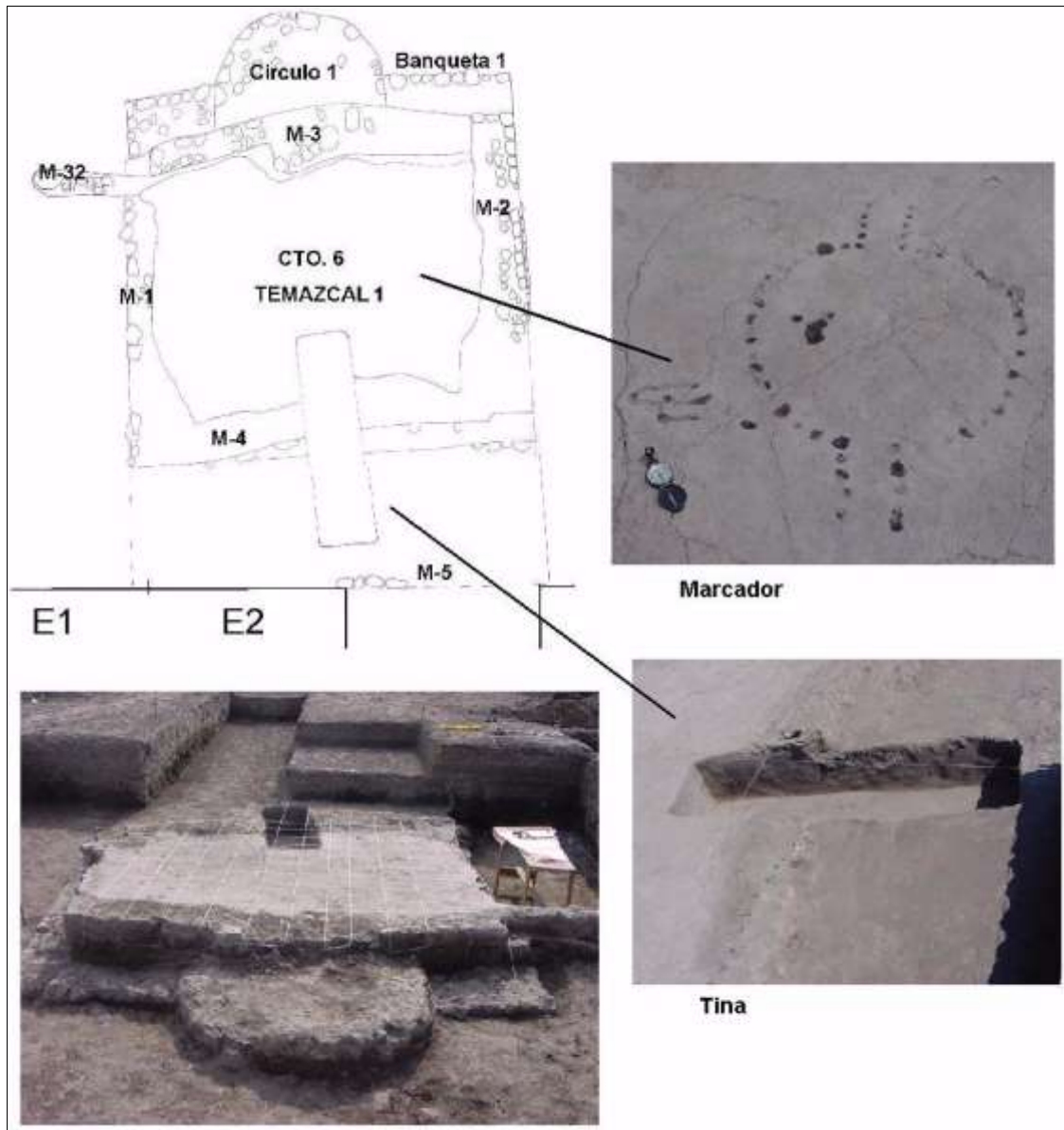


Ilustración 27. Planta y perspectivas del Temazcal 1 (retomado de García y Vélez 2007).

El cuarto 7 a su vez es el temazcal 2, del cual sólo se logró registrar la chimenea, dado el emplazamiento de una subestación de bombeo exactamente sobre lo que sería la cámara de sudar.

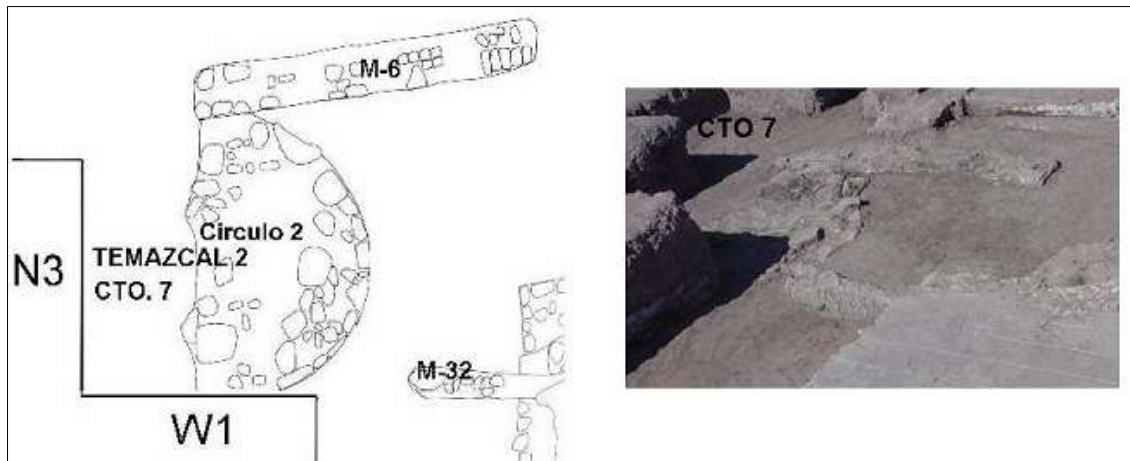


Ilustración 28. Planta y perspectiva del temazcal 2 (retomado de García y Vélez 2007).

El segundo momento constructivo del Conjunto Sur fue el aditamento del cuarto C hacia el Este del temazcal 1.

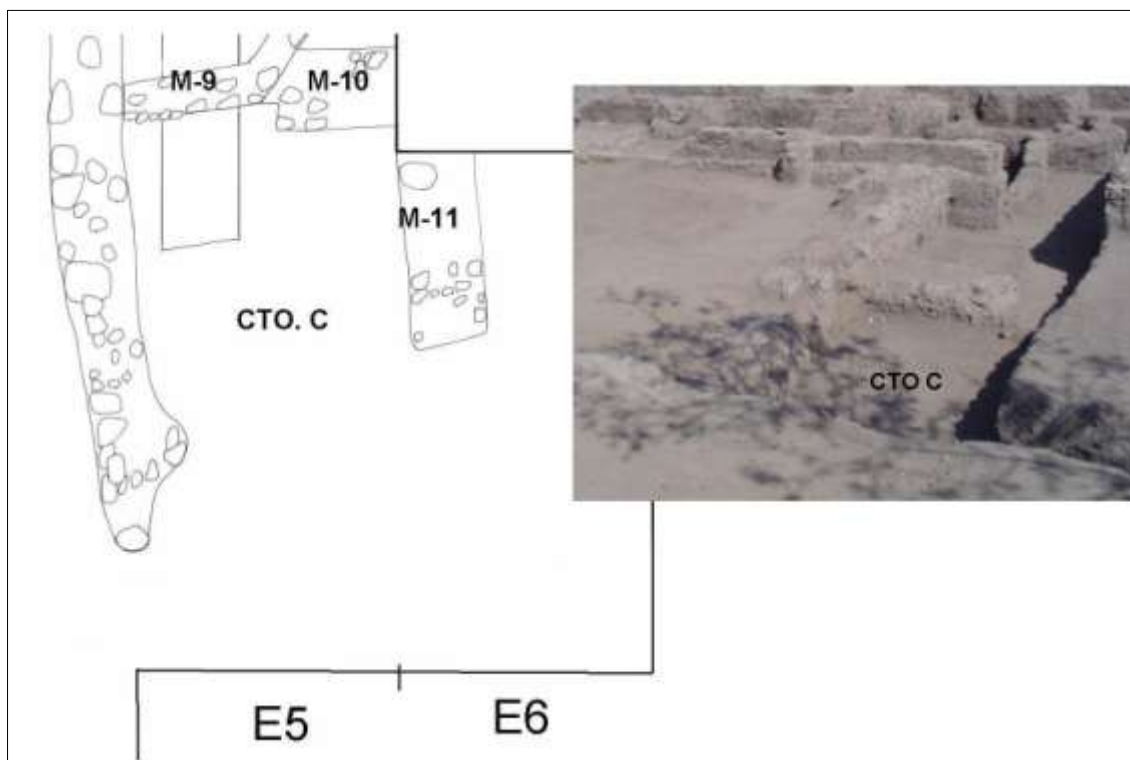


Ilustración 29. Planta y perspectiva del cuarto C (retomado de García y Vélez 2007).

La interpretación del trazo espacial y arquitectónico emplazado en este tlattel debe de ser a partir de la mecánica del ritual del baño de vapor prehispánico, observando siempre los espacios arquitectónicos –punto que nos ocupa al presente.

En el ritual de hidroterapia, del cual el uso del baño de vapor temazcal es punto central, se cuenta con tres aspectos perfectamente definidos y a la vez diferenciados pero interrelacionados entre sí, enumerados a continuación de manera general:

- 1) La preparación del usuario, dado que no se puede acceder inmediatamente al espacio en donde se someterá a temperaturas extremas. En este momento se realiza una primera auscultación del paciente, así como el reconocimiento de sus padecimientos y diagnóstico de la mecánica correcta a seguir para su recuperación.
- 2) La introducción del usuario en el temazcal, en donde mediante un entorno de alta temperatura creado artificialmente, se somete a la persona en cuestión a la exfoliación y por ende, eliminación de toxinas y agentes externos.
- 3) La recuperación del usuario –regreso a una temperatura funcional del cuerpo- para que pueda reintegrarse a su rutina cotidiana.

De lo anterior se tiene que el complejo arquitectónico en el sector norte del tlattel –el conjunto de cuartos en vecindad inmediata- funciona como espacio de auscultación, diagnóstico y prescripción, así como probablemente pudo haber cumplido como espacio habitacional para las personas que atendían el temazcal; y para el caso, el centro de salud que conformaban tanto los dos temazcales como las estructuras inmediatas. Los dos restos de estructuras que se tienen como temazcales funcionaban para el

segundo momento de la mecánica de hidroterapia; esto es, aquí se realizaba el baño de vapor.

El cuarto inmediato al este del temazcal 1 debió de haber funcionado como el cuarto de reposo tras el baño de vapor, en donde se recuperaba la temperatura normal del cuerpo.

Así, mediante un cotejo de las estructuras arquitectónicas de índole arqueológica y los tres momentos principales de la mecánica del baño de vapor temazcal, se tiene un primer acercamiento a la razón de esta conformación arquitectónica emplazada en un temazcal al interior del espejo de agua del antiguo Lago de Zumpango.

6.5. El análisis de la arquitectura

En lo referente a las estructuras arquitectónicas que se encontraron emplazadas en el tlattel –apartados 6.4.1. y 6.4.2.; se tienen las siguientes mecánicas constructivas registradas:

- A) El tlattel es una construcción, deposición cultural de tierra.
- B) Las técnicas arquitectónicas nos refieren inequívocamente al periodo Posclásico tardío (1430 a 1521 d.C.); esto es, se trata de cajones constructivos (arranques de estructuras) en piedra andesítica obtenida del lugar –inmediaciones del Cerro Ehecatl.
- C) Los cuerpos arquitectónicos se realizaron en adobe (folio 77r. Códice Maglabiechano) al igual que el Albarradón de Ecatepec (García y Vélez 2007: 113-118), razón por la cual no se encontraron in situ durante los trabajos de excavación.

- D) Estas paredes de adobe se encuentran estucadas con un acabado a base de una argamasa de cal, arena y baba de nopal (nuevamente referirse al folio 77r. Códice Maglabiechano).
- E) Los dos sectores claramente definidos en el tlatel –sector norte y sur) responden a la ocupación que se le dio a este conjunto arquitectónico: el sector norte era habitacional y el sur de un uso especializado (los temazcales).

A partir de lo anterior nos encontramos con una construcción (el tlatel) que nos refiere inequívocamente a una adecuación del medio por parte de los antiguos habitantes de este barrio del altepetl de Ecatepec; adecuación que responde a la cosmovisión prehispánica.

Al tratarse de una actividad con significado hídrico (el temazcal y su referenciación al agua) se invierte energía para emplazarlo al interior del espejo de agua del Lago de Zumpango, lo cual le da en sí un fundamento y estructura coherente a la cosmovisión, razón de ser de dicha actividad. Del agua emana la vida y en el agua se encuentra este aditamento de hidroterapia, que restablece la vida.

Sobre el temazcal y su referenciación con las mecánicas constructivas del siglo XV, se realizó una foto en perspectiva similar a la plasmada por los tlacuilos aztecas en el folio 77r. del Códice Maglabiechano y se aprecia una alta similitud entre ambas imágenes, así como una serie de aditamentos arquitectónicos que comparten: la chimenea o fogón de la estructura –semicírculo a la izquierda del cuarto de sudar; planta rectangular del cuarto de sudar; y alberca o reservorio de agua a la derecha del cuarto de sudar.



Ilustración 30. Fotografía del temazcal 1 emplazado en el tlattel en San Cristóbal Ecatepec. (Foto realizada por García Chávez 2005)



Ilustración 31. Fragmento de la pintura del temazcal en el folio 77r. Códice Magliabechiano.

Resta mencionar que el mascarón de Toci –patrona del baño de temazcal- (Arreola 1920-21: 29) no fue localizado durante las excavaciones realizadas en el tlattel.

6.6. El análisis de los materiales prehispánicos

A continuación se revisarán los diferentes materiales muebles prehispánicos obtenidos durante las excavaciones en el tlattel. Se comenzará por el análisis cerámico de los fragmentos que refieren la cronología para los momentos de ocupación en el tlattel; seguido de la revista del monolito encontrado en relación con el islote artificial y para concluir se presentarán algunos resultados sobre las colecciones óseas emplazadas bajo las estructuras arquitectónicas del sitio.

6.6.1. La cerámica

Durante los trabajos de campo del proyecto “Circuito Exterior mexiquense. Tramo Ecatepec-peñón” se obtuvieron toda una gama de materiales cerámicos *in situ*, los cuales refieren los diferentes momentos de ocupación de este sitio, como se demuestra a continuación:

Tabla 5. Frecuencias cerámicas obtenidas de los trabajos de excavación en el PZ3 de la unidad de excavación UE3; el tlattel prehispánico (retomado de García et al. 2007c).

FASE	FORMA	CAPA							TOTAL
		I	II	III	IV	V	VI	VII	
Tlamimilolpa	Ánfora Granular Ware					2	1	1	4
	Cajete Café Pulido Inciso	1	3	4	8	13	3	4	36
	Cajete Base Anular Anaranjado								
	Delgado	2	1	10	19	14	12	3	61
	Cajete Negro Pulido Inciso	2	3	1	3	2	2	1	14

	Cajete Patrón Pulido			1			1		2
	Cajete Curvo divergente	1		1	4	9	7	1	23
	Candelero							1	1
	Jarra		1	1	1	4	1	2	10
	Miniatura Grupo Matte		1	2	3	2	2		10
	Vaso Café Pulido Inciso	1		3	4	1	5	1	15
	Vaso Rojo Sobre Café Inciso	1	4	3	3	3	3		17
Mazapa	Abra Café Burdo				1				1
	Jara Anaranjado Pulido				1				1
	Macana Rojo sobre Café		1	5	3	4	1	1	15
	Manuelito Café			1		1			2
	Mazapa				1			1	2
	Sahumador					1			1
Azteca III	Brasero			3	4		1		8
	Brasero Orejón				25	2			27
	Cajete Hilador	6	4	31	46	37	25	11	160
	Cajete Negro y Blanco /Rojo	1	1	3	10	12	7	4	38
	Cajete Rayas Paralelas Negro /Rojo	1	3	18	20	12	11	7	72
	Cajete Trípode Negro /Naranja	7	17	90	167	129	76	22	508
	Cazuela Negro sobre Naranja	3	1	26	29	17	14	5	95
	Chalco Polícromo			13	32	5	9	2	61
	Comal	4	9	33	122	118	16	10	312
	Copa Blanco y Negro /Rojo	1	1	7	16	10	5		40
	Copa Negro sobre Naranja					1			1
	Copa Polícroma	2	12	33	84	62	23	5	221
	Cucharón			1		3			4
	Cuenco Monocromo	41	54	260	470	361	279	49	1514

	Cuenco Negro /Naranja		5	5	10	6	6	5	37
	Olla Policroma Mate		2		1	1	3		7
	Jarra Negro /Naranja	3	5	35	51	35	22	2	153
	Jarra Roja					1	1		2
	Molcajete Negro sobre Naranja	6	8	45	61	51	36	22	229
	Vasija Salinera		1		53	14	13		81
Azteca IV	Cuenco Monocromo	2	7	20	45	39	10	1	124
	Molcajete Negro sobre Naranja	3	4	27	46	41	11	3	135
Colonial	Cerámica Colonial Bruñida				1	1			2
	Cerámica Colonial Vidriada			22	27	8	20		77
	Mayólica Azul sobre Crema		1	1	5	1	2		10
TOTAL		88	149	705	1376	1023	628	163	4132

De la tabla de frecuencias cerámicas por capas estratigráficas del PZ3 de la UE3 arriba presentada se infiere lo siguiente:

- 1) La capa VIII no presentó fragmentos cerámicos, así que esta capa es de origen natural y no tiene ocupación o actividad alguna humana; por lo anterior, no se presenta en la tabla.
- 2) Las capas VI y VII presentan una serie de fragmentos cerámicos (tepalcates) referentes a grupos cerámicos pre aztecas o previos al asentamiento durante el Posclásico tardío, lo cual se explica dadas las características sui generis de este tlattel: estratos conformados y acumulados por el cuerpo de agua del Lago de Zumpango, esto es, se trata de sedimentos lacustres que acarrean todo el material contenido en el lugar y en los alrededores. Y se encuentran estas fases – Tlamimilolpa y Mazapa- en el interior de las capas VI y VII porque ya estaban

estos tepalcates previamente depositados en estos estratos al utilizarse como materia de construcción.

- 3) La frecuencia abrumadora de los grupos pertenecientes a la fase Azteca III, en comparación con las fases anteriores y posteriores nos remite a una ocupación para esta fase Azteca III; como se puede apreciar en el gráfico de grupos cerámicos a continuación:

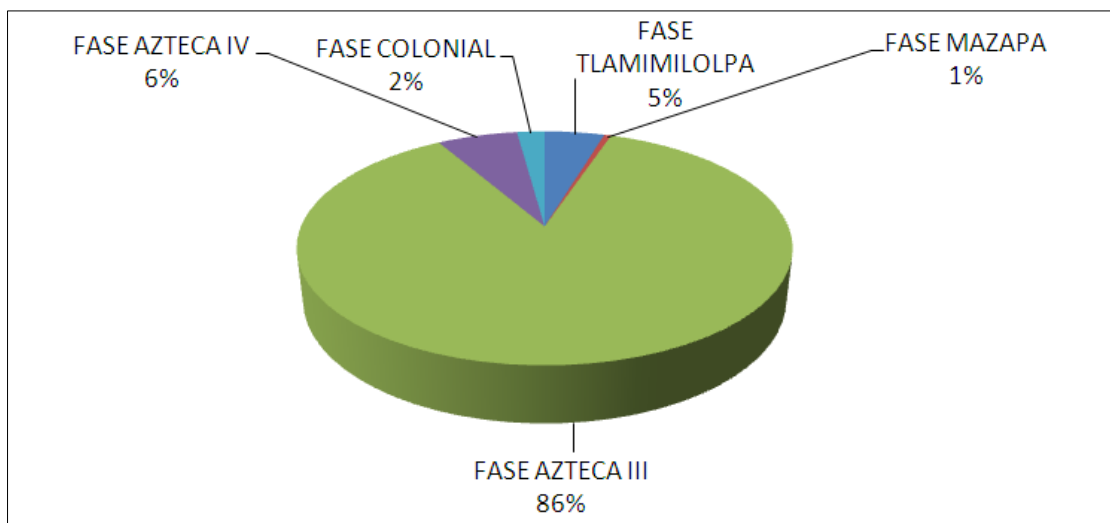


Ilustración 32. Frecuencia de fases cerámicas en el tlattel.

Las cantidades totales que arrojó la excavación, a partir de las cuales se conformó la gráfica de frecuencia, son las siguientes:

Fase Tlamimilolpa:	193 fragmentos cerámicos
Fase Mazapa:	22 fragmentos cerámicos
Fase Azteca III:	3,570 fragmentos cerámicos
Fase Azteca IV:	259 fragmentos cerámicos
Fase Colonial:	89 fragmentos cerámicos

6.6.2. La lítica: la escultura de *Chicome-Coatl* (7 Serpiente)

Aparte de los materiales cerámicos localizados, rescatados y analizados en el tlatel, a escasos 50 metros de este islote artificial, se recuperó una escultura lítica. Este monolito medía 1.5 metros de alto por .3 metros de lado en la base; y era una representación de la diosa Chicome-Coatl (Siete Serpiente), si tomamos como válido al libro *Aztecs* (Royal Academy of Arts, Londres 2002), dado que en este catálogo se encuentra una escultura similar. Acorde a Robelo (2001: 141), retomando a Sahagún (1989) Chicome Coatl (*Chicome*, siete; *coatl*, culebra: “siete serpiente”):

“...era la diosa de los mantenimientos, así de lo que se come como de lo que se bebe: a ésta la pintaban con una corona en la cabeza, y en la mano derecha un vaso, y en la izquierda una rodela con una flor grande pintada: tenía su *cueytl* (naguas) *yuipilli* (y huipilli, camisa) y sandalias todo bermejo: debió ésta ser la primera mujer que comenzó a hacer pan, y otros manjares y guisados.”

Robelo continúa su referenciación de esta diosa, ahora retomando a Paso y troncoso y asienta:

“Paso y Troncoso dice que no es fácil atinar con la relación entre el nombre *siete culebras* [sic] y la idea que metafóricamente representa, y sospecha que así llamaron a la diosa por el día 7 *coatl*, 7 culebra, en que le hacían su fiesta movable, de suerte que primeramente la han de haber llamado *la diosa del día chicome coatl*, nombre contraído posteriormente por supresión, primero de la noción de tiempo, y luego de la noción de divinidad. El mismo Paso y Troncoso cree verosímil que

haya sido el nombre fatídico en su origen, y que más bien connotara la facultad que la diosa tenía para causar daños. Para apoyar este concepto agrega que si se llamaba *Cinteotl* al dios de las mieses, lo natural era que a la diosa de los mantenimientos le dijeran *Cinteocihuatl*, y que este debe de haber sido su nombre primitivo, que luego se perdió, pues no falta quien la llame la diosa *Cinteotl*.”

Sobre su relación con el tlattel que contenía un temazcal tenemos los siguientes indicios, en primer lugar, para continuar con el análisis que realiza Robelo de este numen, que:

“La *Chicomecoatl* era la personificación de la Tierra, y ésta, negando sus frutos, presenciando la muerte de los seres y encerrando los despojos en su seno, y desnuda de su verdor durante el invierno, presenta una faz angustiosa y dura; mientras su fertilidad abundosa, el nacimiento constante de nuevos individuos, la reaparición de las plantas en primavera, la ofrecen como blanda y amorosa.”

Y es precisamente bajo el primer aspecto que se puede referir el nombre de *Chicomecoatl*, como el numen de la esterilidad y el hambre, y bajo el segundo aspecto de abundancia y regocijo, la llamaban *Chalchiuhcihuatl*. Esto es, la idea de dualidad –o dicotomía- siempre presente en la cosmovisión prehispánica.

Lo interesante es que *Chicomecoatl*, en unión de las diosas *Toci* y *Atlantonan*, presidía la veintena de *Ochpaniztli* (Robelo 2001; Graulich 2000). Y es precisamente *Toci*, “nuestra madrecita Tierra”, la patrona del baño de temazcal.

Sobre la razón de estar a escasos 50 metros al interior de lo que fue el espejo de agua del Lago de Zumpango y no en el tlattel, puede deberse ya a un accidente –cayó de la canoa que la transportaba ya de o hacia el tlattel; o por otra parte, fue tirada al lago a

propósito. Ninguna de estas hipótesis es corroborable y cualquiera es igual de aceptable, dado que no afretan en medida el caso de estudio: a saber, el tlatel en sí.



Ilustración 33. Monolito identificado inequívocamente con Chicome Coatli; el cual se corresponde con el recuperado durante los trabajos de campo en 2005.

6.6.3. Las colecciones óseas

Sobre las colecciones óseas excavadas y registradas bajo los pisos de ocupación del tlatel, tenemos que se tratan en su mayoría de infantes y de mujeres mayores. Ambos casos se corresponden con lo referido por las fuentes para un área de actividad de carácter de hidroterapia; es decir, de un baño de temazcal prehispánico. En un tiempo en donde la mortandad infantil es de lugar común y las personas que atendían el centro de hidroterapia eran mujeres mayores –esto último acorde a Sahagún.

Todas las colecciones óseas se encontraban bajo el piso de la estructura en el sector norte; esto es, se enterraron bajo la casa (cuartos 1, 2 y 3), rompiendo pisos para ingresar el entierro y tapando las tumbas posteriormente, así como resanando las facies de los pisos.

Sólo un entierro de los conformaban la colección se localizó bajo la estructura inmediata al este del temazcal 1 (cuarto C), y se trataba de una mujer mayor.

Los 28 entierros localizados en el islote se corresponden al segundo momento constructivo, ya que se encontraron bajo el empedrado del cuarto A (cuartos 1, 2 y 3).

Tabla 6. Relación de entierros registrados en el tlatal.

Entierro	Cuadro	Capa	Ofrenda	Sexo	Edad
2	N3E5	VI	Presente	Femenino	Adulto joven
6A	N6W1-E1	III	Presente	s/r	1ra infancia
6B	N6W1-E1	III	Ausente	s/r	3ra infancia
7	N6E1	III	Presente	s/r*	Adulto
8	N7W1	III	Presente	s/r*	Adulto
9A	N6E1-2	III	Ausente	s/r	1ra infancia
9B	N6E1	III	Ausente	s/r	2da infancia
9C	N6E1	III	Ausente	s/r*	Adulto
9D	N6E1-2	III	Ausente	s/r*	Adulto
10A	N6-7E2	IV	Presente	Femenino	Adulto medio
10B	N6-7E2	IV	Ausente	s/r	1ra infancia
11A	N6E1	IV	Presente	s/r	1ra infancia
11B	N6E1	IV	Presente	s/r	1ra infancia

12	N6-7E1	IV	Presente	Masculino	Adulto medio
13	N6E1	IV	Presente	Masculino	Adulto mayor
14A	N6E2-3	IV	Ausente	Femenino	Adulto medio
14B	N6-7E2	IV	Presente	s/r	1ra infancia
14C	N6E3	IV	Presente	s/r	1ra infancia
15	N7E2	IV	Presente	s/r	1ra infancia
19	N7W1-E1	IV	Presente	Masculino	Adulto joven
20	N6-7W1-E1	IV	Presente	Femenino	Adulto mayor
21	N7E1	IV	Presente	s/r	2da infancia
22	N7E2	IV	Presente	Masculino	Adulto medio
23	N7E2	IV	Ausente	s/r	1ra infancia
29	N7E4	III	Presente	s/r	1ra infancia
30	N6E4	III	Ausente	s/r	1ra infancia
32	N6E4	III	Ausente	s/r	Perinatal
33	N9E5	II	Presente	Masculino	Adulto joven

Perinatal: 40 semanas de gestación

1ra infancia: 2 a 3 años de edad.

2da infancia: 4 a 7 años de edad.

3ra Infancia: 8 a 10 años de edad.

Adulto joven: 30 a 35 años de edad.

Adulto medio: 40 a 45 años de edad.

Adulto mayor: 45 a 50 años de edad.

* Se trata de huesos descarnados, expuestos al fuego y posteriormente fragmentados.

Los números de las colecciones óseas (entierros) no son consecutivos dada que a la par se estaban recuperando entierros en el tlatal teotihuacano revisado en el capítulo 4 de la presente tesis. Así, los números se dieron por orden de ingreso, esto es, como iban apareciendo en ambos frentes de excavación.

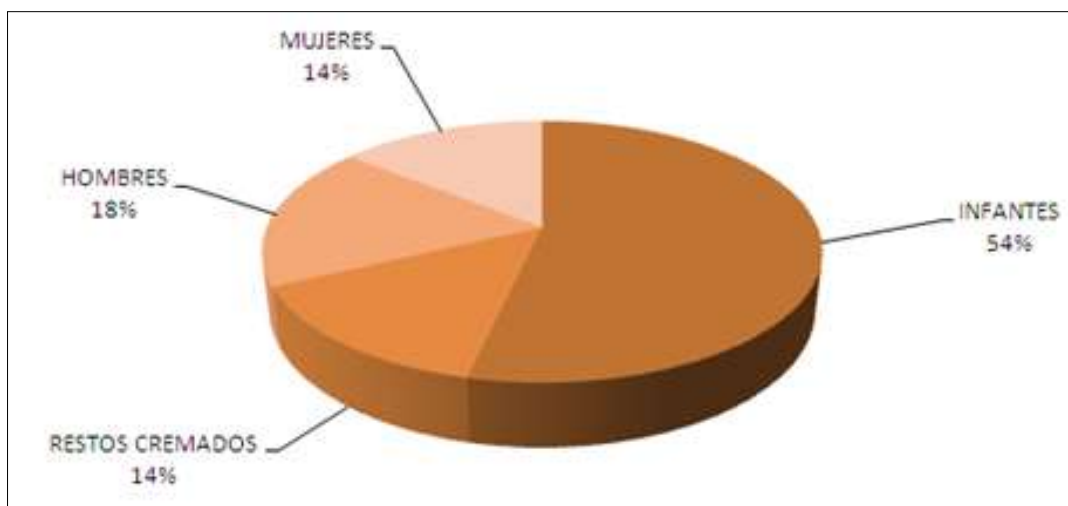


Ilustración 34. Porcentajes de colecciones óseas recuperadas en el tlatal.

Capítulo 7. Los temazcales prehispánicos y modernos

En el capítulo anterior del presente escrito, se describieron los dos temazcales que fueron excavados en el tlatel prehispánico de San Cristóbal Ecatepec como parte de los trabajos de campo del *Proyecto de Salvamento Arqueológico Circuito Exterior Mexiquense: Tramo Ecatepec-Peñón*. Así, por nuestras primeras aproximaciones a dichos registros arqueológicos se dictaminó que se trataba de temazcales prehispánicos, los cuales resultaron ser hallazgos de importancia mayor, dada la escasez de este tipo de vestigios, como la importancia que significan en el sistema arquitectónico como social y ritual prehispánicos. Como se menciona, se encontraron los restos de dos de estas estructuras, pero una fue solamente el arranque de la chimenea, dado que ya se había realizado previamente la introducción de obras de drenaje (un surtidor de agua a la Ciudad de México) y se había perdido el resto de la estructura —esto tenía ya varios años de realizado.



Ilustración 35. UE3 (Unidad de Excavación No. 3) del Salvamento Circuito Exterior Mexiquense en donde se localizaron los restos de un temazcal prehispánico emplazados en un tlattel (al interior del círculo indicativo).

7.1. El temazcal en Mesoamérica

El temazcal o baño de vapor prehispánico es una expresión característica de Mesoamérica; es la expresión material de una mecánica social que a la llegada de los conquistadores españoles en el siglo XVI se encontraba perfectamente establecida y era

en sí una tradición con profundas raíces en el imaginario colectivo mesoamericano –o cosmovisión, si se digna el caso. En palabras de Alcina Franch “es una verdadera institución que se remonta hasta épocas bastante antiguas y llega hasta nuestros días, constituyendo, por lo tanto, una arraigada tradición cultural” (Alcina Franch 2000: 15)

Un temazcal es un constructo que presenta un fin específico, es un espacio acondicionado para someter al sujeto precisamente a niveles de temperatura y de humedad específicos (y extremos) a través del vapor de agua.

Aquí la cuestión son sus orígenes y referenciación, *i.e.*, ¿cuándo surgen?; ¿En el periodo Posclásico?, ¿o surgen en el periodo Clásico?, ¿o son incluso más antiguos?; ¿son un constructo propiamente mesoamericano o existen similitudes con los baños de vapor europeos (termas romanas, baños de vapor turcos y saunas finlandeses)?

Al momento y en pos de develar estas incógnitas, sabemos que en las fuentes se les menciona una y otra vez (Sahagún, Durán, Clavijero, etc.) del mismo modo tienen reiteradas apariciones en los códices; así como también sabemos, por lo pronto, que el temazcal es un desarrollo propio de estas tierras, de Mesoamérica, desarrollo con el que los españoles se encuentran, ven y registran. Incluso tenemos a manera de hipótesis lo que Alcina Franch asienta:

Si consideramos especialmente las evidencias relativas a los tipos de construcción de los temazcales o baños de vapor durante el periodo precolombino, tanto las que provienen del ámbito de la arqueología como de los códices, observamos, claramente, que existen dos tipos de construcciones: el que podríamos llamar urbano, frente al tipo rural. El primero es, sin duda, el más conocido a través de la información arqueológica, debido a que sus elementos constructivos son más sólidos e imperecederos y a que, por hallarse

en las áreas de carácter ceremonial han constituido el foco de interés de la mayor parte de los arqueólogos en el pasado inmediato; es evidente, sin embargo, que, conforme se excaven los centros habitacionales de las ciudades o los poblados y aldeas del medio rural, serán cada vez más abundantes las evidencias de temazcales de este carácter.

La llegada de los españoles significó el final de la construcción del tipo urbano o ceremonial; sin embargo, los temazcales de carácter rural iban a persistir a lo largo del periodo colonial hasta llegar a nuestros días, en que los etnógrafos los detectan en aproximadamente las mismas regiones que en la etapa precortesiana, siempre relacionados con la obstetricia, la terapéutica y la higiene de los grupos étnicos supervivientes de la conquista y del mestizaje biológico y cultural desarrollado durante el periodo colonial y republicano.

Una vez más esa real o ficticia oposición entre lo urbano y lo rural, que no significa en este caso, como en la mayor parte de los restantes, otra cosa que los polos extremos de un continuum, se manifiesta en la materialidad de la estructura arquitectónica del baño de vapor mesoamericano. (Alcina Franch 2000:37)

Alcina percibe una diferencia en los materiales y traza constructivos entre los temazcales prehispánicos y los coloniales o modernos, a la par de una diferenciación en los espacios que contienen este tipo de estructuras; espacios cívicos vs. periféricos (o rurales). Esta diferenciación apreciada (como veremos más adelante) en los patrones constructivos –y en los patrones sociales de tipo ceremonial- responde a la problemática de la Conquista; *i.e.*, al violento rompimiento con el modo de hacer las cosas, y por supuesto con la sociedad en sí. Existe un México previo a la Conquista y uno posterior, y los patrones estatales prehispánicos no continuaron durante la Colonia, sino todo lo contrario, la

administración española impuesta tras la Conquista era disímil en sus expresiones materiales de la mesoamericana, y para nuestro caso concreto, se dejaron de construir plazas flanqueadas por basamentos piramidales y juegos de pelota, a estos últimos se encontraba relacionada la estructura arquitectónica del temazcal las más veces –esto último desprendido de los casos que se han registrado-; y se comenzó a construir centros urbanos flanqueados por casas de cabildo, iglesias, mercados y palacios. La dicotomía tipo rural vs. tipo urbano se presenta en términos que se expresan en el cambio de patrones arquitectónicos provenientes del rompimiento-sincretismo de la Conquista, es una respuesta orgánica a los sucesos: en los centros se comienza la arquitectura española, en la periferia alejada se continúa una tradición prehispánica.

Por lo pronto, es menester notar que no hay un temazcal “autóctono” o de los indios vivos y otro conceptual de la grandeza pasada o las grandes civilizaciones del “México Antiguo”, hablar en esos términos (nuevamente rural vs. urbano) es simple y sencillamente caer en el error de apreciación y falta de criterio que siempre desemboca en el mismo problema: la insensibilidad para con la constitución pluriétnica del México moderno. Así como es menester notar que todo baño de vapor prehispánico es un temazcal y todo temazcal –por lo menos en su origen, simiente- es indígena (previo a la llegada de los españoles), es mesoamericano.

7.2. Temazcales prehispánicos

El baño de vapor prehispánico o temazcal es la expresión material de una costumbre perfectamente extendida y arraigada en la América Precolombina, en especial en el área cultural denominada como Mesoamérica. Para asegurar esto contamos con una serie de

datos provenientes del registro arqueológico que nos encaminan en ese sentido, así como nos esclarecen ciertos aspectos que desarrollaremos a lo largo de este escrito.

Comenzando la revisión del material arqueológico, tenemos en primer lugar –dada su preeminencia y expresión- que en el área que ocupara la antigua ciudad de Teotihuacan se han recuperado “escasos datos relacionados con este tipo de estructuras para el periodo Clásico, y los encontrados se ubican sobre todo en el área monumental” (Ortega, *et al.* 2008: 66). Lo anterior se desprende de la enumeración del posible temazcal localizado en el cuadrángulo norte de la Ciudadela (Cabrera 2005: 150) que puede tratarse “de un horno para la cocción de cerámica” (*ídem*); así como la estructura registrada en el Conjunto de los Glifos del La Ventilla, estructura de la que se recuperó y registró una banqueta en cuya base se conserva un drenaje o canal (*ídem*).

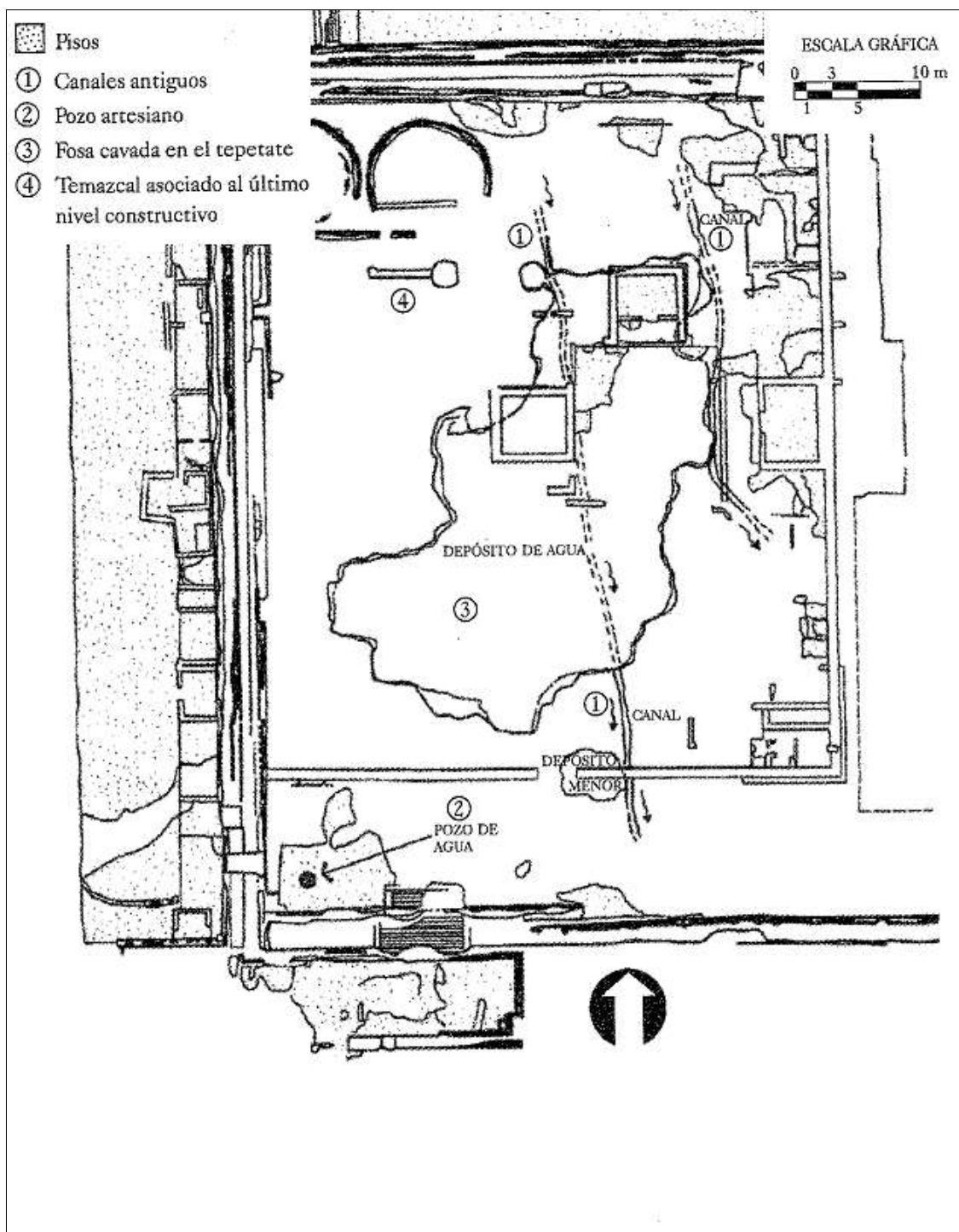


Ilustración 36. Posible baño de vapor en el cuadrángulo norte de la Ciudadela (tomado de Ortega, *et al.*, 2008: 67; a su vez retomado de Cabrera 2005: 150)



Ilustración 37. Probable temazcal en el conjunto arqueológico de "Los Glifos" (retomado de Ortega, *et al.*, 2008: 68)

Para la Fase Epiclásico (Coyotlatelco) se han registrado cuatro temazcales por Cabrera y Gómez (2006: 243 a 246) al norte de la Pirámide del Sol, sobre la plataforma en U que la rodea (el posible Coatepantli de la Pirámide del Sol); de los cuales, dos se encuentran en su mayor parte conservados, consolidados y expuestos al público.

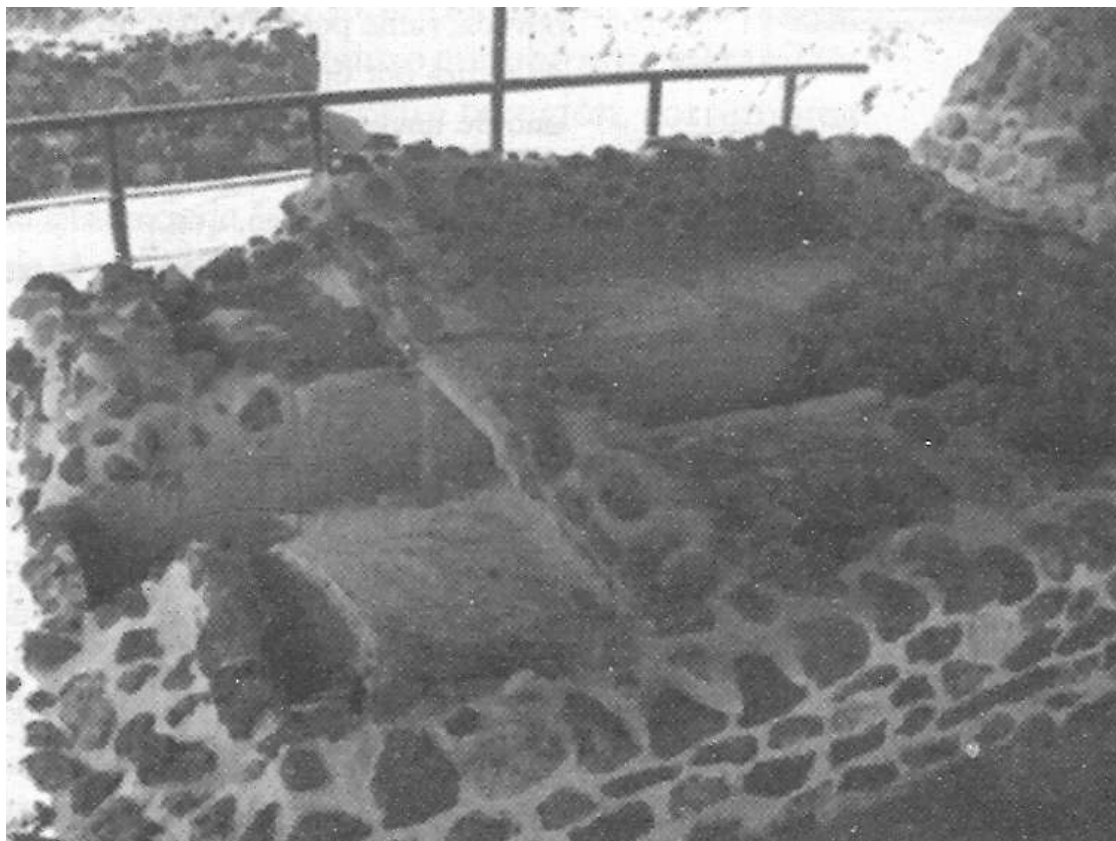


Ilustración 38. Uno de los temazcales epiclásicos al norte de la Pirámide del Sol y expuestos al público (retomado de Ortega, *et al.*, 2008: 68)

Durante el periodo Posclásico, tenemos dos temazcales excavados y registrados producto de excavaciones de salvamento (Ortega, *et al.*, 2008) conducidas en el actual poblado de San Juan Teotihuacan, en las inmediaciones de la zona arqueológica, correspondientes al momento de ocupación de la Triple Alianza de Teotihuacan –Fase Azteca III- que en el plano arqueológico y topográfico de la antigua ciudad de Teotihuacan (Millon, *et al.*, 1973) se localizan en el sector N4E3 y N3E3 (que sería el sector Noreste de la antigua ciudad de Teotihuacan); ambas estructuras constan de cámaras subterráneas a las que se accede mediante pasillos y escalinatas, lo cual rompe con los patrones hasta el momento registrados de los periodos anteriores.

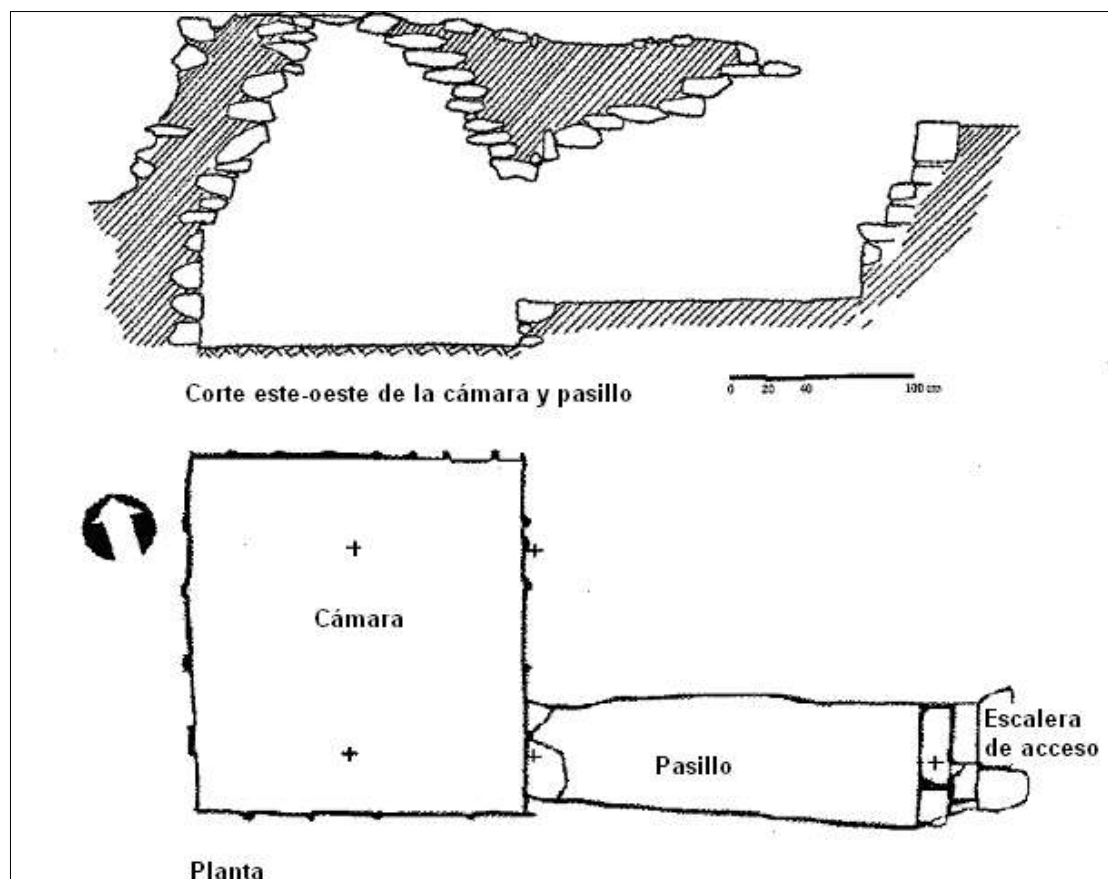


Ilustración 39. Cortes estructurales del temazcal excavado y registrado en Cuchitepanco N4E3 (retomado de Ortega, et al., 2008: 72 y 78)

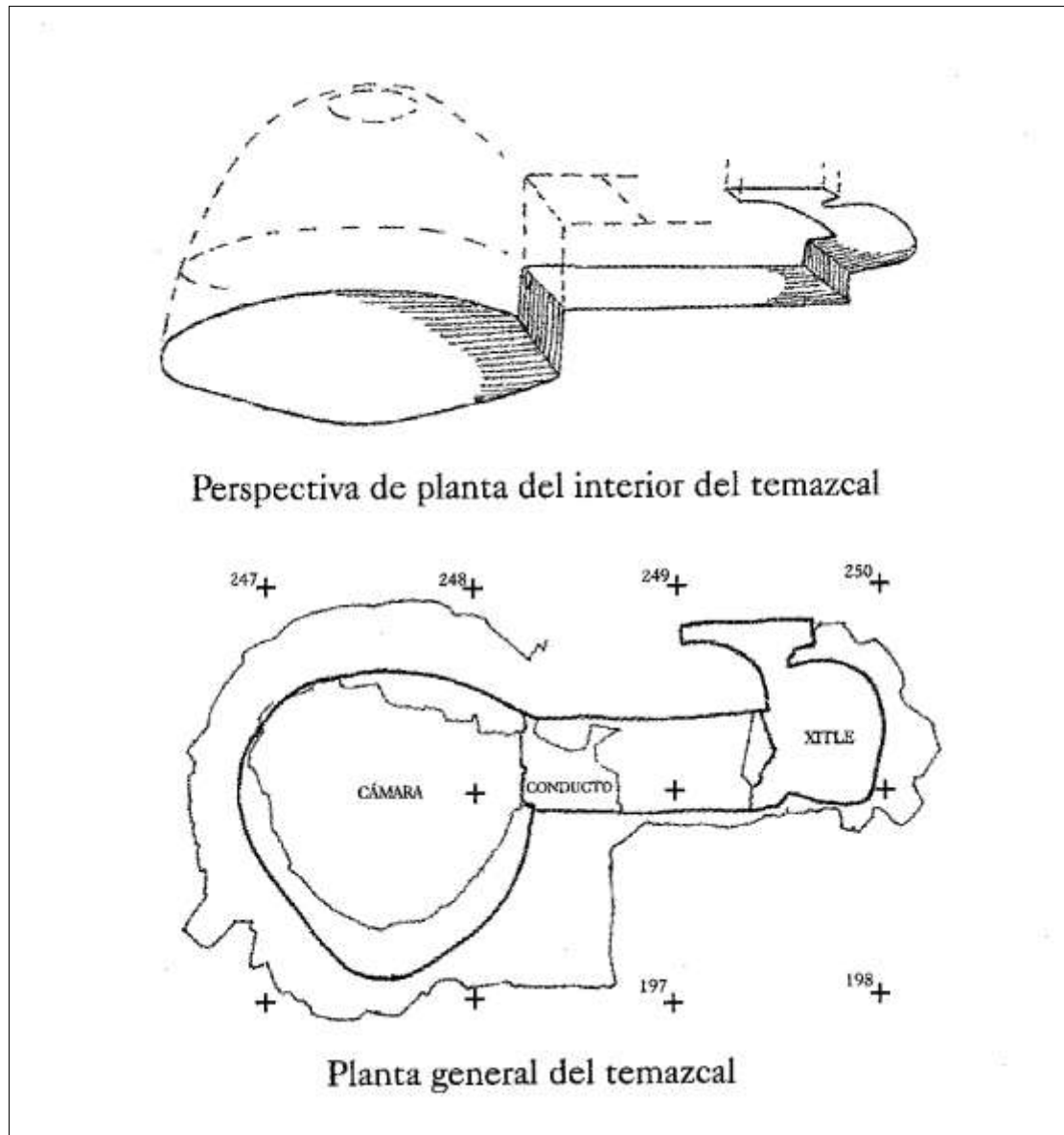


Ilustración 40. Elementos estructurales del temazcal excavado y registrado en Texalpa 1:N3E3 (retomado de Ortega, et al., 2008: 77)

Continuando con la exposición, en la zona arqueológica de Tlatelolco se registra un temazcal que es muy similar al excavado por nosotros; esto es, se trata de una estructura aislada de planta rectangular con una chimenea circular adosada y en la pared opuesta una pileta con desagüe, con el acceso a un costado y construido en adobe y recubierta la estructura con estuco; los cimientos y arranques son bloques rectangulares de piedra

basáltica: se trata de otro claro ejemplo de temazcal de pared caliente como los descritos en los libros del Grupo Magliabechiano. Dicho temazcal se encuentra al sur de la Zona Arqueológica de Tlatelolco, en el predio en donde se llevó a cabo el Salvamento en la SRE, Tlatelolco, entre los años de 1990 y 1993. El temazcal se encuentra registrado como la Estructura E.1 (Carballal y Lechuga 1993; Lechuga 1993)



Ilustración 41. Temazcal encontrado y registrado en el marco de los trabajos realizados durante el Salvamento en la SRE, Tlatelolco.

Para Xochicalco tenemos tres temazcales registrados. El primero por Noguera en los siguientes términos:

En Xochicalco, al sur del patio del grupo sur Edificio ‘B’ (No. 36), se forman tres pequeñas cámaras... con niveles de quince centímetros más bajos. La cámara 37 tiene una puerta de salida al sur y en su extremo sureste colinda con

una pequeña cámara, la que a su vez limita con el pasillo que da entrada a la pequeña cámara. Por lo tanto, teniendo en cuenta esta disposición de una cámara central, cámaras laterales y pasillo junto con otros elementos arquitectónicos, parece señalar se trató de un baño de temazcal” (Noguera 1948-49: 117 a 118)

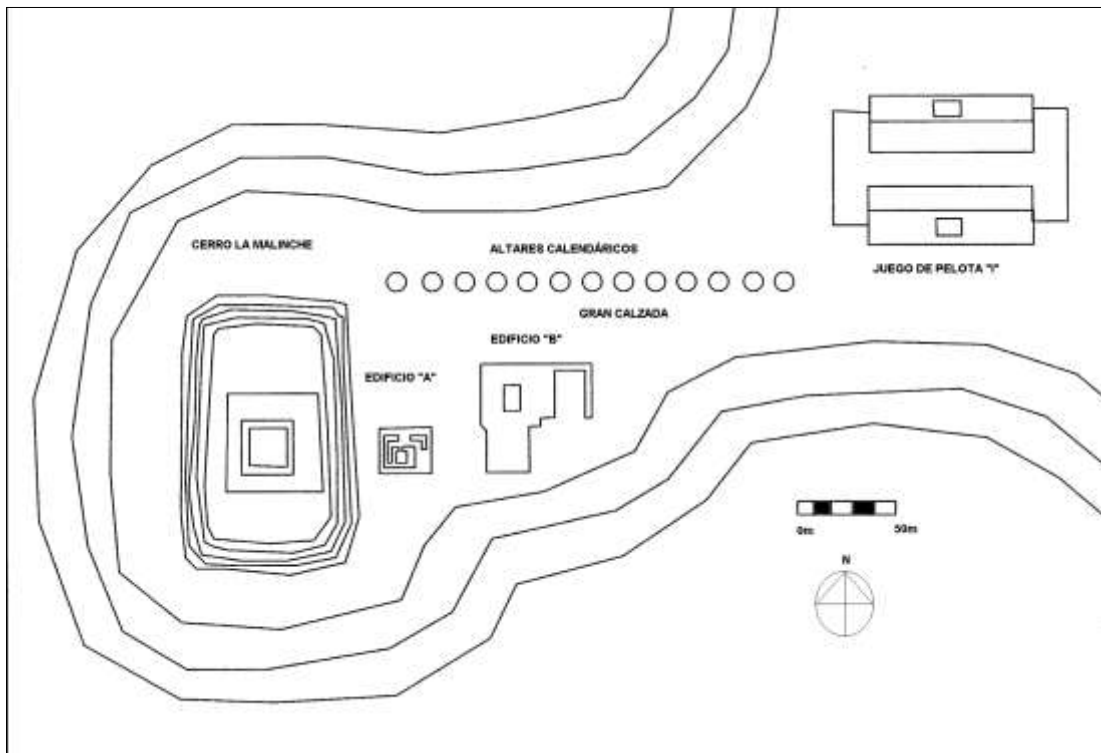


Ilustración 42. Croquis de Xochicalco, con el sector en donde se encuentra registrado el Temazcal (Edificio "B"); retomado del Plano II de R. Galí en Noguera 1945: 8.

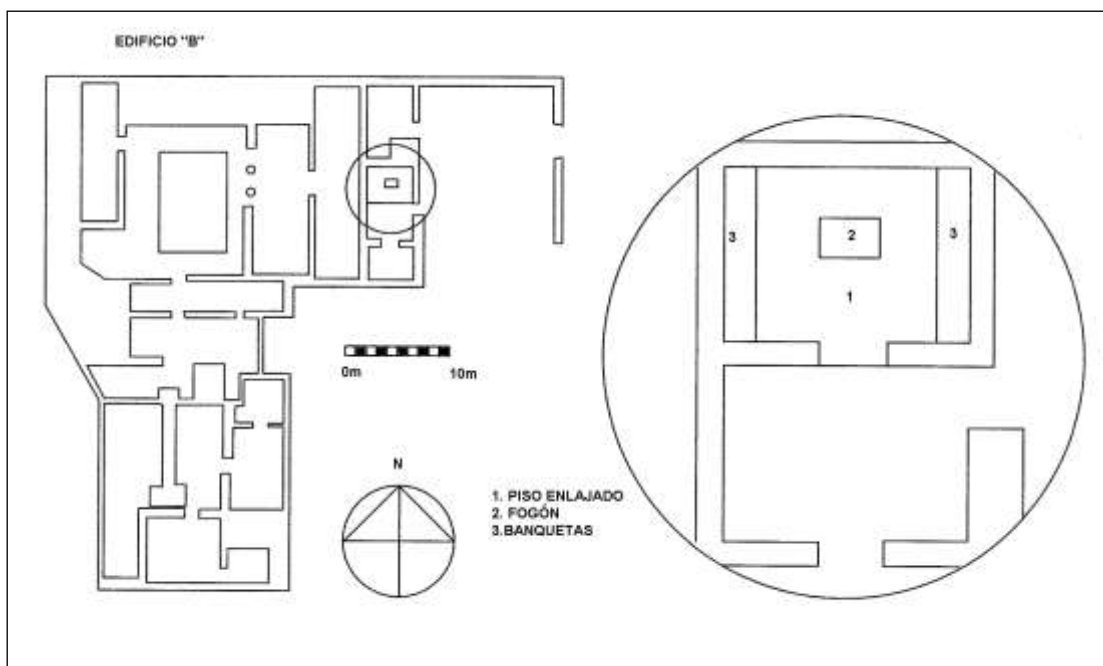


Ilustración 43. Planta del Temazcal en el Edificio "B" de Xochicalco. Retomado de Galí; en Noguera 1945: 11.

Noguera también señala que el tercer temazcal (en el orden que se presentan aquí) se ubicó a partir de los trabajos arqueológicos llevados a cabo en la *Temporada 1934-35*, por el entonces Departamento de Monumentos; trabajos a cargo de Benalí Salas, Wilfredo Du Solier y Jorge Medellín. Pero estos trabajos sólo se indican “en la imposibilidad de tratar con detalle cada uno de ellos [refiriéndose a los cortes de investigación]” (Noguera 1945: 7) y sólo presenta como antecedente de investigación al *área del temazcal y del altar policromado* una referencia a *Plataforma con Temazcal*. Dicho temazcal –junto con otro de menor tamaño y presentado primero; se encuentran revisados por González Crespo en *La Acrópolis de Xochicalco* (1995) en los siguientes términos:

Cerrando la Plaza por el oeste hay un nivel más alto que conduce a la llamada Acrópolis, que es un área muy compleja ocupada posiblemente por la elite y que cuenta con zona ceremonial, habitacional, de almacenamiento –graneros-, baño de vapor o temazcal, y la forman un basamento, patios rodeados de cuartos y salones... En niveles inferiores, al norte y al este de la plaza principal, se localizan edificios de gran relevancia, como es el caso del más suntuoso temazcal encontrado hasta ahora en Mesoamérica.

Dentro de cuatro pilares en ángulo que sostenían el techo, hay un angosto pasillo que separa los muros en talud del baño de vapor. Posiblemente dichos muros continuaban rectos hasta la altura del techo. Su acceso es estrecho y por él sale un desagüe, se asciende por unos escalones que también se usaron para sentarse y hay una pequeña tina donde se encontraba el agua con que se rociaban las piedras previamente calentadas para producir el vapor. La cámara de combustión era alimentada por leña por afuera y atrás del edificio. Por la cercanía que guarda el temazcal con el juego de pelota norte y por todas las implicaciones de tipo religioso que se le conferían al juego, es probable que se hubieran hecho en él actos de purificación para el rito del juego y que solamente hicieran uso de este temazcal jugadores o grandes señores. (González Crespo 1995: 118-122)



Ilustración 44. Temazcal en el conjunto arquitectónico que cierra la Plaza principal por el oeste.
Fotografía tomada de González Crespo 1995: 168.



Ilustración 45. Temazcal en el área del temazcal y del altar policromado (González Crespo) o
Plataforma con Temazcal (Benalí Salas). Fotografía retomada de González Crespo 1995: 122.

Para la región de Tlaxcala-Puebla, acorde a García-Cook (1974: 8) tenemos una serie de vestigios que se disparan del resto de la muestra o casos:

“Fase II: Tlatempa (1,200 a 800 a.C.)... Se puede observar hacia uno o los dos extremos del poblado... la presencia de uno o dos hornos para cocer cerámica, así como algún temazcal (?) semienterrado y elaborado con paredes de piedra... Fase Texoloc (800 a 300 a.C.)... aparece también gran cantidad de formaciones tronco-cónicas; abundancia de hornos para cerámica; temazcales; fogones sobre el piso y algunos grandes elaborados con estacas, ramas y lodo como esos que se utilizan en la costa en la actualidad... Fase Tezoquipan (400 a.C. a 100 d.C.)... Hay también gran cantidad de silos o formaciones tronco-cónicas y se observa la presencia de hornos y temazcales.”

El problema con este tipo de información es que es en sí limitada, no cuenta con planos o croquis en planta, ni refiere mayor razón para dictaminar como temazcales estas estructuras; aparte claro está, el desfase temporal con el resto de Mesoamérica presenta un problema central. Ahora bien, al ser de la misma esfera cultural la región de Tlaxcala-Puebla, tenemos temazcales registrados para Cholula, así como para la mayoría de los asentamientos de la región.

Continuando con la zona arqueológica de Tula, el temazcal se encuentra en la zona *Vivero 81*; fue excavado y registrado por Fernández en el marco de los trabajos arqueológicos del *Proyecto Tula*. Corresponde a un asentamiento perteneciente cronológicamente a la Fase Tula II (cerámica Coyotlatelco; c. 850 a 950 d.C.)

El temazcal forma parte de un conjunto habitacional de nueve cuartos —el total de extensión del área es de 28x24m. El conjunto: “consta de pisos estucados, con una técnica constructiva de muros a base de una cimentación sobre el piso; de piedras sin

trabajo alguno que se conglomeran con lodo y sobre esto se disponen varias hiladas de adobe” (Abascal 1978-1982: 122).

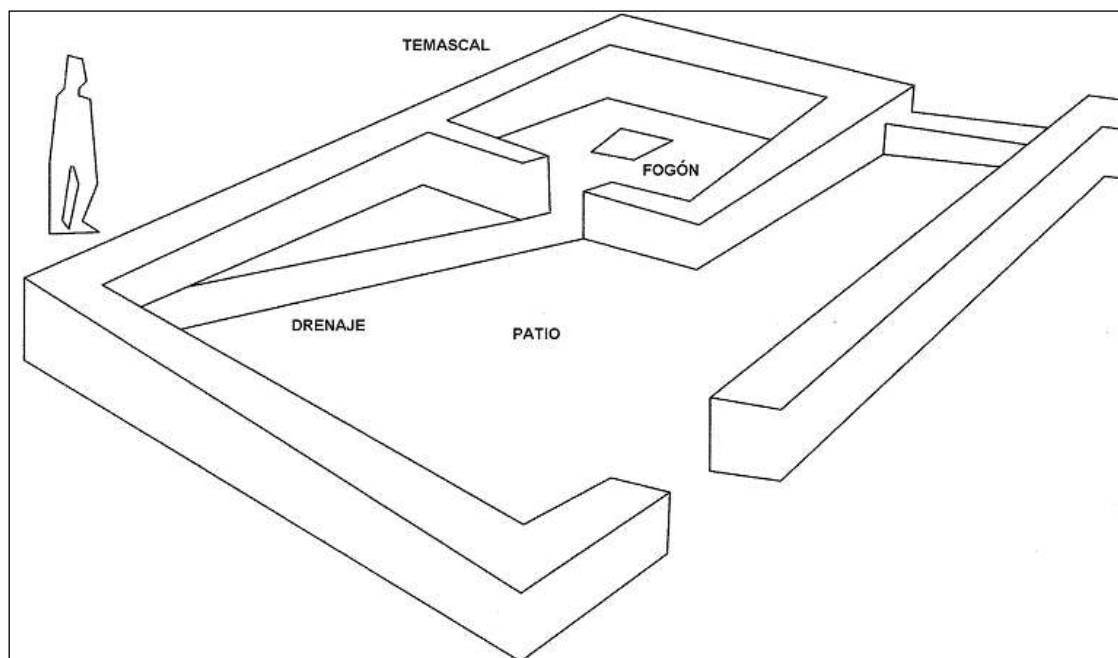


Ilustración 46. Croquis del temazcal encontrado en la Unidad Habitacional Vivero 81, en la Zona Arqueológica de Tula, Hdgo. Retomado de Abascal, *et.al.* 1978-1982: 304.

Otro ejemplo del baño de vapor temazcal en Tula, se encuentra intruyendo en el talud Este del juego de pelota No. 2; su construcción es posterior al juego de pelota y data –el temazcal- del Posclásico Tardío. Se trata de una pequeña estructura circular bastante simple; esto es, sin más rasgos característicos de su función. Se debe de señalar que una estructura circular parecida en dimensiones y referencia ocupa la misma posición con relación al juego de pelota No. 2 en Monte Albán.

Piña Chán (1975) registra en la zona arqueológica de Teotenango un temazcal de planta rectangular en relación directa con el Juego de Pelota, lo que es más, se encuentra sobre la plataforma del juego de pelota, en su lado Este; en el sector habitacional E.

Piña lo caracteriza de la siguiente manera: “Temazcal. El baño de vapor o Temazcal encontrado pertenecía a un Conjunto Habitacional de la primera época, y de acuerdo con descripciones antiguas [sic] debe haber más temazcales en la ciudad ya que las gentes de todos los niveles los utilizaban, generalmente para enfermos no graves, embarazadas, gente que necesitaba una limpia o deseaba purificarse” (Piña 1975: 122)

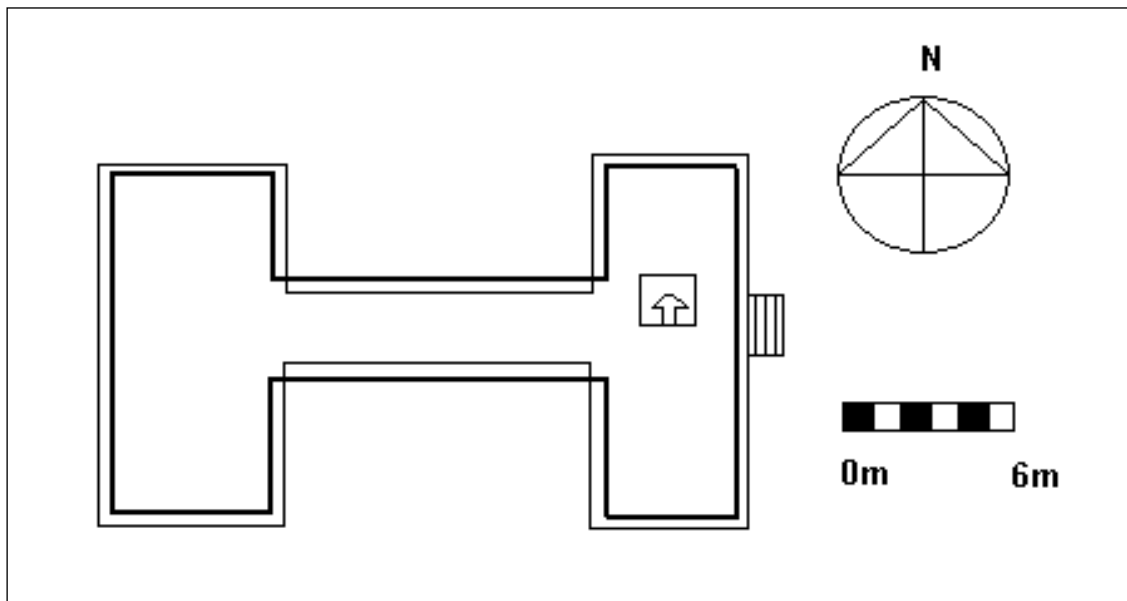


Ilustración 47. Planta del Juego de Pelota en el Sector Habitacional E de Teotenango; con el temazcal indicado en su parte Este. Retomado de Piña 1975: 122.



Ilustración 48. El Temazcal o subestructura en el Juego de Pelota en Teotenango. Tomado de Piña 1975: 160.

Hacia el Sur del Altiplano y la zona maya tenemos varios ejemplos de estas estructuras, tanto de pared caliente como de fogón central, los ejemplos arqueológicos con los que contamos son los siguientes:

En la zona arqueológica de Monte Albán, adyacente a la Ciudad de Oaxaca, se encuentra una estructura “muy parecida a la ya registrada de Tula” (Alcina 2000: 79). Es de forma circular y se encuentra en relación espacial directa con el juego de pelota No.2, en términos del registro arqueológico en lo referente a este tipo de estructuras prehispánicas –temazcales-, Alcina (2000: 79) asienta que “este caso... [es] el único señalado para el Valle de Oaxaca.”

Para la zona arqueológica de Palenque, en Chiapas, al interior de la estructura conocida como El Palacio, en las proximidades a La Torre, se reporta una cámara diferenciada del resto de la estructura que presenta dos orificios circulares o desagües que “sendos tapones cerrarían las aberturas” (Ruz, 1952: 56) lo que da pie para registrar dicho espacio como un baño de vapor o temazcal, aunque no se encontraron huellas de fuego u otros requisitos para ser considerado para esta actividad dicho espacio.

En Chichén Itzá se cuenta con tres posibles temazcales: uno en relación con el Cenote Sagrado, el segundo en el Conjunto de las Mil Columnas y el tercero junto al Templo de los Tableros (Boulanger 1984: 745 y 746).

La primer estructura fue intervenida e interpretada por Tozzer (1941) como un baño de vapor, lo que Taladoire (1975: 264) descarta por completo al afirmar que “el único argumento consiste en las dimensiones de estas construcciones”.

La estructura registrada como 3E3 se encuentra en la terraza principal al Este del Conjunto de las Mil Columnas, como se mencionó con anterioridad; el edificio que se piensa es un temazcal presenta una galería con cuatro columnas tras lo que se desplanta el cuarto principal o cámara de sudar. Presenta un desagüe en el piso, frente a la puerta de entrada entre la galería y la cámara principal, el cual se conecta a un canal subterráneo; así como banquetas adosadas a las paredes laterales (longitudinales) y una cámara baja que fungió como horno o chimenea al fondo de la estructura. El piso se encuentra enlajado y en el horno se encontró un apisonado con huellas de fuego (Ruppert 1952: 83).

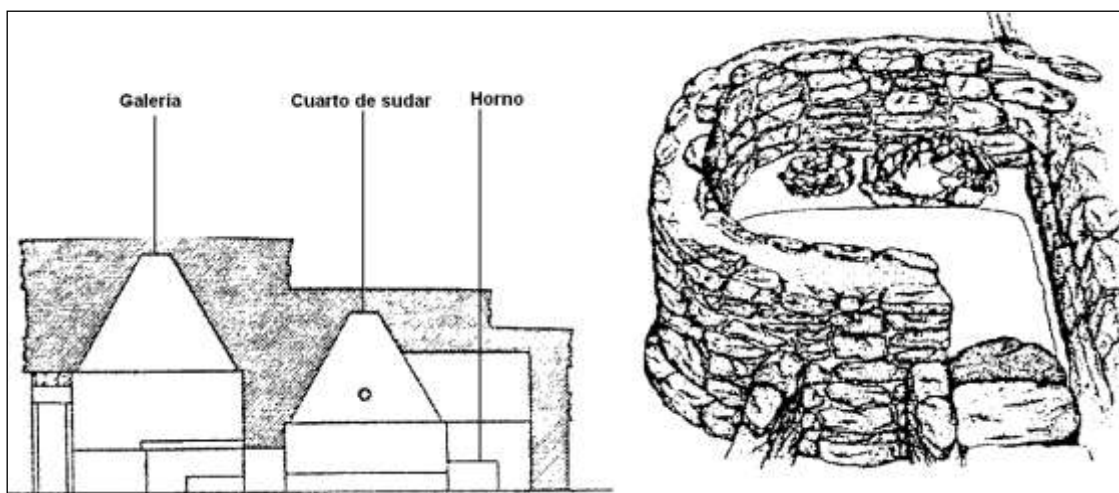


Ilustración 49. Corte de la estructura 3E3; así como sección y elevación del horno del temazcal (retomado de Alcina 2000:74; a su vez tomado de Ruppert 1952: 80 y 81).

Por último, la estructura 3C15 se encuentra en el área del Anexo Sur del edificio del Caracol (el Templo de los Tableros); se comporta en términos generales exactamente que la estructura 3E3, sólo que se encuentra en un estado avanzado de destrucción. Se lograron registrar la galería, la cámara de sudar y el horno, únicamente los arranques y pisos en algunos sectores (Ruppert 1952: 56).

Pasando a la zona arqueológica de Tikal, contamos con una estructura que se tiene registrada como otro ejemplo de temazcal, se trata de una construcción aislada, al Este de la plataforma con nomenclatura 5E-23-28. “En su estado actual consiste en una pequeña cámara de alrededor de 2 X 2 m. y corredor de entrada. La mayor parte del interior lo ocupa un banco bajo. En el rincón Noroeste hay un estanque...” (Ichon 1977: 203)

En la zona arqueológica de Chiapa de Corzo, Taladoire (1975: 265) registra una estructura con la nomenclatura 1J1a; dicha construcción se tiene fechada para la fase Jiquilpas, del periodo Clásico temprano. Consiste en una estructura compuesta por un

rectángulo central de 0.90m por lado y 0.70m de profundidad. Al interior de este espacio se registró el hogar u hornilla y a los lados, fuera de este subnivel, se encuentran las banquetas o arranque de los muros, cerrando así este espacio y diferenciándolo del exterior, por lo que se supone el acceso era a través de un probable respiradero en el techo.

La zona arqueológica de San Antonio, en el actual Estado de Chiapas, presenta un asentamiento perteneciente al periodo Clásico tardío, con basamentos piramidales y demás estructuras, dentro de las cuales se cuenta con un temazcal asociado al juego de pelota. Dicho temazcal es el más grande dentro del registro arqueológico encontrado a la fecha, con una capacidad de “no menos de treinta personas al mismo tiempo (Navarrete 1966: 38)”

En realidad se trata de dos estructuras –o dos momentos constructivos diferentes- por lo que en el registro arqueológico se le dio la nomenclatura de Estructura 5A y 5B; tratándose la primera de los restos de cimientos sobre los que se construyó el temazcal registrado con una sala de sudar con dimensiones de 7.20 m de largo por 3 m de ancho, con banquetas en las paredes longitudinales y en la pared Sur contaba con una chimenea adosada en donde se encendía el fuego; ahora, dicha chimenea se encontraba interconectada mediante un paso de 0.5 m de alto por 0.4 m de ancho. Lo anterior permitía la expulsión de humo y daba la posibilidad de tener contacto con el fuego, ya para controlarlo desde el interior del cuarto de sudar o para interactuar con este mediante agua o hierbas. La entrada, al no haber sido localizada en la pared Norte, ni en ninguna otra, se piensa era a través de un acceso por el techo y el piso –de lajas de piedra- presentaba una depresión en el centro que conectaba con un canal “que pudo haber sido utilizado como alcantarilla para dar salida al agua” (Agrinier 1966: 29).

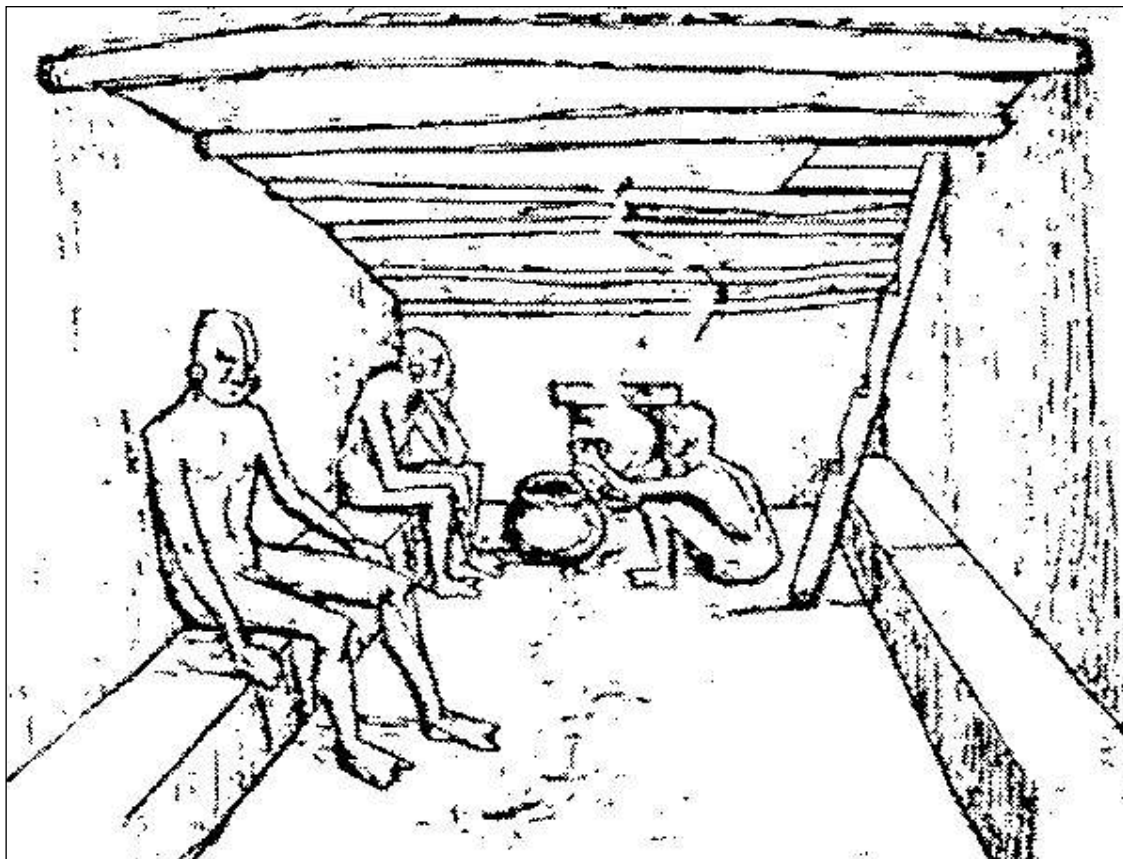


Ilustración 50. Interior del temazcal en San Antonio Chiapas (Agrinier 1966: fig.7).

Pasando a la zona arqueológica de Piedras Negras, junto al Río Usumacinta, en el actual Estado de Chiapas, contamos con ocho estructuras en materiales imperecederos registradas por Satterthwaite (1943, 1950) como temazcales. Las estructuras son: Grupo Oeste: Estructuras J-17 y N-1; Grupo Este: Estructuras O-4 y P-7; Grupo Sur: Estructuras R-13, S-2, S-4 y S-19. También propone como posibles temazcales otras dos estructuras próximas a estos grupos, las Estructuras K-23, N-7 y O-29 (Satterthwaite 1943, 1950).

Del listado anterior sólo se excavaron las estructuras P-7 y N-1. Las estructuras J-17 y S-2 fueron desescombradas parcialmente y en las estructuras O-4, R-13, S-4 y S-19 se practicaron excavaciones frente al acceso.

Las estructuras consideradas como temazcales presentan en conjunto las siguientes características: están situadas sobre plataformas bajas o terraza, lo cual las separa de las modestas estructuras arquitectónicas encontradas por toda la zona arqueológica (habitaciones bajas y desplantadas directamente desde el suelo). “Cada uno de los baños de vapor descubiertos por Satterthwaite estaban situados en las inmediaciones o en relación directa con los *palacios* de la ciudad” (Alcina 2000: 86) y “esta asociación puede ser de importancia en tanto que los palacios pueden haber servido de residencia de los sacerdotes o jefes” (Cresson 1938: 90).

Refiriéndonos en concreto a la Estructura N-1, siendo esta la más completa y de mayores dimensiones, así como la presentada por Satterthwaite (1950) en su extenso trabajo sobre Piedras Negras, tenemos una estructura de piedra y mortero, con terminación estucada, compuesta en su núcleo por la cámara de sudar de dimensiones reducidas (3.7 por 2.15 m), con fogón central. El único acceso es de igual modo de dimensiones reducidas (0.9 m de altura por 0.7 m de ancho). Cuenta con dos galerías flanqueando esta cámara de sudar, una anterior y otra posterior, el techo del complejo es abovedado, alcanzando una altura de 2.95 m en su parte central o cúspide. Bajo la cámara de sudar tenemos un drenaje que corre hasta el acceso principal de la estructura, pasando bajo las escalinatas de acceso, con un claro de paso de 0.2 a 0.5 m.

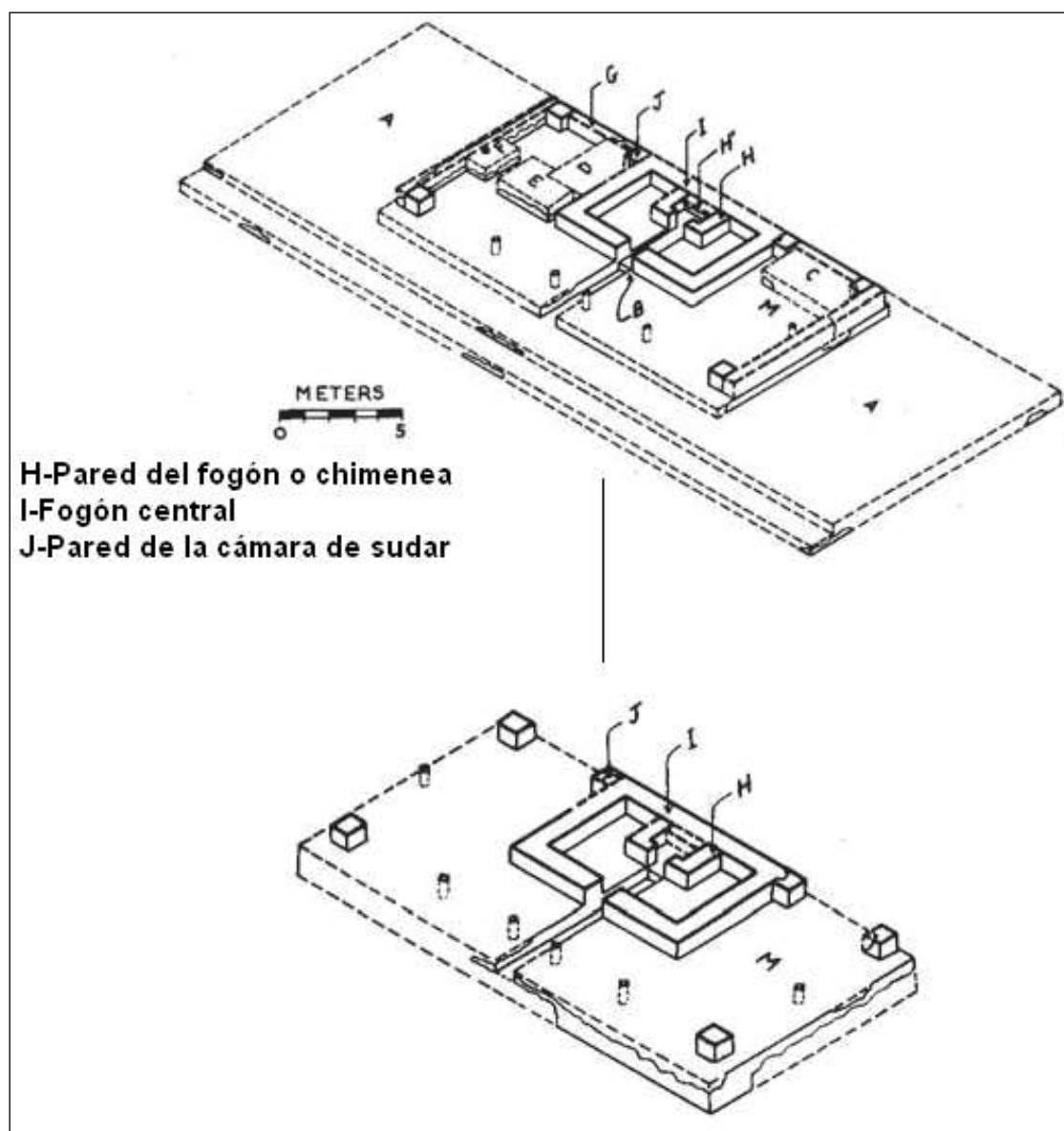


Ilustración 51. Perspectiva y planta de la Estructura N-1 en Piedras Negras, Chiapas; mostrando sus dos momentos constructivos (retomado de Satterthwaite 1950: figs. 9.8 y 9.9).



Ilustración 52. Vista del fogón y cámara de sudar de la Estructura N-1 tras la excavación conducida por Satterthwaite (tomado de Satterthwaite 1950: fig. 9.16)..

Para el sitio de Coapa contamos con la mayor concentración de temazcales en un lugar –en lo que al registro arqueológico se refiere–; Alcina reporta que “en el pueblo de indios de Coapa (Chiapas)... se han encontrado hasta 336 viviendas, de las que 331 pertenecían a la clase media y baja, se descubrieron no menos de 83 baños de vapor, lo que confirma la idea de que los temazcales no eran, salvo excepciones, exclusivamente familiares, sino que un número variable de vecinos, sin que sepamos que tuviesen algún género de parentesco entre ellos podían usar el mismo temazcal” (Alcina 2000: 80). A lo anterior se debe de agregar que los temazcales en Coapa pertenecen al momento Colonial, *i.e.*, no son en sí propios del registro precolombino, por lo que varían en su mecánica constructiva como en sus formas, pero sin embargo cuentan con las características o requerimientos enumerados al momento para un baño de vapor

prehispánico: cuarto de sudar, sistema de calefacción (hornilla) y dimensiones reducidas.

Por su parte, Navarrete reporta a Nueva Independencia, Chiapas como un asentamiento rural del Posclásico Terminal. Los restos del temazcal excavado y registrado durante los trabajos constaban de paredes de adobe o bajareque creando una estructura cuadrangular de metro y medio por lado, el acceso tenía 0.75m de altura y en un rincón de la habitación, sobre el apisonado de lodo, se encontraron las huellas del fuego (Navarrete 1978: 48).

En términos generales, el temazcal de Nueva Independencia se comporta dentro de los mismos parámetros que el encontrado en Los Cimientos, Chiapas. Asentamiento de campesinos, periodo Clásico tardío y materiales constructivos (Rivero 1977: 16 y 18); lo anterior acorde a los registros obtenidos.

Para concluir esta relación de temazcales arqueológicos, pasaremos ahora revista al sitio de Agua Tibia (San Miguel Totonicapán), en la cuenca del río Samalá, en el Occidente de Guatemala. Acorde a Alcina “el sitio de Agua Tibia representa un asentamiento habitacional, probablemente un poblado, perteneciente al periodo Clásico tardío o Posclásico temprano, del que se excavaron los restos de tres viviendas, un basurero, un horno abierto para cerámica y un temazcal” (Alcina, *et al.*, 1980: 94).

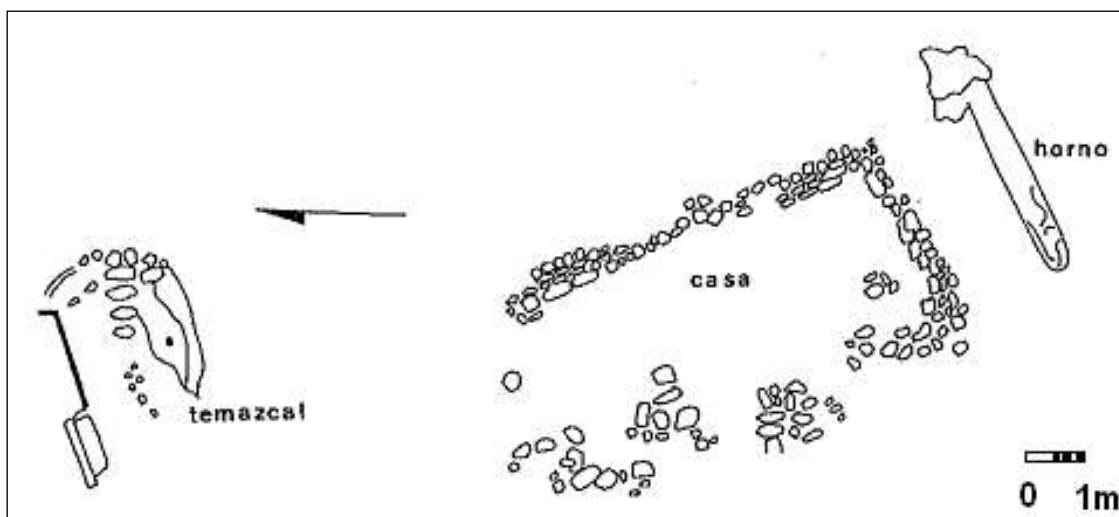


Ilustración 53. Agua Tibia (Totonicapán); plano de la casa No. 2 con el horno y el temazcal adjuntos (retomado de Alcina, *et al.*, 1980: 94)

El temazcal de Agua Tibia, redondea y presenta en forma ordenada la anterior exposición en lo referente a temazcales en un contexto rural, no de élite. Lo anterior dadas las características de la excavación y el registro llevados a cabo por el equipo de la *Misión Científica Española en Guatemala*.

El temazcal en cuestión se encontró en un avanzado estado de destrucción, por lo que los datos obtenidos se basan tanto en el registro material como fuertemente en los marcos teórico y metodológico utilizados. Así, asienta Alcina (1980: 94) que el temazcal:

“se trata de una estructura de planta aparentemente rectangular, de 4,5 metros de longitud por 2,25 de anchura... El conjunto de evidencias que quedan *in situ* parece indicar que la construcción era semisubterránea, teniendo quizá la entrada por su lado oriental. Aunque nada queda de las jambas y umbral de esa posible puerta de acceso... en ese lado se aprecia con toda claridad una escalera con cuatro peldaños que lleva hasta un nivel interior, que es el más

bajo de todo el conjunto y en el que se aprecia una serie de cantos rodados y piedra pómez, junto con tierra apisonada, que sin duda, constituía el suelo interior del temazcal.”

La chimenea la localiza junto a la puerta de acceso, en el lado sur de los restos de la estructura, junto con un canal de desagüe. Así, tenemos un temazcal de pared caliente registrado por Alcina, *et al.*, para las tierras altas guatemaltecas.

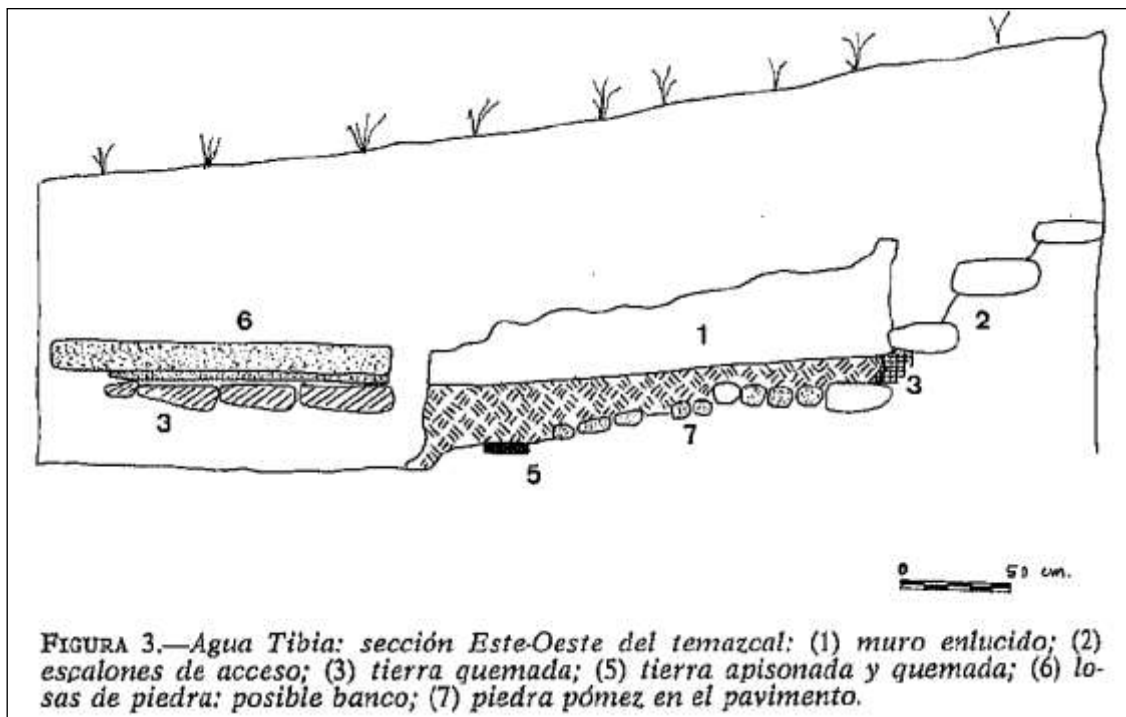


Ilustración 54. Temazcal de Agua Tibia, tomado de Alcina, *et al.*, 1980: 97.

De lo anterior caben destacar al momento dos observaciones; la primera es que el uso del temazcal se encontraba profundamente difundida en el área cultural que se denomina como Mesoamérica; y segunda, que nos encontramos con una tradición perfectamente definida y establecida en términos, por lo menos, mecánicos y de distribución espacial –cuarto de sudar con fogón (central o de pared caliente).

Esto también nos lleva a suponer que lo mencionado es la expresión material de un corpus de creencias y mecánicas sociales que se condensan en el baño de vapor prehispánico. Así, tras haber revisado una serie de antecedentes pertinentes a nuestro caso de estudio (un temazcal emplazado en un tlattel en San Cristóbal Ecatepec) con la finalidad de ejemplificar este tipo de estructuras –temazcales-, pasaremos ahora a revisar en una manera particular el objeto de estudio en sí.

7.3. Las representaciones de los temazcales en los códices

De todas las imágenes que aparecen en los códices, sobresale un conjunto de ellas, tanto por su temática, atención al detalle y código en el que se encuentran elementos muy similares a los que arqueológicamente encontramos en el marco del Proyecto de *Salvamento Arqueológico Circuito Exterior Mexiquense*.

Estas pinturas se encuentran en el denominado *Grupo Magliabechiano*, que son tres códices hechos ex profeso para ayudar en la Evangelización de la Nueva España por los misioneros españoles; “la conquista espiritual” acorde a Ricard “la colonización de lo imaginario” en palabras de Gruzinski.

En el *Códice Magliabechiano* –de donde obtiene el nombre el grupo y que por el estilo y fecha probable del compendio, debió de haber sido hecho en el Altiplano Central Mexicano a mediados del siglo XVI y se encuentra actualmente en la Biblioteca de Florencia, en Italia- encontramos una pintura de un temazcal (folio 77r).



Ilustración 55. Fragmento de la pintura del temazcal en el folio 77r. Códice Magliabechiano.

Esta pintura es en sí interesante –aparte de tratar el tema que nos ocupa- dado que se encuentra ya en perspectiva de profundidad (estilo europeo) pero contiene todos los elementos de representación prehispánicos.

En la pintura que aparece en el folio 77r del *Códice Magliabechiano* tenemos lo siguiente: una habitación de planta rectangular, los muros debieron de haber sido de ladrillos de adobe, o piedra de tezontle si seguimos en este sentido a Clavigero (t.I 2000: 388 a 389). El techo, lo más probable, debió de haber constado de una o varias lajas de piedra, sostenidas por cuatro vigas (cuyas puntas se aprecian sobresalidas de la pared frontal); como entrada presenta una puerta, formada por dos bloques rectangulares de piedra como jambas y un tercero como dintel; la puerta se encuentra en la pared Oeste de la estructura, tanto en la excavación realizada como en el códice, si damos por

consentida la perspectiva prehispánica.⁶² A los dos lados de la puerta se observan dos respiraderos circulares a la altura del dintel. Al interior de la habitación aparece representado el signo de agua, clara alusión al elemento dominante en este espacio.

Adjunto a la habitación principal encontramos dos estructuras, hacia la izquierda tenemos una chimenea de planta circular con boca en la parte inferior para alimentar de combustible (leña) y un respiradero en la parte superior.

A la derecha tenemos un espejo de agua, que se entiende como un contenedor rectangular de agua. Sobre su uso se revisará llegado el momento –en los capítulos posteriores-, al momento es consecuente decir que de ahí se obtenía agua con una jícara y se aventaba el líquido contra la pared opuesta en donde la chimenea ya había calentado la superficie de esta última pared –lo cual es representado en la pintura por halos o brazas de calor en color gris (sin delinear, a diferencia de las llamas de la boca de la chimenea, como se observa en el dibujo; lo cual ya es estilo puramente europeo para representar en este sentido al calor) y a cambio se obtenían bocanadas de vapor procedentes del contacto del líquido vital con la superficie caliente. Inmediatamente sobre el acceso principal a la habitación se aprecia en la pintura un mascarón, el cual Arreola (1920-21: 29) identifica como la diosa *Toci*, nuestra abuela:

“o Temazcalteci (*sic.*), la abuela protectora del temazcal; quien era la misma

Tonantzin, nuestra madrecita; o la llamada Yoalticitl, que significa “la señora

⁶² Se da por sentado que los códices, como todas las producciones culturales mesoamericanas, son una representación del mundo y se apegan en lo posible a este mundo; *i.e.*, en la América Media se tenía por punto cardinal superior el Este, dado el paso del Sol por el horizonte geográfico y su homologación de términos con el principio de gravedad (el cual no tenían explicitado): las cosas “caen” de arriba hacia abajo. Así, la parte superior es el Este, y en los códices el Este se representaba en la parte superior de las pinturas, como ejemplos tenemos todas y cada una de las representaciones de la Cuenca de México (precolombinas y del Contacto), siempre el Norte está a la izquierda y el Este enfrente del espectador de la pintura. Baste ver el *Códice Xólotl* (Lámina I) para mayores referencias.

médica de la noche,” reconocida también con los nombres de Quilaztli y de Cioacóatl.”

La leyenda referente a esta pintura se encuentra en el folio 76v, del mismo *Códice Magliabechiano*, escrito que debió de haber sido redactado por un fraile poco después de la Conquista y en donde se asienta –en lo referente a la estructura que: “Esta es vna figura de los baños destos yndios que ellos llaman temazcale do tienen puesto vn yndio a la puerta que era abogado de las enfermedades...”

En otro código del *Grupo Magliabechiano*, el *Códice Tudela*, aparece un dibujo del baño de vapor prehispánico (folio 62r), en el que se aprecian los mismos elementos que en el del *Códice Magliabechiano* revisado arriba, incluso en el mismo orden y trazo de tendido, lo cual es un claro indicio que estamos ante un patrón establecido, por lo menos para el Altiplano Central Mexicano y la tradición náhuatl; esto último desprendido que ambos códigos pertenecen tanto a la misma región como periodo temporal y tradición cultural; *i.e.*, pertenecen al mismo grupo.

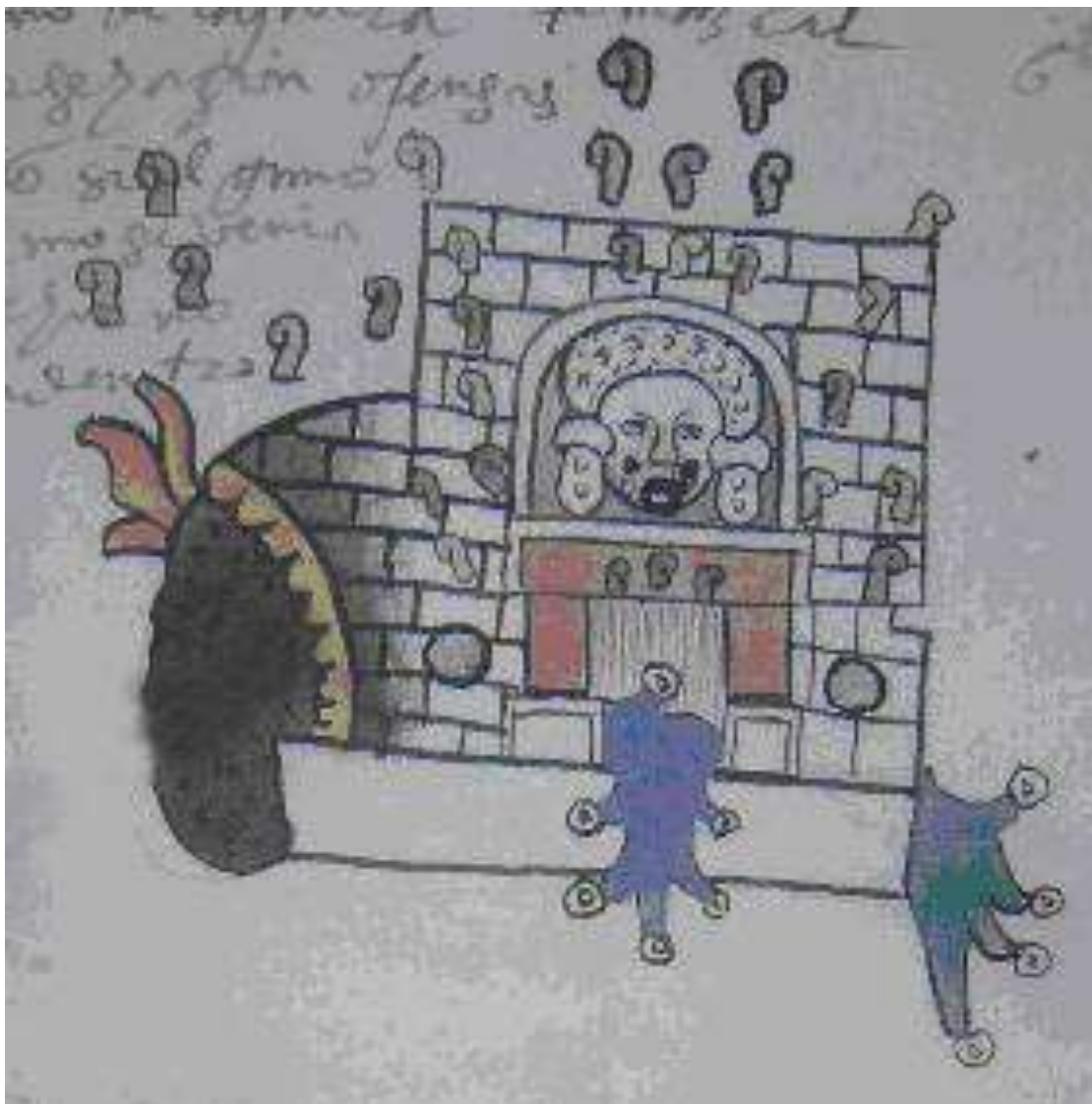


Ilustración 56. Códice Tudela, folio 62r, pintura del baño de vapor prehispánico o temazcal.

Además se debe de tomar en cuenta que a ciencia cierta no se sabe cuál de estos dos códices es el más antiguo –cuál fue primero, ya que incluso se piensa que uno debe de ser copia del otro-, ambos se piensan para la segunda mitad del siglo XVI, y son los dos más antiguos de una larga serie de manuscritos de este tipo, razón por la que los comparamos en este espacio y tomamos como punto de partida.

Como se mencionó arriba, en el *Códice Tudela* (Ilustración 27) se encuentra un dibujo del temazcal con los siguientes elementos: una estructura de corte rectangular,

que sería propiamente la habitación o cuarto de baño de vapor, en donde las paredes están hechas a base de ladrillos lo más probable de adobe, o sino de piedra, en esta ocasión (a diferencia del *Códice Magliabechiano* que se encuentra en perspectiva europea de profundidad) la estructura constructiva del techo no se aprecia en esta perspectiva indígena –de frente y en un plano-, pero debió de haber sido de lajas de piedra; tenemos una puerta de dimensiones reducidas y corte rectangular en la pared Oeste o frontal desde la vista del dibujo, puerta compuesta por tres cuerpos, dos jambas y un dintel; pero en esta ocasión el colorido del marco nos hace pensar en madera para esta característica y no en piedra, a diferencia del emboquillado de la puerta, resaltado con una línea doble; a los dos lados de la puerta tenemos dos círculos “vacíos”, o huecos –esto último representado por el colorido gris- los mismos respiraderos advertidos en la pintura del *Códice Magliabechiano*.

Sobre la puerta se encuentra un mascarón, con la representación de Toci “nuestra abuela”, con los mismos caracteres que en el Códice anterior (ver ilustraciones). De hecho, es esta característica exactamente igual en ambos dibujos, lo que nos reafirma la idea de un patrón de representación perfectamente establecido y en convención.

Tanto de la puerta como de la alberca “emana” agua del interior de la estructura, representada por el glifo característico de este elemento, lo cual enfatiza la característica preponderante en este espacio.

En una pared tenemos la estructura adosada de la chimenea, la cual calentaba la pared del baño de vapor en conexión y de ahí su nombre: “baño de pared”. De la boca de la chimenea salen halos de fuego, a diferencia de los glifos de calor que irradia en su totalidad el temazcal. Asimismo tenemos una vista tanto del interior de las paredes de la

chimenea y del exterior, ambas con huellas de fuego –oscurecidas-; lo cual es un indicio del espacio en donde se encontraba el fogón.

Muy parecida a las dos representaciones descritas tenemos una lámina del *Códice Florentino* (Libro XI, folio 180), el tercero de este *Grupo Magliabechiano*, en donde tanto la estructura como sus características se corresponden con los dos casos anteriores, una habitación de corte rectangular con puerta y respiraderos a los lados; así como una chimenea u horno adosado en donde se aprecia el fogón; pero a diferencia de los códices Magliabechiano y Tudela, prehispánicos o por lo menos del Contacto (mediados del siglo XVI) en el *Códice Florentino*, de manufactura claramente colonial, no tenemos el menor rastro del mascarón de Toci sobre la entrada principal de la habitación o baño de vapor.

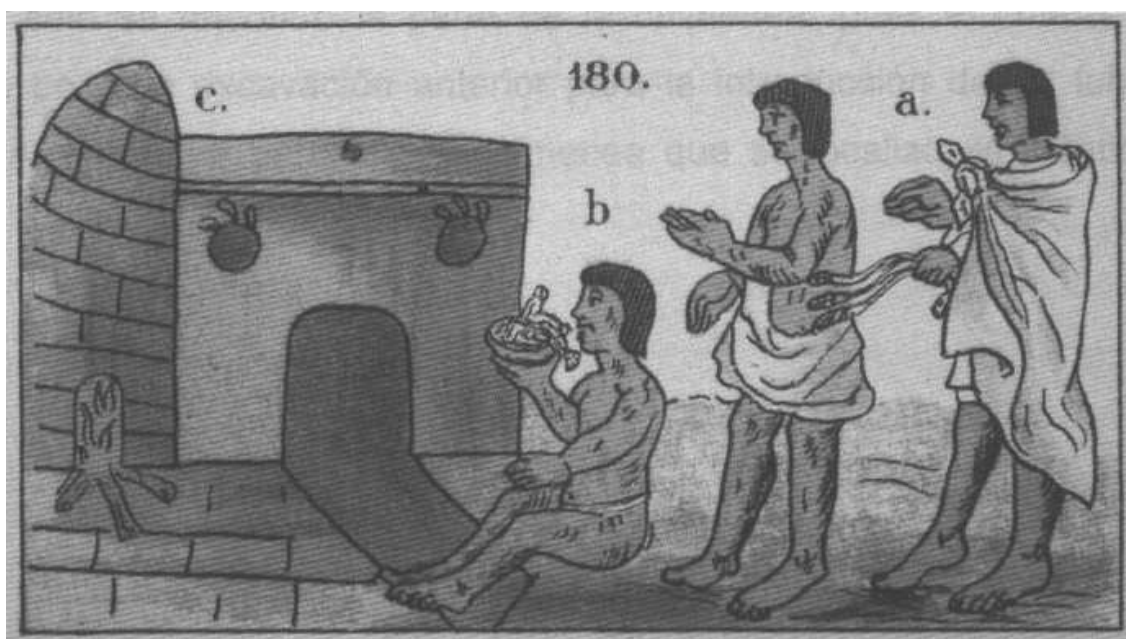


Ilustración 57. Códice Florentino, Libro XI, folio 180, lámina referente al baño de temazcal.

Aparte, basado en el Códice Florentino, tenemos la imagen (Lámina 23) del Códice Aubin⁶³ o Manuscrito de 1576, que supervisó Fray Diego Durán y se publicó con el nombre de *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. En esta Lámina aparece una estructura rectangular con una cámara principal (posible cuarto de sudar) y un fogón central, como se aprecia en la Ilustración 4; esto ejemplo –aunque divergente- se debe de tener presente dado que en el apartado 3.4 se llevará a cabo un estudio de la composición estructural y mecánica de calefacción utilizada en los temazcales.

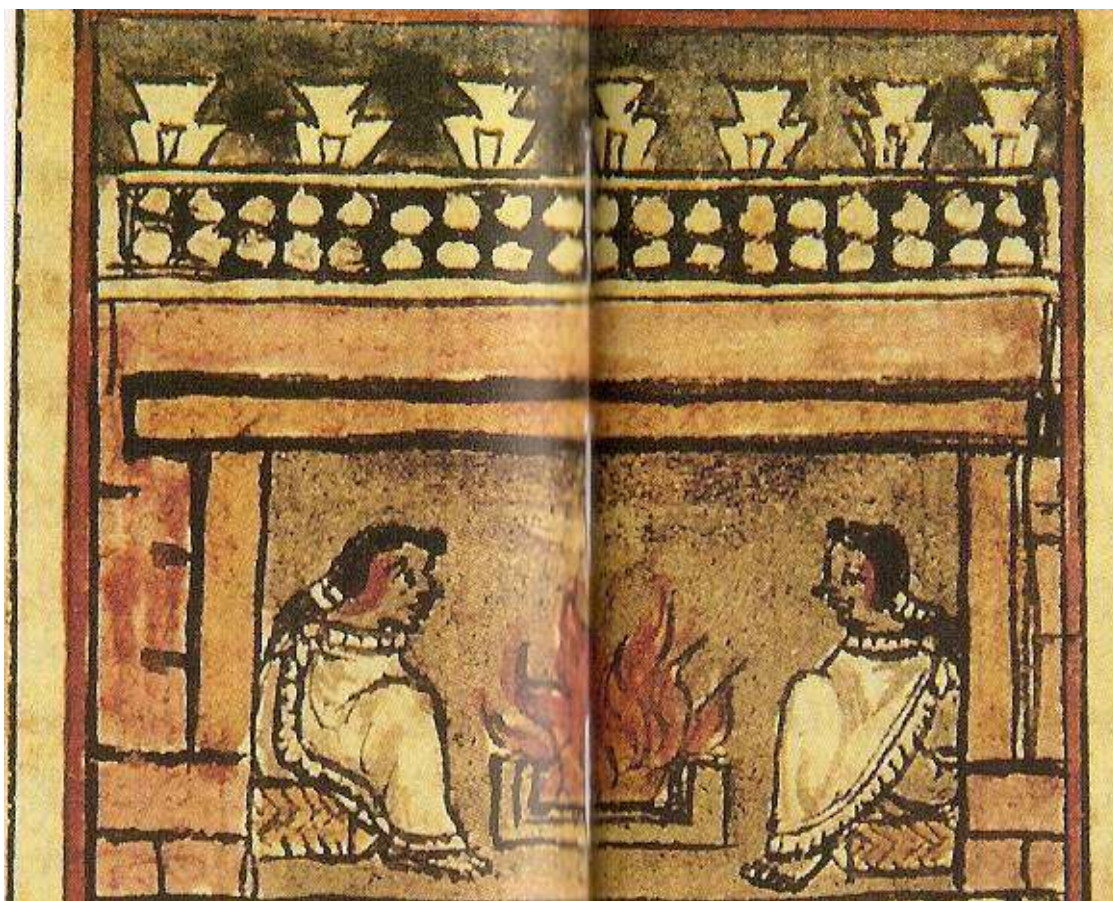


Ilustración 58. Lámina 3 del Códice Aubin o Manuscrito de 1576.

⁶³ No se debe de confundir este códice con el Códice Tonalámatl-Aubin.

Para refrendar el análisis anterior del Grupo Magliabechiano, en lo referente a los datos morfológicos y de funcionamiento de los temazcales prehispánicos con los que contamos al momento, a continuación se revisarán una serie de manuscritos mixtecos de carácter histórico y especialmente genealógico, pertenecientes al grupo *naandeye* o *tonindeye* acorde a Antonio Caso (1960: 13), en concreto se revisarán los códices Bodley, Vindobonensis (reverso), Nuttall y Selden.

Lo interesante de estos cuatro códices es la homogeneidad estilística y representativa en los registros de las casas de baño de vapor prehispánicas. Comenzando por el Códice Bodley, se presentarán cuatro dibujos del temazcal prehispánico de donde –tras un análisis morfológico, observando siempre las limitantes en la comprensión del sistema pictográfico, representativo y estilístico con que nos encontramos al analizar este código ideográfico- se desprende lo siguiente:

- 1) Los temazcales representados en este grupo de códices eran estructuras rectangulares de materiales imperecederos (paredes de adobe con un recubrimiento de estuco exterior, el cual presentaba ricas decoraciones de carácter estilístico, así como almenas en la superficie del techo) y constaban de una sola pieza con una chimenea adosada a la estructura –esta chimenea cónica es precisamente el rasgo característico que define a la representación del temazcal y la identifica de otro tipo de templos o estructuras al interior del sistema simbólico de estos códices.
- 2) La cohesión de la chimenea era mecánica, *i.e.*, constaba en empotrar entre sí a las piezas; esto último dadas las altas temperaturas a las que era sometida la

estructura en cuestión (chimenea) por lo que no era viable una cohesión mediante argamasa o algún otro cimentante.

- 3) El cuarto de sudar o cámara principal sólo tenía un acceso principal, por lo que se aprecia en los dibujos analizados.
- 4) La estructura se encontraba sobre una plataforma, lo cual debió de haber sido un aditamento técnico; a modo de aislante y preservador del micro clima interior.
- 5) Y por último, es menester observar que las aplicaciones de estuco varían de representación en representación, lo cual es un indicio inequívoco de que nos encontramos ante una práctica extendida, institucionalizada y lo más importante, con ramificaciones de carácter, advocaciones (este último punto se tratará en el capítulo de *Usos y funciones*, a continuación).

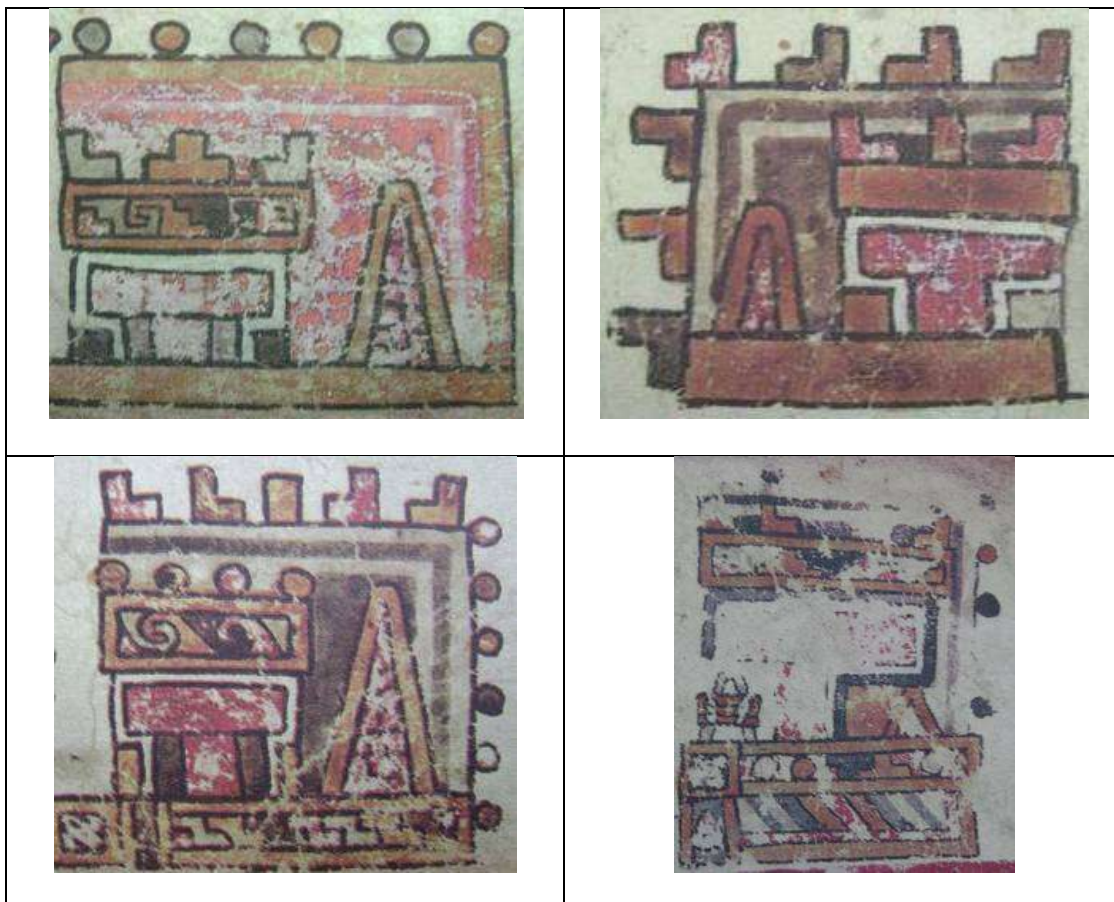


Ilustración 59. Pinturas contenidas en el Códice Bodley que representan temazcales prehispánicos.

Continuando con la familia del grupo *naandeye* toca ahora el Códice Selden, en donde encontramos una continuidad lógica y estructurada en la representación del temazcal; esto es, los elementos que presenta la casa de baño de vapor son constantes y tienen referencia con sus contrapartes en el Códice Bodley, a saber: 1. se trata de una estructura de materiales imperecederos recubierta con estuco y adornada con almenas en su parte superior. 2. se encuentra emplazada sobre una plataforma. 3. presenta una chimenea cónica como único adosamiento a la cámara de sudar. 4. la puerta tiene un marco de madera (dintel y jamba), al igual que las observadas en el Códice Bodley.

La representación del monstruo de la tierra al frente y bajo la estructura es de un carácter fantástico, dado el contexto en el cual encontramos a esta única representación de la casa de baño de vapor en el Códice Selden. Recordemos que se trata de una historia genealógica mítica para una casa noble mixteca –de acuerdo a Alfonso Caso (1964), y el temazcal aparece con motivo del baño ritual que recibe una nieta de 13 hierba “*Xiuhcoatl Antorcha*” tras su nacimiento (*ibid.*).



Ilustración 60. Página 10-IV del Códice Selden.

El Códice Nuttall, a su vez, es consistente con la representaciones de temazcales que se han venido presentando, tanto en sus partes constitutivas como en su morfología general; tenemos dos estructuras de forma general rectangular recubiertas con estuco sobre plataformas y un único acceso principal a la cámara de sudar, dicho acceso al parecer se encuentra enmarcado en madera (dintel y jamba) dado que en el registro arqueológico no aparecen estos acabados, y la explicación lógica sería por su constitución, esto es, al ser de madera tienden a desaparecer del registro; además

tenemos representada cómo único adosamiento una chimenea de cuerpo cónico, la cual es identificada como el fogón de la estructura al emanar borlas de calor e incluso llamas.



Ilustración 61. Sacrificio humano al interior de un temazcal. Códice Nuttall, Lámina 81.

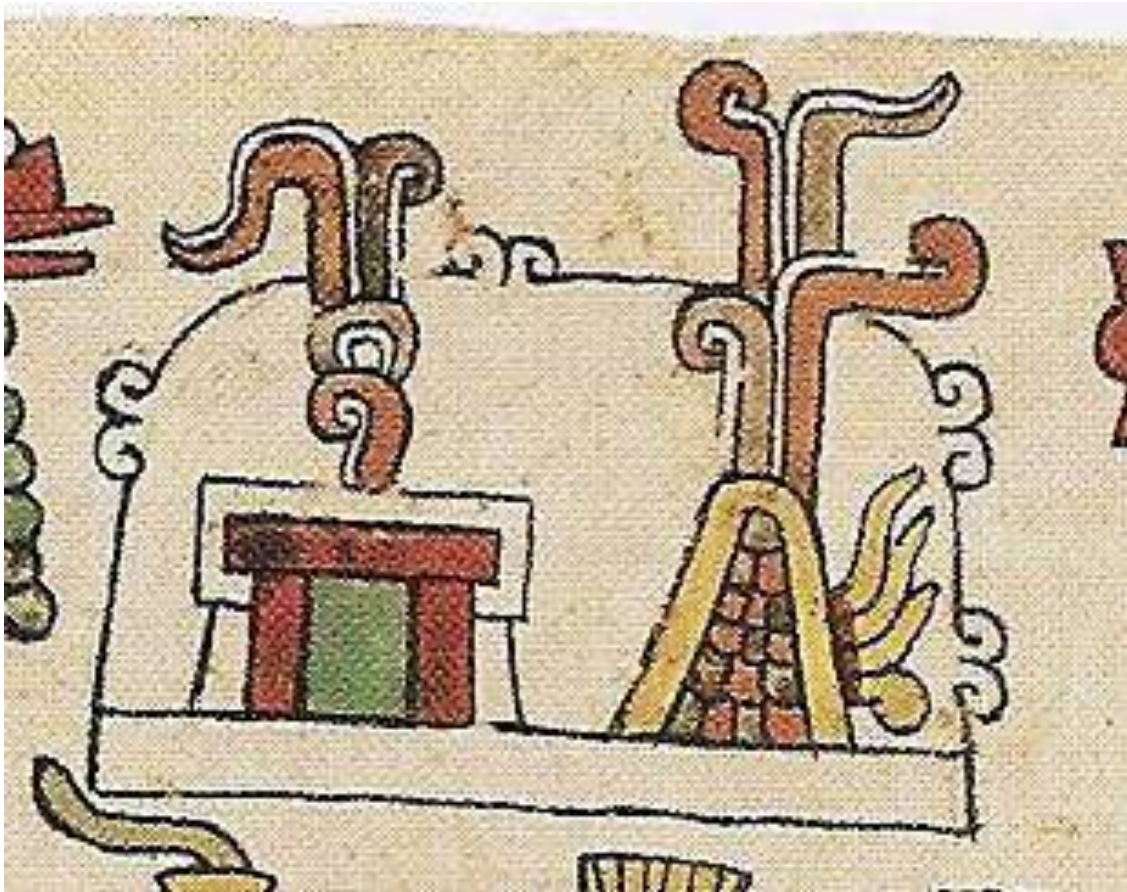


Ilustración 62. Sección superior derecha de la Lámina 16 del Códice Nuttall.

Perteneciente también a la familia del grupo *naandeye* tenemos al Códice Vindobonensis, en donde aparecen por mucho la mayor cantidad de representaciones de temazcales, no sólo al interior del grupo sino en el universo de muestra de los códices prehispánicos con los que contamos, se trata de 32 pinturas de temazcales.⁶⁴

⁶⁴ En la presente revisión se reproducen únicamente las láminas del Códice Vindobonensis que no se encuentran en exceso dañadas y por lo tanto son susceptibles de presentar un dato lo más claro; no se verá la totalidad de las imágenes de dicho códice.

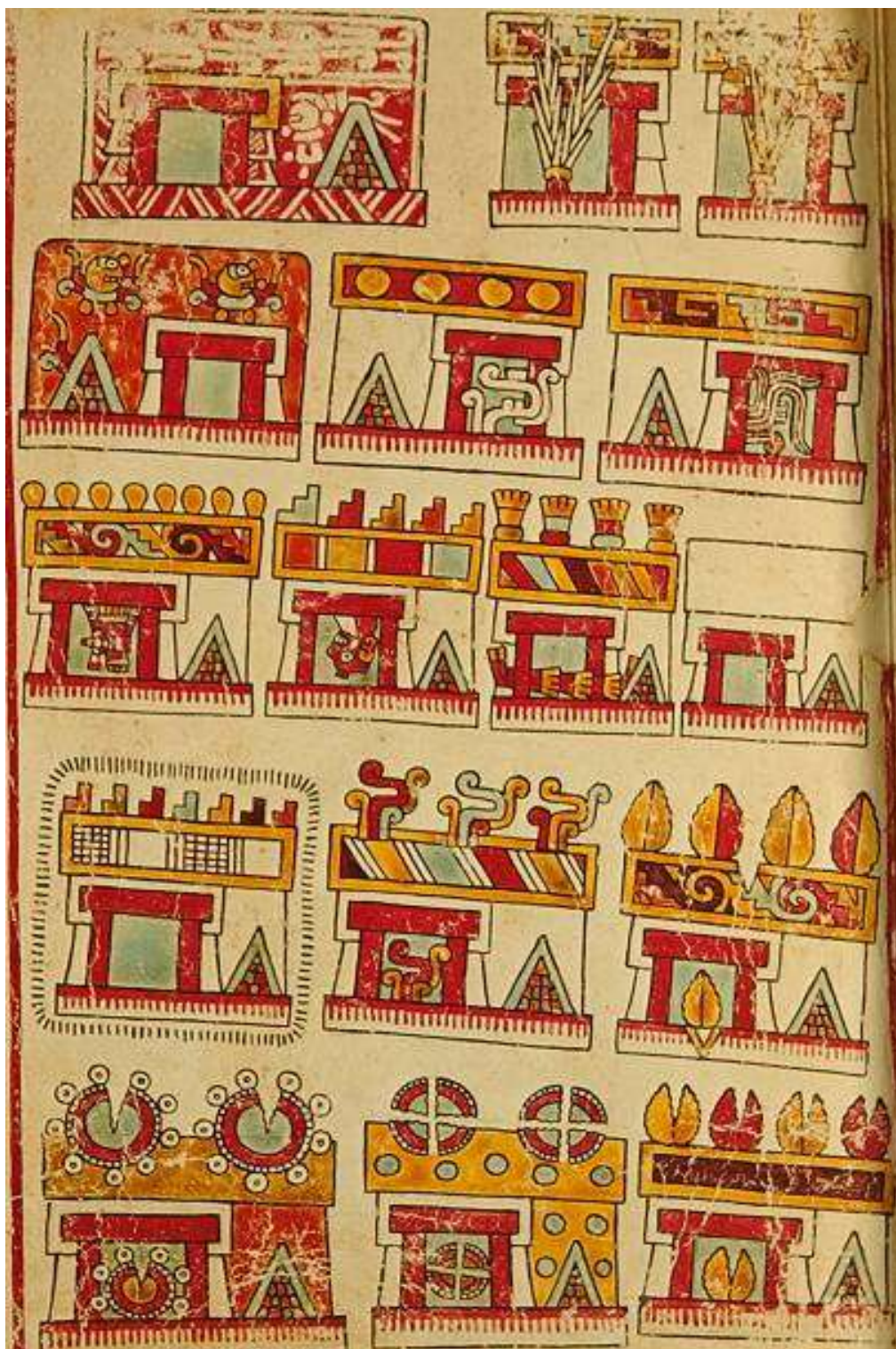


Ilustración 63. Lámina 15 del Código Vindobonensis, en donde aparece una relación de diferentes temazcales, al igual que en la Lámina 31 del mismo código (se presenta únicamente la Lámina 15 dado el estado de deterioro sufrido por la Lámina 31).

En la mitad derecha de la Lámina 15 del Códice Vindobonensis podemos observar un compendio de temazcales, con excepción de las dos estructuras en la parte superior derecha, las cuales no presentan chimenea y una de dos: por ende se descartan del conjunto o se trata de temazcales con un sistema de calefacción central y no de pared caliente (por transmisión); lo anterior lo revisaremos en el apartado 3.4., al momento debemos de enfocarnos en la variedad de adornos y aditamentos con estuco que presentan las diferentes estructuras representadas en la lámina.

Las diferencias son de tipo estilístico (sobre el estuco: diseños, patrones y almenas; así como diferentes aditamentos de una índole fantástica a manera de escudos o referencias), no así estructural (cámara de sudar de corte rectangular sobre una plataforma y con una chimenea cónica como único adosamiento, con un acceso enmarcado por dintel y jambas), por lo que podemos desprender que se trata de diferentes advocaciones de las estructuras, ya de dioses o ritos particulares, ya de funciones diferenciadas aunque con un mismo sustrato, *i.e.*, el baño de vapor.

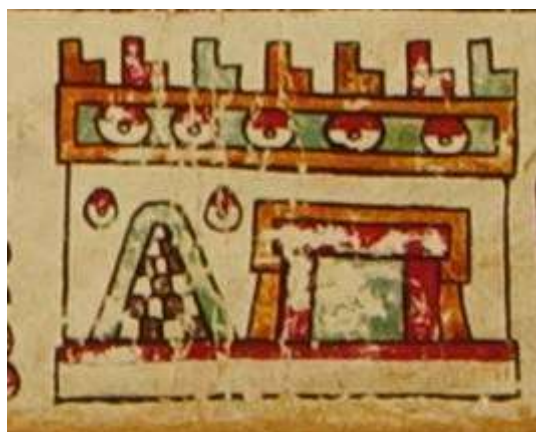


Ilustración 64. Temazcal en la Lámina 30 del Códice Vindobonensis, el cual guarda gran parecido morfológico y de constitución en la representación con los temazcales en el Grupo Magliabechiano.

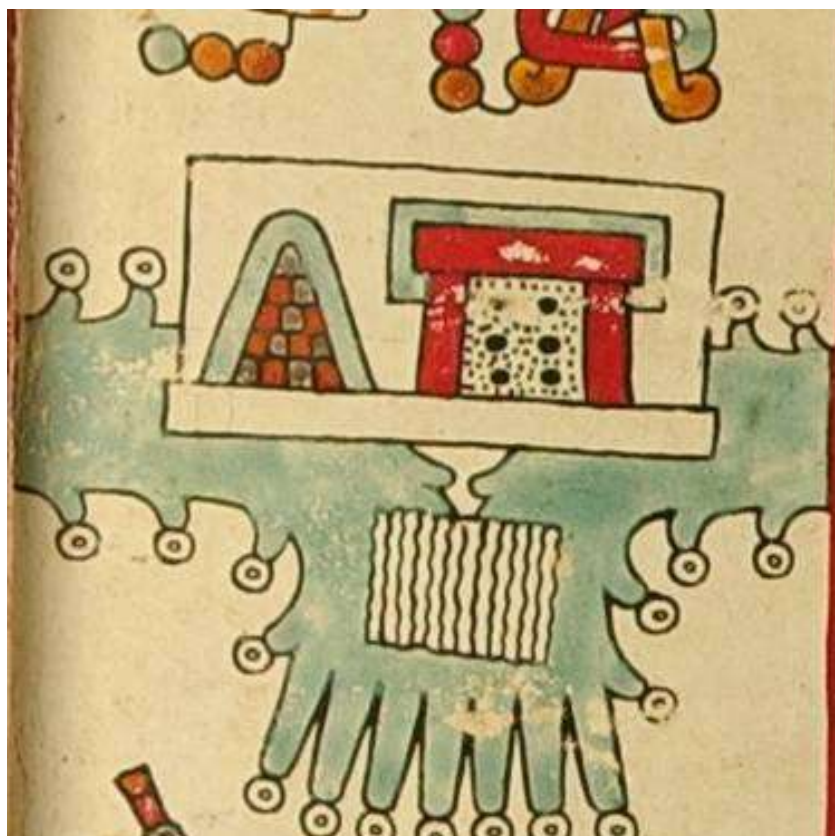


Ilustración 65. Representación de un temazcal en la Lámina 46 del Códice Vindobonensis, en donde se hace especial énfasis en el elemento agua y su relación con estas estructuras.

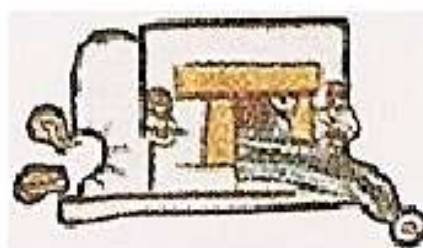
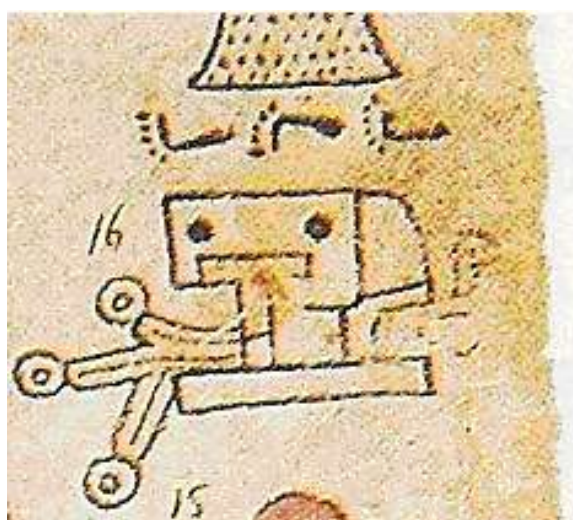


Ilustración 66. Sección de la Lámina 5 del Códice Mendoza (Matrícula de tributos), en donde aparece el glifo de Temazcalapan (actual Temazcalapa, Estado de México). A la derecha se encuentra la imagen correspondiente pero del Códice Mendocino.

Continuando con la revisión de las representaciones del temazcal o baño de vapor prehispánico en los códices, tenemos ahora dos representaciones que parten del mismo origen: el Códice Mendoza y su copia el Códice Mendocino.

Lo interesante de estas dos representaciones es que se trata de glifos toponímicos de lugar, *i.e.*, son dibujos que representan un lugar, no una “cosa”. Así, se dibuja un temazcal para hacer referencia a un lugar, en este caso, se trata del dibujo de un temazcal para referirse a Temazcalapa (actual Temazcalapa, en el Estado de México).

En lo concerniente al análisis pictórico estructural ha lugar, llegamos a las mismas conclusiones anteriormente expuestas:

- 1) tenemos un edificio de corte rectangular,
- 2) el cual se encuentra emplazado sobre una plataforma,
- 3) la estructura principal (cuarto de sudar) presenta una única entrada
- 4) enmarcada esta entrada en jamba y dintel, y
- 5) el cuarto de sudar tiene adosada una chimenea –de la cual salen volutas que representan calor (el fogón).

Continuando con el *Grupo Borgia*, tenemos que se trata de un conjunto de cinco almanaques adivinatorios [1. Códice Borgia /Códice Vaticano B (Biblioteca Vaticana, Roma); 2. Códice Laud (Biblioteca Bodley, Universidad de Oxford); 3. Códice Fejervary-Mayer (Merseyside County Museum, Liverpool); 4. Códice Ríos /Vaticano A (Biblioteca Vaticana); y 5. Códice Cospi (Biblioteca Universitaria, Bolonia)] en un estilo típico del Posclásico tardío (c. siglo XIV) adoptado en el Centro sur de la

República Mexicana denominado “Mixteca-Puebla”. De este grupo el código que nos ocupa en específico, dado que contiene una representación de un temazcal prehispánico es el Código Borgia o también llamado Vaticano B.

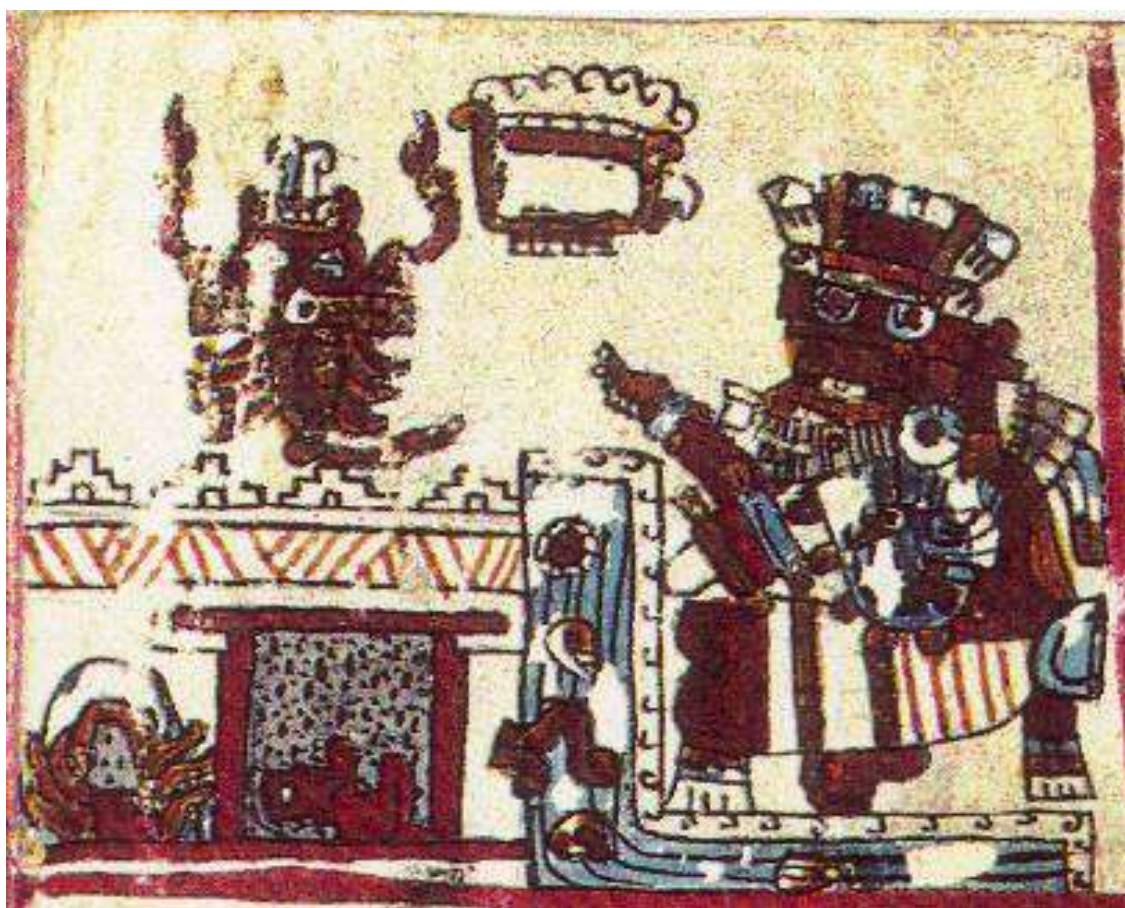


Ilustración 67. Lámina 32 del Código Borgia, esquina superior izquierda.

El dibujo que aparece en este código prehispánico contiene los elementos constantes que hemos estado enumerando a lo largo del presente apartado, es decir, una estructura de corte rectangular sobre una plataforma con un acceso enmarcado en madera (dintel y jambas) y como adosamiento a la cámara de sudar una chimenea cónica que es la mecánica de adquisición de temperatura; y en la pared opuesta a la chimenea tenemos

un reservorio de agua, el cual se extiende más allá de las dimensiones de la cámara principal –a este respecto ver los códices del *Grupo Magliabechiano*.

A modo de cierre de la presente revisión damos paso ahora al *Códice Cozcatzin*. Se trata de un manuscrito perteneciente al siglo XVI y ciertamente emparentado con el *Grupo Magliabechiano*, sobretodo en lo referente a temporalidad, región y estilo pictórico. Pero el *Códice Cozcatzin* por su parte es de una hechura más occidentalizada, como se constata a continuación.



Ilustración 68. Foja 15 recto, Códice Cozcatzin.

Pero del Grupo Magliabechiano el Códice Cozcatzin nos presenta un baño de vapor colonial y no prehispánico, al igual que Clavijero; lo anterior se desprende de un nuevo elemento que no se había presentado: el techo abovedado de la cámara de sudar, al igual que la chimenea u hornilla.

Aunque la foja del códice que nos interesa está relatando la conquista de Tlatelolco por parte de Axayácatl en 1473 y el posterior baño de vapor que tomó el *Huey tlatoani* mexica; se entiende que fue realizado por tlacuilos educados en las artes pictóricas europeas y se está refiriendo un suceso pasado –el códice está datado para 1572.

Regresando a la constitución morfológica del temazcal prehispánico, es importante señalar que absolutamente todos los baños de vapor prehispánicos eran de corte rectangular –los hechos, claro está, de materiales imperecederos- ya que los mexicanos no sabían construir bóvedas sino hasta la llegada de los españoles, y así se revela que las descripciones contenidas tanto en el Códice Cozcatzin como en Clavijero tratan de un temazcal colonial, ya filtrado por el tamiz del sincretismo –en este caso arquitectónico. A lo anterior baste agregar que en nuestros códices aparecen exclusivamente baños de vapor de corte rectangular, como ha podido observarse a lo largo del apartado.

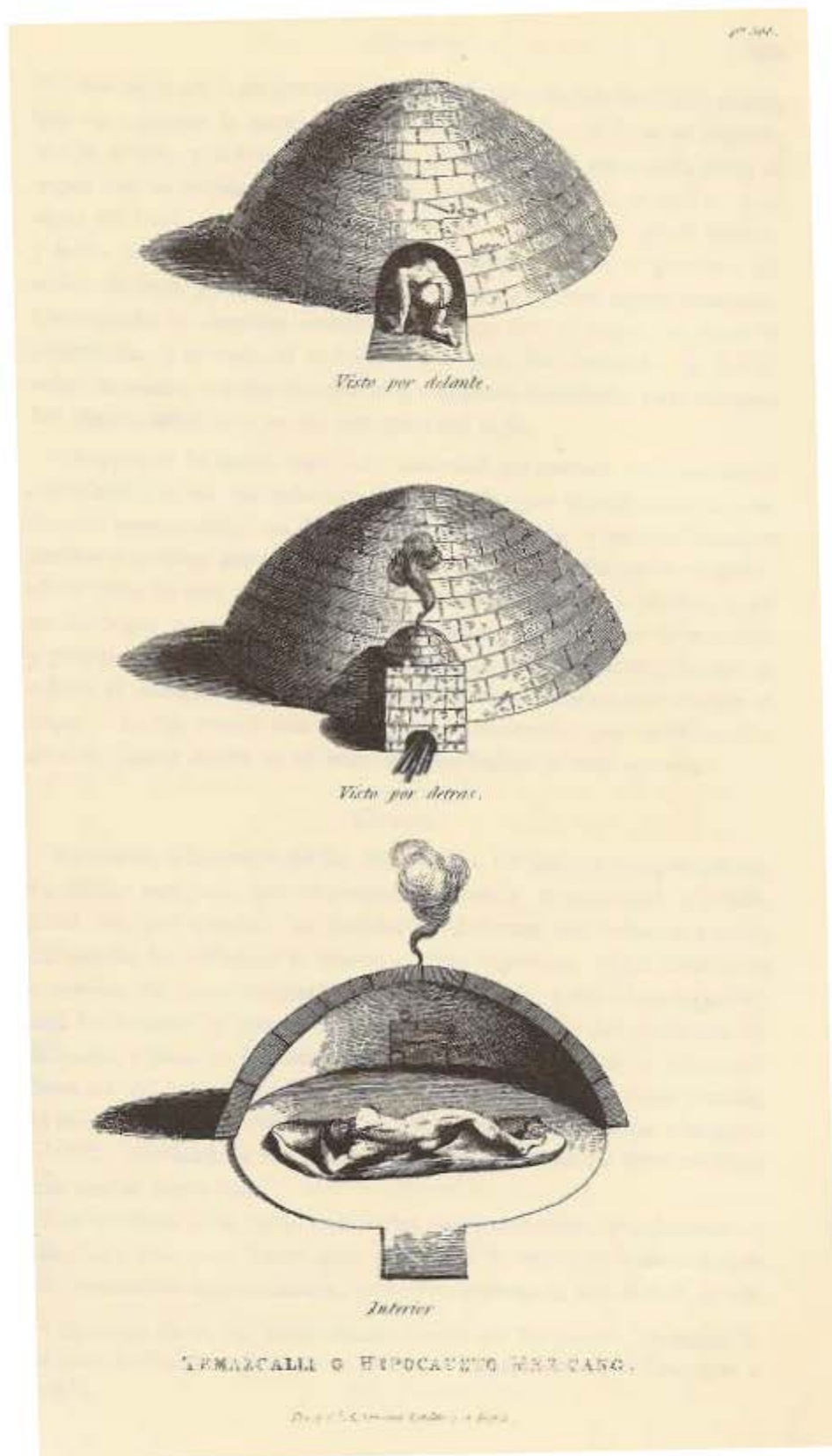


Ilustración 69. Lámina del temezcal o “Hipocausto Mexicano”, de Clavigero, *Historia Antigua de México* T.I, pág. 388.

Continuando con la problemática del techo abovedado vs. la estructura rectangular, es menester señalar que absolutamente todas las estructuras producto del registro arqueológico que se han encontrado al interior de las actuales Zonas Arqueológicas son de estructura rectangular, fuera de los asentamientos con arquitectura monumental también tenemos este tipo de estructuras (rectangulares) así como estructuras con techo abovedado.

Ahora, lo primero en caer en desuso al momento de la Conquista fueron los centros cívicos, y de los antiguos asentamientos habitacionales tenemos que unos continuaron, otros fueron reubicados, acorde a la visión urbanística occidental en general y española particularmente –dicotomía de lo urbano y lo rural (ver Quiles 2005). Por lo anterior, tenemos asentamientos habitacionales que presentan un *continuum* de ocupación entre el momento prehispánico y la Colonia temprana (por ejemplo), y por lo tanto debemos de observar que si se registra la aparición de una estructura de techo abovedado sobre una facie ocupacional fechada para un momento prehispánico – cualesquiera se digne- en la seriación cronológica, lo único que nos está indicando esto es que se construyó una estructura con mecánicas y tecnología occidental sobre una superficie con mecánicas y tecnología prehispánicas, absolutamente nada más.

Para redondear el presente apartado tenemos que al realizar un cotejo de los libros prehispánicos como son los códices con los que contamos, podemos presentar la siguiente tabla y apreciar que sobreviven trece de estos manuscritos con referencias a los temazcales, arrojando un total de cincuenta y seis representaciones.

Tabla 7. Códices en los que aparecen representaciones del temazcal.

CÓDICE	No. de representaciones
Aubin / Manuscrito de 1576	1
Bodley	7
Borgia / Vaticano B	1
Clavijero	1
Cozcatzin	1
Florentino	4
Magliabechiano	1
Mendoza	1
Mendocino	1
Nutall	2
Selden	2
Tudela	1
Vindobonensis	32
TOTAL	56

7.4. El temazcal en las relaciones

Buscando un punto de partida, comenzaremos por revisar a Fray Diego de Durán, por ser el primero (hablando temporalmente) en abordar el tema en modo más profundo y completo:

Despues de lo que dicho es, se ofrece tratar de los baños de que en esta tierra usaban y hoy en día usan los indios los cuales baños llaman temazcalli que quiere decir casa de baño con fuego el cual se compone de tema que es bañarse y de calli que quiere decir casa. Estos baños se calientan con fuego los cuales son unas casillas muy bajas cuanto caben dentro hasta diez personas echadas porque en pié no pueden estar y apenas sentados tienen la entrada muy baja y estrecha que si no es uno á uno y á gatas no pueden entrar: tienen atras un hornillo por donde se calienta y es tanto el calor que recibe que casi no se puede sufrir los cuales son como baños secos porque sudan alli los hombres con solo el calor del baño y con el baho de él mas que con ningun otro ejercicio ni medicina para sudar de lo cual usan los indios muy ordinario así

sanos como enfermos los cuales despues de haber allí muy bien sudado se lavan con agua fría fuera del baño por contemplacion de aquel fuego no se les quede en los huesos lo cual espanta á los que lo ven que un cuerpo abierto de haber sudado una hora que se salgan del baño y se laven y se echen encima diez o doce cántaros de agua sin temor de ningún detrimento cierto que parece brutalidad pero entiendo que no es sino que en aquello que el cuerpo se habitúa y en lo que se cría aquello le es como natural lo cual si un español lo hiciera se pasmara ó se tullera que no fuera mas de provecho (Durán, t.II 2002: 179 a 180).

En Durán es notable la precisión y detalle con que describe desde una postura externa el proceder de las casas de baño. Dicha descripción sólo es comparable a la que a su vez realizara el jesuita Francisco Javier Clavigero en su *Historia Antigua de México*, dos siglos después; con tanto o más detalle dado que observa la falta de interés general en esa época por un fenómeno tan importante y extendido como lo era el temazcal, en sus propias palabras expone que: “los baños de *temazcalli*, que siendo una de las singularidades más notables de aquellos países, no ha sido descrita por ningún autor Español, en cuyas obras se suelen hallar grandes pormenores de objetos mucho menos importantes: de modo que si este uso no se hubiera conservado hasta nuestros días, hubiera perecido enteramente su memoria” (Clavigero, t.I, 2000: 388). Así, Clavigero describe el temazcal como lo vio, realizando, por mucho, una de las mejores crónicas con la que se cuenta sobre estas casas de baño prehispánicas en el siguiente tenor:

El temazcalli, o hipocausto Mexicano se fabrica por lo comun de ladrillos crudos. Su forma es mui semejante a la de los hornos de pan, pero con la

diferencia que el pavimento del temazcalli es algo convexo, y mas bajo que la superficie del suelo, en lugar que el de nuestros hornos es llano y elevado, para mayor comodidad del panadero. Su mayor diámetro es cerca de ocho pies, y su mayor elevación de seis. Su entrada, semejante tambien a la boca de un horno, tiene la altura suficiente para que un hombre entre de rodillas. En la parte opuesta a la entrada hai un hornillo de piedra, o de ladrillos, con la boca hacia la parte exterior, y con un agujero en la superior, para dar salida al humo. La parte en que el hornillo se une al hipocausto, la cual tiene dos pies y medio en cuadro, está cerrada con piedra seca de *tetzontli*, o con otra no menos porosa que ella. En la parte superior de la bóveda, hai otro agujero como el de la hornilla. Tal es la estructura comun del temazcalli, como se ve en la adjunta estampa [referirse a la ilustración 4 en el apartado 2.2. Los Códices]: pero hai otros que no tienen boveda ni hornilla, y que se reducen a unas pequeñas piezas cuadrilongas, bien cubiertas, y defendidas del aire. (Clavigero, t.I 2000: 388)

Ambas descripciones del temazcal revisadas –tanto la de Durán como la de Clavijero– dejan por sentado que se concebía claramente este fenómeno social durante la Colonia temprana; es decir, se sabía de su utilización, función y mecánica en una manera general; así como se tenía acotado su espacio social y terapéutico de acción. Y lo que es más, tras revisar estas dos relaciones de los temazcales, se esclarece –por lo menos a modo de presentación– estas estructuras en una manera comprensiva.

Así, tras revisar los antecedentes históricos, arqueológicos y de investigación pertinentes a nuestro estudio, vamos ahora a hablar del baño de vapor prehispánico en un tenor específico; esto es, de haber presentado en una manera general y acotada este fenómeno, se procederá afinando la información mediante la de-construcción de sus

partes para tener las bases necesarias de una posterior re-construcción teórica de los temazcales.

7.5. Los tipos y arquitectura del temazcal

Para catalogar y crear una tipología de temazcales, se comenzará por de-fragmentar el universo de muestra con el que contamos para acto seguido, reconstruirlo en términos teóricos y así conformar una exposición coherente; es decir, presentar un ejemplo y desarrollar la idea; parafraseando a Camus “a partir del método de representación deviene la consecuencia” (1989), lo cual entendemos como lo que podemos conocer es a través de los sentidos, lo que podemos enumerar es la fenomenología morfológica de los temazcales en este caso, y a partir de ahí es construcción, explicación.

Comenzando con nuestra búsqueda de una definición en el sentido estructural o arquitectónico del temazcal encontramos las siguientes catalogaciones previas al presente estudio en Alcina Franch (2000: 71), tomando en cuenta que un temazcal es un baño de vapor, y su expresión material consta de cumplir con el requisito o requerimiento indispensable: un espacio en donde se pueda una persona someter a un baño de vapor, así los siguientes autores presentan una lista de rasgos o características con las que debe de contar un temazcal:

- 1) Satterwaite (1952: 20): i) un sistema de drenaje para el agua; ii) un sistema para la producción de vapor que cuente con una hornilla, una superficie caliente sobre la cual el agua se evapore y un orificio o tiro; iii) y un sistema para retener el vapor de agua que consta en un cuarto de dimensiones reducidas.

- 2) Taladoire (1975: 266): i) una pieza de dimensiones reducidas para sudar (estufa);
ii) un acceso reducido (puerta estrecha); iii) un hogar al interior de la pieza señalada en el primer inciso; iv) y un sistema de drenaje para el agua.

Lo anterior son los requisitos mínimos, para conceder que se trata de un temazcal, estipulados tanto por Satterwaite como por Taladoire al estar ante un vestigio arqueológico, en específico. A lo que Taladoire (1975: 264 a 265) agrega que no todos los temazcales –o supuestos temazcales- prehispánicos se comportan en la misma manera, hablando en términos arquitectónicos (planta, dimensiones, disposición espacial, etc.), por lo que propone la siguiente tipología de los baños de vapor prehispánicos:

Tipo 1: consta de una cámara baja y de dimensiones reducidas (*steam chamber*); con una puerta estrecha y al interior del hogar (*fire chamber*) un drenaje que conecta a este con la puerta, ya subterráneo o separando las banquetas –asientos- de ambas estructuras. La cámara baja (*steam chamber*) abre hacia una antesala y no desemboca directamente hacia el exterior. Taladoire presenta 12 ejemplos de este tipo: 8 en Piedras Negras, 2 en Chichén Itzá y 1 en Xochicalco.

Tipo 2: en términos generales se comporta en modo similar al tipo anterior y está constituido por dos piezas o espacios, el principal es el hogar y anexo presenta una antesala o sala de reposo. Los ejemplos obtenidos se encuentran en Palenque y San Antonio, ambos en el actual Estado de Chiapas.

Tipo 3: consta de una sola pieza en donde se concentran el hogar, el drenaje y las banquetas. Los ejemplares se encuentran en Chiapa de Corzo, Tikal y Quiriguá.

Tipo 4: más que un tipo arquitectónico en sí, esta es la denominación para todos aquellos ejemplares que no se comporten como los anteriores mencionados, haciendo hincapié que se trata de “casos aislados”.

A esta tipología debe de agregarse que se trata de temazcales en relación espacial con juegos de pelota, esto es, que estamos ante estructuras de índole ritual o que desempeñaban un papel terapéutico enmarcado en esta actividad (preparación de los jugadores, descanso de ellos tras el juego). Para concluir la tipología y como observación Taladoire (*ibid.*) apunta que “la asociación del terreno de juego de pelota y los sistemas hidráulicos está confirmada en el plano arqueológico, lo que proporciona una dirección en la investigación: siendo bien conocidos en la actualidad los juegos de pelota, los trabajos ulteriores deberían orientarse hacia las estructuras asociadas de manera de confirmar o diversificar los datos precedentes” (Taladoire 1975: 269). Frédérique Servain (1986) revisa la catalogación de los temazcales prehispánicos de Taladoire y presenta una nueva versión más extensa, reproducida a continuación:

Tipo 1: Galería (antesala) con acceso a la estufa por un lado y por el otro abierta hacia el exterior. Siempre de planta rectangular (ambos espacios) y con un sistema de drenaje dictando el trazo de las banquetas laterales bajas. Los ejemplos presentados son los mismos que en Taladoire: Xochicalco, Chichén Itzá, Piedras Negras y complementa con un ejemplar en El Chile (en la Zona Maya).

Tipo 2: conjunto de dos estructuras de planta rectangular: estufa a la que se accede directamente desde el exterior y por el lado opuesto una sala de reposo. El

sistema de drenaje es subterráneo y se conecta con las piezas por dos agujeros en el suelo. Nuevamente se dan los dos ejemplos de Palenque y San Antonio Chiapas.

Tipo 3: estructura de una sola pieza en donde se encuentran el hogar, el sistema de drenaje y banquetas laterales; Chiapa de Corzo, Tikal, Quiriguá y Los Cimientos-Chustum en el actual Estado de Chiapas.

Tipo 4: temazcales de carácter doméstico compuestos por una sola pieza de planta rectangular, a veces semisubterránea con hogar rudimentario, canal y orificio de drenaje. Presenta ejemplos de Los Cimientos, Nueva Independencia (Chiapas) y Agua Tibia (Guatemala)

Tipo 5: estufa de planta circular y hogar rudimentario, con un largo corredor de acceso y drenaje subterráneo o semisubterráneo. Finca El Paraíso y Chitomax.

A la anterior tipología se le agrega el siguiente apéndice, en donde se descargan los casos divergentes y resumida en manera concisa por Alcina Franch (2000: 77): a) Casos aislados: Tula, Monte Albán, Dzibilchaltún y Toniná; b) Casos posibles: Tenayuca, Lambityeco, Caballito Blanco, Mazapán, Timbal, Coneta, Iximché, Uaxactún; c) Casos dudosos: Yagul, Edzná, Zacualpa; d) Chultunes: Uaxactún, Tikal; e) Santuarios: Cobá, Xelhá, Tancah, Tulum, Muyil, Uaxactún (nótese que este último aparece mencionado en el inciso b).

Pero a las tipologías revisadas debe de sometérselas a una simple postura, en realidad están tratando con el mismo fenómeno pero con expresiones diversas producto de los patrones sociales y por ende materiales de los grupos específicos que los produjeron; debemos de observar que se tratan los diferentes tipos de las diferentes tipologías de tendencias arquitectónicas, culturales, sólo el Tipo 4 de la clasificación de

Servain destaca de esta acumulación de datos, se presenta a los temazcales de “carácter doméstico”, lo cual sí es en sí una expresión diferenciada de los relacionados con el juego de pelota. Además, debemos de observar que las diferencias en los acabados arquitectónicos o trazas espaciales se pueden resolver en la siguiente manera: no es el punto central de este debate si se trataba de dos estructuras adosadas o una sola lo que componía los baños de vapor, así como si las plantas eran rectangulares o circulares, o incluso si los techos eran horizontales, en cúpula o a dos aguas; la cuestión es –y más si sabemos que los tipos trabajados se circunscriben a un desarrollo histórico definido (Epiclásico y Posclásico del Altiplano, de donde se desprenden y corresponden los ejemplos del Área Maya) el uso; la utilización o en otros términos, la necesidad que cubrían y a la que respondían los temazcales; esto es, podemos definir dos finalidades al momento:

- 1) Temazcales en relación directa con la institución del juego de pelota prehispánico y que cumplían un fin físico –muscular- de los participantes y posiblemente ritual.
- 2) Temazcales con uso terapéutico (de carácter doméstico).

A lo que continúa lo siguiente: la diferenciación medular en las expresiones arquitectónicas debe de corresponderse al estadio tecnológico, lo cual sí nos da una pauta a seguir en el desarrollo y por ende en la utilización de los baños de vapor prehispánicos. Esto es, si dos estructuras tienen el mismo funcionamiento y mecánica de funcionamiento, así como mantenimiento, son el mismo tipo, por ejemplo, en las imágenes de los códices del Grupo Magliabechiano, aunque la pintura del Códice

Magliabechiano difiere de la pintura en el Códice Tudela (referirse a las imágenes) –por ejemplo, en la morfología de la chimenea- son el mismo tipo de temazcal dada su mecánica tecnológica de calefacción: el cuarto de sudar (*steam chamber*) es calentado por un horno (*fire chamber*) a través del contacto del agua por el lado del cuarto de sudar a la pared divisoria y por el fuego del horno por la facie contraria.

Lo cual es en sí una diferenciación medular con los baños de vapor que presentan el horno al interior del cuarto de sudar y en donde sólo se le aplica agua a las piedras previamente calentadas en el centro del cuarto.

Por lo anterior, se puede dar por sentado que en realidad sólo hay tres tipos de temazcal, dos de los cuales difieren únicamente en los materiales constructivos (materiales imperecederos y perecederos) para el baño de fogón central, por lo que se puede reducir a dos mecánicas del baño de vapor prehispánico, si se digna el caso.

1. Baño con fogón central.
2. Baño de pared caliente.

El primer tipo –de baño con fogón central- consta de un espacio cerrado, ya circular o cuadrangular y presenta al centro de la habitación (cámara de vapor) el fogón, en el cual se vierte el agua para crear la atmósfera deseada. En sí, la denominación de “baño con fogón central” se aplica a los baños de este tipo construidos en materiales perecederos (estructura de madera con recubrimiento de pieles o en la actualidad plástico), mientras que los que presentan materiales imperecederos son denominados “temazcales”. Los de pared caliente se refieren a dos estructuras en simbiosis, la primera es la cámara de

vapor y la segunda la chimenea o estufa, y la temperatura depende de la cantidad de agua que se vierta contra la pared entre las dos estructuras (la pared caliente).

Así, como ejemplo del primer tipo de baño de vapor tendríamos la tradición del norte de México, en la zonas culturales denominadas Oasisamérica y Aridoamérica (sobre el tema ver Kirchhoff: 1992; Solanes y Vela: 2000), que abarcarían *a grosso modo* la Gran Planicie Mexicana y el denominado *Great Southwest*, con extensiones de casos a lo largo de la Costa Oeste de Norteamérica y Alaska, en su expresión de “baño con fogón central” y no de “pared caliente”, como ya lo mencionamos; los ejemplos con los que contamos son, al no tratarse de estructuras de materiales imperecederos, provenientes de la etnografía. No se conservan este tipo de vestigios lo suficiente como para registrar alguno en un contexto arqueológico o siquiera histórico. Pero la tradición en sí se encuentra registrada como proveniente de un pasado en estas zonas, no es actual ni adoptada en los siglos recientes.

Para el área cultural de Mesoamérica (nuevamente ver Kirchhoff: 1992), la cual compone el centro y sur de la actual República Mexicana, así como Guatemala, Belice, El Salvador, y partes de Nicaragua y Honduras, se tienen catalogados ejemplos de estas estructuras prehispánicas del tipo de “baño con fogón central” (pero recordemos, referidos como temazcales), así como de pared caliente, a diferencia del Norte de América en donde sólo contamos con el primer tipo propuesto.

Aunque el uso –o costumbre si se digna- del baño de vapor prehispánico estaba ampliamente generalizado en las diferentes regiones de Mesoamérica, como se acaba de señalar, no era un desarrollo uniforme, sino que se implementaba en modos distintos, dependiendo tanto de los diferentes desarrollos o expresiones culturales y de idioma, así como de los diferentes estadios tecnológicos –lo cual, realidad y limitante de forma, no

de contenido, sí influía e influyó en la expresión. Por ejemplo, para el tipo de baño de vapor con fogón central sobrevive –como principal exponente (o de mayor apego a la costumbre)- el temazcal proveniente de la tradición otomí; en los actuales estados de México e Hidalgo, principalmente; y más que ser un baño de vapor, se implementa este tipo de estructuras con fines medicinales curativos (para tratar reumas o afecciones de tipo físicas).

Para el Altiplano Central Mexicano tenemos –a partir de las fuentes- que el baño de vapor era una estructura de materiales imperecederos, y en la actualidad los baños de vapor que se comportan conforme a los códigos, fuentes y la costumbre, son de adobe, piedra o ladrillos, esto desprendido de su mecánica de calefacción, *i.e.*, se trata de temazcales de pared caliente, como el descrito por (Clavigero, t.I 2000: 388 a 389). Así, como ejemplos del baño de pared caliente tenemos las regiones de Chalco Ameca-Ameca y de San Juan Teotihuacan, de tradición náhuatl.

7.6. Forma general y estructura del temazcal

Como formas generales de las estructuras que se piensan sirvieron la función de baños de vapor prehispánicos, o temazcales, es viable presentar la siguiente clasificación, observando siempre que se trata de un ordenamiento operacional:

- A) Estructura rectangular, característica del Altiplano Central Mexicano y Península de Yucatán, así como Sur de la República Mexicana. Este tipo se encuentra relacionado a los periodos temporales del Clásico, Epiclásico y Posclásico en Mesoamérica (e incluyendo el Colonial), así como a las estructuras de materiales imperecederos (ver apartado 3.3., a continuación); los

ejemplos con los que se cuenta son en su mayoría tomados del registro arqueológico, como demuestra la siguiente lista de estructuras encontradas y registradas:

Tabla 8. Temazcales arqueológicos.

Sitio arqueológico	No. de ejemplares	Periodo	Fuente
Coapa	83	Colonial	Lee 1979a, 1979b
Tlatelolco	1	Posclásico tardío	Lechuga 1993
Nva. Independencia	1	Posclásico tardío	Navarrete 1978
Tula	4 (variable)	Posclásico tardío	Cepeda 1972 Matos 1974-76 Pacheco 1986
Teotenango	1	Posclásico	Piña Chán 1972
Xochicalco	1	Posclásico	Noguera 1948-49
Teotihuacan	1 (variable)	Posclásico	
Chichen Itzá	2	Posclásico	Lothrop 1924 Ruppert 1935, 1952
Tulum	1	Posclásico	Lothrop 1924
Dzibilchaltún	1	Posclásico	Moore 1965
Palenque	1	Clásico tardío	Ruz 1952
Monte Albán	1	Clásico	Taladoire 1975
Piedras Negras	8	Clásico	Satterthwaite 1950
Uaxactún	1	Clásico	Ichon 1977
Tikal	1	Clásico	Ichon 1977 Taladoire 1975
Toniná	2	Clásico tardío	Becquelin-Baudez 1979

B) Estructura cónica, se trata de estructuras de materiales perecederos; *i.e.*, una estructura de varas o troncos recubierta ya sea por pieles, o para el caso de Mesoamérica, por pencas de maguey dando la forma en sí. Como subtipo de la estructura cónica se tiene la forma circular, es decir, con pieles o pencas cerrando al cuarto de sudar por su parte superior. Los ejemplos son propiamente de la etnografía, desde Alaska, pasando por las costas del Pacífico en Canadá y EE.UU., hasta el Altiplano Central Mexicano y Oaxaca.

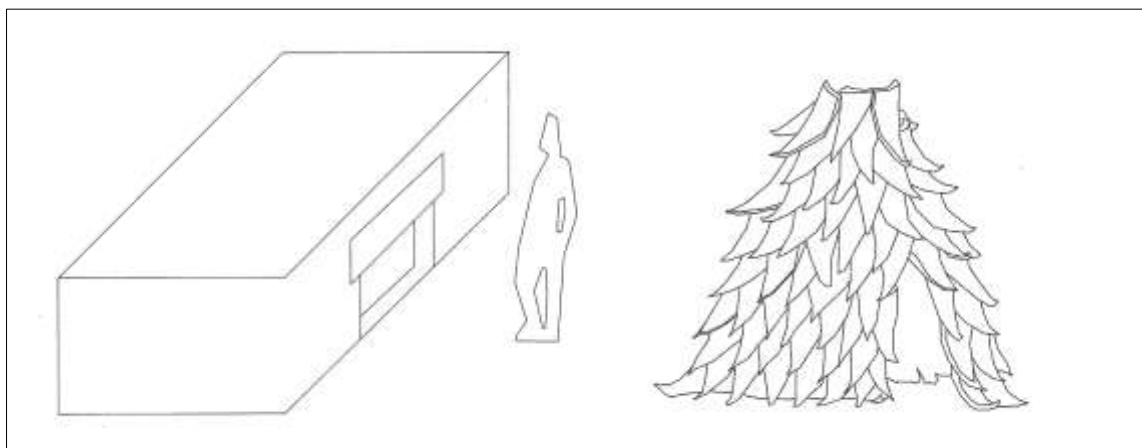


Ilustración 70. Tipos de temazcal, de izquierda a derecha: A) rectangular y B) cónico.

7.6.1. Planta

La planta se desprende, o mejor dicho, dicta en sí la forma general de la estructura de los cuartos de sudar; esto es, partiendo de la planta –o estando en armonía y dictada por ésta- se construye la posterior forma. Así, tendríamos nuevamente dos tipos generales para catalogar los temazcales: A) de planta rectangular, y provenientes nuevamente del contexto arqueológico, principalmente, y B) de planta circular y materiales perecederos, provenientes del contexto etnográfico en su mayoría.

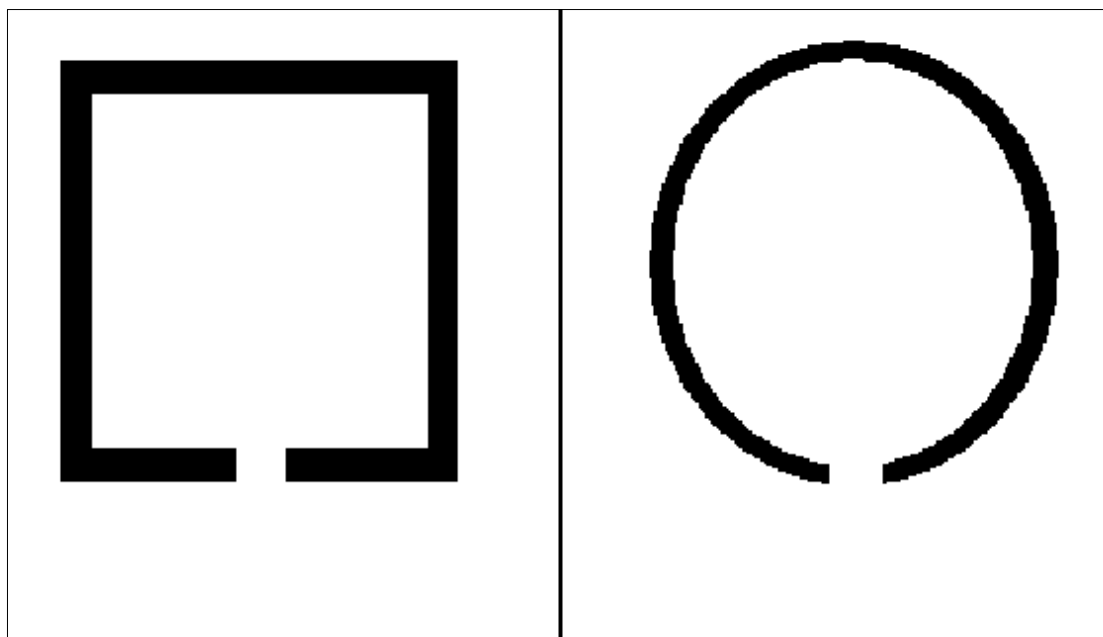


Ilustración 71. Tipos de planta arquitectónica de un temazcal; A) cuadrada o rectangular y B) circular.

7.6.2. Técnicas constructivas

Las técnicas constructivas con las que nos encontramos se desprenden al parecer del estadio tecnológico de los grupos que produjeron las estructuras, y al ser dictados por esta característica, se puede dar un guión general para su catalogación, así como interpretación, a saber, al ser directamente consecuentes las técnicas constructivas del estadio tecnológico de los grupos que las utilizan (las técnicas son expresiones de la tecnología) tenemos demarcadas dos grandes zonas o expresiones que a su vez se corresponden con los dos tipos de temazcales prehispánicos revisados:

Zona A: Mesoamérica; este tipo constructivo se caracteriza por ser correspondiente cronológicamente al espacio temporal comprendido a partir del periodo Clásico hasta el Posclásico.

Las técnicas constructivas, en sí, son las mismas utilizadas en todo este espacio cultural; piedra andesítica como cantera principal –a excepción de la pared que presenta el sistema de calefacción (ver inciso 3.4. a continuación), la cual se encuentra constituida por piedra de tezontle- con argamasa a base de arena con cal y baba de nopal hervida (con la finalidad de darle consistencia y adhesión a la pasta), creando así la composición de la estructura (paredes y piso; el techo al parecer es un tramado de madera). Todo lo anterior se encuentra recubierto por un estuco a base, nuevamente, de arena con cal en baba de nopal hervida.

Este tipo constructivo se encuentra generalmente referido a los tipos A de planta y estructura; guardando claro está, contados ejemplos que difieren en la forma de la planta, las más veces rectangular o cuadrada, a veces circular, pero esto último no influye en la mecánica o accionar de la estructura, al parecer responde a necesidades de tipo estéticas.

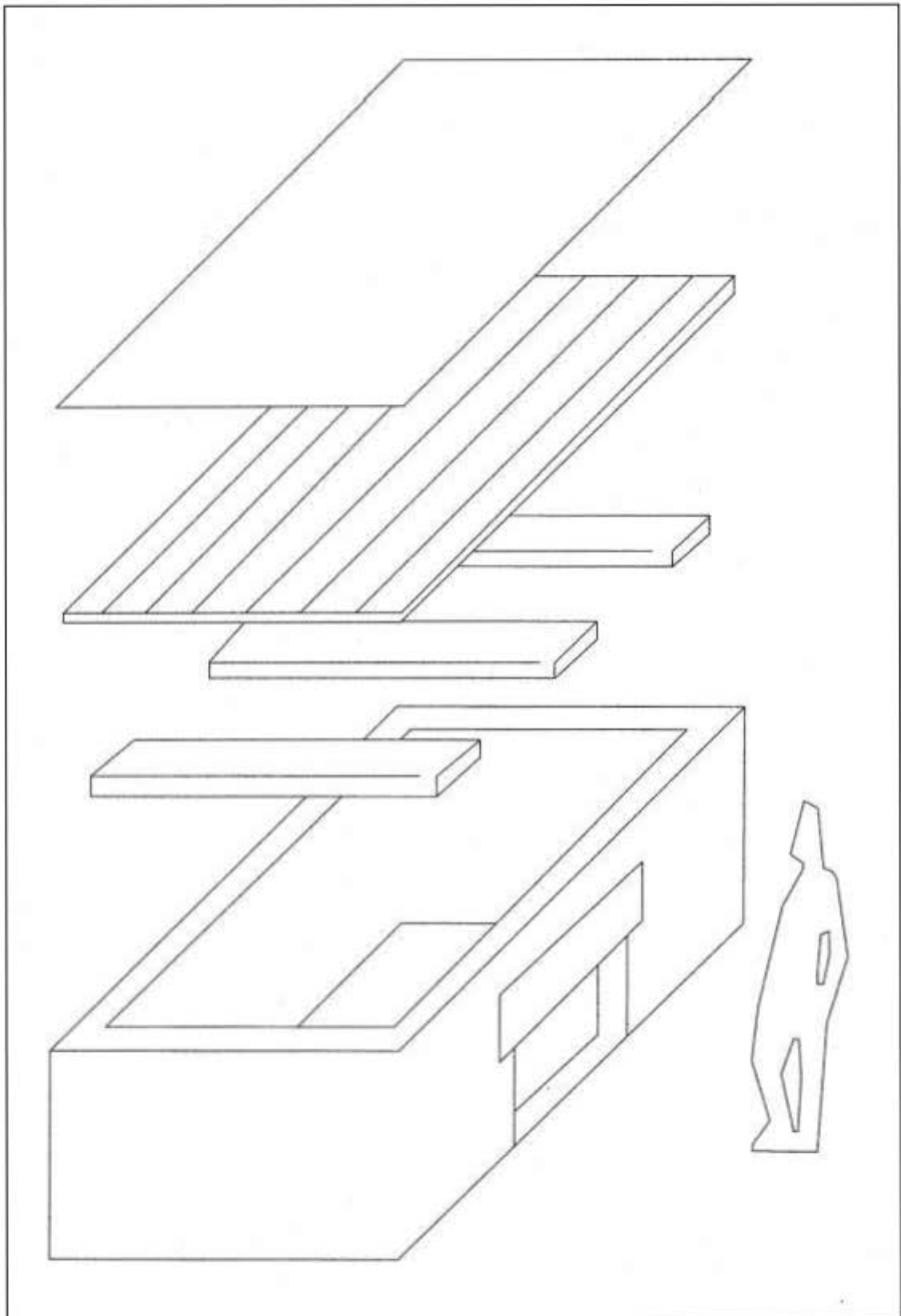


Ilustración 72. Cuadro constructivo del temazcal de tipo A.

Zona B: Aridoamérica; en este espacio geográfico se dio otra expresión cultural, que aunque comparte varios rasgos característicos con el bloque conformado por Mesoamérica, difiere en lo nuclear, esto es, se trata de temazcales de fogón central exclusivamente y no de pared caliente (a diferencia del tipo anterior en donde se intercalan ambos tipos de calefacción). Son grupos culturales marcadamente diferenciados de la tradición náhuatl para el momento de la Conquista (con la que se encontraban en contacto inmediato, por ejemplo) y con una continuación cultural mucho más afín a los grupos nortños y de *nativos americanos*; a saber, se está tratando de un grupo cultural extenso definido a través de la disciplina lingüística como *Otopames*.⁶⁵

⁶⁵ El grupo otopame está compuesto por siete lenguas que integran una unidad genética a la que se le denomina familia otomí-pame o grupo otopame, siendo designado en los estudios glotocronológicos como *microfilum hña-makla-sínka-méko*. Actualmente, Las lenguas otopames se hablan en los Estados de México, Hidalgo, Guanajuato, Querétaro, Puebla, San Luis Potosí y Tlaxcala, regiones del Altiplano Central Mexicano. En total se estima que hay medio millón de hablantes de estas lenguas, las cuales son: 1. Otomí (noroccidental, nororiental, sudoccidental e ixtenco); 2. Pameano (Pame meridional y septentrional); 3. Matlatzinca; y 4. Matlatzinca Pirinda; 5. Ocuilteco (Otomiano); 6. Mazahua; 7. Chichimeco (Meco y Jonaz).

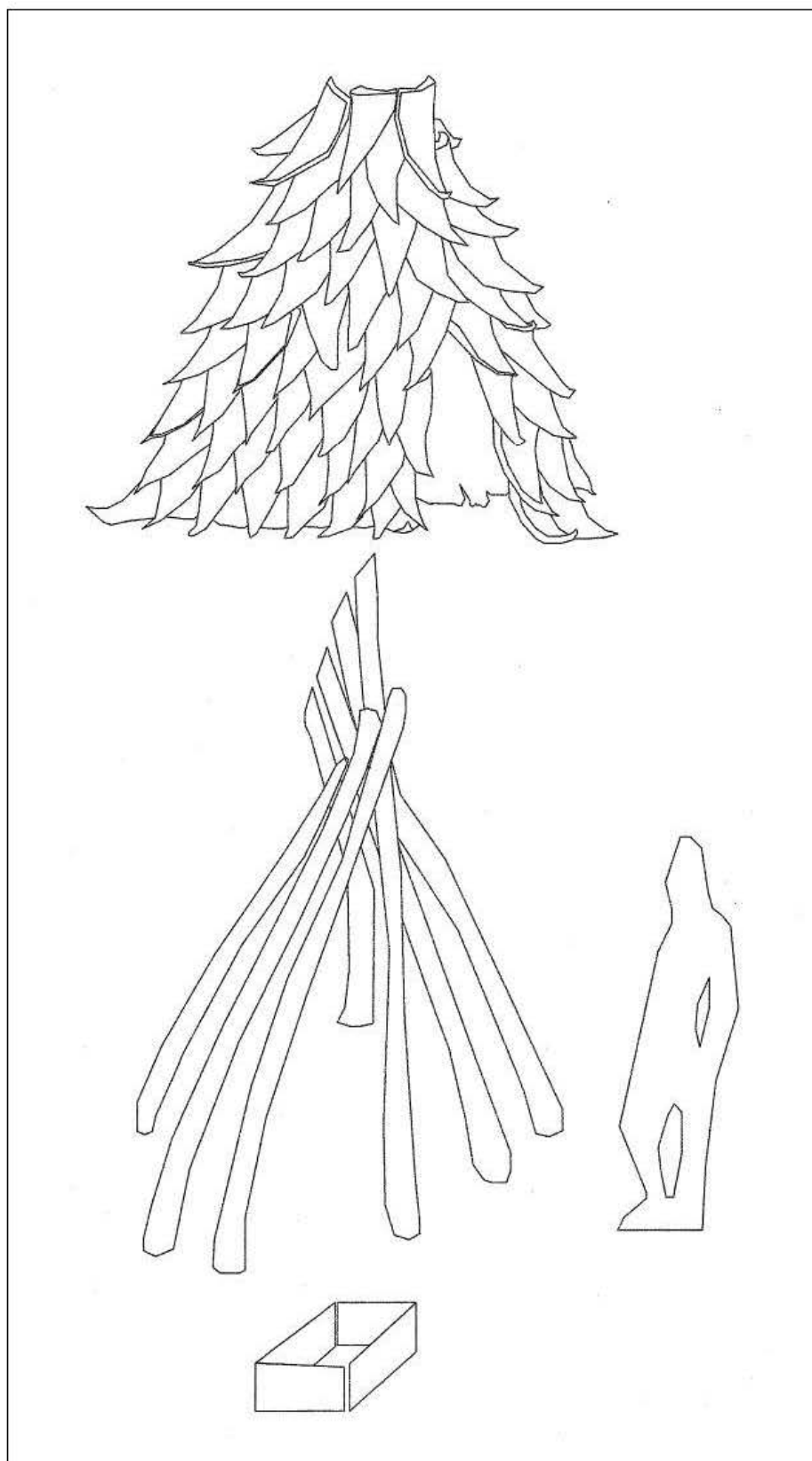


Ilustración 73. Cuadro estructural del temazcal tipo B.

Precisamente de esta conformación cultural se desprende el otro gran tipo de temazcales, denominado “de fogón central”; que como rasgos constructivos fundamentales tiene el ser de materiales perecederos y de planta circular. Esto es, se trata de un espacio construido que se corresponde a los tipos B de planta y estructura, y que a su vez, al igual que los tipos mencionados, se están desprendiendo, o mejor dicho, están siendo dictados por el sistema de calefacción empleado, que a su vez, es producto del estadio tecnológico del grupo que produce esta expresión (ver inciso 3.4. a continuación).

Sobre las técnicas constructivas en sí, podemos ahondar en lo siguiente con el fin de caracterizarlas: se trata de una estructura conformada por un tramado de troncos o ramas que a su vez se recubren con pieles o pencas de maguey –esto último dados los recursos materiales en la región de donde son expresión; p.e., actualmente son estructuras de varas o tubulares recubiertas con plástico y/o cobijas. Así, se crea un espacio cerrado y aislado para la adecuación del microclima deseado.

7.6.3. Sistemas de calefacción

Como se ha venido refiriendo, de los sistemas de calefacción implementados en los temazcales, se desprende absolutamente todo, a saber, tanto su expresión formal (planta, estructura y por ende el sistema constructivo) como su mecánica de uso y utilización. Es, en sí, el sistema de calefacción el corazón de esta actividad, en otras palabras, a partir de la solución implementada para alterar la temperatura o microclima –para elevarla- tenemos un desarrollo adecuado a esta mecánica. Y a partir de la solución efectuada tenemos dos expresiones que dictan el desarrollo de estos espacios de sudar o exfoliantes:

A) Temazcal de pared caliente; se trata del sistema de calefacción que dicta los tipos A de los incisos 3.1., 3.2. y 3.3., los cuales se corresponden en los términos arriba expuestos. Este sistema de calefacción consta de por lo menos dos estructuras adosadas para su buen funcionamiento, hay ejemplos provenientes de la arqueología y etnoarqueología que presentan uno o dos espacios más, lo cual veremos a continuación, pero para el correcto funcionamiento de este sistema de calefacción se debe de contar con los espacios siguientes:

- 1) el cuarto de sudar; en donde se introduce el usuario con el fin de someterse a la elevación de temperatura, y
- 2) la chimenea; en donde se crea (eleva) la temperatura del artefacto (temazcal).

Funciona de la siguiente manera: en la chimenea se crea un fuego que calienta la chimenea en sí y lo más importante, la pared que comparte esta chimenea con el cuarto de sudar (pared que se estima debe de ser de piedra de tezontle, dadas sus características mecánicas de transmisión de calor y resistencia a los cambios abruptos de temperatura – el uso y descanso de la chimenea) al calentarse esta pared en cuestión, por el interior ahora del cuarto de sudar se aplica agua contra la superficie de la pared común con la chimenea, lo cual crea la evaporación inmediata del agua y la expansión de las ondas de calor provenientes de la chimenea al interior del cuarto de sudar: se crea un baño de vapor que puede ser modulado (hablando en términos de temperatura) mediante la aplicación o restricción del suministro de agua contra la pared (repetición del proceso mecánico).

A la par de crear una alza en la temperatura del cuarto de sudar, también se crea un microclima húmedo que permite un medio idóneo para realizar ciertos procesos químicos tanto en el usuario como en las plantas medicinales que se ingresen al cuarto de sudar (sobre este punto se desarrollará en el Capítulo 4. *Estudio etnoarqueológico del temazcal*, y se ahondará en el Capítulo 5. *Uso y función del temazcal*), al momento con la explicación mecánica del proceso se complementa el sistema de calefacción de pared caliente.

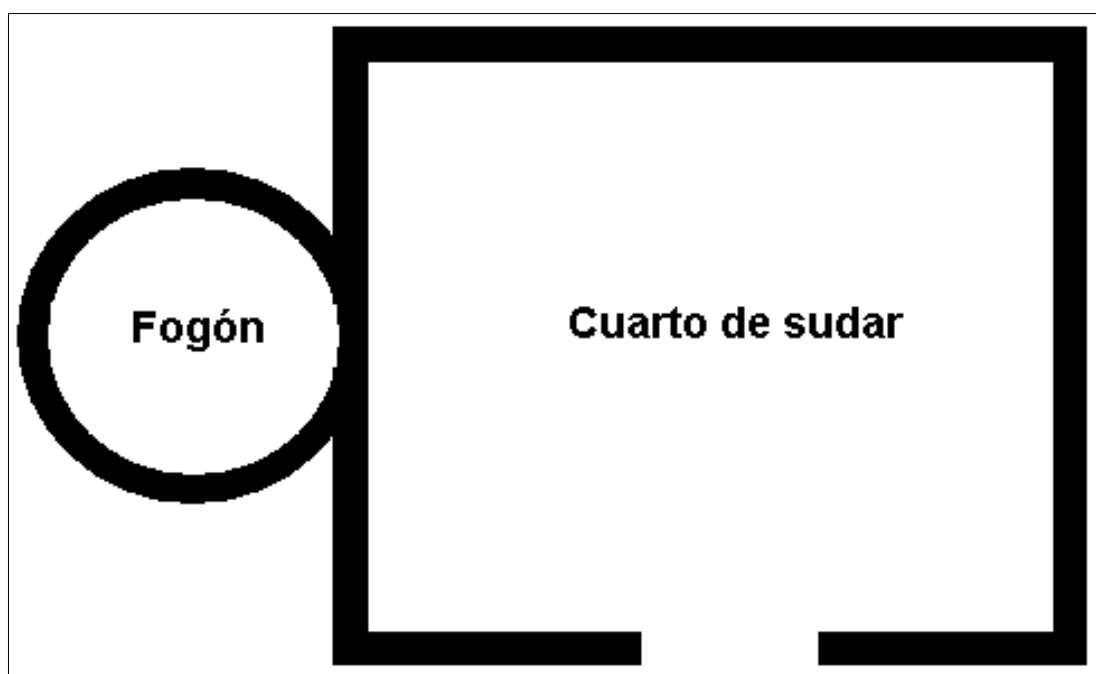


Ilustración 74. Dibujo en planta mostrando los elementos arquitectónicos de un temazcal de pared caliente en relación con el sistema de calefacción: a la izquierda la chimenea y a la derecha el cuarto de sudar.

B) Temazcal con fogón central; este tipo de sistema de calefacción, es el empleado por la tradición nortea –en términos generales (ver apartado 3.3.B). Consta de la siguiente mecánica: se implementa una hoguera o fogón, que va a fungir como el corazón del rito

–i.e., es la intersección en los ejes físico (mecánica) como conceptual (cosmovisión)- alrededor de dicho fogón está o se construye el espacio de acción, en donde el usuario será sometido a la exfoliación hidráulica, esto mediante la implementación de la estructura de troncos o ramas recubierta de pencas de maguey o pieles, así, tenemos el espacio de sudar.

A diferencia del tipo denominado “de pared caliente”, en este sistema tenemos aparte del medio hidráulico (vapor) el fogón en contacto directo con el usuario, creando así la posibilidad de una serie de reacciones que no se encuentran disponibles en el tipo A, en términos de las hierbas utilizadas (nuevamente, referirse a los Capítulos 4 y 5).



Ilustración 75. Dibujo en planta mostrando un temazcal con fogón central.

7.6.4. Sistemas hidráulicos de drenaje

Los sistemas hidráulicos de drenaje, como es de suponerse, son dictados por el sistema de calefacción y complementan a este último.

Esto es, son un aditamento del que sólo se tiene noticia a través de ejemplos provenientes de la arqueología: del temazcal de tipo A o de pared caliente, dado que el temazcal con fogón central, al ser de materiales perecederos, no presenta este tipo de trabajo (sistema hidráulico de drenaje) o por lo menos, no se tienen ejemplos de esta adecuación.

Los ejemplos con los que se cuenta para el sistema de drenaje son múltiples y variados, lo cual atestigua que no eran en sí canónicos –en su expresión o solución- pero sí necesarios para el buen funcionamiento del baño de vapor temazcal.

En sí, la función que cumplen es la de drenar el exceso de agua del temazcal, esto es, se trata de canales labrados en el piso del temazcal, siguiendo o escondidos bajo las banquetas interiores de la estructura, expulsando el exceso del líquido.

Sobre los ejemplos revisados en el inciso 1.1.3. tenemos que cuentan con dos partes estos sistemas:

- 1) La primera es un drenaje mediante la adecuación de los pisos del cuarto de sudar; esto es, a través de una nivelación –las más veces en proximidad inmediata con el fogón u horno se recoge de todo el espacio –cuarto de sudar- el agua que regresa a su estado líquido tras haber sido vapor.
- 2) El segundo componente de este sistema es un canal subterráneo o bajo el piso –lajas- de la estructura que expulsa el exceso de agua del interior del cuarto de sudar, casi siempre en dirección de la puerta, lo cual no es una casualidad sino todo lo contrario, se trata de avisar al exterior que está en uso el temazcal, recreando en cierta medida la idea

/ homologación del acceso al temazcal con la de la entrada / salida a otro lugar; es decir, por un lado se avisa que está en uso el temazcal al tener una expulsión clara de líquido por la entrada, y por el otro se pretende una escenificación de procesos corporales al salir los usuarios del baño de vapor “regenerados”, o vueltos a nacer.

Así, aparte de cumplir una función mecánica necesaria para el buen funcionamiento del inmueble, se convierten estos aditamentos en un símbolo que carga un significado, parte del complejo simbolismo de estos espacios. En otras palabras, se trata de otra pista que nos encamina en la dirección ya planteada: el temazcal o baño de vapor es el producto lógico o expresión de una mecánica social, en este caso ritual de la red de acciones en el mundo prehispánico.

7.7. Estudio etnográfico del temazcal

El presente apartado contiene, como su nombre lo indica, el estudio etnográfico que se realizó para la presente tesis en el Altiplano Central Mexicano. Esto con la finalidad de crear un banco de datos susceptible de ser contrastado contra el banco de datos producto de la excavación arqueológica, y así, poder ubicar qué es lo que cambió y qué lo que ha permanecido a lo largo del desarrollo del temazcal como práctica e institución.

Se comenzará la exposición con un conjunto de estudios de caso previos –antecedentes; para de ahí pasar de lleno a los resultados de la etnografía y obtener una imagen de lo que ha devenido y es actualmente el baño de temazcal en el Altiplano Central Mexicano, esto último dado que nuestro caso de estudio –el temazcal arqueológico excavado- se encuentra en la Cuenca de México.

Se concluirá este capítulo con una serie de consideraciones de carácter práctico e informativo sobre las diferentes acciones que conforman en su conjunto el proceder de esta terapéutica hidráulica, o baño ritual si se prefiere.

7.7.1. Antecedentes etnográficos del temazcal

Para comenzar esta revisión de trabajos previos etnográficos referentes a temazcales; tenemos en primer lugar el ya clásico trabajo de Arreola en Teotihuacán, en donde se comienza el registro moderno de casas de baño de vapor prehispánicas como lo entendemos en la actualidad. El temazcal de Arreola es una estructura compuesta cuyas partes constitutivas son el cuarto de sudar y un horno adosado, en nuestra clasificación (ver capítulo tercero anterior) sería un temazcal de pared caliente.

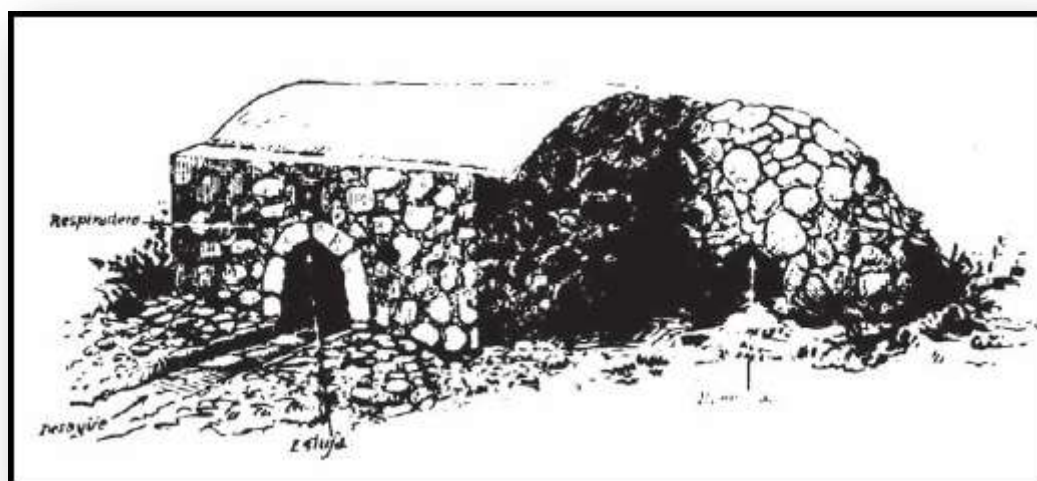


Ilustración 76. Temascal de San Martín de las Pirámides, Teotihuacán (retomado de Arreola 1920).

También se debe de notar que presenta un canal para la expulsión del exceso de agua al interior del cuarto de sudar, y así se comporta en los mismos términos tecnológicos que

los temazcales prehispánicos revisados en los apartados 1.1.3., 2.2 y 2.3. Lo cual es en sí un indicio de un *continuum* en la tradición del temazcal.

Continuando cronológicamente en esta revisión de trabajos previos, tenemos la obra cumbre de Satterthwaite intitulada *Piedras Negras Archaeology 1931-1939*, la cual se encuentra repartido en una decena de volúmenes o artículos, y de los cuales nos atañe el volumen *IX: sweathouses* (1950). En este volumen se encuentran contenidos una serie de estudios etnográficos en México y Guatemala que realizó Satterthwaite tras sus excavaciones en Piedras Negras, y reproduciremos aquí las etnografías más significativas, observando siempre los objetivos presentes.

De los temazcales de las Tierras Altas de Guatemala que Satterthwaite presenta, dos son de nuestro interés, con fines demostrativos exclusivamente, el primero es de fogón central (ver apartado tercero previo en la tesis); esto es, se trata de una estructura aclimatada para la realización del baño de vapor, en donde una vez introducidas las piedras precalentadas fuera del cuarto de sudar, se les aplica agua con la olla globular que se aprecia junto a la hornilla, tiene una banca para el usuario y no presenta desagüe.

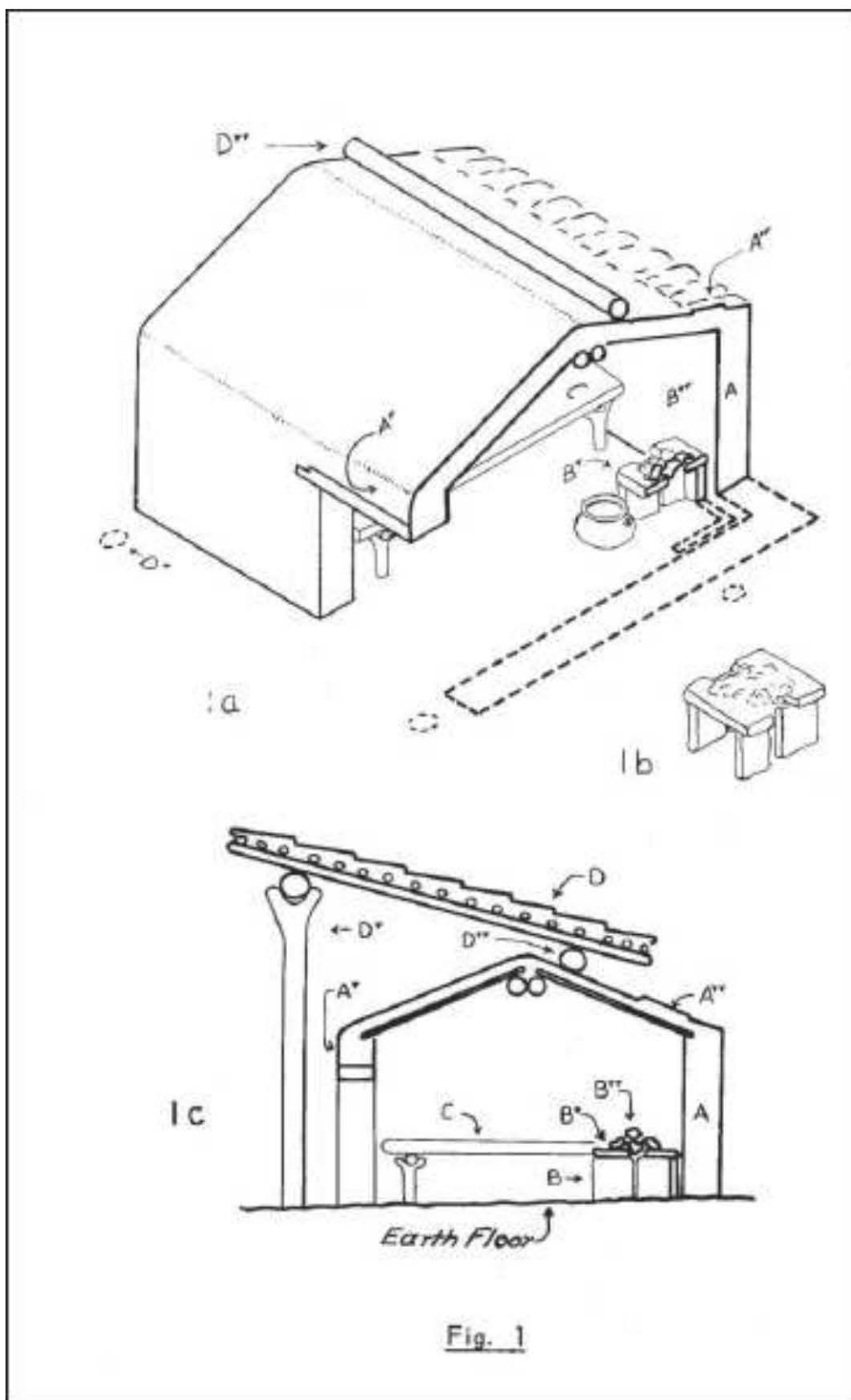


Ilustración 77. Croquis isométrico del temazcal de Aguacatán, Guatemala (Satterthwaite 1950).

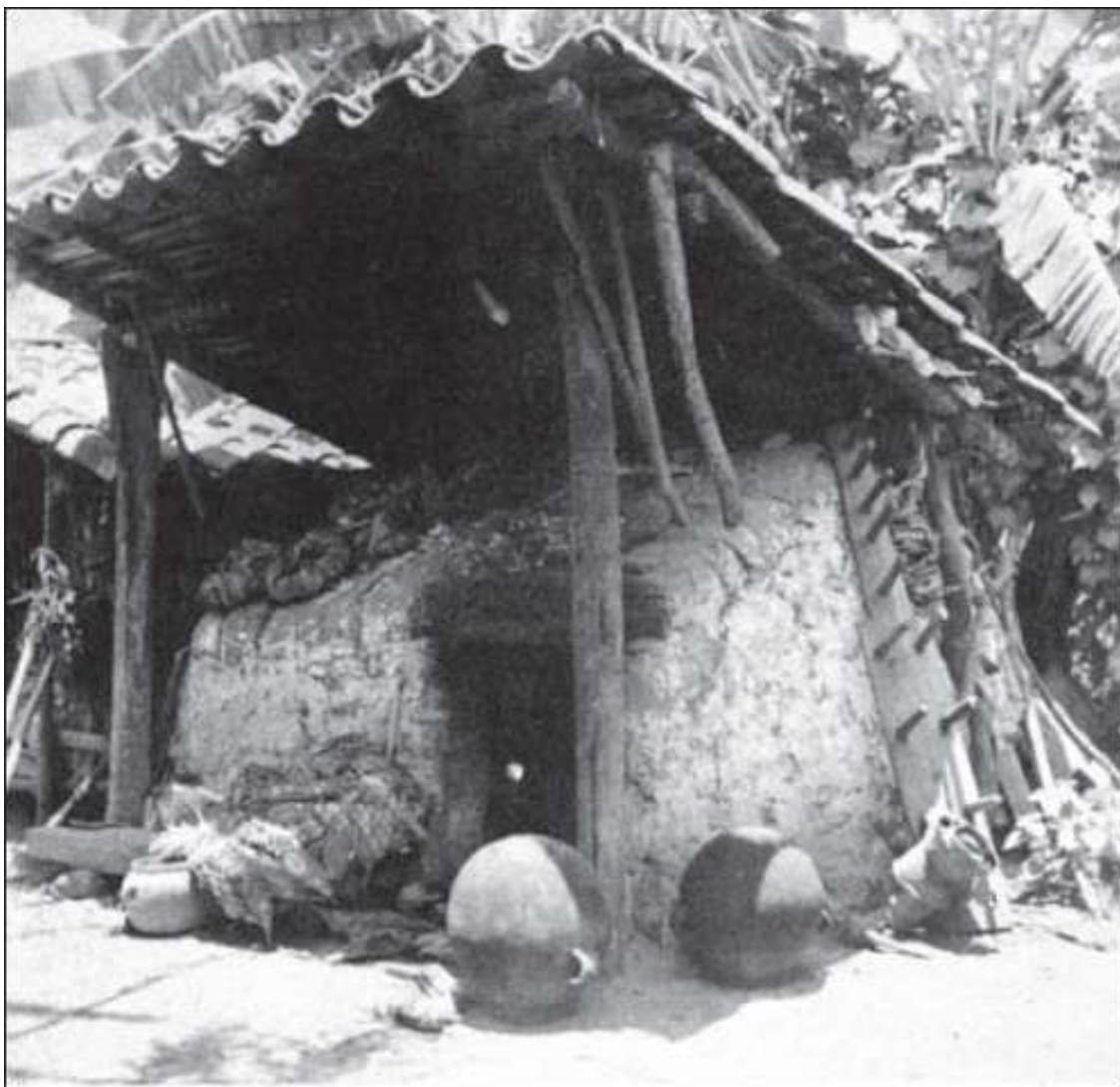


Ilustración 78. Temascal de fogón central. Aguacatán, Guatemala (tomado de Satterthwaite 1950).

El segundo temazcal que trabajó Satterthwaite es de un poblado vecino – Chichicastenango; es un temazcal de pared caliente, y la chimenea se encuentra intruyendo⁶⁶ en el cuarto de sudar.

⁶⁶ Se entiende por intrusión la de una estructura en otra previamente realizada; esto es, si la planta de la chimenea se superpone a la planta de la cámara de sudar y rompe con la constitución de esta última, entonces la chimenea está intruyendo en la cámara de sudar.

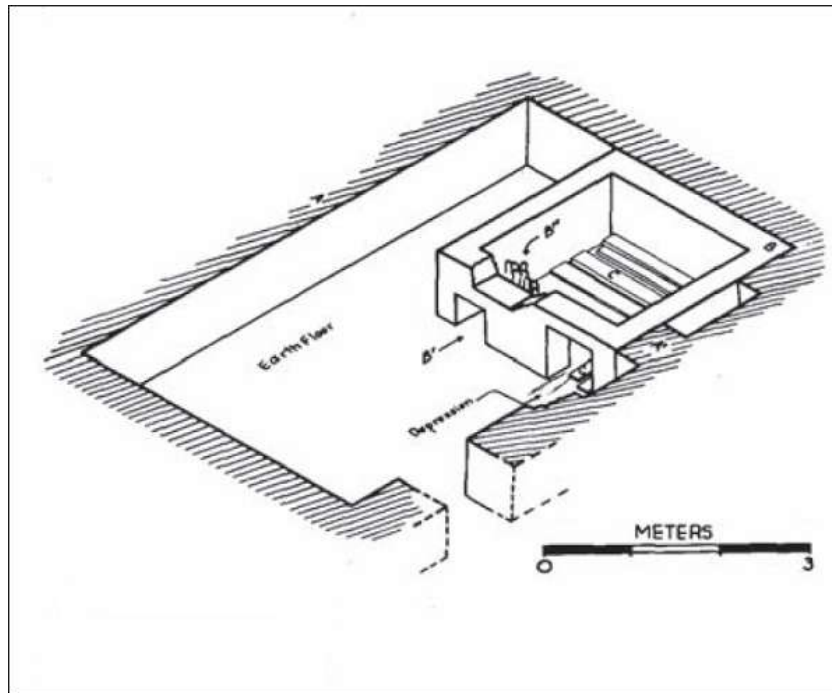


Ilustración 79. Isométrico del temazcal en Chichicastenango, Guatemala (Satterthwaite 1950).



Ilustración 80. Temascal en Chichicastenango, Guatemala. Con la chimenea adosada e intruyendo en el cuarto de sudar (retomado de Satterthwaite 1950).

A continuación se presenta un temazcal en Milpa Alta, en la Cuenca de México, en donde podemos apreciar que la mecánica –y por ende los espacios- se corresponden con el temazcal de Chichicastenango en Guatemala.

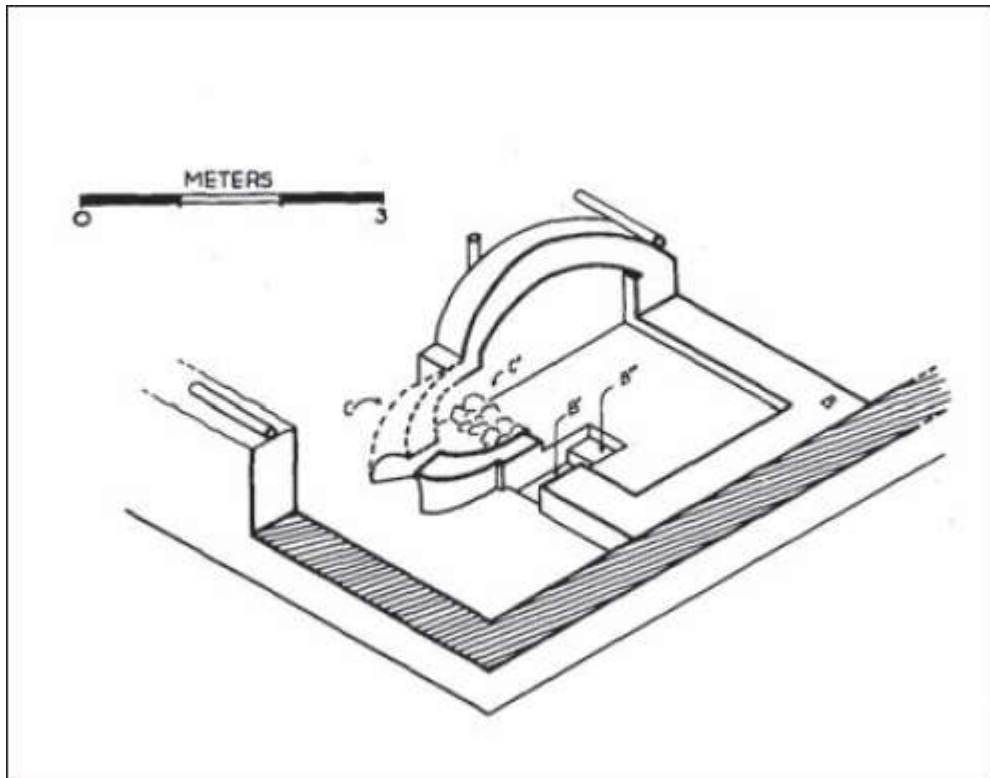


Ilustración 81. Isométrico de un temazcal en Milpa Alta, en la Cuenca de México (retomado de Satterthwaite 1950; a su vez tomado de Cresson 1938).

El temazcal de Milpa Alta presentado arriba es del tipo de pared caliente, con el cuarto de sudar como una cámara cóncava principal y adosada a ésta tenemos la chimenea (o en este caso un horno circular); y al interior de la chimenea se enciende el fuego que calienta la estructura principal. También podemos observar en el dibujo isométrico el canal de desagüe para el exceso de agua en el interior.

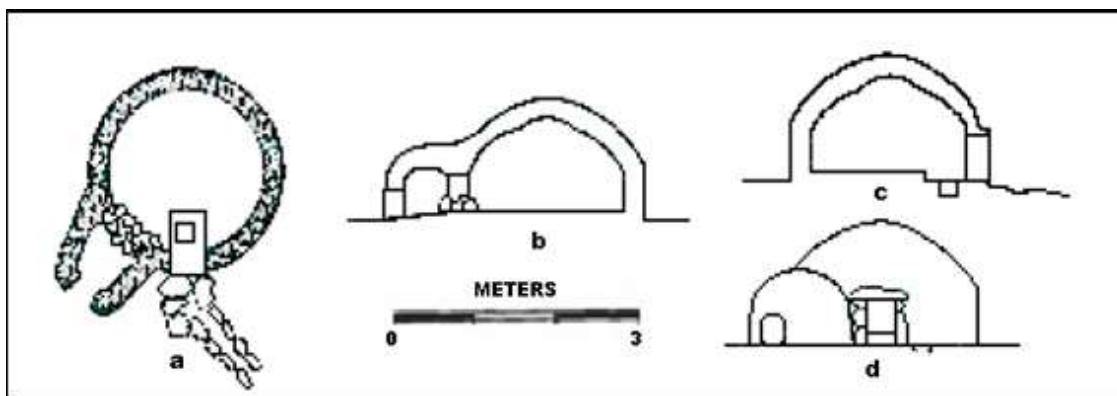


Ilustración 82. Planta y cortes del temazcal en Milpa Alta (retomado de Bulnes 2001; a su vez tomado de Cresson 1938).

Continuando en nuestra revisión de trabajos etnográficos previos, tenemos que el etnólogo Gabriel Moedano realizó un estudio considerablemente completo sobre el temazcal en el año de 1961, dentro del cual destaca una compilación de autores que conforman un corpus de información sobre el temazcal actual en distintos pueblos de México, desde las fuentes termales en Michoacán (Corona y Núñez 1948), las creencias de los indígenas de la Sierra Norte de Puebla (Fábila 1949), los otomíes del estado de Puebla (Christensen 1952-53) hasta los indígenas de Santiago Chimaltenango (Wagley 1957).

Como refiere Bulnes (2001: 38 y 39) Moedano, en el año de 1971, junto con Montoya, publica un artículo titulado *Esbozo analítico de la estructura socioeconómica y el folklore de Xochitlán, Sierra Norte de Puebla*, en donde menciona el uso del temazcal como un lugar preponderante para diversos recursos terapéuticos. Pero no sería sino hasta el año de 1977 que Moedano publica *El temazcal y su deidad protectora en la tradición oral*, en donde desarrolla ampliamente esta vinculación que se da en el temazcal con una serie de divinidades femeninas –hablando no sólo del pasado sino del presente- y apoyándose en Virkki asienta que:

“el baño de vapor indígena tiene su mitología, de la cual se sabe infortunadamente muy poco... pero este desconocimiento en nada disminuiría su dimensión religiosa... de gran importancia fueron los sobrenaturales del *temazcal* en la época prehispánica, y aún siguen siéndolo, sincretizados o substituidos con deidades cristianas. Tales sobrenaturales celosamente protegen y guardan el recinto y coadyuvan al mejoramiento de quien los invoque al tomar un baño; dispensan diferentes tipos de favores y otorgan cualidades deseadas, pero hay que cumplir con las ofrendas y ritos propiciatorios so pena de provocar su ira y el condigno castigo... un análisis cuidadoso de las fuentes permite esbozar la figura de la diosa protectora del *temazcal* en la época prehispánica, sus características, sus funciones, así como sus vinculaciones con los procedimientos terapéuticos que rara vez se presentaban sin un matiz religioso.” (Moedano 1977: 5)

Así, tenemos del trabajo de Moedano que efectivamente existe un *continuum* en el baño de vapor prehispánico y los temazcales actuales, no sólo en el sentido de espacialización devenido de las acciones desarrolladas, como se comentó al principio del apartado con oportunidad del temazcal registrado por Arreola en San Martín de las Pirámides, Teotihuacán. Y no sólo eso, sino que Moedano provee una lista refiriendo las regiones en donde aún se continúa con el culto de la madre Toci ligado al uso del temazcal en el siguiente tenor:

“He aquí ordenados, de norte a sur y de oeste a este, los lugares y grupos indígenas en que persiste la creencia y el culto a la deidad o a otros espíritus sobrenaturales del *temazcal*, o en los que cuando menos se sabe de su existencia: Mecapalapa, Pantepec, Jalpan, Pápalo y San Pedro Petlacotla, totonacos de la Sierra Norte de

Puebla (Ichon 1973: 150 a 152); San Pablito, Pahuatlán, Puebla, otomíes (Christensen 1953: 267); San Francisco Tepeyac, Puebla, mestizos (*Vid.* Informante 2); San Francisco Tecospa, D.F., nahuas (Madsen 1957: 151); varios poblados tlapanecos del Estado de Guerrero (Schultze-Jena 1938: 152). En Oaxaca: Ixcatlán, ixcatecos (*Vid.* Informante 4); San Miguel el Grande, mixtecos (Dyk 1959: 15); San Esteban Atlatlahuca (Mak 1959: 127), Itundujia, mixtecos (Ibarra 1941: 74); San Andrés Chicahuaxtla, triques (*Vid.* Informante 6); Mitla, zapotecos (Parsons 1966: 222); Tataltepec, chatinos (De Cicco y Horcasitas 1962: 76), y Panixtlahuaca, chatinos (Carrasco 1961: 46).” (Bulnes 2001: 39 y 40)

En resumen, nos encontramos con una tradición que ha persistido a través de los siglos y las persecuciones eclesiásticas, especialmente durante la Colonia temprana (ver Bulnes 2001) tradición que se ha deformado o adaptado a los tiempos, y por lo tanto ha cambiado drásticamente tanto en las mecánicas propedéuticas como en el ritual. Teniendo en cuenta esto, se llevó a cabo una serie de entrevistas etnográficas en diferentes temazcales de la Cuenca de México, así como del Altiplano central mexicano, con la finalidad de corroborar la información aquí presentada, como de obtener nuevos datos que aportaran al presente estudio.

7.7.2. Consideraciones de investigación

Durante los años de 2009 y 2010 se estuvo implementando una serie de entrevistas etnográficas en diferentes temazcales de la Cuenca de México, en específico, en el Estado de México y Distrito Federal. Se tuvo por premisa que al localizar ejemplos actuales y vigentes en lugares lo más parecidos y por ende homologables con nuestro caso de estudio –el temazcal prehispánico emplazado al interior del espejo de agua del

otrora Lago de Zumpango- es factible inferir una serie de presupuestos que encaminarían la obtención de datos en el sentido adecuado.

Sobre lo anterior, es menester hacer un pequeño paréntesis previo al desarrollo de la investigación etnográfica, con las siguientes consideraciones: se tiene por sentado que las condiciones climáticas generales en la Cuenca de México eran similares a las actuales (altitud, precipitación pluvial y temperatura anual media), pero se debe de observar y conceder que por diferentes factores que no nos ocupan como para desarrollar por lo que sólo se mencionarán, que debido a la explosión demográfica, el urbanismo desmedido y la erosión y desertificación del medio aparejadas, la Cuenca de México ha cambiado sustancialmente del nicho ecológico y climático que era hace quinientos años. Esto nos trae a colación las siguientes observaciones: nuestro caso de estudio se encontraba en un medio lacustre, húmedo y semifrío, inserto al interior de un sistema urbanístico disperso, pero claramente delimitado en el sentido político y comunitario en donde la pertenecía al grupo (barrio o calpulli) dictaba la percepción de la otredad incluso a escasos kilómetros del espacio de residencia o lugar.

Teniendo en cuenta lo anterior, la búsqueda en los ejemplos etnográficos susceptibles de homologación con el caso arqueológico tuvo por premisa los siguientes puntos:

- 1) Los ejemplos etnográficos a utilizarse se debían de encontrar en un medio lacustre o cerca de éste. Esto se desprende del caso de estudio arqueológico y la consideración central: ¿por qué se encontraba en un tlattel –islote artificial- al interior del espejo de agua del Lago de Zumpango? Esta incógnita devela líneas de investigación necesarias de consideración, es decir, la inversión de trabajo y esfuerzo primero en crear el tlattel y después en mantener las

provisiones necesarias para el funcionar del temazcal en el tlattel son una tarea mayor, y su implementación responde a una necesidad conceptual que no tiene nada que ver con la relación de menor inversión /mayor recompensa; en otras palabras, estamos en la provincia de la concepción intelectual – circuito social de comunicación establecido (fenomenología /expresión cultural) – expresión material; esto es, ejemplos que presentaran el mismo principio expresado materialmente (espacialmente), nos deberían acercar a una respuesta sustentada y objetiva en este sentido.

- 2) Debían de tener una pertenencia clara a una comunidad reducida y focalizada. Nuevamente, esto se desprende del proceder de presupuestos; si se están buscando ejemplos etnográficos comparativos por homologación con el ejemplo arqueológico, y el temazcal en el tlattel se tiene como parte constitutiva especial de un asentamiento (calpulli), luego entonces la develación de su preponderancia en el sistema comunitario-social se debe de inferir a partir de ejemplos que presenten o asemejen esta característica.
- 3) Era menester que su esfera de acción estuviera delimitada en un sentido costumbrista; esto es, debían de reconocer una adscripción al costumbre y no interactuar con discursos recientes, permeados por concepciones ajenas a Mesoamérica (tradición náhuatl, otomí, mixteca; en fin, una tradición prehispánica conservada) o desarticulados de la tradición popular (lo cual se considera de mayor impacto en las mecánicas y acciones y por ende en la expresión material, presupuesto de investigación etnoarqueológica)

De los tres puntos a observarse en el discernir de los temazcales a trabajar, tanto los puntos primero y segundo estuvieron subordinados al tercero; esto es, al cumplirse con el tercer requisito de característica, los dos primeros se buscaban por extensión y en medida de las posibilidades /opciones reales, no siendo requisitos privativos en la caracterización para integrar la muestra por parte del ejemplo.

Así, tenemos que los temazcales que se trabajaron y constituyen la base de la presentación que nos ocupa, se encuentran en los siguientes lugares: la zona lacustre del estado de México; San Juan Teotihuacán, en el estado de México; y pueblos absorbidos por la mancha urbana al interior de la Ciudad de México, siempre y cuando estos asentamientos conservaran características de identidad y cohesión observables.

7.7.3. Investigación etnográfica

El trabajo de campo etnográfico realizado siempre tuvo como mira el crear un banco de datos susceptible de comparación con nuestro caso de estudio: el temazcal emplazado en San Cristóbal Ecatepec. Esto es, tenemos un temazcal prehispánico, o una estructura que se corresponde con las descripciones de un temazcal en las fuentes y códices, por lo que ahora necesitamos conocer su funcionamiento en términos claros. Necesitamos saber para qué eran los espacios se trazaron, crearon y utilizaron al interior del tlatel, para así tener un punto de observación acertada sobre este constructo.

Para realizar el presente banco de datos, se realizó trabajo de campo en varios temazcales del Altiplano Central Mexicano, y de éstos, unos aportaron mayor información que otros, y unos sirvieron o funcionaron mejor que otros en los términos de investigación planteados para el presente estudio. Así, de los baños de vapor trabajados, se reducirá el espacio de acción y muestra a los siguientes temazcales:

Tabla 9. Relación de informantes con los que se trabajará a continuación (por orden alfabético).

Informante 1	Hilario Camacho Camacho	San Martín de las Pirámides, Estado de México
Informante 2	Cecilia Gómez Rivera	San Pedro Tultepec, Estado de México
Informante 3	Isabel Gutiérrez Gómez	San Pedro Tultepec, Estado de México
Informante 4	Emilio Mendoza Serrano	San Juan de Aragón, Distrito Federal
Informante 5	Sra. Ema Ortega Moreno	San Martín de las Pirámides, Estado de México

Como se maneja en el anexo *El cuestionario etnográfico*, tenemos la dirección de la entrevista dividida en bloques, por tipo de la información solicitada en función de la caracterización del temazcal excavado –apoyándonos siempre en esta homologación y analogía en los temazcales actuales trabajados; se conforma lo siguiente.

Segundo tema general: sobre el temazcal.

1. CARACTERÍSTICAS DEL TEMAZCAL (TRAZO, ESPACIALIZACIÓN Y DIMENSIONES)

Los temazcales visitados y en donde se llevó a cabo el trabajo de campo compartían una constante arquitectónica: el ser de dimensiones reducidas –en términos generales.

Las alturas de los techos siempre estuvieron dictadas por una observación de la ecuación fuente de calor /espacio a calentarse; y en sí, el trazo de los temazcales siempre respondió a esta preocupación, por lo menos en la concepción.

Los temazcales son un constructo, cuya expresión material está dictada por la necesidad de un satisfactor; es decir, los temazcales se conciben como respuesta a la necesidad o requerimiento de una persona de someterse a temperaturas extremas con la

finalidad de exfoliarse –la magnitud y vicisitud de esta práctica no es consecuente al momento.

Ahora bien, a lo largo de la historia (tomando en cuenta los ejemplos arqueológicos e históricos) siempre se ha optado por crear estos espacios de exfoliación extrema en términos reducidos. Lo cual parece no responder a esta preocupación de tener un espacio de fácil calefacción, sino responder a una práctica dictada por la costumbre prehispánica, que al trascender esta actividad (el baño de temazcal) a la Colonia y después hasta nuestros días, conllevó ciertas características que permanecieron sin mayor razón de ser.

Resulta que para someter un espacio de 48 metros cúbicos (esto es, un cuarto de cuatro metros por lado y tres metros de alto; lo cual *a priori* descarta la razón de los techos bajos en los temazcales, residente en su funcionalidad) a temperaturas extremas, no hacen falta más que unos 100 ml de agua (un asiento de una jícara o taza) aplicados contra la fuente de calor –ya se trate de piedras precalentadas o una superficie.⁶⁷

De lo anterior se desprende lo siguiente, si no es una respuesta a una necesidad mecánica (de calefacción) la costumbre de crear cámaras de sudar reducidas ¿en qué reside la adecuación de las dimensiones reducidas –para nuestros estándares?

Tras una rápida revisión al catálogo arquitectónico prehispánico, nos encontramos con que la concepción del espacio era muy diferente de la época prehispánica a nuestros días; el hombre no habitaba al interior de los espacios, con la excepción de los palacios administrativos o el *sanctorum* de los templos piramidales.

Si es cierto que para el Clásico teotihuacano el *compound* era la unidad de vivienda estandarizada, en donde se encontraba en una existencia enclaustrada el

⁶⁷ Informante 4.

habitante con relación a su medio; para la época azteca, y en específico para el Altepetl de Ecatepec y sus barrios, se trataba de un patrón de asentamiento disperso en el cual el hombre existía *afuera*, en *lo abierto*, y no desarrollaba sus actividades al interior de una estructura.

La casa habitación azteca era un espacio en promedio de dos metros por metro cincuenta en planta, sin mayores extensiones; y el hombre existía alrededor y afuera de su dormitorio, en una vida comunitaria, o por lo menos, holgada; como lo evidencian las muestras de los asentamientos prehispánicos de Acxotla, en el estado de Hidalgo (Quiles 2001); e Ixtapan del Oro, en el Estado de México (Quiles 2005); que son en sí casos característicos y ejemplares, apegados a la media en todos los sentidos de un asentamiento azteca. Así, el costumbre dictaba que un espacio recluido fuera de dimensiones modestas, y es ahí de donde se nutre el trazo de los temazcales, y no en una preocupación de inversión de trabajo /obtención de calefacción, como veremos a continuación.

Para nuestro caso de estudio, el temazcal emplazado en un tlatel en San Cristóbal Ecatepec, tenemos unas dimensiones en planta de dieciséis metros cuadrados, esto es cuatro metros por lado; lo cual supera en mucho una planta procedente de una unidad habitacional azteca.

No tan sólo, si buscamos ejemplos de temazcales de dimensiones mayores, los encontramos por toda la república, en espacial en zonas arqueológicas monumentales y con juego de pelota en las cercanías del temazcal (Xochicalco, Chichén Itzá, San Antonio) –a diferencia de cuando el temazcal está intruyendo en la plataforma del juego de pelota, cuando las dimensiones del temazcal son en extremo modestas (Teotenango,

Tula y Monte Albán). Lo anterior es al parecer una constante, que debe de residir en los espacios y las funciones designadas para éstos.

Para la época colonial se sufre una contracción notable en sus dimensiones (tras una rápida revisión a los códices del siglo XVI y las fuentes) lo cual al parecer responde a que son temazcales provenientes de una tradición rural. Con lo anterior únicamente se quiere denotar un rompimiento de la tradición del baño de temazcal en los núcleos habitacionales, y por el otro la continuidad en los asentamientos periféricos de esta práctica. Así pasa de ser una institución y práctica auspiciada por el estado –en los grandes centros ceremoniales como Tlatelolco, por ejemplo- a una práctica privativa de la esfera privada, en donde pudo continuar sin la censura de los nuevos modos y formas españolas.

Acorde con la concepción de una serie de presupuestos en el imaginario del baño de temazcal, o mejor dicho, presupuestos referidos a la tradición actual terapéutica popular, tenemos una serie de adecuaciones y concepciones tanto del espacio, del temazcal, como de la referenciación general. Por ejemplo, el baño de fogón central se adecúa a la concepción de la importancia de los cuatro rumbos y el centro como un punto característico.⁶⁸ El fogón central se torna entonces en el hogar del temazcal y su punto neurálgico.

Aunado a lo anterior, y desprendido de esta concepción de la sacralidad de los espacios, el temazcal goza de una dualidad o dicotomía de términos; es a la vez un objeto y una entidad. Es un punto de referencia, pertenece a donde está y a ningún otro lado,⁶⁹ es el espacio transformado por el hombre para el hombre, pero muy importante, por mediación de lo sagrado, no es el hombre el accionador del universo, sino un

⁶⁸ Informantes 2, 4 y 5.

⁶⁹ Informante 2.

componente en este conjunto de presupuestos referidos a la tradición o concepción popular.

Así, nos encontramos con que fue a través de una mediación o súplica que se termina por revelar el espacio en donde debe de erguirse el *constructo del temazcal*, para que pueda gozar de la *entidad del temazcal* en el constructo; esto es, al construirse la estructura, ésta está vacía, pero al realizar los ritos liminales de súplica y carga de la estructura, ésta será llenada por el espíritu del lugar.⁷⁰

Lo anterior no sólo se presenta como eje rector de una idea de concepción, sino que se revela como estructuración lógica en los presupuestos arquitectónicos, particularmente para la época prehispánica.

Tenemos que los temazcales prehispánicos registrados en los antecedentes, en especial aquellos concebidos en un marco cívico-ceremonial, se comportan siempre observando los puntos cardinales (Norte, Sur, Este y Oeste) con su adecuada declinación hacia el sur del este –variando acorde a la región. Y lo que es más importante, cuando el espacio lo permite (esto es, que no se tenga que insertar el temazcal en cuestión a una estructura preestablecida, como un juego de pelota, por ejemplo) el acceso principal del temazcal se encuentra invariablemente en su lado Oeste. El trazo del temazcal nos muestra entonces una concepción de orden en el espacio, con un centro y los rumbos observados, con un patrón en el circuito y una razón de ser de las cosas.

⁷⁰ Informantes 2 y 5.

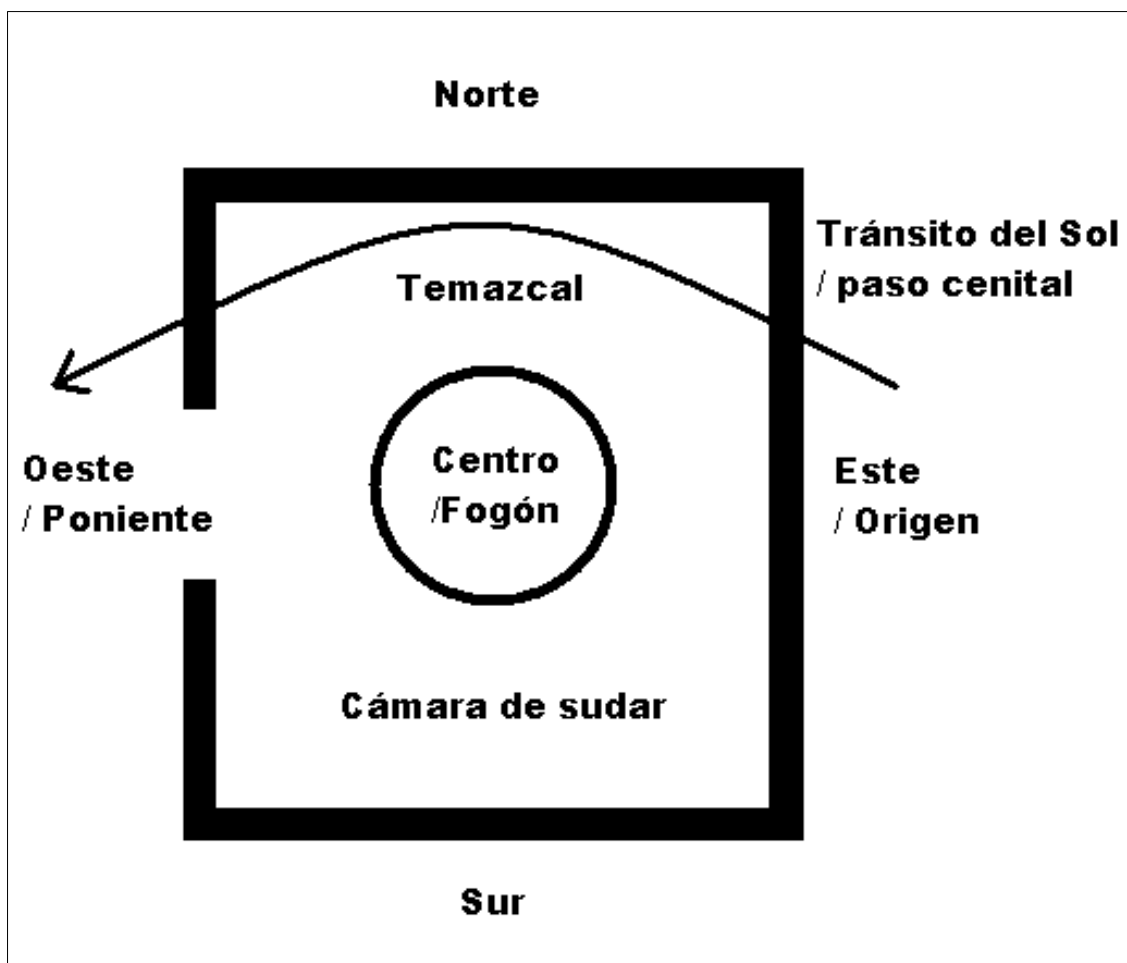


Ilustración 83. Trazo general de la concepción espacial del temazcal.

De lo anterior tenemos una serie de consideraciones de orden o expresión, el norte no se encontraba “arriba” sino el este; esto es, el sol “caía” en su tránsito diario. Razón por la cual los accesos se encontraban en el costado oeste o poniente y las cartas o mapas se dibujaban por lo general con una perspectiva este-oeste.⁷¹

Pero aún más importante que lo anterior, tenemos el centro expresado, enumerado; el centro como un quinto rumbo, a diferencia de la concepción occidental.

⁷¹ Referirse al códice Xólotl, para una caracterización de las perspectivas y rumbos.

En el lugar está el temazcal, en el centro el fogón, que irradia calor, el corazón del temazcal.⁷²

Cuando se trata de un temazcal de pared caliente, el fogón se desplaza hacia el norte; esto es, el centro o corazón del temazcal se vuelve la cámara de sudar y sólo se trata de una sustitución de espacios, no así de presupuestos.

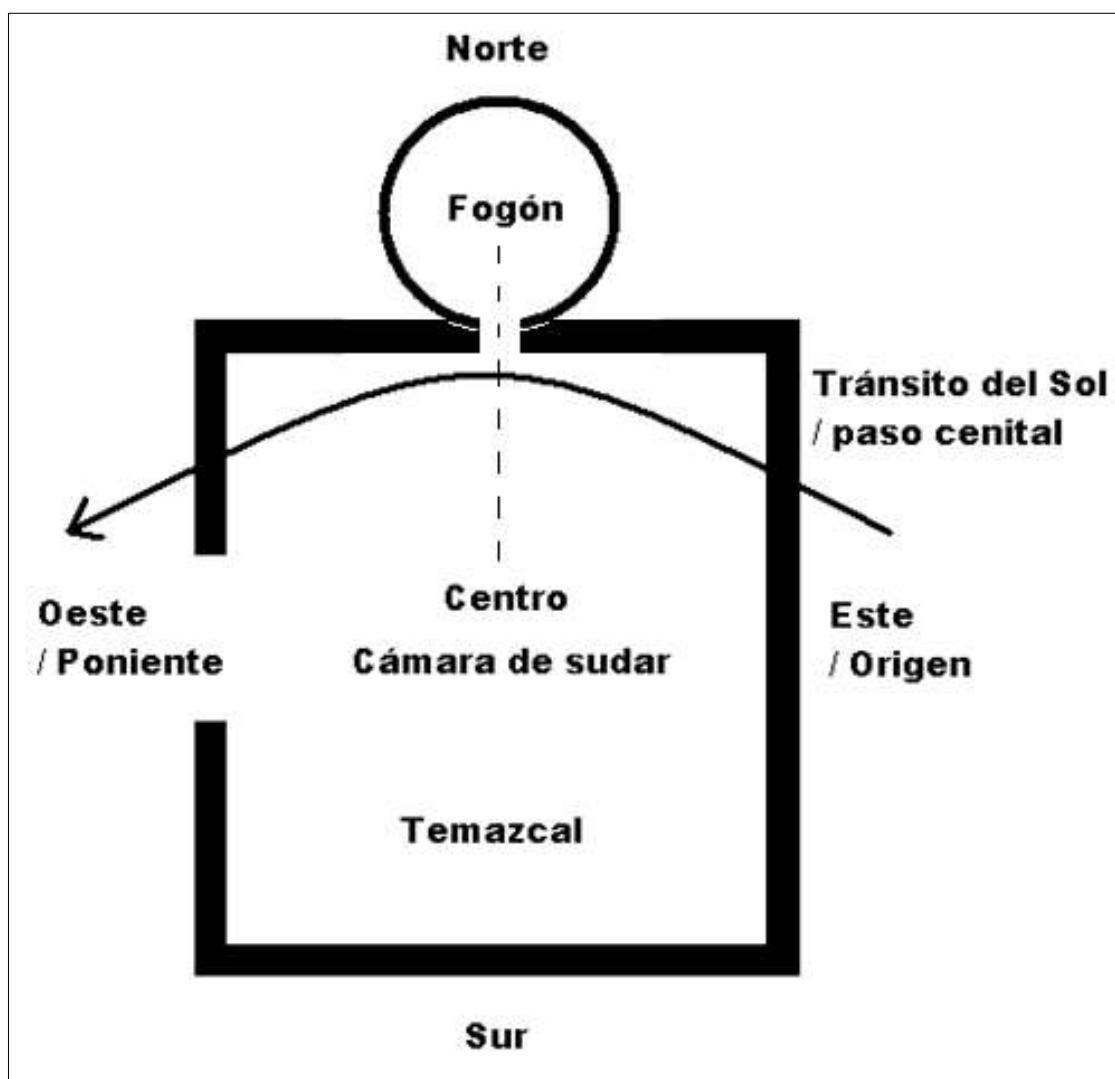


Ilustración 84. Trazo conceptual del temazcal de pared caliente.

⁷² Informantes 2, 4 y 5.

2. MÉTODO DE CALEFACCIÓN Y OBRA HIDRÁULICA (FUNCIONAMIENTO MECÁNICO)

Como se menciona en el apartado anterior, en la mayoría de los casos trabajados se trató de temazcales del tipo de fogón central; esto es, al centro de la cámara de sudar está el fogón del cual irradia el calor que elevará la temperatura a los niveles deseados; a diferencia del temazcal de pared caliente, en donde se aplica el agua contra una superficie a cambio de la emanación de calor. En sí, es esta la diferencia primordial en los diferentes tipos de temazcales estudiados y conocidos; esto es, el sistema de calefacción.

Cuando a un temazcal de fogón central se le aplica un tanto de agua directamente sobre las piedras del fogón, se tiene de antemano la capacidad de saber o conocer el efecto de temperatura provocado, en un mayor grado que en el temazcal de pared caliente.⁷³ Lo anterior producto de varios factores, comenzando por estar en relación estrecha con el fuego, es decir, se puede ver la hoguera y percibir la emanación de calor.

Las demás diferencias entre los temazcales, como serían dimensiones, alturas de techos e incluso materiales constructivos, son diferencias secundarias en el funcionamiento para el cual está concebido el baño de temazcal: crear un espacio de temperatura extrema, con la finalidad última de satisfacer la necesidad de someter a un cuerpo a exfoliación. Y esto sería en sí los presupuestos sobre el método de calefacción; sobre la obra hidráulica tenemos que son en sí las expresiones culturales lo que dicta los modos de aparición de ésta; y se escribe ésta en singular dado que se reduce a una

⁷³ Informante 4.

necesidad, que es el crear un medio en el cual la obtención de temperatura extrema no sea agresiva al cuerpo sometido.

La mayoría de los casos (temazcales) arqueológicos revisados a lo largo de este estudio –cuando se trata del temazcal de tipo de pared caliente- presentan una alberca en la parte opuesta a la pared caliente (Ecatepec, Tlatelolco, Xochicalco, etc), que funge como espacio de almacenamiento de agua, la cual media entre el micro clima que se está creando y la desecación del medio; aparte, es necesaria la humectación del cuerpo al terminar para frenar la vasodilatación del cuerpo (cerrar los poros y por ende terminar la exfoliación del organismo).⁷⁴ Para el segundo tipo de temazcales (de fogón central) tenemos ya un pequeño reservorio de agua (teotenango) o simplemente una olla con agua en alguna lugar de la cámara de sudar –esto último no es apreciable en ejemplos arqueológicos, pero sí en ejemplos etnográficos actuales (referirse al apartado de los *Antecedentes etnográficos del temazcal*).

A partir del estudio etnográfico realizado, se llegó a la conclusión que dicho reservorio de agua, ya sea inserto en la estructura (*i.e.* Ecatepec, Tlatelolco, Xochicalco, códices Maglabechiano, Tudela, Florentino, Mendoza, Cozcatzin, etc.) o en una olla al interior de la cámara de sudar (ejemplos visitados en el Estado de México y la Ciudad), responde a la siguiente necesidad: El baño de temazcal es un baño de vapor; y para crear un ambiente *húmedo caliente* es necesario este reservorio, de lo contrario se daría un ambiente *seco caliente*.⁷⁵ El calor que emanan tanto las piedras en el caso del fogón central como en la pared caliente no es un calor húmedo, acuoso o de vapor; es una elevación en la temperatura de carácter seco. Así, mediante un cuerpo de agua y del agua que se vierte sobre las piedras o pared –sobre el origen de la temperatura- se crea

⁷⁴ Informante 4.

⁷⁵ Informante 4.

este ambiente *húmedo caliente*. Por lo cual se necesita tener un medio de drenaje del agua que tras evaporarse regresa a su estado líquido y se acumula en los resquicios de la cámara de sudar (respiraderos). En resumen, el calor obtenido mediante la aplicación de agua es un golpe de vapor, y a la vez ondas de calor que elevan la temperatura al interior de la estructura. Es este en sí el funcionamiento mecánico del baño de temazcal.

3. (TIPOS DE) TEMAZCALES CONOCIDOS /TRABAJADOS

Los tipos de temazcales (tanto conocidos y trabajados por los entrevistados, como presentados a lo largo de esta investigación), como se viene manejando a lo largo de este estudio,⁷⁶ se reducen a dos en lo que a método de calefacción se refiere: de fogón central y de pared caliente. En términos coloquiales adoptan un sinnúmero de nombres; y en lo referente a los materiales constructivos como característica de clasificación, se puede crear la siguiente lista –observando en una primera instancia la mecánica de calefacción, siendo reiterativos:

- A) Eventuales o de materiales perecederos: en este rubro entrarían los temazcales pertenecientes a la tradición de la Gran Planicie Mexicana (o como se le busca rebautizar en la actualidad: *Great Plains* y *Great Southwest*), Aridoamérica o Norte de Mesoamérica; es decir, de tradición “otomí” para nuestro Marco de Estudio –recordemos que nos enfocamos aquí en el Altiplano Central Mexicano o Cuenca de México; por lo que se debe de hacer la observación que no se refiere tanto al complejo cultural otomí, u otopame, sino a un estadio

⁷⁶ Ver el capítulo sobre *Los tipos y arquitectura del temazcal*, para una mayor referencia a los conceptos utilizados al presente.

tecnológico de poblaciones nómadas o en vías de sedentarización, para ser exactos; con una mecánica constructiva o de ingeniería perteneciente al Neolítico tardío –esto último únicamente con la finalidad de caracterizar en términos de referencia y sin ningún otro sesgo subjetivo de cualesquiera. Los ejemplos con los que se cuentan son estructuras de bajareque, o en grado más claro, armazones –ya de madera, aluminio, etc.- recubiertos de pieles, cobijas, mantas, lonas o incluso plásticos. Nuevamente, la idea es crear un constructo que satisfaga la necesidad conceptual de un espacio en el que se pueda someter un cuerpo a exfoliación. Como nota se debe de observar que a este tipo o tradición pertenecen únicamente los temazcales de fogón central.

B) Establecidos o de materiales imperecederos: para este tipo de temazcales tenemos las dos mecánicas de calefacción (de fogón central y de pared caliente), sobre esto se comentará en el capítulo siguiente sobre uso y función del temazcal, así como en las conclusiones, llegado el espacio; al momento baste tenerlo en consideración. Continuando y teniendo como criterio de referencia la arquitectura (y por supuesto la cronología y tradición, dado que la arquitectura se desprende del estadio tecnológico y expresión cultural), se puede esbozar el siguiente listado:

- 1) De primera generación: este constructo cuenta con una cámara de sudar alrededor de un fogón central; o incluso, sin rastros del fogón –lo cual se infiere a partir de que la humareda se realizaba en el exterior y sólo se introducían las piedras del temazcal-; pero en sí, tenemos una cámara de sudar y una o varias antecámaras en donde se aclimatava o descansaba el cuerpo previo a la

exfoliación por temperatura; las obras hidráulicas constaban de cañerías en los pisos que expulsaban el exceso de agua –sin tinas o reservorios de este líquido insertos en la estructura. El momento temporal nos refiere al Clásico de Mesoamérica, en el Golfo, Centro y Sur de México.

- 2) De segunda generación: al parecer, con el correr del tiempo y el cambio en las expresiones fenomenológicas culturales –y por ende arquitectónicas- tenemos un desarrollo localizado en el Golfo y Centro de México (principalmente, también podemos encontrar ejemplos en el sur de la república e incluso en Guatemala) en donde la cámara de sudar pasa a ser una edificación aislada y aparece la chimenea adosada a esta cámara principal; esto es, el fogón se expulsa del espacio de sudar y la mecánica de calefacción sufre un cambio conceptual total. Dicha tradición se puede rastrear en los territorios de tradición Náhuatl y Mixteca-Puebla, principalmente; pero el ejemplo más antiguo lo tenemos para el Tajín.

La anterior revisión se refiere únicamente a los casos prehispánicos, y su correspondencia es de una arquitectura monumental; esto es, se trata de ejemplos ya al interior de asentamientos o núcleos cívico-ceremoniales, y realización (o por lo menos sustento /auspicio) se piensa apoyada en una institución pública (control estatal).

Como ya se ha hecho mención, a principios del siglo XVI la Conquista rompe con los modos y patrones sociales –en todas las esferas- de la vida en el México prehispánico, y nos encontramos con que la **institución** del baño de temazcal desaparece de la vida estatal o “pública”, pero permanece existiendo a un nivel privado o de asentamientos periféricos que no sufrieron un control tan asfixiante como los

grandes centros. El temazcal sufre una serie de adecuaciones a la nueva realidad del momento, y continúa su evolución a lo largo de toda la Colonia hasta nuestros días, pero en una forma diferente a como se venía expresando, comenzando por el rompimiento en los patrones conceptuales religiosos.

- 3) De tercera generación: las dimensiones de los baños de temazcal se reducen –en términos generales- a partir de que se vuelve el baño de uso particular y por ende, pasa a ser un apéndice del complejo familiar. La arquitectura adopta formas occidentales referidas a constructos proyectados para altas temperaturas, en específico: hornos de pan (véase al respecto Clavijero 2000:388 y Arreola 1920). Desaparece el baño de temazcal de la vida institucional y su tradición se conserva alejada de la vida pública, y en algunos casos negada. Desaparecen las grandes adecuaciones hidráulicas –tuberías, etc.-, y al ser de un uso más accesible el fogón central en comparación con la pared caliente, tanto por experiencia y dinámica en su uso, comienza a ser el tipo de temazcal de mayor difusión o supervivencia.

Así, tenemos al momento una caracterización del baño de vapor temazcal en términos operacionales consecuente, esto baste ser observado al presente. A continuación se presentarán los resultados del trabajo de campo sobre todos aquellos aspectos muebles del temazcal, o en términos de la proyección del capítulo y entrevistas, el tercer tema general:

Sobre las afecciones y aditamentos con los que trabaja.

1. AFECCIONES /ENFERMEDADES MÁS COMUNES ATENDIDAS

Este rubro se refiere a lo que actualmente se tiene como el accionar del temazcal, a partir de las entrevistas etnográficas realizadas –no se revisarán aquellas afecciones que también se tratan en estos centros de hidroterapia que no esté su mecánica en relación estrecha con el temazcal; como serían la herbolaria (diabetes, cáncer)⁷⁷ o la medicina ritual (limpias, mal de ojo).⁷⁸

Se comenzará por un listado de las afecciones que actualmente se trabajan, y acto seguido se realizará una referencia cruzada con una tabla conformada por las afecciones registradas por los frailes y cronistas para la esfera de acción de los temazcales prehispánicos; con la finalidad claro está, de referir la articulación de esta institución (el temazcal) en la red social de la que es parte constituyente.

En primera instancia, existen dos grandes esferas del accionar del baño de temazcal, la primera es el espiritual /sicológico y la segunda el medicinal, de higiene o terapéutica.⁷⁹

En el primer rubro caen todas aquellas afecciones o necesidades sicológicas que no tenemos un claro indicador para medir; esto es, se trata de casos y tratamientos que se suceden y desarrollan al interior de la persona, y que comparten en una medida considerable de la tradición mágico-religiosa prehispánica y actual (tradicional).

El segundo rubro se refiere a las afecciones que sufre la persona en el cuerpo, y que tienen o prescriben un tratamiento mecánico; esto es, corporal.

⁷⁷ Informante 4.

⁷⁸ Informantes 1, 2, 4 y 5.

⁷⁹ Informantes 4 y 5.

Antes de continuar en la exposición, se debe hacer un paréntesis para explicar esta dicotomía, que no lo es en sí, sino que se trata de partes complementarias de una misma concepción. Tenemos que el temazcal es un espacio en donde se somete al cuerpo a eliminar “toxinas” o agentes externos que impiden en alguna u otra manera el buen funcionamiento del organismo,⁸⁰ así, en el mismo dictamen de términos, tenemos que también existen malestares emocionales que se deben de sacar o expulsar del ser.⁸¹ Lo anterior se busca lograr mediante la misma mecánica: al someter al cuerpo a un estado físico no convencional (alta temperatura) y el cuerpo comenzar a expulsar por acción mecánica toxinas o agentes que no son en sí parte del organismo, por consecución también se puede purgar al ser de malestares sicológicos mediante estados alterados, que a su vez producen patrones diferenciados de los comunes.⁸²

Así, tenemos el mismo principio trabajando; el cuerpo debe de expulsar lo no deseado mediante una ayuda externa, que es el medio en términos generales o temazcal en términos inmediatos. A continuación se presentan dos tablas, cada una perteneciente a los rubros de afecciones enumeradas arriba (sicológicas y físicas) dado que el proceder de catalogación y trabajo no es el mismo para ambas, todo lo contrario, se difiere sustancialmente; así, desde este momento se procederá a separarlas para su tratamiento y desarrollo independientes.

Tabla 10. Afecciones /enfermedades más comunes atendidas (fuente: trabajo de campo).

Esfera sicológica	Esfera física
Afecciones emocionales	Exfoliación, limpieza generalizada
Tratamiento para dejar alguna toxina (cigarro, alcohol, etc.)	Tratamiento para dejar alguna toxina (cigarro, alcohol, etc.)
	Afecciones reumáticas
	Robustez del organismo

⁸⁰ Informantes 2, 4 y 5.

⁸¹ Informante 5.

⁸² Informantes 4 y 5.

Tabla 11. Afecciones /enfermedades más comunes registradas (fuente: trabajo de campo).

Esfera sicológica	Esfera física
Afecciones psicosomáticas (tratamientos pertenecientes a las esferas espiritual y ritual)	Afecciones de la piel (dermatológicas /externas)
	Afecciones reumáticas (físicas /internas)
	Exfoliación (desintoxicación)
	Tratamiento previo al parto (robustez y templanza de la madre)
	Tratamiento post parto (robustez de la madre y del niño; limpieza generalizada)

Como se puede apreciar de las tablas arriba presentadas, nos encontramos con dos esferas claramente definidas de afecciones, sobre todo para la época prehispánica (la tabla de las afecciones registradas); lo cual es indicativo tanto de la concepción del baño de temazcal, como del desarrollo espacial que debía de tener este constructo –lo último de importancia para nuestras miras de estudio.

Lo anterior también debe de observar que la medicina en el México prehispánico llegó a un estado de desarrollo considerable, con una tradición, conocimientos, especialistas y un sistema claramente establecidos (Sahagún 1956: 27; Durán 1980: 279 y 280; Benavente 1971: 373 y 374); como lo atestiguan las diferentes crónicas de los evangelizadores y estudiosos, quienes se preocuparon por registrar el fenómeno, entre las que contamos a las *Obras* de Francisco Hernández (1571-1577), el *Códice Badiano* (1552), la *Historia...* de Sahagún (siglo XVI), el *Tesoro de medicinas* de Gregorio López (1580-1589), el *Florilegio medicinal* de Esteyneffer (1712), los *Tratados* de Agustín farfán (1579) y de Juan Cárdenas (1591); así como los diferentes estudios que se abocan al tema, como son Martínez Cortés (1965), Jiménez Moreno (1969), López Austin (1967, 1972 y 1975), Aguirre Beltrán (1947), del Pozo (1964 y 1965), entre otros. Es menester hacer notar al momento, que al ocuparnos de la medicina prehispánica en el presente apartado concerniente a la medicina tradicional, lo hacemos

como un apoyo en la finalidad implícita, que no es el desenterrar conceptos o prácticas terapéuticas desaparecidas, sino el hecho de que es indispensable tener presentes y observar las raíces de los procedimientos que presenciamos y estudiamos a lo largo del trabajo etnográfico ha lugar de esta investigación –dado que con variantes claras en momentos, borrosas en otros, estamos ante una continuidad fundamental desde antes de la Conquista hasta nuestros días, como se referirá, observará y comprobará a lo largo del presente capítulo. Continuando con el registro obtenido del proceder en el baño de temazcal, a partir del estudio etnográfico, referidas las afecciones más comunes, se revisará el desarrollo de esta práctica terapéutica.

2. MÉTODO DE TRABAJO

Como se viene manejando desde el apartado anterior de afecciones y enfermedades; tenemos que se revisará en este momento lo relacionado al ritual del baño de vapor; por lo que el método que aplica para los casos enumerados arriba es el mismo: la introducción del paciente en la cámara de sudar y su sometimiento a temperaturas extremas para la exfoliación y limpieza del organismo. Este apartado se irá desarrollando en lo subsiguiente (puntos 3 a 9 presentes), dada su extensión y complejidad de resumen.

3. PLANTAS UTILIZADAS (TIPO DE PREPARACIÓN Y SUMINSTRO)

Sobre la herbolaria en relación estrecha con el baño de temazcal, tenemos que hay dos vertientes claramente establecidas de esta tradición, en lo que al suministro del producto

en el organismo del paciente se refiere: La primera es la inhalación y la segunda es la ingestión.⁸³

En primera instancia parecería ser un método con dos vertientes diferentes, pero no lo es. Es una finalidad con dos mecánicas separadas, dado que acceden y accionan en términos disímiles, y la aplicación de cada proceder (la aromaterapia por un lado y el suministro por el otro) se refiere directamente al efecto deseado en relación con la calidad y compuesto de cada planta. Como se ha venido refiriendo, el baño de temazcal es un constructo que acciona a través del agua activada por la temperatura mediante un proceso de ósmosis en el organismo; esto es, los bálsamos o productos requeridos para lograr el efecto deseado se introducen principal, aunque no exclusivamente, mediante el medio aeróbico, a partir del accionar del agua y la temperatura en la planta; nuevamente, siguiendo el mismo principio utilizado en el organismo, la expulsión de sustancias al medio, siendo explícitos, la cámara de sudar. Observado esto, tenemos la siguiente lista de las principales plantas utilizadas (sin las características atribuidas en la esfera sicológica o mágica; dada la imposibilidad de corroboración al respecto):

Tabla 12. Plantas, método de aplicación y propiedades (fuente: trabajo de campo).

Planta	Método	Información varia
Pericón	Vaporización e ingesta	Este es el aroma característico del temazcal, y su función principal es de exfoliación (curativa), tranquilizante más que sedante y desinflamatoria.
Albahaca	Vaporización	Tranquilizante y desinflamatoria
Ruda	Vaporización	Tranquilizante y desinflamatoria
Pirul	Vaporización	Tranquilizante y desinflamatoria
Árnica	Vaporización	Tranquilizante y desinflamatoria
Marrubio	Vaporización	Tranquilizante
Xopacle	Vaporización	Tranquilizante y exfoliante
Jarilla	Vaporización	Tranquilizante
Santa maría	Vaporización	Sedante y desinflamatoria
Romero	Vaporización	Tranquilizante
Hinojo	Vaporización	Exfoliante
Cedrón	Vaporización	Exfoliante

⁸³ Informante 4; y 1, 2 y 5.

Tabaco	Vaporización e ingesta	Tranquilizante y sedante
Canela	Vaporización e ingesta	Exfoliante, limpieza y sedante
Menta	Vaporización e ingesta	Sedante y limpieza
Muicle	Ingesta	Limpieza y exfoliante
Zapote	Ingesta	Limpieza
Manzanilla	Ingesta	Tranquilizante
Hierbabuena	Ingesta	Limpieza
Sábila	Ingesta	Limpieza
Siempreviva	Ingesta	Limpieza
Floripondio	Ingesta	Limpieza
Pasto	Ingesta	Exfoliante (interno)
chicalote	Ingesta	Limpieza y desinflamatoria

Sobre la caracterización del método de suministro, vaporización e ingesta; tenemos que la vaporización es en el sentido de la aromaterapia;⁸⁴ y la ingesta es por medio de solución;⁸⁵ esto es, la planta suelta sus propiedades o compuestos en agua y después esta se ingiere acuerdo a una prescripción específica dependiendo de las propiedades de la planta. Lo anterior referido para todas las plantas utilizadas, con la excepción del tabaco, dadas sus propiedades particulares que la refieren como ajena del resto del universo herbolario. El tabaco se suministra al organismo por combustión y la posterior ingesta del humo desprendido.⁸⁶

Para la aromaterapia tenemos que el método de preparación, como en el caso de la ingesta, es obtener los compuestos de las diferentes plantas por solución (en agua preparada; los volúmenes dependientes del propósito y planta) y esta agua aplicarla al fogón del temazcal, para que así los diferentes compuestos permeen el ambiente y accedan al organismo sometido al clima artificial (cámara de sudar). No se aplica la acción del fuego directa a las plantas, dado que en vez de liberar sus compuestos internos, liberarían bióxido de carbono, el cual, en un ambiente cerrado puede resultar

⁸⁴ Informante 4.

⁸⁵ Informantes 2 y 5.

⁸⁶ Informante 5.

incluso tóxico; lo contrario a lo deseado.⁸⁷ Esto es, el método de preparación es por lo general el mismo, se crean infusiones de las diferentes plantas, sólo difiriendo en la aplicación, a veces inhalada, a veces tomada, a raíz del efecto buscado.

4. PIEDRAS UTILIZADAS

Las piedras utilizadas en la hoguera, sobre todo cuando se trata de un temazcal de fogón central, deben de ser de origen ígneo y como característica principal el ser porosas, dado que son las que mejor soportan la aplicación directa del agua al estar calentadas al rojo vivo. Con lo anterior se evita una reacción física drástica e incluso la explosión de la piedra y su posterior expulsión de fragmentos a velocidades peligrosas.⁸⁸

La predilección por este tipo de piedras –porosas y de origen ígneo- al parecer responde a la necesidad de un “combustible” o radiador de calor, que sea capaz de soportar temperaturas extremas por largos periodos de tiempo sin desquebrajarse, así como cambios abruptos (al entrar en contacto con el agua).

5. ADITAMENTOS UTILIZADOS

El principal aditamento mueble requerido para el buen funcionamiento del baño de temazcal es un reservorio de agua, ya natural o preparada con diferentes plantas.⁸⁹

Dicho reservorio por lo general no se encuentra inserto en la estructura, dada su mayor facilidad de uso al ser un aditamento externo. Su función principal es tener una fuente de este líquido, para accionar en el fogón o pared, así como para realizar el paso previo

⁸⁷ Informantes 2, 4 y 5.

⁸⁸ Informantes 2, 4 y 5.

⁸⁹ Informantes 2, 4 y 5.

a abandonar la cámara de sudar tras la exfoliación térmica, esto es, concluir la vasodilatación; cerrar los poros del cuerpo mediante la aplicación de jícara de agua y reducir en un paso drástico la temperatura corporal.⁹⁰

Aunado a lo anterior, y dependiendo del desarrollo particular de cada temazcal, también acceden a la cámara de sudar diferentes instrumentos musicales, del tipo considerados tradicionales, como serían el *huéhuatl* (tambor horizontal de madera), el palo de lluvia, sonajas (de caparazón de tortugas o bules), la guitarra o mandolina, las conchas de armadillo (como instrumentos de percusión), el güiro y tambores de cuero.⁹¹ Los instrumentos musicales juegan un papel principal en el aspecto ritual o psicológico, creando una serie de atmósferas buscadas para el estado de ánimo deseado de los participantes; si es el caso, también se prescinde de éstos cuando se busca recogimiento y contemplación.⁹²

6. MECÁNICA /PROCEDIMIENTO DEL TEMAZCAL (MOMENTOS /ACTIVIDADES)

Para cerrar el desarrollo que se viene realizando a partir del punto segundo *Método de trabajo*, tras la fragmentación y revisión de los aspectos constitutivos del proceder, entraremos a una descripción de los momentos discernibles en el ritual (acciones) del baño de temazcal.

Comenzando por hacer un paréntesis a modo de introducción en esta ponencia, tenemos que se piensa acertado que las acciones y estructuras de interacción dejan tras de sí una huella material, producto discernible y potestad de la arqueología. Así, en la

⁹⁰ Informantes 2, 4 y 5.

⁹¹ Informante 4.

⁹² Informantes 4 y 5.

búsqueda de la comprensión de las estructuras prehispánicas emplazadas en el tlatal que se excavó en San Cristóbal Ecatepec, a espaldas de Casa de Morelos, nos encontramos con el proceder lógico y asequible de referir estas estructuras materiales en comento, ahora vacías, a una serie de acciones que se observaron durante el trabajo etnográfico en temazcales actuales; esto es, llenar los vacíos en la búsqueda de la interpretación: la aplicación de la herramienta de la etnoarqueología.

Dicho lo anterior, y regresando a la mecánica de las actividades constitutivas del baño de temazcal, podemos fragmentar y referir tres momentos claros que en su conjunto son el ritual del temazcal: los momentos previo, durante y posterior al uso de este espacio; es decir, la preparación, sometimiento y recuperación de la exfoliación térmica que constituye la mecánica física del baño de temazcal.⁹³

7. DESARROLLO PREVIO AL BAÑO DE VAPOR

Antes de acceder al temazcal y someter a un cuerpo a las presiones térmicas y exfoliantes de este artefacto, se registraron una serie de procedimientos previos encaminados a la óptima inserción de un sujeto a este proceder. Dichos momentos se entienden como el reconocimiento, entrevista y diagnóstico del sujeto, para elaborar un dictamen adecuado en las mecánicas a aplicarse.⁹⁴ Durante este primer momento se busca la razón del paciente en el requerimiento del tratamiento, que entre otras, puede ser:

- 1) La relajación.

⁹³ Informantes 1, 2, 4 y 5.

⁹⁴ Informantes 2, 4 y 5.

- 2) Medicinal preventiva (robustecimiento y templanza del organismo).
- 3) Por parto.
- 4) Afección osteológica (varía).
- 5) Enfermedades crónicas (varía).
- 6) El tratamiento para una o varias adicciones.

Es de observarse que a diferencia de la época prehispánica, el temazcal se ha dejado de utilizar, y lo que es más, se considera contraproducente su aplicación en el tratamiento de enfermedades infecciosas cutáneas; como serían las diferentes inoculaciones o contaminación, hongos, sarna y descuido de la higiene crónico; por mencionar las principales.⁹⁵ Siendo reiterativos, en este momento primero lo que se busca es conocer sobre el paciente, sus afecciones y diagnosticar en medida de lo posible cuál o cuáles serían los procedimientos correctos para su pronta recuperación.

Aunado a lo anterior, se debe de observar que no sólo se trata de un momento de análisis en esta fase, sino que es precisamente cuando se comienza a trabajar con el paciente en sí; tras el reconocimiento general se le aplican (las más veces) los primeros tratamientos de herbolaria –algún té o emplaste, todo depende de la afección concreta.⁹⁶ También, al ser el baño de temazcal de un carácter agresivo (el cambio brusco en la temperatura) se busca templar al organismo previo a su introducción en la cámara de sudar; lo anterior se logra trabajando en un sentido mecánico; si el paciente se encuentra sano sólo es cuestión de su preparación física y psicológica (no comer antes del baño de temazcal –ayuno- y concientizar al paciente del esfuerzo que requiere soportar la temperatura); y de no encontrarse en buenos términos físicos, observar en medida de lo

⁹⁵ Informantes 2 y 4.

⁹⁶ Informantes 2, 4 y 5.

posible si es el baño de temazcal lo necesario.⁹⁷ Esto es, como se ha venido manejando, el baño de temazcal es parte constitutiva de una mecánica de hidroterapia, no es en sí la mecánica misma.⁹⁸ Hay veces que incluso el temazcal se juzga agresivo para ciertos pacientes y se opta por trabajar las temperaturas corporales con otras mecánicas, como pudieran ser baños de agua fría o incluso un tratamiento de corrientes de aire; destapar al paciente y exponerlo a la intemperie (al sol y al aire) en una manera controlada y con un fin, por supuesto.⁹⁹

De lo anterior tenemos que las acciones que se realizan previo al baño de temazcal son muchas y variadas (entrevista, auscultación, preparación de té e infusiones, masajes terapéuticos, etc.), pero en su conjunto no importan requerimientos específicos espaciales; esto es, no tenemos un claro patrón solicitado por estas actividades que arrojará cierto tipo de estructuras especializadas, más allá que posiblemente un fogón y un espacio cerrado —el cual no requiere estar en proximidad inmediata con el temazcal. Se debe de recordar que en sí la búsqueda es afectar las temperaturas en el organismo, y cuando el baño de temazcal es lo indicado para trabajar en cierto momento a un paciente, su proceder se relata —en los términos que nos incumben (espaciales)- a continuación.

8. DESARROLLO DURANTE EL BAÑO DE VAPOR

Llegado el momento de utilizar el baño de temazcal, acorde al trabajo etnográfico realizado para el presente proyecto, nos encontramos con una serie de actividades comunes al accionar de los diferentes temazcales estudiados, lo cual dicta su inserción

⁹⁷ Informantes 2, 4 y 5.

⁹⁸ Informantes 2 y 5.

⁹⁹ Informante 2.

en orden jerárquica en el trazo general del desarrollo. Por ejemplo, tenemos al temazcal como un punto de importancia en el trazo arquitectónico, pero no es el punto central; esto es, siempre se trata de un punto secundario supeditado al espacio central, que sería el salón principal.

Este salón principal funge como consultorio, sala de entrevistas y espacio de reunión; a menos claro, que el temazcal se halla construido con la finalidad explícita de albergar las festividades, lo cual no es de lugar común, pero sin embargo sucede. Sin embargo las excepciones a lo anterior, tenemos como punto central de la existencia del grupo que se desarrolla en torno al temazcal, a una sala principal. Lugar de las actividades comunitarias, lugar de interacción tanto del grupo como con los pacientes que acceden a estas facilidades. Dicho lo cual, regresemos al baño de temazcal y su accionar en el ritual terapéutico.

Al presente se revisarán las actividades que dejan una huella material que nos incumbe, haciendo siempre referencia a los diferentes rituales que se observaron y registraron como parte del trabajo etnográfico.

Al acceder en el temazcal, aunque éste presente dimensiones interiores considerables, el acceso es bajo, con la finalidad de crear un saludo al acceder en el temazcal y agachar la cabeza al librar el dintel. Esto se desprende de la concepción del temazcal como una consciencia o ente¹⁰⁰ –ver apartado *Características del temazcal (trazo, espacialización y dimensiones)* en el presente capítulo.

Dependiendo del uso al que esté destinado el temazcal en esa ocasión (ritual o de relajación) las actividades varían, pero en lo que al estudio etnoarqueológico se refiere, tenemos los siguientes componentes:

¹⁰⁰ Informantes 1, 2, 4 y 5.

- A) El reservorio de agua al interior de la cámara de sudar actualmente es de un carácter mueble, dado que la alberca no es móvil, y este es un requisito para realizar una sencilla elaboración del agua con hierbas al exterior del temazcal y después ingresar con la preparación lista.¹⁰¹
- B) Se busca referenciar al temazcal cardinalmente siempre que el espacio lo permita, dado que una parte característica del rito es saludar a los cuatro rumbos una vez en el interior de la cámara de sudar.¹⁰²
- C) Al exterior del temazcal se presenta un espacio en el cual se preparan las piedras, esto es, al interior de la cámara de sudar nunca se observó que se realizara un fuego, sino al exterior, y una vez calentadas las piedras, estas ingresan en el temazcal y es ahí en donde se les aplica agua en la búsqueda de la temperatura deseada. Dicho espacio exterior adopta varias formas, desde un fogón de material, hasta una mancha de cenizas en la tierra o apisonado.

Así, tenemos que al acceder en la cámara de sudar nos encontramos al menos con tres acciones que a su vez refieren características espaciales definidas en el ritual del baño de temazcal: la referenciación cardinal del temazcal –a veces incluso con nichos o “puertas” en las paredes internas de la cámara de sudar;¹⁰³ un espacio claro antes del acceso del temazcal, el cual es necesario en previsión de la cantidad de gente en tránsito; y un espacio destinado a fogón en relación directa o en las inmediaciones del temazcal para preparar tanto el agua con hierbas como el calentamiento de las piedras.

¹⁰¹ Informantes 4 y 5.

¹⁰² Informante 4.

¹⁰³ Informante 4.

La duración del baño de temazcal varía en gran medida, nuevamente, dependiendo de la actividad para la que se destine, por ejemplo, por lo general un baño de temazcal dura alrededor de hora y media, en lo que se accede, se adopta una posición de relajación al interior de la cámara de sudar y se somete el cuerpo a una exfoliación térmica.¹⁰⁴ Pero cuando se trata de ceremonias de canto y baile, puede durar incluso toda la noche la fiesta al interior del temazcal.¹⁰⁵ Esto para el momento referido como “durante”, es decir, la actividad en sí de tomar el baño de temazcal, pero una vez concluido, todavía existe una parte constitutiva del ritual.

9. DESARROLLO POSTERIOR AL BAÑO DE VAPOR

Antes de salir de la cámara de sudar, tras haberse sometido al baño de temazcal se aplica tres o cuatro jicarazos de agua fría, que se tiene a la mano en un reservorio junto a la puerta. La aplicación de este baño tiene como finalidad el terminar con la vasodilatación del organismo; es decir, cerrar los poros para poder salir del temazcal a un ambiente más frío, y sin este baño, el organismo probablemente resentiría en exceso la caída en la temperatura.¹⁰⁶

Una vez en el exterior de la cámara de sudar, y nuevamente, dependiendo del tratamiento que se aplique sucede lo siguiente, variando de vez en vez el orden: tras salir del procedimiento de exfoliación, se descansa un momento, para aclimatar el organismo a la nueva temperatura y se toman líquidos, cosas ligeras.¹⁰⁷

¹⁰⁴ Informante 5.

¹⁰⁵ Informante 4.

¹⁰⁶ Informante 4.

¹⁰⁷ Informantes 2, 4 y 5.

En este punto se puede comentar el tratamiento con el paciente, o se pueden intercambiar impresiones y realizar una auscultación adicional, con las miras en corroborar la efectividad del tratamiento.¹⁰⁸ También se puede pasar a un espacio cerrado tras el descanso y aclimatación del organismo, para continuar con el tratamiento –se debe de recordar que el temazcal es una parte constitutiva de la terapia, no la terapia en sí- esta vez, se trata de trabajar mecánicamente el cuerpo, esto es, se aplica un masaje o tratamiento físico para terminar de relajar y aliviar el cuerpo.¹⁰⁹ Y así, tras dictaminar la medicina y el procedimiento a seguir, se le programa la siguiente cita al paciente y se le manda a continuar descansando por lo menos lo que resta del día, para que el organismo termine, ya a su ritmo, de limpiarse mediante la expulsión de cualquier sustancia ajena a éste.

Cuarto tema general: de la concepción del actor (temazcalero).

Este apartado se propone presentar una serie de consideraciones anexas, que aunque no se ven directamente reflejadas en el proceder del temazcal, sí están relacionadas y dictan muchos de los modos que adopta el baño de temazcal en particular y el procedimiento terapéutico en general.

1. FUNDACIÓN DEL TEMAZCAL (RITUAL /SACRALIZACIÓN)

Todo temazcal, como ya se comentó con oportunidad, vive o experimenta una doble caracterización, por un lado es un objeto y por el otro una entidad. Lo anterior, dadas

¹⁰⁸ Informantes 2 y 4.

¹⁰⁹ Informante 5.

nuestras miras, nos refiere una característica material de consideración: tenemos que una parte constitutiva del ritual¹¹⁰ es la sacralización del espacio, o si no, entonces la sublimación y exaltación del objeto, y en esta forma su consecuente desvulgarización; en este caso, se trata del constructo del temazcal.

Mediante la petición y súplica se busca obtener el favor de las diferentes fuerzas que pueblan la realidad, desde el parecer de una virgen o santo, hasta el permiso y accionar activo del espíritu del lugar en esta nueva empresa, que sería la construcción y posterior funcionamiento de un temazcal; esto es, se debe de cargar o activar el constructo, para darle una personalidad y características propias.¹¹¹

De lo anterior lo que nos atañe es el registro de este proceder, mediante la súplica a través del sacrificio se llega a la conclusión de ofrendar algo, a cambio de otra cosa. Así, tenemos que el proceder establecido y tomado por correcto es realizar una ofrenda en el lugar del temazcal previo a su construcción, esto es, se ofrendan cosas comunes a la tradición y lógica que se está desarrollando; cuencos y cajetes con agua, cenizas, madera; muestras y sacrificios de los elementos, para cargar el *tonalli* o alma del temazcal. Los cuencos se ofrecen y acto seguido se vierte su contenido en el espacio, o se quiebran los cuencos para comenzar sobre estos restos la construcción del temazcal.¹¹²

Otras veces los sacrificios adoptan las formas más variadas e incluso extravagantes, como conchas de mar las cuales fueron recolectadas ex profeso para el ritual, hasta

¹¹⁰ De cualquier ritual, de cualquier tradición; de hecho, es en este aspecto en donde se define el quehacer místico, o mágico-religioso: en el imbuir de una serie de características “diferentes” o adicionales a un algo, a cualquier cosa; y de esta manera, transformar a este algo de común o vulgar a especial y sacro.

¹¹¹ Informantes 2, 4 y 5.

¹¹² Informante 5.

productos de difícil acceso que le significan un sacrificio al suplicante,¹¹³ como serían objetos de valor e incluso joyería,¹¹⁴ pero este accionar no es el común, sin embargo se registró en varias ocasiones.

2. TRADICIÓN SOCIAL EN LA QUE SE DESARROLLA /EXPRESA EL TEMAZCAL

Como se viene señalando, en la actualidad, el baño de temazcal tiene su expresión en la tradición de la mexicanidad. En esta tradición se tiene por sentado que los modos y procedimientos prehispánicos son susceptibles de conocerse a través de la memoria oral y la costumbre, y de esta manera preservarse y aplicarse en la vida cotidiana.

Dicho proceder de las cosas busca un habitar en la realidad acorde al lugar. Se toman por extrañas diferentes soluciones occidentales o ajenas a esta tierra, y se desechan en pos de una explicación y accionar autóctonas.

3. REQUISITOS Y ELEGIBILIDAD DE PARTICIPANTES (ACTIVOS Y PASIVOS)

Referente a la elegibilidad y requisitos de los participantes, tenemos que una persona que desee ingresar al baño debe de someterse a una auscultación y examen previos; esto es, sólo que se padezca de problemas cardíacos o de presión (ambos padecimientos en extremo susceptibles a cambios drásticos de temperatura); cualquier persona puede acceder al temazcal.¹¹⁵ Esto en lo referente a la salud o requerimientos físicos; y de

¹¹³ Esto es, se tiene por concedido que a mayor valor de la ofrenda y mayor esfuerzo en conseguirla y ofrendarla, mayor efecto tendrá en el parecer de quien se buscan las plegarias.

¹¹⁴ Informantes 2 y 3.

¹¹⁵ Informantes 2, 4 y 5.

hecho, al parecer es la única observación que se hace al respecto, de si se puede o no acceder al temazcal.

4. MANEJO DE LAS TEMPERATURAS; OPINIÓN SOBRE DICOTOMÍA LO FRÍO /LO CALIENTE (SISTEMA OCCIDENTAL O PREHISPÁNICO) –HIDROTERAPIA, EXPOSICIÓN A LOS ELEMENTOS: AGUA, AIRE, TIERRA, FUEGO.

Este apartado del trabajo etnográfico arrojó varios tipos de información, que se pueden sintetizar en la siguiente exposición: tenemos que es de consentimiento generalizado que lo que se busca desarrollar es una técnica devenida del sistema prehispánico terapéutico, o por lo menos, un accionar de las cosas que esté en medida de lo posible basado en la tradición de “la mexicanidad”.

En varios niveles del discurso asoman indicios del conocimiento de la teoría humoral occidental, pero esto es desechado o tomado por incorrecto al explicitar la mecánica; es decir, a la par de implementar una mecánica terapéutica acertada (con resultados asequibles a los padecimientos), también se busca crear un sistema explicativo afín con una visión de un pasado idealizado, nacionalista.

En sí, el discurso explicativo del accionar del temazcal en el organismo es el siguiente: mediante la inserción de un cuerpo en un medio astringente, este expulsará los “humores” dañinos, en otras palabras a las toxinas ajenas. A diferencia de la teoría humoral colonial, tenemos que las toxinas o agentes perniciosos en el organismo son vistas despejadas de todo discurso mágico-religioso, son compuestos o sustancias que se deben de expulsar.

Eso por un lado, por el otro, en el terreno mágico-religioso sucede lo mismo, se adoptan los postulados y calificativos obtenidos a partir de las fuentes para la Colonia en México,¹¹⁶ así como a partir de la costumbre (la tradición oral).¹¹⁷ Por ende, y a partir de lo anterior, tenemos que se entiende la dicotomía de lo frío /lo caliente en los mismos términos; esto es, un sistema sincrético arropado en el discurso de la mexicanidad. Lo frío no es en sí malo o indeseable, como lo caliente, sino estados que se deben de trabajar buscando siempre el fin explícito: el término medio o saludable del organismo. Hay veces que se requiere del frío –ya sea por exposición a la intemperie o en maneras más astringentes como la inmersión del cuerpo en agua con una temperatura más baja al organismo–; así como hay veces que se requiere del calor –exposición prolongada y controlada al sol, o el baño de temazcal, por ejemplo. Esto es, se buscan accionares, no ideales; y nuevamente, su explicitación se inserta en el discurso preponderante de “lo nuestro”.

Como se comenzó a ver en el apartado de *la sacralización del baño de temazcal* en el presente capítulo, en la actualidad los elementos entendidos en un plano occidental juegan un papel preponderante. A manera de paréntesis, y para referir esta cuestión, se revisará la concepción generalizada actual de estos elementos:

Toda la realidad se encuentra interrelacionada y conectada entre sí; a esto se le conoce como *el cosmos*,¹¹⁸ y la manera acertada de referenciar sus partes constitutivas es a

¹¹⁶ Ver Acosta 1963; Clavigero 2000; Cruz 1964 y 2000; Durán 1967 y 2002; Motolonia 1979; Sahagún 1989, etc.

¹¹⁷ Referirse a Aguirre 1963 y 1994; Corona 1960; Hernández 1995; Katz 1993; Lee 1979a; Lewis 1963; Lopatin 1960; Madsen 1955; Mak 1959; Moedano 1961, 1977 y 1983; etc., en donde se aborda el tema.

¹¹⁸ Postulado de la filosofía en la Antigua Grecia, el llamado *periodo cosmológico* (600 a 450 a. de C.); que reside en averiguar la causa última del mundo (cosmos). Como principales exponentes pertenecen, entre otros, Tales, Anaxímenes, Anaximandro, Xenófanes, Heráclito, Parménides, Empédocles, Pitágoras y Leucipo. A partir de este periodo, y con el paso de los siglos, se desarrolló todo un sistema de referencia de la realidad en el mundo occidental, y éste pasó a ser parte constitutiva del entendimiento mágico-

partir de su de-fragmentación para una posterior conjunción totalitaria. Así, los componentes o materia prima de trabajo son los cuatro elementos básicos (aire, fuego, tierra y agua), y no el átomo –el cual, más allá de una rápida ponderación lógica, no es susceptible de accionar en términos comunes, a diferencia de los elementos mencionados.

Retomando la discusión que nos atañe, tenemos que la concepción de la realidad, en un plano místico-material, que no espiritual, es susceptible de reducción a sus partes constitutivas, que son el aire, el fuego, la tierra y el agua. Estos cuatro elementos, por ende, son sujetos de convertirse en materia prima para el accionar en el mundo; para nuestro interés particular, para el accionar en un organismo; esto es, mediante el uso adecuado de estos elementos se puede llegar a manejar de tal manera un organismo, que es factible obtener un resultado o reacción deseados. En resumen, mediante el conocimiento anatómico y terapéutico del cuerpo, y la experiencia en el resultado de éste a la exposición de las temperaturas –aplicadas a través del aire, el fuego, la tierra y el agua (en sus diferentes estados y en el contexto de una explicación buscada de antemano por el paciente o sujeto, en este caso, la alternativa de la medicina tradicional en contraposición con la medicina occidental)- se busca crear respuestas físicas a acciones sicosomáticas que fortalezcan y curen a un cuerpo.

Así, tras haber abordado los temas del trabajo de campo etnográfico susceptibles de referenciar en términos etnoarqueológicos, y comenzar a separar por puntos los tópicos que nos contribuyen en el sentido de comparaciones actuales con nuestros espacios ahora vacíos del caso de estudio (el temazcal prehispánico en el tlatal de San

religioso en la esfera de la terapéutica tradicional en México a partir de la Colonia temprana, y se entiende en la actualidad no como un algo externo o ajeno, sino como parte constitutiva de la tradición terapéutica propia.

Cristóbal Ecatepec); se procederá a una serie de consideraciones simbólicas y medicinales que nos aportarán, en conjunto con el trabajo arqueológico, el corpus de datos a trabajar en el capítulo próximo, el de las conclusiones a las que se ha llegado en el presente estudio.

COMPARACIONES CON EL TEMAZCAL DEL TLATEL DE SAN CRISTÓBAL ECATEPEC.

A modo de preámbulo al siguiente capítulo de Conclusiones de este estudio, tenemos que el trabajo de campo etnoarqueológico ya presenta los siguientes lineamientos, que nos servirán de punto de partida para el posterior desarrollo:

En las excavaciones realizadas en el tlattel de San Cristóbal Ecatepec, se realizó una intervención ex profesa a un costado y bajo el temazcal que contenía este tlattel (Pozo “A”). Esto con la finalidad de realizar una excavación de factibilidad arqueológica referente a una posible ofrenda fundacional. De este sondeo se obtuvieron cuencos anaranjados burdos fragmentados (correspondientes a la cerámica Azteca III) los cuales no arrojaron los resultados esperados en ese momento, pero tras el trabajo etnográfico se obtuvo que dichos cuencos simples eran en sí la ofrenda fundacional –ver apartado de *Fundación del temazcal (ritual y sacralización)*. Es decir, no es un requisito que la ofrenda fundacional se componga de utensilios especiales o denominados de estatus, sino que es el ritual el que carga de significado a los instrumentos, y los hace trascender de la esfera cotidiana a la exterior o sacra.

A partir de una lectura de los resultados obtenidos en el trabajo de campo, tenemos que el temazcal prehispánico en San Cristóbal Ecatepec comparte y se comporta en términos generales como los temazcales estudiados en este trabajo; esto es:

- 1) Es un temazcal perteneciente al periodo Posclásico tardío. Los materiales muebles refieren inequívocamente al siglo XV –cerámica Azteca III (1440 a 1521 d. C.)
- 2) Es un temazcal de pared caliente de tradición náhuatl. Esto acorde a los términos estudiados y presentados en este trabajo –capítulos 6 y 7.
- 3) Es un temazcal terapéutico; los espacios y componentes arquitectónicos constituyentes del temazcal en el tlatel prehispánico nos refieren a un uso en estrecha relación con prácticas de hidroterapia. Esto es viable al comparar este temazcal prehispánico con los actuales estudiados (etnoarqueología). Presenta cámara de sudar, chimenea o fogón, y reservorio de agua (alberca); aditamentos éstos que se explican en el contexto hidráulico. Si a esto último añadimos los registros de códices y fuentes, tenemos un uso claramente acotado.

Así, tras referir nuestro caso de estudio en términos operacionales, se procederá a contrastar las hipótesis de trabajo con los resultados obtenidos (banco de datos) en el *Capítulo 8: Conclusiones* a continuación.

8. Conclusiones

La actividad por excelencia del ser humano es la construcción; *i.e.*, el apilar piedra sobre piedra –y posteriormente productos culturales como el ladrillo o cemento, entre otros- para crear espacios, superficies de uso, ocupacionales y habitacionales –las formas, claro está, dependientes de los modos culturales particulares adoptados por cada sociedad en específico. Al habitar un nicho lacustre, en donde los recursos de primera importancia (Flora, fauna, materiales de construcción y materias primas de producción de utensilios) se encuentran insertos al interior de los espejos de agua de los lagos de México, se requiere de una táctica que permita estar en contacto directo con estos recursos y acrecentar la diferencia entre inversión y producción.

Al requerir una superficie ocupacional (de morada y trabajo); a diferencia de una superficie de producción agrícola, como sería la chinampa, tenemos que se produce a partir de esta necesidad una respuesta, cuya expresión material es tierra firme cultural o espacio ganado al espejo de agua mediante la industria de la construcción: el apilar piedra y tierra hasta superar el nivel acuático y crear un espacio en contacto directo con los recursos.

Al tratarse de una sociedad que se puede caracterizar en términos tecnológicos como del neolítico tardío, la expresión material de esta necesidad es una reproducción del medio que les funcionaba; esto es, del satisfactor probado: se crea tierra emergida “en bulto” –con estratos invertidos. En donde esto se realiza, se crea una superficie de ocupación; un punto vacío, definido y separado del resto del espacio, susceptible y expuesto para esta susceptibilidad de ser llenado con la actividad requerida para satisfacer la necesidad particular que haya dado lugar a esta expresión espacial.

Pero estamos ante un elemento constructivo en términos conceptuales más complejo. Se trata de una adecuación total del medio, producto de una concepción de adoptar, transformar y re-crear el espacio: es la emergencia del medio culturalmente adaptado por el hombre, de la naturaleza domada por el hombre, de “el hombre controlador del universo” en palabras de Diego Rivera. Esto es la actividad por antonomasia humana, que nos define y pone aparte del resto de las especies habitantes de este planeta: la actividad de la observación, interiorización, y solución de la realidad a través de la construcción; es la creación del urbanismo, es la creación de transformar el espacio, trayendo orden y concierto al mundo natural en desarreglo. Claro está, esto desde una perspectiva holística, implica que todas las propiedades de un sistema dado no pueden ser determinadas o explicadas por las partes que los componen por sí solas, el sistema como un todo determina el comportamiento de las partes, es una concepción basada en la integración total frente a un concepto o situación. Acorde a Aristóteles el sujeto principal es el “*ens qua ens*” (el “ser en cuanto ser”), o el ser comprendido como siendo. Esta postura examina lo que puede ser afirmado sobre cualquier cosa que exista sólo debido a su existencia y no debido a las cualidades especiales que tiene. También cubre los distintos tipos de causa, forma y materia. (Azcárate 1875: Vol. 10)

Para nuestro caso particular de estudio –el tlattel- tenemos entonces que este apilar material no se explica por sí solo, sino a través del contexto en el cual está inserto; se trata de una respuesta al medio a partir de un sistema de pensamiento y desarrollo caracterizados por el estadio tecnológico y cultural del grupo que produjo dicha respuesta, en otras palabras, la tradición náhuatl –o azteca del siglo XVI, si se digna- respondía a la necesidad de espacios mediante la adecuación de superficies ocupacionales: la creación de unidades o cajas “vacías” de significado, insertas en el

tramado de ordenamiento espacial, que se llenaban mediante ocupaciones diversas, mediante respuestas específicas a requerimientos surgidos de la adaptación al medio y la transformación de este.

El tlattel, siguiendo esta línea explicativa, es una respuesta típicamente prehispánica a la necesidad de adecuación, transformación y ordenamiento del medio (espacio); tanto así que Kirchhoff (1992: 36) lo menciona como una característica básica de su concepción teórica cultural y geográfica denominada “Mesoamérica”.

El tlattel estudiado en San Cristóbal Ecatepec contenía un conjunto arquitectónico en el cual hay por lo menos tres espacios definidos y dos baños de temazcal.

El baño de temazcal es un constructo que responde a fines terapéuticos e institución social susceptibles de ser definidos y referidos mediante la acotación de las partes del fenómeno a través de su expresión, las cuales dejan huella en el registro material; lo cual se corrobora en el estudio etnográfico de las casas de baño de temazcal actuales. De lo anterior se desprende lo siguiente: al tener en el interior del espejo de agua un tlattel –que como se ha comprobado se trata de un constructo de adecuación espacial- dicho tlattel responde a una necesidad. La razón de ser de este tlattel se encuentra en su actividad preponderante, que fue –a partir del registro material- el ser plataforma para sostener una ocupación y la razón de esta ocupación fue el mantener un baño de temazcal.

El temazcal se encontraba al interior de la ribera del lago separado del núcleo habitacional pero en íntima relación con éste, en el paso natural de esta área; en donde los lagos de Zumpango y Texcoco se comunicaban.

El asentamiento se posicionaba en un lugar obligado de paso a través de esta vía fluvial que comunicaba el norte de la Cuenca de México con el centro (Texcoco y Tenochtitlán). La presencia de un tlattel con temazcales en este lugar sugiere que ahí se proporcionaban servicios físico-terapéuticos a las personas en tránsito, así como a los habitantes del San Cristóbal Ecatepec.

La ilustración 85 es una reconstrucción hipotética en donde se presentan ambos temazcales. No se pretende indicar que los dos baños prehispánicos estuvieran en uso simultáneamente, ya que no se pudo definir si funcionaron al mismo tiempo o primero estuvo en uso uno y posteriormente el segundo.

La estructura norte (a la derecha de la ilustración 85) se comporta en términos adecuados con el resto de las unidades habitacionales prehispánicas de las que se tiene registro a la fecha; es decir, presenta un *tlecuil* (fogón), entierros bajo los pisos al interior de la estructura, no al exterior, basurero entre las dos estructuras (*i.e.* la fosa subterránea), así como los elementos arquitectónicos propios del momento histórico: arranques de muros en doble hilera de piedra con muros en bajareque recubiertos en cal.

Por otro lado, el temazcal al sur del tlattel –el temazcal al oeste no se encontró en su totalidad dado que exactamente sobre de éste se construyó una subestación de bombeo durante la segunda mitad del siglo pasado- presentó aparte de los elementos arquitectónicos propios referidos en códigos e historias una ofrenda fundacional correspondiente al registro etnoarqueológico: cuencos simples (del tipo cerámico Azteca III anaranjado delgado sin decoración).

Por lo anterior, tenemos un ejemplo arqueológico comprensivo de lo que fue un conjunto arquitectónico con características particulares y con correspondencia en códigos e historias: un complejo físico-terapéutico hidráulico prehispánico.

Es una plataforma –espacio de ocupación que sostiene un constructo de hidroterapia, una unidad de actividad en un medio de referencia cultural con significado religioso: el espejo de agua del Lago de Zumpango como origen de sustento, agua motor. El tlattel se entiende entonces como un recurso que adecúa el espacio sobre el que se implementará una unidad de actividad, al mismo tiempo que este espacio ganado al espejo de agua representa una inversión de energía que se fundamenta en el discurso de crear un espacio al interior de los lagos y así *re-crear* un lugar conceptual en el plano material.



Ilustración 85. Vista hipotética del tlattel desde el asentamiento prehispánico de Ecatepec (reconstrucción sobre una fotografía actual del Lago de Zumpango).

En el discurso cosmogónico del baño de temazcal prehispánico la deidad patrona en este quehacer de hidroterapia es *Toci*: “nuestra madre”; esto es, la tierra es la madre del ser

humano, por lo que las siete tribus primigenias de gentes salieron de las cuevas de *Chicomóztoc* (las siete cuevas). La cueva es el útero mediante una equiparación básica en términos de antropología simbólica que no merece mayor profundización al presente.

Así, el temazcal –en específico el cuarto de sudar– es el útero, en donde se regenera la persona que entra a este espacio y sale renovada. El agua es el elemento de vida, y al insertar este espacio (sagrado) al interior del cuerpo de agua, de donde proviene el sustento y base de la economía de estos grupos lacustres, se está creando y re-creando el paisaje cultural; *i.e.*, se carga de simbolismo y se adecúa el mundo a la visión de este mundo por parte de las gentes que lo habitan. Precisamente aquí reside la justificación a la inversión de energía que se hace por parte de las gentes que utilizan este espacio –el temazcal en el tlatal en el espejo de agua del Lago de Zumpango.

El planteamiento de Alcina (2000) que hemos revisado con anterioridad en el presente trabajo, hace referencia a una diferencia en los materiales y traza constructivos entre los temazcales prehispánicos y los coloniales o modernos, a la par de una diferenciación en los espacios que contienen este tipo de estructuras distingue espacios cívicos vs. periféricos (o rurales).

Por un lado esta diferenciación apreciada en los patrones constructivos responde a la problemática de la Conquista; *i.e.*, al violento rompimiento con el modo de hacer las cosas. Existe un México previo a la Conquista y uno posterior, y los patrones estatales prehispánicos no continuaron durante la Colonia, la administración española impuesta tras la Conquista era disímil en sus expresiones materiales de la mesoamericana, en términos de arquitectura cívica administrativa, se dejaron de construir plazas flanqueadas por basamentos piramidales y juegos de pelota (a estos últimos se encontraba relacionada la estructura arquitectónica del temazcal las más veces); y se

comenzó a construir centros urbanos flanqueados por casas de cabildo, iglesias, mercados, almacenes y palacios. La dicotomía temazcal tipo rural vs. tipo urbano se presenta en términos que se expresan en el cambio de patrones arquitectónicos provenientes del rompimiento-sincretismo de la Conquista, es una respuesta orgánica a los sucesos: en los centros se comienza la arquitectura española, en la periferia alejada se continúa una tradición prehispánica.

Por el otro lado, se han documentado indicios de un plan o trazo estatal rector del patrón constructivo de temazcales por parte del estado mexica: el temazcal en Tlatelolco y el temazcal en el tlattel en San Cristóbal son parecidos en extremo. El temazcal en Tlatelolco es un ejemplo al interior de un núcleo cívico-ceremonial, y su realización (o por lo menos sustento y/o auspicio) se piensa apoyada en una institución pública (control estatal). Acorde a la concepción de Alcina (2000) sobre la existencia de un estado rector que promueve, apoya y regula espacios de hidroterapia referidos como temazcal encontramos una similitud y/o correspondencia casi exacta entre estos dos temazcales de Tlatelolco y San Cristóbal Ecatepec, lejos de cualquier montículo piramidal de proporciones monumentales... ¿a qué responde esta correspondencia arquitectónica?

A partir de los códices Florentino y Maglabiechiano en donde se presentan temazcales, podemos hablar de un patrón constructivo, y no tan sólo, sino también de un orden en la realización de estos espacios de hidroterapia. Estamos ante un modelo que se reproduce en términos de arquetipo, es decir, en términos “oficiales” o estatales. Tenemos entonces un patrón establecido en el imaginario colectivo social y por ende en el material al observar que los informantes de las crónicas y códices coloniales respondían con este ejemplo o carácter a la pregunta de ¿temazcal?

Haciendo una alegoría a modo de ejemplo, es como el patrón constructivo de talud-tablero, es un ejemplo de ordenamiento estatal hegemónico en las expresiones culturales —en específico arquitectónicas— del grupo o sociedad. Además, se debe de observar que este temazcal era público, desprendido esto de su estar en un espacio de tránsito y concurrencia local y regional.

En conclusión, el presente trabajo ha logrado esclarecer y referir varios aspectos generales de un caso particular que nos pueden llevar a representar y ahondar en particularidades. Además ponemos en relieve la necesidad de un estudio comprehensivo al interior de los espejos de agua de la cuenca de México, los cuales guardan en sí valiosa información sobre facetas inexploradas de la vida cotidiana de los aztecas en el momento de mayor desarrollo de la conformación social de la Cuenca de México.

Bibliografía.

ABASCAL Macías, Rafael; Enrique Fernández Dávila.

1978-1982 *Proyecto Tula, Hidalgo: Informe preeliminar de Excavación. Vivero 81*. Archivo Técnico del INAH, INAH, México.

ACOSTA, Joseph de.

1963 *Historia natural y moral de las Indias. Vida religiosa y civil de los indios*. UNAM, México.

ACOSTA Ochoa, Guillermo.

2001 *Entre el lago y los volcanes. La cultura arqueológica asociada a la cerámica Azteca I*. Tesis de Licenciatura, ENAH, México.

AGRINIER, Pierre.

1966 “La casa de vapor de San Antonio Chiapas” en *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, No. 25, pp. 29 a 31, INAH, México.

AGUIRRE Beltrán, Gonzalo.

1947 “La medicina indígena” en *América Indígena*, vol. VIII. Instituto Indigenista Americano, México.

1963 *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*. INI, México.

1994 “Plantas medicinales para el “temazcal” mexicano” en *Estudios de cultura náhuatl*, No. 24, pp. 15 a 26, IIH, UNAM, México.

2000 *Temazcalli: higiene, terapéutica, obstetricia y ritual en el Nuevo Mundo*. Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, No. 403, Sevilla, España.

AHLBRANDT, Thomas S.

1974 “Dune stratigraphy, archaeology, and the chronology of the Killpecker dune field” en *Applied geology and archaeology: the Holocene history of Wyoming*. Michael Wilson (editor), Report of Investigations No.10, pp. 51 a 60. Geological Survey of Wyoming, EE.UU.

ALCINA Franch, José.

1980 “Agua Tibia: un poblado Clásico Tardío en Totonicapán”, en *Antropología e Historia de Guatemala*, IIa Época. Vol. II: 231 a 244. Guatemala.

1989 *Temazcalli. Higiene, terapéutica, obstetricia y ritual en Mesoamérica*. Proemio Beecham, Madrid, España.

1994 “Plantas medicinales para el ‘temazcal’ mexicano” en *Estudios de Cultura Nahuatl*. Miguel León-Portilla (editor) Vol. XXIV, pp. 15 a 26. IIH, UNAM, México.

ALCINA Franch, José, Andrés Ciudad Ruiz y Josefa Iglesias Ponce de León.

1980 “El ‘temazcal’ en Mesoamérica: evolución, forma y función” en *Revista española de antropología americana (trabajos y conferencias)*, José Alcina Franch y Miguel Rivera Dorado (editores), pp. 93 a 132. Departamento de Antropología y Etnología de América, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, España.

ALVARADO Tezozómoc, Hernando de.

2001 (1598) *Crónica Mexicana*, UNAM, México.

ANZURES y Bolaños, Ma. del Carmen.

1989 *La medicina tradicional en México. Proceso histórico, sincretismos y conflictos*. IIH, UNAM, México.

ARREOLA, José María.

1920-21 “El temazcal o baño mexicano de vapor” en *ETHNOS. Revista mensual de estudios antropológicos sobre México y Centro-América*. Abril de 1920. Tomo I. No. I, pp. 28 a 33. México.

AUGÉ, Marc

1998 (1992) *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Editorial Gedisa, España.

AZCÁRATE, Patricio.

1875 “Metafísica”. Colección *Obras de Aristóteles*. Volumen 10. Madrid, España.

BARBA P., Luis, *et.al.*

1984 “Actividades humanas y análisis químicos de los suelos: el caso de Osumacinta Viejo, Chiapas” en *Investigaciones recientes en el área maya*, pp. 263 a 278. XVII Mesa Redonda de la SMA, México.

BARLOW, Robert H.

1992 *La extensión del Imperio Culhua-Mexica. Obras de Robert H. Barlow, Vol.4*. Jesús Monjarás Ruiz, *et.al.* (editores). INAH-UDLA, México.

BATE, Luis Felipe.

1977 *Arqueología y materialismo histórico*. Ediciones de Cultura Popular, S.A., México.

1978 *Sociedad, formación económico social y Cultura*. Ediciones de Cultura Popular, S.A., México.

1998 *El proceso de investigación en arqueología*. CRÍTICA / ARQUEOLOGÍA, Barcelona, España.

BECQUELIN, Pierre et Claude Baudez.

1979-82 *Toniná. Une cite maya du Chipas (Mexique)*. Etudes Mesoaméricanes. Vol. VI: tomo 1 (1979); tomos 2 y 3 (1982). Mission Archéologique Francaise au Mexique. México-París.

BENAVENTE, fray Toribio de.

1971 *Memoriales o Libro de las cosas de la Nueva España*. Edición, notas, paleografía, estudio analítico, apéndices e índice por Edmundo O’Gorman. UNAM, México.

BINFORD, Lewis.

1964 “A Consideration of Archaeological Research Design”, en *American Antiquity* No. 29, pp. 425 a 441. Society for American Archaeology, Washington, EE.UU.

1981 *Bones: Ancient Men and Modern Myths*. Academic Press, Nueva York, EE.UU.

1983 *In Pursuit of the Past: Decoding the Archaeological Record*. Thames and Hudson, Londres, Inglaterra.

BRIGGS, John y F. David Peat.

1994 *Espejo y Reflejo: del Caos al ORDEN. Guía ilustrada de la teoría del caos y la ciencia de la totalidad*. Gedisa editorial, Barcelona, España.

1999 *Las siete leyes del CAOS. Las ventajas de una vida caótica*. Grijalbo Mondadori, S.A., Barcelona, España.

BROCKMANN, Andreas.

2004 *La pesca indígena en México*. pp. 11 a 32 y 101 a 173. IIA, UNAM, México.

BROWN, Lester R.

1981 *Building a Sustainable Society*, Norton, Nueva York, EE.UU.

BULNES Petrovich, Juan.

2001 *Institución y tradición del temazcal en Mesoamérica*. Tesis de Arqueología a nivel Licenciatura por la ENAH, México.

CABRERO G., Ma. Teresa.

1980 *Entre chinampas y bosques. Estudio arqueológico de Topilejo D.F.*, IIA, UNAM, México.

CABRERA Castro, Rubén.

2005 “Nuevas evidencias arqueológicas del manejo del agua en Teotihuacan, el campo y la ciudad” en *Arquitectura y urbanismo: Pasado y presente de los espacios de Teotihuacan*, Ma. Elena Ruiz Gallut y Jesús Torres (eds.), pp. 121 a 161, Memorias de la Tercera Mesa Redonda de Teotihuacan, INAH, México.

CABRERA Castro, Rubén y Sergio Gómez

2006 “Contextos de la ocupación coyotlatelca en Teotihuacan” en *El fenómeno coyotlatelco en el Centro de México: Tiempo, espacio y significado*, Laura Solar Valverde (ed.), pp. 231 a 256, Memoria del Primer Seminario-Taller sobre Problemáticas Regionales, INAH, México.

CAPRA, Fritjof.

1996 *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Colección Argumentos, Editorial Anagrama, Barcelona, España.

CARRASCO, Pedro.

1946 “El temazcal” en *México Prehispánico*, pp. 737 a 741. México.

1975 “La transformación de la cultura indígena durante la colonia” en *Historia Mexicana* 98 (vol. XXV núm. 2 octubre-diciembre 1975), COLMEX, México.

1996 *Estructura político-territorial del Imperio tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzcoco y Tlacopan*. FCE /COLMEX, México.

CASO, Alfonso.

1956 “Los barrios antiguos de Tenochtilan y Tlatelolco” en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*. Vol.XV, No.1, enero-marzo, pp. 7 a 62, México.

CEPEDA Cárdenas.

1972 “Dos construcciones rituales del juego de pelota mesoamericano” en *Religión en Mesoamérica*. Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología XII: 127 a 133. México.

CERTAU, Michel de

1993 (1978) *La escritura de la historia*. Universidad Iberoamericana, México.

CHARLTON, Thomas H.

1969 “Sociocultural Implications of House Types in the Teotihuacán Valley, Mexico” en *Journal of the Society of Architectural Historians*, Vol. 28, No. 4 (Dec., 1969), pp. 284- 290.

1969 “Texcoco Fabric-Marked Pottery, Tlateles, and Salt-Making” en *American Antiquity*, Vol. 34, No. 1 (Jan., 1969), pp. 73-76, SAA, EE.UU.

1971 “Texcoco Fabric-Marked Pottery and Salt-Making: A Further Note” en *American Antiquity*, Vol. 36, No. 2 (Apr., 1971), pp. 217-218, SAA, EE.UU.

CHILD, Mark Bradford

2006 *The Archaeology of Religious Movements: The Maya Sweatbath Cult of Piedras Negras*.

Tesis a nivel Doctorado por la Universidad de Yale, EE.UU.

CLAVIGERO, Francisco Xavier.

2000 *Historia Antigua de México I. Facsímil de la edición de Ackermann 1826*. factoría

Ediciones, México.

2000 *Historia Antigua de México II. Facsímil de la edición de Ackermann 1826*. factoría

Ediciones, México.

CORNEJO Cabrera, Ezequiel.

1964 “La Habitación desde el punto de vista Sociológico, entre los Ejidatarios

Veracruzanos” en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 26, No. 1 (Jan. - Apr., 1964), pp. 253-

285, UNAM, México.

CORONA Núñez, José.

1948 “Fuentes termales y medicinales del Antiguo Obispado de Michoacán” en *El Occidente de*

México, pp. 137 a 138. Sociedad Mexicana de Antropología, México.

CORONA Olea, Horacio.

1960 “Deidades de la medicina y los baños” en *Boletín Del Centro de Investigaciones*

Antropológicas de México. No.8, pp. 6 a 8. Centro de Investigaciones Antropológicas de

México, México.

CRESSON, Frank M. Jr.

1938 “Maya and mexican sweat houses” en *American Anthropologist*, Vol. 40, pp. 88 a 104,

Menasha, Wisconsin, EE.UU.

CRUZ, Martín de la.

1964 *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis*, traducida del latín por J. Badiano, IMSS, México.

2010 *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis*, FCE, México.

CYPHERS, Ann y Judith Zurita-Noguera.

2010 “Early Olmec Wetland Mounds: Investing Energy to Produce Energy” en *The Origins of New World Monumentality*. University Florida Press, EE.UU.

DAVID, Nicholas y Carol Kramer

2001 *Ethnoarchaeology in action*. Cambridge University Press, Inglaterra.

DAVIS, Jonathan O.

1982 “Bits and Pieces: The Last 35,000 Years in the Lahontan Area” en *Man and Enviroment in the Great Basin*. David B. Madsen y James F. O’Connell (editores), SSA Papers No.2, pp. 53 a 75. Society for American Archaeology, Washington, D.C., EE.UU.

DIBBLE, Charles E.

1980 *Códice Xólotl* Facsimilar con Estudio de Charles E. Dibble. UNAM, México.

DOMÍNGUEZ Chávez, H.

Arqueología de superficie en San Cristóbal Ecatepec, Estado de México. Biblioteca Enciclopédica, Estado de México, México.

DURÁN, Fray Diego

1967 *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de tierra firme*, Editorial Porrúa, México.

1980, 2002 1ra reimpresión. *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de tierra firme I*. CIEN DE MÉXICO, CONACULTA, México.

1980, 2002 1ra reimpresión. *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de tierra firme II*. CIEN DE MÉXICO, CONACULTA, México.

ELSON, Christina M.

1999 “An Aztec Palace at Chiconautla, Mexico” en *Latin American Antiquity*, Vol. 10, No. 2 (Jun., 1999), pp. 151-167, SAA, EE.UU.

ELIADE, Mircea.

1972, 1998 *Tratado de historia de las religiones*. Ediciones Era, México.

FAGETTI, Antonella.

2003 “El nacimiento de Huitzilopochtli-Santiago: un mito mexicana en la tradición oral de San Miguel Acuexcomac” en *Cuicuilco*, septiembre-diciembre, año/vol. 10, No. 29, pp. 2-14, ENAH, México.

FEBVRE, Lucien

1948 “Prólogo” a Charles Morazé, en *Trois essais sur Histoire et culture*, Cahiers des Annales, Francia. p.VIII.

1970 (1922) “La tâche présente. Méthodes biologiques. Méthodes géographiques” en *La terre et l'évolution humaine*, Albin Michel, Francia: 387 a 398.

FERGUSON, Yale.

1991 “Chiefdoms to City-States: The Greek Experience”, en *Chiefdoms: Power, Economy and Ideology*. Timothy Earle (editor), pp. 169 a 192. Cambridge University Press, Inglaterra.

FINSTEN, Laura, et al.

1996 “Circular Architecture and Symbolic Boundaries in the Mixtec Sierra, Oaxaca” en *Ancient Mesoamerica*, 7, pp.19-35. Cambridge University Press, Inglaterra.

FLANNERY, Kent V.

1976 *The Early Mesoamerican Village*. Academic Press, Nueva York, EE.UU.

FOSTER, George.

1953 “Relationship between Spanish and Spanish-American Folk Medicine” en *Journal of American Folklore*, Vol. 66, pp. 201 a 217, EE.UU.

FOUCAULT, Michel

1997 (1969) *La arqueología del saber*. Siglo XXI Editores, México.

1999 (1994) *Estrategias de poder*. Paidós, Barcelona, España.

GALINIER, Jacques.

1979 *N'yuhu. Les indies otomis. Hierarchie sociale et tradition dans le Sud de la Huasteca*, Misión Arqueológica y Etnohistórica Francesa en México, México.

GARCÍA CHÁVEZ, Raúl.

2004 *De Tula a Azcapotzalco: caracterización arqueológica de los altepetl de la Cuenca de México del Posclásico Temprano y Medio, a través del estudio cerámico regional*. Tesis de Doctorado por la UNAM, Ciudad Universitaria, México.

GARCÍA CHÁVEZ, Raúl y Nadia Vélez.

2007 *Informe final del Salvamento Arqueológico Circuito Exterior Mexiquense. Tramo Ecatepec-Peñón*. Archivo Técnico del Centro INAH Estado de México.

2007b *Informe cerámico del Salvamento Arqueológico Circuito Exterior Mexiquense. Tramo Ecatepec-Peñón*. Archivo Técnico del Centro INAH Estado de México.

2010 *Del caserío al centro urbano. La transformación de los Altepetl de cacicazgos a estados*. Ponencia presentada en el Coloquio William T. Sanders 2009.

GARCÍA Sánchez, Magdalena

1993 *Ecatepec y el Desagüe del Valle de México*. INAH, CONACULTA, México.

GONZÁLEZ, Carlos Javier (compilador)

1992 *Chinampas prehispánicas*. Antologías, Serie Arqueología. INAH, México.

GRUZINSKI, Serge.

1991 *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*. FCE, México.

GUTIERRE Tibón.

1980 (1975) *Historia del nombre y de la fundación de México*, con prólogo de Jacques Soustelle. FCE, México.

CHILDE, Vere Gordon.

1970 *Qué sucedió en la historia*. La Pléyade/Ediciones Siglo Veinte, S.A.C., Buenos Aires, Argentina.

1981 *La Prehistoria*. Alianza Editorial, S.A., Madrid, España.

GESSAIN, Robert.

1953 “Les indiens Tepehuas de Huehuetla” en *Huastecos, Totonacas y sus vecinos*, México.

GRAULICH, Michel.

1999 *Fiestas de los pueblos indígenas. Ritos aztecas. Las fiestas de las veintenas*. INI, México.

GRUZINSKI, Serge.

1993 *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español, siglos XVI-XVIII*. FCE, México.

HABERMAS, Jürgen.

1975 *Legitimation Crisis*. Editorial Heinemann, Londres, Inglaterra.

HARDOY, George E.

1964 *Ciudades Precolombinas*. Editorial Infinito, Buenos Aires, Argentina.

HARRIS, Edward C.

1989 *Principles of Archaeological Stratigraphy*. Academic Press Limited, Londres, Inglaterra.

HARTUNG, Horst.

1979 “El ordenamiento espacial en los conjuntos arquitectónicos mesoamericanos” en *Comunicaciones*. No.16, 151, pp. 89 a 103. Fundación Alemana para la Investigación Científica, Puebla, México.

HENSHAW, Henry W.

1910 “Sweating and sweat houses” en *Handbook of American Indians North of Mexico*. Bulletin 30. Part II, pp. 660 a 662. Bureau of American Ethnology. Washington, D.C., EE.UU.

HERNÁNDEZ Cruz, Pablo.

1995 “Tinujei: ‘Hermano mío’ El baño de temazcal triqui de Oaxaca” en *Ce-Acatl. Revista de Cultura de Anáhuac*. No.69, pp.3 a 5. RED Nacional de Publicaciones Independientes, México.

HODDER, Ian.

1982 *Symbols in Action: Ethnoarchaeological Studies of Material Culture*. Cambridge University Press, Cambridge, Inglaterra.

HODGE, Mary G.

1984 *Aztec City-States*. Memoirs of the Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor Press. EE.UU.

ICHON, Alain.

1969 *La religion des Totonagues de la Sierra*, Éditions du CNRS, París, Francia.

1977 “A Late Postclassic sweathouse in the Highlands of Guatemala” en *American Antiquity* Vol. 42, pp.203 a 209. Salt Lake City, Utah, EE.UU.

JANSEN, Maarten E.R.G.N. y Gabina Aurora Pérez.

1980 “Stoombaden in het Mixteekse hoogland”, en *Verre naasten naderbij*, 3: 70 a 90.

Rijksmuseum voor volkenkunde te Leiden. Leiden, Dinamarca.

JIMÉNEZ Moreno, Wigberto, et.al.

1969 *Historia de México*. Eclal sa, México.

JOHNSON, Matthew.

2000 *Teoría arqueológica. Una introducción*. Ariel Historia, Editorial Ariel, S.A., Barcelona, España.

KATZ, Esther.

1993 “El temazcal: entre religión y medicina” en *III Coloquio de Historia de la Religión en Mesoamérica y Áreas Afines*. Barbro Dahlgren Jordan (compiladora), pp.175 a 185. IIA, UNAM, México.

KIRCHHOFF, Paul.

1992 “Mesoamérica”, en *Una definición de Mesoamérica*, pp.28 a 45. IIA, UNAM, México.

LASLETT, Peter.

1972 “I. Introduction: the History of the Family”, en *Household and Family in Past Time*, Cambridge University Press, pp.1 a 89, Cambridge, Inglaterra.

LECHUGA García, Ma Carmen.

1993 “Tlatelolco, tres conquistas y dos rescates” en *Homenaje a Román Piña Chán*. Instituto Mexiquense de Cultura, Estado de México, México.

LEE, Thomas A., Jr.

1979a “Early Colonial Coxoh maya syncretism in Chiapas. México”, en *Estudios de Cultura Maya*. Vol. 12: 93 a 109. México.

1979b “Coapa, Chiapas: A Sixteenth Century Coso Maya Village on the Camino Real” en *Maya Archaeology and Ethnohistory* (Hammond-Willey eds.): 208-222. University of Texas Press, Austin Texas, EE.UU.

LEWIS, Oscar.

1963 *Life in a Mexican Village. Tepoztlan Restudied*. Urbana, University of Illinois Press, EE.UU.

LITVAK, Jaime

1964 *Estratigrafía cultural y natural en un tlatal en el lago de Texcoco*. Departamento de Prehistoria INAH, México.

LOPATIN, Ivan A.

1960 "Origin of the native american steam bath" en *American Anthropologist*. Vol.62, No.6, pp. 977 a 993. Menasha, Wisconsin, EE.UU.

LÓPEZ AGUILAR, Fernando.

1990 *Elementos para una construcción teórica en arqueología*. Serie Arqueología 191.

Colección científica. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

2005 *Símbolos del tiempo*. Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, Pachuca, Hidalgo, México.

LÓPEZ Alonso, Sergio y Carlos Serrano S.

1984 "Prácticas funerarias en la isla de Jaina, Campeche" en *Investigaciones recientes en el área maya*, pp. 441 a 452. XVII Mesa Redonda de la SMA, México.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo.

1967 "Cuarenta clases de magos en el mundo náhuatl" en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol.

VII, pp.87 a 117. UNAM, México.

1969 "De las enfermedades del cuerpo humano y de las medicinas contra ellas" en *Estudios de Cultura Náhuatl* v. VIII, pp.51 a 117, IIH, UNAM, México.

1972 “Textos acerca de las partes del cuerpo humano y de las enfermedades y medicinas en los primeros memoriales de Sahagún” en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. X, pp.129 a 153.

UNAM, México.

1974 *Organización política en el Altiplano Central de México durante el Posclásico*. IIH,

UNAM, México.

1975 *Textos de medicina náhuatl*. IIA, UNAM, México.

1983 “Nota sobre la fusión y fisión de los dioses en el panteón mexica” en *Anales de Antropología*, v. 20, pp. 75 a 87. UNAM, México.

1989 *Cuerpo humano e ideología. Los conceptos de los antiguos nahuas*. IIA, UNAM, México.

2008 “Los mexicas ante el cosmos” en *Arqueología mexicana*, mayo-junio 2008, pp. 24 a 35, Editorial Raíces S.A. de C.V., INAH, México.

LOTHROP, Samuel K.

1924 *Tulum: an archaeological study of the east coast of Yucatan*. Publ. 335, Instituto Carnegie de Washington, EE.UU.

MADSEN, William.

1955 “Hot and Cold in the Universe of San Francisco Tecospa, Valley of Mexico” en *Journal of American Folklore*, Vol. 68, pp. 123 a 139, EE.UU.

MAK, Cornelia.

1959 “Mixtec Medical Believes and Practices” en *América Indígena*, Vol. 19, No. 2, pp. 125 a 150. Instituto Indigenista Interamericano, México.

MANRIQUE, Leonardo.

1969 “The Otomi” en *Handbook of Middle American Indians*. Vol.8, pp. 682 a 721. Austin, Texas.

MANZANILLA, Linda (editora)

1986 *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, México.

MANZANILLA, Linda, Leonardo López Luján (editores)

1994 *Historia Antigua de México*. Tres Volúmenes. CONACULTA, INAH, IIA-UNAM, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México.

MARMOLEJO, Miguel Ángel y Soledad Mata.

1999 “El temazcal: un valioso recurso de la medicina tradicional” en *El agua en la cosmovisión y terapéutica de los pueblos indígenas de México*, pp.103 a 126. INI, México.

MARTÍNEZ Cortés, Fernando.

1965 *Las ideas en la medicina náhuatl*. Prensa Médica Mexicana, México.

MASON, J. Alden.

1935 “Mexican and mayan sweat baths” en *Bulletin of the Philadelphia University Museum*. Vol.6, No.2, pp. 65 a 69. Filadelfia, EE.UU.

MATOS Moctezuma, Eduardo.

1974-76 *Proyecto Tula (Primera y Segunda Parte)*. INAH, Colección Científica: 15 y 33. México.

2008 “Breve historia de Tlatelolco” en *Arqueología Mexicana*, Vol. XV, No. 89, pp. 28 a 37. Editorial Raíces S.A. de C.V., INAH, México.

MILLON, René, et al.

1973 *The Teotihuacan Map. Urbanization at Teotihuacan, México*. Austin/ Londres, University of Texas Press.

MOEDANO N., Gabriel.

1961 “El temazcal, baño indígena tradicional” en *TLATOANI: Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, Segunda Época, No.14/15, octubre de 1961, pp. 40 a 51, ENAH, México.

1977 “El temazcal y su deidad protectora en la tradición oral” en *Boletín 4 del Departamento de Investigación de las Tradiciones Populares*, pp. 5 a 32, Dirección General de Arte Popular, SEP, México.

1986 “El temazcal: baño tradicional indígena” en *La medicina invisible: introducción al estudio de la medicina tradicional de México*, Xavier Lozoya y Carlos Zolla (eds.), pp.279 a 303. Folios, El Hombre y su Salud, México.

MOLINA, fr. Alonso de.

1966 (1555) *Vocabulario náhuatl-castellano, castellano-náhuatl*. Fray Alonso de Molina. Antonio de Spínosa, Ed. 2a ed. México Colofón. México.

MOLINA, fr. Alonso de.

1992 *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana y Mexicana y Castellana*. Editorial Porrúa, S.A., México.

MOORE, William E.

1965 “Excavations at structures 601-606” en E. Willys Andrews: *Dzibilchaltún Program Archaeological Investigations in the Yucatán Peninsula*, pp. 29 a 35, Middle American Research Institute. Publ: 31. Tulane University, Nueva Orléans, EE.UU.

MORELOS García, Noel.

2002 “La teoría de los espacios socialmente contruidos en la historia de las sociedades precapitalistas mesoamericanas. Notas sobre la teoría arqueológica del espacio” en *Pasado, presente y futuro de la arqueología en el Estado de México. Homenaje a Román Piña Chán*. Argelia Montes y Beatriz Zúñiga (coordinadoras), pp. 199 a 234. Colección Científica 440, Serie Arqueología, INAH, México.

MORÍN, Edgar.

1981 *El método*, tomo 1. *La naturaleza de la naturaleza*. Editorial Cátedra, Madrid, España.

1983 *El método*, tomo 2. *La vida de la vida*. Editorial Cátedra, Madrid, España.

1988 *El método*, tomo 3. *El conocimiento del conocimiento*. Editorial Cátedra, Madrid.

1992 *El método*, tomo 4. *Las ideas*. Editorial Cátedra, Madrid, España.

1996 “El pensamiento ecologizado”, en *Gazeta de Antropología* No. 12, pp. 5 a 10, Granada, España.

MOTOLONÍA, Toribio de Paredes.

1979 *Relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de La Nueva España y su maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado*. FFyL, UNAM, México.

MOTOLINÍA, Toribio de Benavente.

1971 *Memoriales o Libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*. IIH, UNAM, México.

MÜLLER, Karl Otfried

1835 *Handbuch der Archäologie der Kunst*. Breslau, im Verlag von Josef Mar u Komp.

Manuscrito en la Biblioteca de la Universidad de Oxford.

MUÑOZ López, Leonardo y París Tlacacl Borja García.

2005 “Enciclopedia de los Municipios de México. Estado de México. Ecatepec” en

<http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/mexico/mpios/15033a.htm>. Instituto

Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, Gobierno del Estado de México.

México.

MURILLO Rodríguez, Silvia.

1991 *Inspección de los restos óseos localizados en la Casa de Morelos, Ecatepec*. Archivo

Técnico del Centro INAH Estado de México, Toluca, México.

MORRIS, A.E.J.

1979 *Historia de la forma urbana. Desde sus orígenes hasta la Revolución Industrial*. pp. 8 a

385. Colección Arquitectura/Perspectivas. Editorial Gustavo Gili, S.A., Barcelona, España.

NASH, June.

1986 “Curanderismo y curanderos” en *La medicina invisible: introducción al estudio de la*

medicina tradicional de México, Xavier Lozoya y Carlos Zolla (eds.), pp.201 a 222. Folios, El

Hombre y su Salud, México.

NAVARRETE, Carlos.

1978 *Un reconocimiento de la Sierra Madre de Chiapas*. Serie Cuadernos, No. 13, UNAM,

México.

NOGUERA, Eduardo.

1943 “Excavaciones en El Tepalcate, Chimalhuacan, México” en *American Antiquity* No. 1,

Vol. 9, pp. 33 a 43. Society for American Archaeology, Menasha, Wisconsin, EE.UU.

1945 *Exploraciones en Xochicalco. Sobretiro de Cuadernos Americanos*. Año IV, No. 1. México.

1948-49 “Nuevos rasgos arqueológicos en Xochicalco” en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Vol. 10, pp.115 a 119. México.

ORTEGA Cabrera, Verónica y Víctor Álvarez.

2008 “Dos temazcales aztecas en el área urbana de la antigua ciudad de Teotihuacan” en *Arqueología. Segunda Época*, pp. 65 a 81. INAH, México.

PALERM, Ángel.

1973 *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del Valle de México*. SEP-INAH, México.

1980, 1998 2da Edición. *Antropología y marxismo*. Antropologías CIESAS, CIESAS, México.

PARSONS, Jeffrey R., Elizabeth Brumfield, Mary H. Parsons y David J. Wilson.

1982 *Prehispanic Settlement Patterns in the Southern Valley of Mexico. The Chalco-Xochimilco Region*, Memorias del museo de antropología No. 14, Universidad de Michigan, Ed. Ann Arbor, EE.UU.

PASO y Troncoso, Francisco del.

1905-1906 *Papeles de la Nueva España*. 6 Volúmenes, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, España.

PÉREZ-TAYLOR, Rafael.

2001 “Antropología y diversidad cultural”, en *Estudios de Antropología Biológica*, X. pp. 721 a 735. México.

2002 *Antropología y complejidad*. Rafael Pérez-Taylor (compilador). Gedisa editorial, Barcelona, España.

PIHÓ, Virve.

1989 “El uso del temazcal en la Altiplanicie mexicana” en Homenaje a Romá Piña Chán, Roberto García Moll y Ángel García Cook (coords.), pp213 a 229. INAH, Colección Científica No. 187, México.

PIÑA Chán, Román.

1955 *Las culturas preclásicas de la Cuenca de México*. FCE, México.

1958 *Tlatilco*. Vol. 1, Serie Investigaciones, INAH, México.

1972 “Teotenango prehispánico” en *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Época 2, No. 2, pp. 17 a 20, México.

1975 *El antiguo lugar de la muralla: Memoria de las excavaciones arqueológicas. Tomo I*. Dirección de Turismo, Gobierno del Estado de México.

2000 (1977) *Quetzalcóatl. Serpiente emplumada*. FCE, México.

POZO, Efrén C. del.

1965 “La botánica medicinal indígena en México” en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. V, pp.57 a 73. UNAM, México.

QUILES Gutiérrez, Juglans.

2001 *Acxotla: un asentamiento azteca del Posclásico tardío*. Tesis de Licenciatura por la ENAH, México.

2005 *La marca de la Triple Alianza en Ixtapan del Oro, Estado de México*. Tesis de Maestría por la ENAH, México.

RATHJE, W. L., *et al.*

1992 "The Archaeology of contemporary landfills", en *American Antiquity*, No. 57, Vol. 3, pp. 437 a 447, Society for American Archaeology, Washington, EE.UU.

REDFIELD, Robert.

1930 *Tepoxtlán, a Mexican village*. University of Chicago Press, Chicago, Illinois, EE.UU.

RICOEUR, Paul

1998 (1995) *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. Siglo XXI Editores, México.

2004 (2000) *La memoria, la historia, el olvido*. FCE, Buenos Aires, Argentina.

ROBELO, Cecilio A.

2001 *Diccionario de Mitología Nahoá*. Editorial Porrúa S.A. de C.V., México.

RODRÍGUEZ, Mauro y Leopoldo Ballesteros.

1974 *La Cultura Mixe. Simbología de un humanismo*, Editorial Jus, México.

ROJAS Gutiérrez, Juan.

1986a *Proyecto Arqueológico de la Casa de Morelos, Ecatepec Estado de México*. Manuscrito, Archivo Técnico del Centro INAH Estado de México.

1986b *Informe preliminar de la primera temporada de exploraciones arqueológicas en la Casa de Morelos*. Manuscrito. Archivo técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH.

ROJAS Rabiela, Teresa.

1988 *Las siembras de ayer. La agricultura indígena del siglo XVI*. SEP, CIESAS, México.

ROJAS Rabiela, Teresa y William T. Sanders.

1989 *Historia de la agricultura. Época prehispánica siglo XVI*. Tomo II. Colección Biblioteca del INAH, INAH, México.

RUPPERT, Kart.

1935 *The Caracol at Chichen Itzá, México*. Publ. 454, Instituto Carnegie de Washington, EE.UU.

1952 *Chichen Itzá. Architectural notes and plans*. Publ. 595, Instituto Carnegie de Washington, EE.UU.

RUZ Lhuillier, Alberto.

1952 “Exploraciones en Palenque. 1951” en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. Vol. 5: 47 a 66. México.

SAHAGÚN, Fr. Bernardino de.

1956, 1989 7ma edición. *Historia General de las cosas de la Nueva España*. Editorial Porrúa S.A., México.

SANDERS, William.

1965 *The Cultural Ecology of the Teoptihuacan Valley*. Departamento de antropología de la Universidad de Pensilvania, EE.UU.

SANDERS, William; Jeffrey R. Parsons y Robert Santley.

1979 *The Basin of Mexico. Ecological Processes in the Evolution of Civilization*. Academic Press, Nueva York, EE.UU.

SANDOVAL Ávila, Armando.

1992 “Temazcalli. Una tradición, una historia” en *La historia y cultura de Milpa Alta IV: Tradiciones de Milpa Alta*. Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, México.

SANDOVAL Forero, Eduardo A.

2004 “El temazcal otomí. Ritual de sanación, purificación y refrescamiento” en *Convergencia*, enero-abril, año/vol. 11, número 34, pp. 349-362. UAEM, Toluca, Estado de México.

SANOJA, Mario e Irradia Vargas.

1978 *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*. Monte Ávila Editores, Caracas, Venezuela.

SATTERTHWAITE, Linton.

1943 *Piedras Negras archaeology 1931-1939: Part VI: architecture*. University Museum of Pennsylvania, Filadelfia, EE.UU.

1950 *Piedras Negras archaeology 1931-1939: Part IX: sweathouses*. University Museum of Pennsylvania, Filadelfia, EE.UU.

SERRA PUCHE, Mari Carmen.

1988 *Los recursos lacustres de la Cuenca de México durante el Formativo*. Colección Posgrado No. 3, Coordinación de estudios de Posgrado, IIA, UNAM, México.

SERVAIN, Frédérique.

1983 *Les bains de vapeur en Mésoamérique*, tesis de maestría por la Universidad de París I, París, Francia.

1986 “Tentative de classification des bains de vapeur en Mésopotamie”, en *TRACE* No. 9: 39 a 50. CEMCA, México.

SHANKS, M. y Tilley, C.

1987 *Social Theory and Archaeology*. Polity Press, Oxford, Inglaterra.

SCHIFFER, Michael B.

1972 “Archaeological Context and Systemic Context” en *American Antiquity*, Vol. 37, No. 2, pp. 156 a 165. Society for American Archaeology, Washington, EE.UU.

1976 *Behavioral Archaeology*. Academic Press, Nueva York, EE.UU.

SILVA Galeana, Librado.

1984 “El Temazcal (In Temazcalli)” en *Estudios de Cultura Nahuatl*. Vol.17. IIH, UNAM, México.

SOLANES Carraro, María del Carmen y Enrique Vela Ramírez.

2000 *Atlas del México prehispánico. Mapas de periodos, regiones y culturas*. Especial de Arqueología Mexicana No. 3, CONACULTA, INAH, Editorial Raíces S.A. de C.V., México.

SIMÉON, Remi.

2006 (1885) *Diccionario de la lengua Náhuatl o mexicana*. Décimo octava edición. Siglo xxi Editores, s.a. de c.v., México.

SMITH, Michael E.

2004 *The Archaeology of Ancient State Economies*. Annual Review of Anthropology 33: 73-102. EE.UU.

2008 *Aztec City-State Capitals*. University Press of Florida, EE.UU.

SOUSTELLE, Georgette.

1958 *Tequila, un village nahuatl du Mexique oriental*, Instituto de Etnología, París, Francia.

STARR, Frederick.

1900 *Notes upon the Ethnography of Southern Mexico*. Davenport Academy of Natural Sciences. Vol.8. Davenport, Iowa, EE.UU.

1902 *Notes upon the Ethnography of Southern Mexico. Part II*. Davenport Academy of Natural Sciences. Vol.9. Davenport, Iowa, EE.UU.

1908 *In Indian Mexico: a narrative of travel and labor*. Chicago, Illinois, EE.UU.

TALADOIRE, Eric.

1975 “Les bains de vapeur et les systèmes d’eau dans leur rapport avec les terrains de jeu de balle” en *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas*, Vol. 1: 262 a 269. INAH, México

TOLSTOY, Paul.

1958 “Surface Survey of the Northern Valley of México: The Classic and Postclassic Periods” en *American Philosophical Society, Transitions*. Vol. 48, Parte 5. Filadelfia, EE.UU.

TORQUEMADA, Fray Juan de.

1975 *Monarquía Indiana*. IIH-UNAM, 7 Volúmenes, México.

TURNER, Víctor

1999 (1980) *La selva de los símbolos*, Siglo XXI Editores, México.

VAN GENNEP, Arnold.

1909 *Les rites de passage*, Editorial Picard, París, Francia.

VIRKKI, Niilo.

1962 “Comentarios sobre el baño de vapor entre los indígenas de Guatemala” en *Guatemala Indígena*. Vol.II, No.2, 1ª época, pp. 7 a 85. Instituto Indigenista Nacional, Guatemala.

VIVÓ, Jorge A., *et. al.*

1992 *Una definición de Mesoamérica*. IIA, UNAM, Ciudad Universitaria, México.

WEIDE, David L.

1982 “Paleoecological Models in the Southern Great Basin: Methods and Measurements” en *Man and Enviroment in the Great Basin*. David B. Madsen y James F. O’Connell (editores), SSA Papers No.2, pp. 8 a 26. Society for American Archaeology, Washington, D.C., EE.UU.

YOFFEE, N. y Cowgill, G. L. (editores)

1988 *The Collapse of Ancient States and Civilizations*. University of Arizona Press, Tucson Arizona, EE.UU.

Anexo: el cuestionario etnográfico

El cuestionario etnográfico –con miras etnoarqueológicas¹¹⁹- que se implementó y trabajó contiene los siguientes puntos, los cuales se describen a continuación, ordenados por temas generales:

Primer tema general: sobre la persona (temazcalero, sujeto)

1. NOMBRE
2. HISTORIA VITAL, ANTECEDENTES E INICIACIÓN
3. TIEMPO DE EJERCICIO

Segundo tema general: sobre el temazcal que atiende (objeto)

4. CARACTERÍSTICAS DEL TEMAZCAL (TRAZO, ESPACIALIZACIÓN Y DIMENSIONES)
5. MÉTODO DE CALEFACCIÓN Y OBRA HIDRÁULICA (FUNCIONAMIENTO MECÁNICO)
6. (TIPOS DE) TEMAZCALES CONOCIDOS /TRABAJADOS

Tercer tema general: sobre las afecciones y aditamentos con los que trabaja

7. AFECCIONES /ENFERMEDADES MÁS COMUNES ATENDIDAS
8. MÉTODO DE TRABAJO

¹¹⁹ Esto es importante señalar, siempre y nuevamente, dada la naturaleza de esta tesis, que se desarrolla a partir del hallazgo de un temazcal prehispánico emplazado en un tlatal en San Cristóbal Ecatepec; nuestro caso de estudio: ¿cómo interpretarlo o re-interpretarlo en manera acertada a partir de los presupuestos trabajados en el apartado de *Método* al principio del escrito?; En otras palabras, tenemos un constructo, una expresión material producto de una dinámica terapéutica prehispánica: un temazcal, y buscamos referir las actividades realizadas en este espacio. Así, presentaremos en el presente capítulo las actividades que se realizan en temazcales actuales, en la búsqueda de analogías con nuestro caso de estudio, con miras a reconstruir teóricamente los momentos acaecidos en el tlatal de San Cristóbal Ecatepec, con la finalidad de exponer y comprender la mecánica del baño prehispánico de temazcal.

9. PLANTAS UTILIZADAS (TIPO DE PREPARACIÓN Y SUMINSTRO)
10. PIEDRAS UTILIZADAS
11. ADITAMENTOS UTILIZADOS
12. MECÁNICA /PROCEDIMIENTO DEL TEMAZCAL (MOMENTOS /ACTIVIDADES)
13. DESARROLLO PREVIO AL BAÑO DE VAPOR PREHISPÁNICO
14. DESARROLLO DURANTE EL BAÑO DE VAPOR PREHISPÁNICO
15. DESARROLLO POSTERIOR AL BAÑO DE VAPOR PREHISPÁNICO

Cuarto tema general: de la concepción del actor (temazcalero).

16. FUNDACIÓN DEL TEMAZCAL (RITUAL /SACRALIZACIÓN)
17. INSTITUCIÓN /TRADICIÓN SOCIAL EN LA QUE SE DESARROLLA /EXPRESA EL TEMAZCAL
18. REQUISITOS Y ELEGIBILIDAD DE PARTICIPANTES (ACTIVOS Y PASIVOS)
19. MANEJO DE LAS TEMPERATURAS; OPINIÓN SOBRE DICOTOMÍA LO FRÍO /LO CALIENTE (SISTEMA OCCIDENTAL O PREHISPÁNICO) – HIDROTERAPIA, EXPOSICIÓN A LOS ELEMENTOS: AGUA, AIRE, TIERRA, FUEGO

Así, a partir de la instauración del cuestionario presentado llegamos a conformar el siguiente banco de datos y conocimientos que nos ayudarán a comprender en manera más exacta nuestro problema de estudio (la tradición del baño de temazcal), a partir de un guión y construcción encaminados a fines preestablecidos (las hipótesis).

Sobre los temas generales basten las siguientes consideraciones previas, a modo de introducción: el primer tema general se enfoca en el actor principal de cada uno de los temazcales trabajados. Esto tiene una razón explícita y no es en sentido alguno aditamento o complemento, sino que nos brinda un contexto y marco de acción a partir del cual se encaminarán los esfuerzos a nuestros objetivos; esto es, el punto de partida sin el cual no es factible establecer un puente nuestras búsquedas y el receptor o entrevistado. Aunado a lo anterior, es menester observar que en el presente escrito no se proveerá esta información, ya que es una herramienta de apoyo y no se concede parte constitutiva de las conclusiones a las cuales se ha llegado en el estudio (amén que es personal de cada persona entrevistada y que ayudó para la conformación de esta parte de los trabajos).

El segundo tema general: sobre el temazcal es precisamente la consecución lógica del primer tema (sujeto-objeto /actor-acción) y es en donde comienza nuestra búsqueda etnoarqueológica; el tratar de definir las acciones a partir de su *debris* material – recordemos que toda acción importa una serie de productos o subproductos (para nuestra disciplina restos materiales). Esto es, las cosas están ahí por una razón, no son accidentes.

El tercer tema general: sobre las afecciones y aditamentos con los que trabaja, trabaja en el mismo sentido que el segundo, pero ahonda en la relación acción-producto /mecánica-registro.

El cuarto tema –de la concepción- tiene por premisa que al buscar representar el saber en este campo de conocimiento (el temazcal) por parte del actor principal (el temazcalero), nos encontramos con que es a través de una serie de conocimientos y consideraciones no relacionadas entre sí –*strictu sensu*-, con una base o trasfondo más

bien vivencial –aprendido o estudiado formalmente, es inclusive para nuestros fines-; como serían las leyendas, historias y tradiciones en torno al temazcal.

Pasando a la presentación del trabajo etnográfico, se tiene contemplada la presentación en el siguiente tenor: se estará desarrollando (y presentando) la información obtenida en campo y trabajada en gabinete siguiendo un guión preestablecido; se revisará por temas y no por temazcales –con la posible excepción de una serie de cuadros comparativos al final del apartado- dado que se concede de manejo adecuado para nuestros fines: el proceder etnoarqueológico.¹²⁰

¹²⁰ Nuevamente, si se digna, referirse al apartado de *Método* al principio del escrito para mayores detalles. Observando siempre que en sí, la presentación del trabajo etnoarqueológico es el corpus del apartado de las *Conclusiones*.